

HIS

Federico Luciani  
Leticia Rovira  
(compiladores)

# HISTORIA ANTIGUO ORIENTAL

TEMAS Y PROBLEMAS  
DE HISTORIA  
ANTIGUO-ORIENTAL  
UNA INTRODUCCIÓN

ediciones UNL



**UNIVERSIDAD  
NACIONAL DEL LITORAL**

Rector

**Enrique Mammarella**

Secretario de Planeamiento  
Institucional y Académico

**Miguel Irigoyen**

Decana Facultad

de Humanidades y Ciencias

**Laura Tarabella**



Consejo Asesor

Colección Cátedra

**Miguel Irigoyen**

**Bárbara Mántaras**

**Gustavo Martínez**

**Isabel Molinas**

**Héctor Odetti**

**Ivana Tosti**

Dirección editorial

**Ivana Tosti**

Coordinación editorial

**María Alejandra Sedrán**

Coordinación diseño

**Alina Hill**

Coordinación comercial

**José Díaz**

Corrección

**Lucía Bergamasco**

Diagramación interior y tapa

**Analia Drago**

© Ediciones UNL, 2021.

—

Sugerencias y comentarios

[editorial@unl.edu.ar](mailto:editorial@unl.edu.ar)

[www.unl.edu.ar/editorial](http://www.unl.edu.ar/editorial)

Temas y problemas de historia antiguo-oriental :  
una introducción / Federico Luciani... [et al.] ;  
compilado por Federico Luciani ; Leticia Rovira. -  
1a ed. - Santa Fe : Ediciones UNL, 2021.  
Libro digital, PDF - (Cátedra)

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-749-303-0

1. Historia. 2. Historia Antigua. 3. Antiguo Oriente.  
I. Luciani, Federico, comp. II. Rovira, Leticia, comp.  
CDD 909.09

---

© Bramanti, Armando; D'Agostino, Franco;  
Cifuentes, Martín; Da Riva, Rocío; Liverani, Mario;  
Luciani, Federico; Milevski, Ianir; Molla, Cecilia;  
Nadali, Davide; Oliver, Ma. Rosa; Pfoh, Emanuel;  
Priglinger, Elisa; Ravenna, Eleonora; Rovira,  
Leticia; Vidal, Jordi; Zisa, Gioele, 2021.



# **Temas y problemas de historia antiguo-oriental**

## **Una introducción**

*Federico Luciani*  
*Leticia Rovira*

COMPILADORES

**ediciones UNL**

CÁTEDRA

*Con amor a la memoria de  
Cristina Di Bennardis (1947–2020),  
maestra y guía.*

# Índice

## **PREFACIO / 9**

### **1. LA ARQUEOLOGÍA EN EL CERCANO ORIENTE ~ DAVIDE NADALI / 11**

1. Introducción / 11
  2. Los protagonistas de la arqueología oriental / 13
  3. La arqueología política y la política de la arqueología: ayer y hoy / 19
  4. Mesopotamocentrismo y la tiranía de la Mesopotamia en los estudios / 21
  5. Siria / 24
  6. De vuelta en Mesopotamia: las nuevas perspectivas de la arqueología oriental / 26
- Referencias bibliográficas / 29

### **2. LA MATERIALIDAD DEL CUNEIFORME ~ ARMANDO BRAMANTI / 31**

1. Introducción / 31
  2. La conciencia nativa del cuneiforme / 32
  3. Los soportes de escritura / 33
  4. La diplomática / 36
  5. La impresión cuneiforme / 39
  6. El cálamo cuneiforme / 40
  7. Conclusiones / 41
- Referencias bibliográficas / 43

### **3. LA PREHISTORIA TARDÍA EN PALESTINA: LOS PERIODOS NEOLÍTICO, CALCOLÍTICO Y LA EDAD DEL BRONCE ANTIGUO ~ IANIR MILEVSKI / 45**

1. Cronología y estratigrafía / 46
  2. El periodo Neolítico Acerámico / 48
  3. El Neolítico Cerámico / 51
  4. El periodo Calcolítico Ghassuliense o Calcolítico tardío / 52
  5. La Edad del Bronce Antiguo / 54
- Referencias bibliográficas / 58

### **4. ASPECTOS DE LA ECONOMÍA MESOPOTÁMICA EN LA ÉPOCA NEO-SUMERIA ~ FRANCO D'AGOSTINO / 63**

1. Los antecedentes históricos del reino de Ur III (2800-2150 a. C.) / 63
2. La época neo-sumeria, aspectos generales / 64
3. La documentación administrativa neo-sumeria / 66
4. El trabajo y los trabajadores en el reino de Ur III / 68
5. Los sectores económicos principales: la agricultura / 70
6. Los sectores económicos principales: el pastoreo / 72
7. Los sectores económicos principales: el ambiente pantanoso y del delta / 74

8. El comercio y los aspectos financieros y monetarios de la economía neo-sumeria / 75

Referencias bibliográficas / 77

#### **5. PERMANENCIAS Y CAMBIOS DURANTE EL PERIODO HAMMURABIANO**

**EN SIPPAR Y LARSA** ~ ELEONORA RAVENNA / 81

1. Introducción / 81

2. Cronología y periodización / 81

3. Las dinámicas del poder / 82

4. Cambios en la posesión de la tierra y en la administración: la aparición de nuevos sujetos sociales en la sociedad / 86

5. Una «historia paleobabilónica» / 88

6. En síntesis / 93

Referencias bibliográficas / 95

#### **6. UN ACERCAMIENTO POLÍTICO A LA HISTORIA DE MARI** ~ LETICIA ROVIRA / 98

1. Introducción / 98

2. Los reinos amorreos de Mari / 103

3. Cierre / 110

Referencias bibliográficas / 111

Fuentes / 115

#### **7. DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN EL PRÓXIMO ORIENTE ANTIGUO:**

**UN ABORDAJE GENERAL** ~ CECILIA MOLLA / 117

1. Algunos trazos de historia de las relaciones internacionales del Cercano Oriente antiguo / 121

2. El periodo Paleobabilónico en la mira: el Reino de Mari en contexto de relaciones internacionales / 125

Referencias bibliográficas / 128

#### **8. HISTORIA Y CULTURA DE UGARIT** ~ JORDI VIDAL / 131

1. Introducción / 131

2. Arqueología de Ugarit / 132

3. La historia de Ugarit: un reino entre dos potencias / 134

4. Cultura y religión / 137

Referencias bibliográficas / 140

#### **9. LOS LLAMADOS TRES PERIODOS INTERMEDIOS COMO PARTE DE LA RECONSTRUCCIÓN**

**DE LOS TIEMPOS FARAÓNICOS** ~ ELISA PRIGLINGER / 141

1. Origen de los periodos intermedios / 141

2. Desarrollo histórico / 143

3. El fin del III milenio a. C. / 144

4. Mediados del II milenio a. C. / 145

5. El final del II milenio a. C. / 148

6. Comentario final / 149  
Referencias bibliográficas / 151

**10. LA OTREDAD EN TIEMPOS NEO-ASIRIOS** - FEDERICO LUCIANI / 157

1. Descubrimiento y otredad / 157
  2. La voluntad imperial / 158
  3. Asiria y los asirios / 160
  4. Su encuentro con Babilonia / 163
- Referencias bibliográficas / 165

**11. REPENSANDO LA HISTORIA DEL «ANTIGUO ISRAEL»** - EMANUEL PFOH / 167

1. Introducción / 167
  2. Perspectivas tradicionales sobre la historia de Israel / 168
  3. La revisión de la historia de Israel a partir de los años 90 / 169
  4. Conclusión: una reconfiguración del pasado de la antigua Palestina / 173
- Referencias bibliográficas / 176

**12. LOS TEXTOS RITUALES DE LOS TEMPLOS EN ÉPOCA TARDO-BABILÓNICA**

(SIGLOS IV-I A. C.) - ROCÍO DA RIVA / 180

1. Introducción / 180
  2. Contexto histórico de los documentos: Babilonia en época helenística y parto / 181
  3. Las tablillas cuneiformes como fuentes para el estudio de los rituales: aspectos metodológicos / 182
  4. La religión reflejada en los textos rituales / 185
  5. Los templos de Babilonia / 187
  6. El culto y el personal de los templos / 187
  7. Rituales y ceremonias / 188
  8. Los rituales y los ciclos de poesía amorosa: la música en el culto / 189
  9. A modo de conclusión: el contexto de los textos / 190
- Referencias bibliográficas / 192

**13. ESTRATEGIAS PERSAS DE INTERVENCIÓN EN EL ASIA GRIEGA: EL CASO DE LOS**

**TRATADOS PERSA-ESPARTANOS EN LA GUERRA JONIA (412-411 A. C.)** -

MARTÍN CIFUENTES / 194

1. Presentación / 194
  2. El impacto político de la guerra con los persas / 194
  3. Negociaciones con Atenas / 196
  4. La concreción de los tratados persa-espartanos / 198
  5. Ventajas políticas persas / 201
  6. Conclusión / 202
- Referencias bibliográficas / 203  
Fuentes / 204

**14. PRÁCTICAS MUSICALES EN LA ANTIGUA MESOPOTAMIA ~ GIOELE ZISA / 205**

1. El concepto de música / 205
  2. Organología / 205
  3. Géneros musicales / 209
  4. Divinidades y profesionales de la música / 209
  5. Formación musical / 212
  6. Banquetes, fiestas y ceremonias reales y divinas / 213
  7. Caza y guerra / 214
  8. ¿Música popular? / 215
- Referencias bibliográficas / 217

**15. RELACIONES DE GÉNERO Y PODER EN EL CERCAÑO ORIENTE ANTIGUO: UNA HISTORIA  
EN CONSTRUCCIÓN ~ MARÍA ROSA OLIVER / 220**

1. Introducción: los estudios de género / 220
  2. El debate interno y las propuestas / 222
  3. Campo metodológico y conceptos / 226
  4. Aportes del feminismo poscolonial al estudio de POA / 229
- Referencias bibliográficas / 231

**16. IMPERIALISMO ~ MARIO LIVERANI / 234**

1. Colonialismo, apropiación cultural e imperios / 234
  2. Valores políticos y morales: Oriente vs. Occidente / 237
  3. El modelo de imperio y sus variaciones / 240
  4. Desmontando los imperios / 242
  5. La crisis del imperialismo / 251
- Referencias bibliográficas / 253

**SOBRE LAS Y LOS AUTORES / 259**

## **PREFACIO**

Este libro es el resultado de un esfuerzo de años para reunir en un mismo volumen contribuciones en español que revisen y traten sobre distintas temáticas referidas a la historia del Antiguo Oriente.

El punto de partida de esta iniciativa es la cátedra de Sociedades del Cercano Oriente (Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral). Esta es una de las primeras materias que los alumnos de las carreras de Profesorado y Licenciatura en Historia cursan. Esto genera que se trabaje con ingresantes a la universidad, lo que conlleva que los educandos no siempre estén familiarizados con la lectura de textos científicos, y hasta en ocasiones desconocen muchos de los temas tratados en la materia. Por estas razones, este libro pretende ser una primera introducción a la temática de los estudios orientales. Se debe destacar que todos los trabajos aquí compilados fueron concebidos especialmente para esta publicación. La excepción es la contribución del profesor Mario Liverani (La Sapienza, Universidad de Roma), quien muy amablemente ha aceptado participar de esta iniciativa. Su trabajo «Imperialismo» es una versión en español de una publicación original en inglés.

Pensamos que este libro es fundamental para llevar adelante un enriquecedor trabajo didáctico: cada capítulo fue concebido pensando en sus lectores, quienes se están iniciando en el estudio de la historia del Antiguo Oriente. Al mismo tiempo, no se ha perdido de vista la insoslayable rigurosidad científica con la que deben contar los trabajos académicos. Por tal razón, más allá del aparato erudito indispensable, el libro será a su vez amigable para el público en general; cuyos beneficios redundan en todos los participantes del emprendimiento.

Consideramos que la difusión del conocimiento y de la posibilidad del acceso a la información es sumamente importante, por lo cual con esta publicación esperamos marcar un hito fundante en la constitución de la FHUC y la UNL como un lugar de articulación entre investigación y docencia en historia del Antiguo Oriente.

En esta dirección, cabe destacar que el área del Antiguo Oriente se encuentra en permanente reescritura, mediante descubrimientos o nuevos análisis de las fuentes. Sin embargo, esta producción se realiza en otros idiomas y las traducciones al español pueden tardar años en llegar. Por ello, este libro hace accesible a un gran público de habla hispana, entre ellos estudiantes, temas y problemas de actualidad historiográfica.

Por último, quisiéramos agradecer a todas las personas que hicieron posible esta iniciativa. En primer lugar, a quienes enviaron sus trabajos y se sumaron pacientemente a participar. También al personal de Ediciones UNL por su amabilidad y predisposición; así como a los evaluadores y evaluadoras de este libro. Finalmente, no podemos omitir un agradecimiento póstumo al profesor Claudio Lizárraga, quien con su acostumbrada cordialidad nos recibió en el Decanato de la FHUC e impulsó este proyecto en sus primeros estadios de desarrollo.

*Post scriptum:* muchísimo del camino recorrido en historia antigua del cercano oriente se lo debemos a Cristina Di Bennardis, que nos formó en la docencia y la investigación. Su reciente desaparición nos sume en una profunda tristeza pero este libro representa mucho de lo que nos legó. Te extrañaremos, Cris. 27 de octubre de 2020

# 1 La arqueología en el Cercano Oriente

## Nacimiento, desarrollo y perspectivas a lo largo del tiempo\*

DAVIDE NADALI

### 1. INTRODUCCIÓN

El nacimiento de la arqueología del Cercano Oriente puede fijarse en 1842, cuando el entonces cónsul francés en Mosul, Paul-Émile Botta (1802–1870), emprendió una primerísima exploración arqueológica en la colina de Quyunjiq, que más tarde revelaría las ruinas de la antigua ciudad de Nínive. Sin embargo, ¿podemos también afirmar que el año 1842 señala la fundación de la arqueología del Cercano Oriente como disciplina histórica interesada en el estudio y la comprensión de los desarrollos históricos y de la cultura material de la civilización cercano-oriental pre-clásica? Por supuesto que no: la experiencia que llevó a figuras como Botta a interesarse en la antigüedad del lugar, donde en realidad llevaban adelante actividades políticas y diplomáticas por cuenta de las potencias europeas, no implicó un desarrollo científico de la disciplina y de la investigación arqueológica. Si hoy tenemos razones para hablar de una arqueología del Cercano Oriente, aquella que se inició a mediados del siglo XIX fue en realidad una arqueología *en* el Cercano Oriente, donde primaba el aspecto espacial de las antiguas civilizaciones cercano-orientales, que encontraban su plena realización y comprensión cuando al ser expuestas en las grandes salas de los museos imperiales de Londres, París y Berlín.

El interés por la antigüedad del Cercano Oriente nace en realidad bastante antes de su descubrimiento; en este sentido, quizás debido al entusiasmo por los territorios extra-europeos con un pasado glorioso y poco conocidos (si no indirectamente); la región había atraído a viajeros del viejo continente a los países de Oriente en la búsqueda de testimonios y ruinas de las antiguas civilizaciones: entre las maravillas buscadas incesantemente es célebre el caso de la Torre de Babel registrado en la Biblia. Cada viajero pretendía en realidad haber encontrado los restos de la antigua torre y esto sucedía con frecuencia si se piensa en el paisaje arqueológico del Cercano Oriente: un territorio caracterizado por colinas artificiales (en árabe *tall*) que esconden la densa estratificación arquitectónica y los espacios urbanos que fueron recubiertos por el paso del tiempo y por sucesivas ocupaciones, configurando su forma y su altura.

---

\* La traducción del italiano estuvo a cargo de Federico Luciani.

El ejemplo de la Torre de Babel es solo uno de tantos casos de fascinación por el antiguo Oriente: representa además el efecto producido por un conocimiento indirecto de las culturas y las sociedades del Cercano Oriente antiguo donde la re-escritura comporta a menudo una revisión equivocada de historias, mitos y tradiciones. No obstante, estas historias contribuyeron de modo decisivo al nacimiento de la exploración real de los lugares y la arqueología frecuentemente representó el único modo de confirmar, y solo luego desmentir, al texto bíblico, a las fuentes de edad clásica y las visiones de los viajeros y exploradores que se habían conservado.<sup>1</sup>

Los relatos de viaje de los exploradores fueron, al menos en la fase inicial, la única fuente para conocer esos lugares. Algunos estaban acompañados por dibujos y luego fotografías de los paisajes y de los monumentos más significativos: en realidad los únicos monumentos que eran visibles dado que no estaban recubiertos por la estratificación de las colinas. La cuestión de la visibilidad y por lo tanto de la interpretación de las ruinas de las antiguas ciudades del Cercano Oriente, en edad pre-clásica, se ha considerado a menudo como un límite a la investigación arqueológica: si las ruinas clásicas eran claramente visibles por su tamaño y monumentalidad; la arquitectura de ladrillos crudos, luego de sufrir una rápida descomposición, no suscitaba demasiada atención y no se comprendía en su forma originaria.

La cuestión del conocimiento indirecto, sobre todo a través de las fuentes y los relatos de viajeros, tuvo un fuerte influjo en la investigación arqueológica de campo: la relación con las fuentes escritas se tradujo muchas veces en una búsqueda extenuante del dato para confirmar los textos. No se trataba solamente de una elección entre verdadero y falso, pero a veces la voluntad de querer alinear las fuentes textuales con el dato arqueológico llevó a mistificaciones e interpretaciones forzadas. Ya se mencionó como cada elevación sobre el terreno era inmediatamente identificada con la Torre de Babel y del mismo modo cada estrato arcilloso, privado de materiales arqueológicos, era rápidamente interpretado como la evidencia del conocido diluvio universal.

El nacimiento de la arqueología oriental tiene entonces distintas fases: de una condición de exploración de lugares fantásticos, a una voluntad de identificación, a veces forzada, de eventos históricos y monumentos célebres, hasta una fase más madura y consciente donde el dato arqueológico es finalmente estudiado en su contexto para lograr una reconstrucción histórica de los eventos, los momentos y aspectos de la vida, incluso cotidiana, de las sociedades del Cercano Oriente.

---

1 Sobre el rol de los viajeros en Oriente, véase los estudios de Invernizzi, 2000; Di Paolo, 2006 y Kaniuth, 2007.

## 2. LOS PROTAGONISTAS DE LA ARQUEOLOGÍA ORIENTAL

La fase inicial de la exploración (con una especial atención al descubrimiento de vestigios que pudieran ser inmediatamente vinculados a eventos y pueblos conocidos de las fuentes y que pudieran haber producido objetos para importar hacia los museos europeos), tuvo como protagonistas —a veces excesivos e inescrupulosos— a figuras que en la historia de los estudios sobre el nacimiento de la arqueología oriental son definidos como los pioneros. No hay dudas que personajes como el francés Paul-Émile Botta y el británico Austin Henry Layard (1817–1894) fueron los pioneros, a partir de que emprendieron las primeras excavaciones en las antiguas colinas del Irak septentrional que escondían los vestigios de las capitales asirias de los siglos IX, VIII y VII a. C. Sin embargo, no pueden ser considerados pioneros del método y de la científicidad de la actividad arqueológica: el frenético redescubrimiento de materiales y el sistemático vaciamiento de los cuartos de los edificios iban a contramano de la comprensión y la valoración contextual de lo excavado.

Pero fue gracias al trabajo de estos así llamados pioneros que la arqueología oriental vio la luz y se pudieron admirar los restos de las antiguas civilizaciones mesopotámicas. En particular, la concentración de las primeras excavaciones en el norte de Irak permitió el redescubrimiento de las antiguas ciudades asirias: Khorsabad, Dur Sharrukin (literalmente «Fortaleza de Sargón»), fundada por Sargón II (721–705 a. C.) y Nimrud, la capital fundada por Assurnirpal II (884–859 a. C.). Además de las magníficas residencias reales, fueron los grupos de bajorrelieves que decoraban las paredes los que determinaron el éxito de las exploraciones francesas y británicas en Irak. El descubrimiento de las estatuas colosales de seres mitológicos con cuerpo de animal (león y toro) y cabeza humana suscitó gran interés con la publicación de sus dibujos en los diarios de la época (*Illustrated Londres News* y *L'illustration*): estupor y sorpresa que solo se enfatizaron con la llegada de estas estatuas a las galerías asirias recientemente preparadas en el Museo del Louvre en París y en el British Museum de Londres.<sup>2</sup>

Los avatares de los descubrimientos franceses en Khorsabad y los trabajos de los ingleses en Nimrud tuvieron un fuerte impacto en la opinión pública: la posibilidad de ver los vestigios de los asirios en París y Londres dio vida a lo que se ha definido como «asiromanía» que ha impactado en la vestimenta y la arquitectura de la época en el intento de imitar la manera y la forma de las esculturas asirias que se sacaban a la luz.<sup>3</sup> Además, el descubrimiento de la ciudad de Nimrud, correspondiente a la antigua Kalkhu, la Calah de la

---

2 Sobre el impacto de los hallazgos en Gran Bretaña y Francia, véase Larsen, 1996 y Bohrer, 2003; 2007.

3 Sobre el uso y transformación de las antigüedades mesopotámicas (asirias y babilónicas), véase Micale, 2008 y Pedde, 2015.

Biblia, fue vista como una feliz coincidencia y espléndida ocasión para poder dar un rostro y una realidad arqueológica a los hechos y nombres citados en el Antiguo Testamento. La moda de los asirios había a tal punto permeado a Europa que el volumen *Niniveh and Its Remains* de Austen H. Layard de 1849 se convirtió en brevísimo tiempo en un éxito editorial. Junto a los trabajos en Nimrud, Layard comenzó la exploración de la colina de Quyunjiq de Nínive, iniciando a un acalorado debate entre Francia e Inglaterra por el derecho de excavación. Efectivamente, fue el francés Botta quien llegó primero al sitio en 1842 que sin embargo abandonó semanas después, vistos los escasos resultados, trasladándose a Khorsabad. Las excavaciones de los ingleses sobre la colina principal de Nínive condujeron en cambio al descubrimiento de restos arquitectónicos y relieves parietales de la residencia de Sennacherib (705–681 a. C.) que hacia fines del siglo VIII a. C., a la muerte de su padre Sargón II, decidió trasladar la capital de Khosabad a Nínive, que funcionó como tal hasta la caída del imperio en 612 a. C. Durante la segunda campaña de excavaciones en Nimrud, Layard también continuó la exploración de Nínive, con la recuperación de otros relieves de Sennacherib y de Assurbanipal (668–631 a. C.) y el afortunado descubrimiento de la primera mitad de la numerosa colección de tablillas conocida como la «Biblioteca de Assurbanipal»: se trata de un núcleo de alrededor de 30 000 tablillas que permitieron la recuperación y el redescubrimiento de valiosísimos textos literarios de tradición muy antigua (con copias de textos sumerios), además de importantes documentos de carácter económico y administrativo. Fue luego de este descubrimiento que las relaciones entre Francia e Inglaterra se agravaron: luego de que Layard hubo abandonado su carrera arqueológica para dedicarse a coleccionar cuadros del Renacimiento italiano, la exploración de Nínive fue proseguida por su colaborador Hormuzd Rassam (1826–1910), quien decidió violar el pacto con el francés Víctor Place (1818–1875). Esta acción inescrupulosa de Rassam condujo al descubrimiento de otros célebres relieves del soberano Assurbanipal al interior del Palacio Norte, que ocupaba justamente el sector septentrional de la colina y de la otra mitad de la así llamada Biblioteca del soberano, conservada actualmente en el British Museum de Londres. Dentro de este conjunto de tablillas se encontraba el célebre texto del *Poema de Gilgamesh*, con la historia del diluvio; más tarde descifrado y traducido por George Smith (1840–1876).

Es significativo subrayar que el nacimiento de la arqueología oriental coincide sin embargo con la recuperación de las culturas más tardías de la Mesopotamia pre-clásica: los asirios. Solo sucesivamente, según los acontecimientos en el norte de Irak, dieron inicio a expediciones en la parte sur de la antigua Mesopotamia. Este hecho fue paralelo al desciframiento de la escritura cuneiforme y por lo tanto con la primera posibilidad directa de invertir la tendencia, y podríamos decir, la necesidad de recurrir a fuentes indirectas y externas, sobre todo muy tardías. Desde ahora, la civilización del Cercano Oriente se mostraba con su propio rostro y hablaba con su propia

lengua. La exploración de la parte meridional de Irak dio lugar al descubrimiento de los sumerios y su idioma, un pueblo de orígenes oscuros (aún hoy se discute la llamada «cuestión sumeria», es decir la región de proveniencia de los sumerios que no hablaban una lengua semítica). Además, la remotísima fase sumeria, olvidada en las fuentes del Antiguo Testamento y de los autores clásicos, permitió afrontar el estudio y el descubrimiento de esta civilización sin necesariamente tener que encontrar un resquicio en fuentes tardías. Por el contrario, el desciframiento del cuneiforme podía permitir conocer los textos sumerios que se originaban en las excavaciones. Por lo tanto, hacia la segunda mitad del siglo XIX, tuvieron lugar las primeras exploraciones de sitios como Ur, Larsa, Borsippa, Sippar y Girsu: los sumerios se convirtieron en un tema central con estudios dedicados al análisis del hombre sumerio, incluso desde un punto de vista antropológico y etnológico.<sup>4</sup>

Dentro de las exploraciones más significativas, cabe destacar la excavación francesa en el sitio de Tello, la antigua Girsu, de la mano de Ernest de Sarzec (1832–1901), en ese momento vicedeán francés en Basora. Allí se encontraron numerosas tablillas cuneiformes escritas en sumerio y un gran número de esculturas del soberano Gudea, fundador del estado de Lagash, compuesto por tres centros urbanos (Girsu, la propia Lagash y Nigin) y de un puesto comercial y portuario (Guabba) que todavía no fue identificado. Junto al descubrimiento y al conocimiento de las culturas más tardías de la antigua Mesopotamia, la exploración de Girsu permitió estudiar las raíces de la historia de la humanidad y del territorio mesopotámico, en un tiempo tan remoto que había quedado sepultado en la memoria. Las galerías asirias del Museo del Louvre en París se ampliaron para cobijar una galería sumeria, donde fueron expuestas las numerosas estatuas de diorita del soberano Gudea de Lagash.

Estas excavaciones abrieron la vía para otras exploraciones en el país de Sumer: en los últimos quince años del siglo XIX, se sumaron arqueólogos alemanes y estadounidenses. El alemán Robert Koldewey (1855–1925), realizaba en 1886, a cuenta de los Museos Reales Prusianos, un reconocimiento en la región del antiguo estado de Lagash, una brevísima exploración de los sitios de al-Hiba (la antigua Lagash) y del vecino sitio de Tell Zurghul (la antigua Nigin): los resultados desalentadores de estos sondeos impulsaron a Koldewey a abandonar rápidamente la región para trasladarse más al norte y emprender una excavación que lo conduciría al descubrimiento de la antigua ciudad de Babilonia, donde se podría finalmente verificar la existencia de la celeberrima torre mencionada en la Biblia.

Casi al mismo tiempo, a partir de 1888, una misión de la Universidad de Filadelfia, conducida por John P. Peters (1852–1921) y Hermann V. Hilprecht (1859–1925), comenzó a excavar las colinas de la antigua Nippur, importantísimo

---

4 Véanse los estudios de anatomía realizados sobre la estatuaria sumeria en Evans, 2012:15–45.

centro urbano de la historia religiosa, sede del principal templo dedicado al dios Enlil (el *Ekur*). También en este caso, el descubrimiento de numerosas tablillas, tanto administrativas como literarias, enriqueció el corpus de textos sumerios.

Si bien es cierto que las investigaciones arqueológicas en Irak meridional estaban menos viciadas por la interferencia de textos como la Biblia o las fuentes clásicas, y el conocimiento del sumerio era por lo tanto mérito de los resultados de la arqueología y de los textos redactados por los propios sumerios, los métodos de acercamiento eran todavía fuertemente aproximativos: esto llevó a que las excavaciones sacaran a la luz objetos de los antiguos sumerios cuyo contexto era mayormente ignorado; al contrario, en la mayor parte de los casos era arbitrariamente excavado para acelerar la recuperación de objetos, llevando así a la pérdida irrecuperable de datos significativos para la comprensión de los textos escritos.

El descubrimiento de textos cuneiformes condicionó por mucho tiempo la investigación arqueológica: se consideraban exclusivamente por su contenido escrito, ignorando el hecho que una tablilla es en primer lugar un artefacto que tiene valor arqueológico por su posición en el contexto y depósito de un sitio. Si bien es cierto que la tablilla en sí proporciona información directa una vez traducida, también es cierto que ignorando sus orígenes se compromete su potencial desde un punto de vista histórico-arqueológico. ¿Podemos desechar la idea que las tablillas que llegaron a nosotros no hayan sido archivadas o depositadas en un archivo «muerto»? Es decir, su contexto correspondería a aquellos que los arqueólogos denominan una deposición secundaria, cuando un artefacto es movido deliberadamente y reposicionado en un lugar y contexto distinto de aquel para el que fue originalmente pensado. Entonces el contenido del texto asumiría completamente otro significado. No obstante, la preminencia del contenido sobre el contexto y sobre la tablilla como objeto condujo a excavaciones aberrantes en el pasado y a saqueos de sitios arqueológicos en el Irak actual, en la búsqueda de tablillas que ingresaron en el circuito del mercado ilegal de antigüedades, luego fueron a parar a colecciones privadas o museo y finalmente entraron en el debate científico; después de haber sido estudiadas y traducidas pensando que de este modo, la revelación del contenido pudiese enmendar el crimen a partir del cual habían salido a la luz.

Las excavaciones alemanas primero en Babilonia a cargo de Robert Koldewey y luego en Assur conducidas por Walter Andrae (1875–1956) dedicaron por primera vez una atención particular al contexto arqueológico, logrando una primerísima forma de estratigrafía, aunque basada y condicionada por la arquitectura. Es de destacar que tanto Koldewey como Andrae eran arquitectos de formación, de allí proviene la atención y predilección por los aspectos arquitectónicos de las excavaciones: la precisa observación de la forma de

los edificios llevó al descubrimiento del ladrillo,<sup>5</sup> en particular del ladrillo crudo: el elemento basal de la arquitectura mesopotámica que constituye a menudo un límite y uno de los aspectos más difíciles en la excavación de una antiguo *tall*. Son célebres las reconstrucciones y las secciones de excavación diagramadas por Koldewey y Andrae para Babilonia y Assur respectivamente. Sería excesivo sin embargo definir las como secciones arqueológicas, dado que son bastante distintas de las que se producen actualmente en una excavación realmente estratigráfica. La técnica estratigráfica de Koldewey y Andrae no era tanto arqueológica y geológica (con atención al registro de todos los estratos) sino más bien una estratigrafía arquitectónica: los elementos que se ponían en evidencia y se registraban minuciosamente se relacionaban con la arquitectura de los edificios desenterrados y resulta fácil reconocer cómo, en los estratos donde se habían conservado estructuras en ladrillo, los dibujos de Koldewey y Andrae distan mucho de ser precisos y meticulosos. Otros gráficos muestran claramente que los alemanes recurrieron a la práctica de la excavación en galerías como se había hecho en Asiria, pero también en los sondeos de los sitios sumerios de Girsu y Nippur.<sup>6</sup> A pesar de esto, Koldewey y Andrae tuvieron el mérito de poner el acento sobre el detalle arquitectónico, al mismo modo, los apuntes y diseños sobre todo de Andrae permiten apreciar plenamente el método de excavación que, si bien no era perfecto en todos los aspectos, preanunciaba un registro y una localización bastante atenta al contexto de cada artefacto.

Esta primera experiencia alemana en Babilonia, perfeccionada por Andrae en Assur, fue retomada y actualizada en las excavaciones estadounidenses patrocinadas por el Instituto Oriental de Chicago en la región del Diyala, en Irak central al noreste de Bagdad, realizadas en el periodo de entreguerras. Los trabajos en Khafajah, Tell Asmar, Tell Agrab e Ishtshali, bajo la dirección de Henri Frankfort (1897–1954), junto a Seton Lloyd (1902–1996), Thorkild Jacobsen (1904–1993) y Pinhas Delougaz (1901–1975) constituyen una piedra angular en el desarrollo de la arqueología oriental, un pasaje crucial de la fase de exploración a una toma de conciencia real de las problemáticas histórico-arqueológicas. En tal sentido, la atención por la cultura material y la estratigrafía de los contextos excavados es condición previa para una primera valoración cronológica de las culturas del tercer milenio de Mesopotamia, que llevaron a Frankfort a acuñar la terminología de Periodo Protodinástico I, II y III, todavía hoy en uso a pesar de las reservas sobre la cronología absoluta y la validez universal para otras áreas.

En la misma fase histórica se ubica el trabajo del inglés Leonard C. Woolley (1880–1960) en Ur con el sensacional descubrimiento del llamado Cementerio

---

5 Sobre el descubrimiento del ladrillo, véase Liverani, 2000.

6 Sobre los métodos de Koldewey y Andrae en Babilonia y Assur, véase Micale, 2007 y Micale & Nadali, 2010.

Real, datado en el Protodinástico III, reavivando el interés por la cuestión sumeria: este hecho contribuyó a la formulación de teorías, tanto originales como extravagantes sobre las prácticas funerarias y la introducción, por ejemplo, de usos como el sacrificio humano, que habría explicado la presencia de individuos que acompañaban el cuerpo del difunto para quien estaba destinada la tumba. El propio adjetivo «real» que solamente identifica a 16 de las más de 2000 tumbas excavadas por Woolley contribuyó a la formulación de teorías y mitos sobre la realeza y la vida cotidiana de los sumerios.<sup>7</sup>

Para las fases históricas más antiguas, la meticulosa excavación en Uruk de los arqueólogos alemanes del Instituto Arqueológico Alemán de Berlín sacó a la luz las fases de la formación de la ciudad-Estado y de las primeras formas estatales de la antigüedad, con una excepcional investigación sobre las fases arquitectónicas de los edificios monumentales del Eanna de Uruk.

La Mesopotamia estuvo en el centro de los descubrimientos de finales del siglo XIX y la primera mitad del XX, delineando las características principales de la arqueología oriental. Como veremos más adelante, estos vestigios mesopotámicos han limitado la investigación por fuera del núcleo encuadrado por el Éufrates y el Tigris: es necesario recordar que contemporáneas a las actividades en Irak, se realizaron también exploraciones en Siria, Turquía y Palestina. Allí, como para el caso iraquí, el pasaje de la fase de descubrimiento a la exploración —que podemos definir más aleatorio— se pasó a un estudio sistemático de regiones y sitios con atención a las problemáticas históricas. Tampoco se puede olvidar que, si el texto bíblico había condicionado la investigación arqueológica en Irak, esto literalmente condicionó la exploración arqueológica de las llamadas tierras de la Biblia, es decir Palestina e Israel. Todavía hoy, la llamada arqueología bíblica de tradición mayormente estadounidense sigue en boga con una mezcla, a menudo delirante entre texto bíblico y realidad arqueológica, donde cada fragmento de la cultura material se relaciona invariablemente a un evento del Antiguo Testamento. Es fácil intuir entonces porqué la arqueología de estos lugares se ha vuelto una llama o un instrumento de interpretación política para sostener, por ejemplo, los derechos históricos de Israel en Palestina.

---

7 Sobre la naturaleza de las tumbas de Ur, véase Marchesi, 2004.

### **3. LA ARQUEOLOGÍA POLÍTICA Y LA POLÍTICA DE LA ARQUEOLOGÍA: AYER Y HOY**

Como se puede claramente ver de los cargos que desempeñaban los primeros excavadores en Oriente, la política connota a la arqueología oriental: no es casual que fueran los vicecónsules, los cónsules o los agentes comerciales de las potencias europeas quienes guiaron las primeras excavaciones y que luego fomentaron la creación de colecciones orientales en los museos europeos. Al leer hoy la historia del nacimiento de la disciplina, esta actitud puede parecer normal dada la realidad política de las regiones que dependían del Imperio Otomano. Lo que deja poco lugar a dudas es cómo esta modalidad influyó en los desarrollos de las disciplinas en varios países y cómo la realidad arqueológica y la presencia de arqueólogos extranjeros era un vehículo de control y una forma de colonización, a veces directa o indirectamente.

La propia definición de una asignatura como «Arqueología del Cercano Oriente antiguo» indica cómo la connotación geográfica se refiere a la posición central de Europa: el interés por las antigüedades y la historia de las civilizaciones de Anatolia, el Levante y de la Mesopotamia tiene un origen europeo y toda la complejidad de estas regiones se indica a partir de su ubicación con respecto a los países europeos. El presupuesto del descubrimiento de la antigüedad de Oriente se vincula con la curiosidad de Occidente y su precisa voluntad de controlar, incluso culturalmente, esas regiones y de definir, en segundo lugar, los parámetros de comparación con respecto a la civilización clásica de Grecia y Roma. Es justo recordar que no toda la investigación arqueológica ha estado viciada por estos aspectos, pero también es igualmente correcto no subestimar cuánto de la herencia de Occidente influyó sobre la codificación y explicación de los fenómenos culturales alejados del mundo griego y romano; y por ello muy seguido sometidos a valores de juicio moral, estético y político.

Resumiendo, las relaciones entre Occidente y Oriente, con respecto al estudio de la antigüedad, se pueden distinguir tres fases principales: 1) fase precolonial; 2) fase verdaderamente colonial; 3) fase poscolonial.

En la primera de ellas, las potencias europeas de la época obtenían de Estambul el permiso para poder trabajar en la región del Cercano Oriente, contribuyendo de hecho a la formación de una colección museística incluso en la capital del Imperio Otomano. No puede ocultarse cómo una forma de colonialismo puede ser indirectamente detectada en la exclusividad de los estudiosos europeos que se hacen cargo de exhumar y estudiar aquellas antiguas civilizaciones que de otro modo habrían sido olvidadas; por lo tanto, el mérito de la comprensión de aquel pasado es completamente europeo, y esto puede suponer un derecho de prelación de algunos países sobre otras áreas. Además, los supuestos para el estudio de las civilizaciones del Oriente antiguo encuentran su justificación y explicación en el texto bíblico y en las

fuentes clásicas que funcionan como guías en la exploración arqueológica; sus resultados no hacen más que confirmar los contenidos de las escrituras.

La segunda fase es decididamente colonial y se ubica en el periodo de entreguerras, luego de la caída del Imperio Otomano y el nacimiento de los protectorados de las naciones europeas (Iraq y Palestina a cargo de Gran Bretaña, Siria y Líbano bajo mandato francés). No es casual que se intensifiquen las excavaciones en Iraq y en el Levante a cargo de misiones tanto inglesas como francesas (pero no solamente): también en este caso, el estudio de las civilizaciones del pasado está en manos de occidentales, a pesar de que comienza a estar presente una nueva actitud que no se traduce sola y exclusivamente en la búsqueda frenética de objetos para museos. Aparecen los museos locales donde son destinados parte de los descubrimientos (por ejemplo, el Museo de Bagdad y la política cultural de Gertrude Bell).

La tercera y última fase es poscolonial por excelencia, desde el momento que marca el final de la presencia política de Europa en los países de ahora en más independientes. La etapa arqueológica, que se abre a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, se caracteriza por un cambio radical del punto de vista no solo científico sino también de las relaciones con las autoridades locales y la gestión de las antigüedades, que deben permanecer en los países de origen. Los descubrimientos arqueológicos ya no son el patrimonio exclusivo de las misiones extranjeras, sino que arqueólogos iraquíes y sirios conducen las excavaciones y las investigaciones.

Sin embargo, quedan aún algunos conatos de resistencia que podríamos definir como un retorno a una forma de colonización, si no política; al menos cultural. La continua actualidad de la arqueología bíblica que hace del Antiguo Testamento un texto histórico y fiel para la verificación y la veracidad de los datos de las excavaciones es precisamente un indicio de una investigación libre, y esta injerencia fomenta debates y disputas que desembocan sobre el plano político.

En tal sentido, si la arqueología del Cercano Oriente nació como una desviación de la actividad diplomática de los representantes de las potencias europeas *in loco*, se puede afirmar que sucesivamente fue asumiendo una función política. Las excavaciones y las antigüedades se cargan de un significado que va más allá del contingente valor histórico, y se insertan en un programa político de autodeterminación, representación y justificación de acciones, pensamientos y (re)construcciones del presente. Cuando la arqueología se atribuye un rol claramente político que de por sí no tiene, se aproxima a formas de aberración y falsificación de la realidad histórica del pasado, solo por los fines del presente tanto de un individuo como de un Estado. Después de todo, el uso del pasado, que se exalta y sublima, en clave presente para establecer una suerte de derecho y continuidad, se reconoce también en las realidades políticas europeas del siglo XIX y XX, donde el reclamo a pueblos y tradiciones de la antigüedad es considerado por los gobiernos como garantía de legitimidad y autoridad para existir y ejercer sus funciones.

¿Cómo se posicionaron y se posicionan los arqueólogos frente a esta deformación de reinterpretaciones del pasado? La actitud no es unívoca y cuando el arqueólogo llega a un acuerdo con estos modos, aun sin contrastarlos, le atribuye de hecho un valor político a la arqueología y se vuelve culpable de estas desviaciones.

#### **4. MESOPOTAMOCENTRISMO Y LA TIRANÍA DE LA MESOPOTAMIA EN LOS ESTUDIOS**

Aunque las primerísimas excavaciones en el Cercano Oriente se interesaron en áreas más allá de la Mesopotamia, es inevitable constatar un fenómeno de «mesopotamocentrismo» en los estudios: en este sentido, la Mesopotamia sirvió durante mucho tiempo como punto de referencia y partida para sucesivos estudios de culturas que no solo no pertenecen a ella geográficamente, sino que al mismo tiempo no comparten rasgos culturales o históricos.

La geografía, las tradiciones y las definiciones que los arqueólogos acuñaron para la Mesopotamia se volvieron universales para describir contextos externos: la presencia de dos ríos, Tigris y Éufrates, llevó durante mucho tiempo a la conclusión de que las grandes ciudades-Estado, el sistema de gestión del territorio y la consecuente formación sucesiva de entidades estatales mayores dependían estrechamente de la cercanía con los cursos de agua, dando vida a lo que se ha definido como una «sociedad hidráulica». El territorio de la Mesopotamia se prestaba para un análisis de este tipo, ¿pero era un parámetro válido para otras regiones? Incluso, la propia idea de la dependencia del agua se puso en discusión para la propia Mesopotamia.

Fenómenos como la formación y el desarrollo de las primeras ciudades, la construcción de un sistema administrativo, la invención de la escritura y un complejo aparato simbólico de imágenes, fueron y todavía son definidos con una fuerte impronta mesopotámica. La excepcionalidad de los descubrimientos connotó a la Mesopotamia como una región particular y este legado está todavía vivo. La arqueología influyó mucho sobre la arqueología mesopotámica, convirtiéndose en una suerte de límite, por un lado, o de presencia embarazosa por el otro. Un límite porque la ausencia de datos escritos parece perjudicar la posibilidad de un análisis más capilar de un sitio (en primer lugar, su identificación con un lugar ya conocido en los textos). Una presencia embarazosa porque se arriesga a que todo el resto debe ser vinculado al dato escrito (por ejemplo, la datación de un sitio no tanto a partir del estudio de la cultura material sino a través del nombre de un funcionario que puede ser vinculado al reinado de tal o cual soberano). Sin embargo, no faltaron ejemplos en el pasado. En realidad, el estudio de la cultura material es uno de los aspectos menos investigados de la Mesopotamia antigua: en este sentido, no es casualidad

que tales estudios hayan sido realizados para las fases pre o protohistóricas, en ausencia de datos escritos, con una presentación tipológica de materiales sometidos a rigurosos análisis para comprender no solo la forma sino también la composición y las técnicas de producción y trabajo.

Nuevamente, la arqueología de la Mesopotamia que nació con el descubrimiento de las capitales asirias, de los complejos palatinos y templarios de los soberanos que gobernaron a partir del siglo IX al siglo VII a. C. incluye este aspecto de enorme visibilidad y monumentalidad. Para tal propósito, si se debiera hacer una rápida estimación de nuestros conocimientos del pasado de las sociedades antiguas, y sobre todo de la composición, forma y naturaleza de los espacios de las ciudades, nos daríamos cuenta de que, a pesar del amontonamiento de datos, la visión que obtenemos es todavía parcial y considera solamente algunos aspectos. Esto se debe a las técnicas de excavación que se ven afectadas, sobre todo en las más antiguas, por las aproximaciones de los métodos y por las diversas necesidades que los descubridores prefiguraban obtener. Ciertamente, en los años 70 y '80 del siglo XX, los arqueólogos comenzaron a dirigir la atención a sectores y campos de indagación más allá de los contextos palatinos y templarios: se vuelve necesaria la comprensión de aspectos como la arquitectura doméstica o el estudio de las prácticas funerarias, pero aquellas que no fueran las de casos excepcionales como los cementerios de Ur o Kish. En este sentido, vale mencionar la campaña promovida por una misión estadounidense de la Universidad de Berkeley en Nínive:<sup>8</sup> es sintomático cómo el nacimiento de la arqueología oriental comenzó con la excavación de la colina de Nínive y al mismo tiempo podemos afirmar como la campaña de los arqueólogos de Berkeley en Iraq marcó una de las últimas experiencias en el país luego de la larga interrupción de trabajo de campo a causa de los conflictos bélicos, a partir de la primera guerra del Golfo hasta la reciente ocupación de Mosul por tropas del titulado Estado Islámico. Pues bien, los estudiosos de Berkeley comenzaron en Nínive, una exploración de sectores que hasta ese momento se habían ignorado completamente, o estudiado parcialmente: los datos, que aún esperan una completa publicación, son interesantes porque permiten completar nuestro conocimiento de la Nínive oficial, sacando a la luz aspectos sobre la conformación de la ciudad baja, las murallas y las puertas (con el descubrimiento de un contexto perteneciente a los últimos momentos de la ciudad previo al saqueo final de 612 a. C.) y del uso de espacios construidos y otros intencionalmente libre o vacíos. Esta nueva perspectiva inició y continúa ofreciendo nuevos datos para el estudio de la compleja estratificación de la ciudad: el peso de la intervención asiria en realidad obliteró aspectos considerados en otras ocasiones secundarias. La situación de Nínive en realidad cubre muchos otros casos mesopotámicos, donde un

---

8 Sobre las excavaciones estadounidenses en Nínive, véase Stronach & Lumsden, 1992; Stronach, 1994 y Pickworth, 2005.

conocimiento más general del paisaje urbano se trasladó en detrimento de un estudio concentrado de elementos individuales de las ciudades: no es casual que las fuentes de edad clásica hayan considerado a la ciudad de la antigua Mesopotamia como demasiado grande, mega-ciudades en las cuales era casi imposible reconocer un centro y circunscribir un espacio netamente urbano. Ciertamente la morfología de las colinas que distorsionan la forma originaria de las ciudades contribuyó a la generalización de la deformidad de las dimensiones exageradas de los centros urbanos. Al mismo tiempo, sin embargo, la concentración de las excavaciones sobre los complejos monumentales prácticamente les dio la razón a esas interpretaciones erróneas: grandes palacios, múltiples templos... pero, ¿dónde vivían las personas? Son pocos los ejemplos de excavaciones en las cuales el contexto de las estructuras domésticas fue analizado en detalle y todavía ahora nuestros conocimientos de estos sectores son parciales y fragmentarios.

A la Mesopotamia debemos el nacimiento de la disciplina que ahora estudiamos: contextualmente, la herencia mesopotámica se revisa sin tener que desconocer la historia de los estudios; al contrario, es necesario un progreso del conocimiento con una actualización de método y de los objetivos de investigación que puedan completar el cuadro provisto, poniéndolo al día, pero también modificando contenidos y nociones. En este sentido, un trabajo serio y sistemático de revisión de la cronología aparece como la tarea más urgente: no se trata de realizar nuevos análisis arqueométricos y de calibración de las fechas, sino también de revolucionar la terminología actualmente en uso para definir las fases históricas de la Mesopotamia. El uso de terminologías de tipo cultural contra la aplicación de una terminología más arqueológica es una herencia de la historia de los estudios de la antigua Mesopotamia, donde por ejemplo, el conocimiento de las listas reales y de los epónimos sirvió para dar nombre a toda una época, relegando en segundo plano la cultura material que debería ser, en cambio, junto a datos histórico-filológicos, el elemento diagnóstico que puede conducir a la consideración de aspectos de continuidad o discontinuidad en el paso de una dinastía a otra o el cambio de poder al interior de una ciudad. Es deseable que una terminología de tipo arqueológica (como se hizo para el Periodo Calcolítico),<sup>9</sup> pueda llevar a una nueva fase de estudio del pasado mesopotámico.<sup>10</sup>

---

9 Para las fases Ubaid, véase Carter & Philip, 2010, para la fase del Calcolítico tardío (Uruk), véase el volumen de Rothman, 2001. Véase también Vacca & D'Andrea, 2015.

10 Véanse en tal sentido los resultados alcanzados para la cronología absoluta del III milenio a. C. por el proyecto ARCANE (*Associated Regional Chronologies for the Ancient Near East*) y para el II milenio a. C., los resultados de proyecto SCIEM (*Synchronization of the Civilisations in the Eastern Mediterranean*).

## 5. Siria

Mencionamos que las primeras exploraciones arqueológicas en el Cercano Oriente también se habían ocupado de regiones por fuera de la Mesopotamia: lo que hoy se denomina el Levante septentrional (Siria y Líbano) y el Levante meridional (Palestina, Israel, Jordania) ya habían sido investigados hacia finales del siglo XIX. Las actividades arqueológicas en esa región adquieren luego un rol en la fase colonial, cuando tanto Siria y el Líbano estaban bajo control político de Francia. Hacia 1933, comenzaron las excavaciones francesas en Mari (Siria): un sitio de particular interés por la cantidad y calidad de los descubrimientos, pero sobre todo porque la cercanía geográfica con la Mesopotamia se tradujo en una cercanía también cultural (arquitectura, cultura material y arte). Incluso el lenguaje de interpretación de los datos arqueológicos y la exploración cronológica de las fases de ocupación de la ciudad son de clara inspiración mesopotámica. Por ello se habla para el III milenio a. C. de un Periodo Protodinástico, mientras que la última fase remite a la edad de Hammurabi. Para el II milenio a. C. Mari, se convierte en el caso perfecto que parecería justificar la centralidad de la Mesopotamia también para sitios que no se encuentran en esa región. No obstante, Mari es quizás el ejemplo más problemático porque, si no entera o globalmente, puede ser considerada una ciudad con fortísimas connotaciones mesopotámicas.

Menos convincente y decididamente equivocado es la aplicación de cánones mesopotámicos para culturas que no lo son: en este sentido, las actividades arqueológicas en el área de la Jezirah y el Levante septentrional o en el área de la cuenca del Orontes pusieron en evidencia las diferencias con el mundo mesopotámico contemporáneo. A tal fin, el descubrimiento de Ebla por la Misión Arqueológica Italiana en Siria de la Universidad de Roma La Sapienza en 1964 contribuyó a la reescritura de la arqueología del Cercano Oriente y más específicamente la de la región siria.<sup>11</sup> En primer lugar, Ebla no surgió en las márgenes de un río, y la presencia entonces de un centro urbano (formado al menos en 2600/2500 a. C.) en un contexto ambiental no caracterizado por un contexto fluvial con agricultura de secano, aparecía como una fuerte diferencia con el modelo de urbanización pensado y basado en la Mesopotamia. A esto debe añadirse que en 1975 fue descubierto en Ebla un archivo de más de 17 000 ejemplares de tablillas cuneiformes del siglo XXIV a. C.: la escritura existía entonces por fuera de la Mesopotamia, usada para escribir una lengua compleja que empleaba sumerogramas para notar una lengua semítica de origen local. Estos documentos proveen un extraordinario panorama sobre los usos y costumbres religiosas de la Siria del III milenio a. C., sobre las relaciones

---

<sup>11</sup> Véase en Matthiae, 2010 una presentación detallada de las excavaciones italianas en Ebla, hasta el más reciente descubrimiento.

diplomáticas entre ciudades y lugares más lejanos (Mesopotamia y Egipto) y sobre la gestión política de la ciudad (economía de palacio). Ebla demostró que existía al mismo tiempo que la Mesopotamia protodinástica, un mundo sirio completamente autónomo e independiente que se vinculaba como par con las ciudades sumerias. Se lograba romper entonces con el concepto de «mesopotamocentrismo», con la introducción de una terminología apropiada diversa a aquella que definía las características culturales de la Mesopotamia: al periodo protodinástico le corresponde el periodo protosirio; así como la edad de Hammurabi o periodo paleobabilónico se denomina periodo paleosirio. Se trataba de traducir con términos nuevos una realidad diversa. Quizás porque no era tan fuerte la influencia de la historia de los estudios y la presencia de textos escritos que indicaban nombres precisos para periodos; el caso sirio demostró ser particularmente fecundo para aquello que podríamos definir una verdadera experimentación de campo de los nuevos métodos, estudios y definiciones de las orientaciones de la disciplina arqueológica.

Por estas razones, los arqueólogos se vieron obligados a abrir nuevos horizontes de investigación, donde el objetivo no fuese solo el de encontrar textos que confirmen o daten un sitio, o la concentración de los sectores de poder (templos y palacios), sino más bien verificar las relaciones entre la ciudad y su territorio llegando así a poner en práctica una red de relaciones entre centros urbanos; y áreas aparentemente «vacías» y la ciudad. La diferente conformación política de las ciudades sirias, donde el templo no tenía el mismo valor y poder que en la Mesopotamia, permitió profundizar los estudios sobre la arquitectura doméstica y la arqueología funeraria: se inició un estadio de los estudios de la arqueología del espacio y de las interconexiones entre una ciudad, los espacios exteriores a los centros habitados y las áreas de interés tanto religioso, económico y ritual.

La investigación arqueológica en Siria sufrió un fuerte impulso a partir de los años 60 debido a la novedad de aplicar nuevas técnicas que permitían visitar nuevas áreas, antes excavadas parcialmente, con sistemas novedosos que comprendían la arqueología del paisaje: fue la propia diversidad del territorio lo que necesariamente obligó a los arqueólogos a mirar más allá de los límites de cada sitio, mostrando cómo la interacción de la ciudad con su entorno debió ser un elemento fundamental para la comprensión del desarrollo de los centros habitados, y la relación socioeconómica que se crea con el interior por la producción agrícola, la recuperación de materias primas, la red de intercambio, y de modo general, el uso del espacio que separa las ciudades, las aldeas las áreas de producción y los lugares de culto.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> Puede verse un panorama general de las actividades arqueológicas en Siria en Akkermans & Schwartz, 2003 y el más reciente volumen de Steiner & Killebrew, 2014.

Lugar de pasaje e interconexión entre este y oeste, norte y sur; Siria era considerada como un espacio de tránsito: las investigaciones arqueológicas mostraron que se trataba en cambio de una región donde los elementos locales, con sus características propias, se conjugan con caracteres alógenos en una feliz fusión y reelaboración.

## **6. DE VUELTA EN MESOPOTAMIA: LAS NUEVAS PERSPECTIVAS DE LA ARQUEOLOGÍA ORIENTAL**

¿Qué significa poder recomenzar las actividades arqueológicas en Iraq?, ¿es justo decir que los arqueólogos volvieron a Iraq? Lo es, si queremos aplicar a la arqueología oriental, aquel sesgo colonialista por el cual la investigación en la Mesopotamia posee una matriz exclusivamente occidental (europea y estadounidense). Los arqueólogos iraquíes jamás abandonaron el campo, preocupándose de proteger y cuando era posible, continuar las actividades durante y a pesar de los dramáticos acontecimientos bélicos que se sucedieron desde 1990.

El regreso de arqueólogos extranjeros en Iraq, principalmente a partir de 2007 en la región del Kurdistán y en Wasit, al-Qādisiyya y Dhi Qar, puede y debe asumir un nuevo valor y significado en la recuperación de las antigüedades. Se busca recomenzar un nuevo curso de los estudios de la antigua Mesopotamia sin caer en los errores del pasado, pero intentando cubrir el hiato temporal y los datos obsoletos. El objetivo es introducir nuevos métodos y buscar la refundación de la disciplina de la arqueología oriental en Mesopotamia, actualizándola con las nuevas teorías, haciéndola salir del envase que la protegía del paso del tiempo de la historia de los estudios y de ese sentimiento de tradición que significa congelar la región en un no-lugar atemporal.<sup>13</sup>

El reinicio de la actividad arqueológica en Irak marca la posibilidad de comenzar una serie de acuerdos de cooperación con la Dirección General de Antigüedades de Bagdad y algunas universidades locales para la excavación no solamente de nuevos sitios, sino para la restauración de aquellas áreas que fueron gravemente dañadas en los conflictos recientes (ISIS) y del pasado. El regreso de la arqueología en Irak debe conllevar una conciencia y una responsabilidad de reparar los daños ya hechos: se trata de daños realizados por las primeras excavaciones y por las teorías que allí se forjaron y todavía hoy condicionan fuertemente. Considero necesario repensar un sistema de definiciones de la cronología que pueda superar la vieja costumbre de

---

<sup>13</sup> Sobre el significado del término Mesopotamia en una connotación política como se supuso desde Occidente, véase Bahrani, 1998.

denominar a las fases históricas con los nombres de los soberanos o refiriéndose a las dinastías que marcaron una época.

La nueva etapa que se abre es una buena ocasión para refundar la arqueología en la Mesopotamia:

1. ¿Qué hacer?: se trata de iniciar, en coordinación con las autoridades iraquíes, una serie de excavaciones que puedan llenar el vacío de datos y otorgar a los artefactos el peso justo que por momentos no tuvieron. En este sentido, los arqueólogos se deberían liberar del peso de la tradición escrita y de la influencia de las tablillas cuneiformes, dado que la importancia o no de un sitio no se mide por la presencia de textos escritos. Se hace necesaria una arqueología de los espacios y del paisaje como ya se practica en la región kurda de Irak, donde se ponen en evidencia las interconexiones y la importancia de la geografía de los lugares sobre la morfología de los centros habitados y su naturaleza. Para tal propósito, los sondeos realizados en las provincias meridionales por Abdulmir Al-Hamdani ya mostraron la importancia de tal perspectiva con el descubrimiento de nuevos sitios y la posibilidad de estudiar la conformación del paisaje en un área que solo se caracterizaba por la canalización natural y artificial; y también por pantanos de aguas salobres directamente vinculados con el mar.<sup>14</sup>
2. ¿Cómo hacerlo?: establecer un proyecto de largo alcance que reúna diversas competencias para el estudio de sitios individuales, pero al mismo tiempo de forma general de las áreas de los antiguos paisajes con la creación de áreas protegidas y especiales. En este sentido, la creación de una cartografía de sitios es un instrumento esencial para la arqueología preventiva que defienda el rico patrimonio iraquí: a ello contribuyó el reciente sondeo de la UNESCO en los sitios de Ur, Uruk y Eridu y del área de *marshlands* que logró incluirlos en la lista de patrimonio de la humanidad, como un paso fundamental para devolver la importancia a las antigüedades iraquíes que tanto han sufrido a causa de la guerra y los saqueos, a menudo frente a la indiferencia de los políticos occidentales.

La arqueología oriental, cuya definición es problemática y con connotaciones políticas del pasado, debe enfrentarse a una nueva fase de grandes desafíos: podemos decir que la nueva arqueología del Cercano Oriente no será, para bien o para mal, aquella del pasado. Se trata no obstante de reestablecer los principios y las prioridades: la arqueología en general es una ciencia anómala; hay quienes ni siquiera la consideran como ciencia. A diferencia de las ciencias exactas, el proceso de excavación es un experimento que no

---

<sup>14</sup> El trabajo de reconocimiento de A. Al-Hamdani fue objeto de su tesis de doctorado en la Stony Brook University de Nueva York. Véase también Al-Hamdani, 2014.

puede repetirse, por este motivo, cada arqueólogo debe ser consciente de los instrumentos y de las acciones que realiza sobre el campo, como un médico durante una cirugía. Equivocarse no compromete la vida del paciente, pero ciertamente compromete la posibilidad de comprender la historia del lugar, de una región, de un pueblo: equivocarse en la cirugía de un sitio significa condenarlo a una segunda muerte, esta vez para siempre.

En un momento de difícil situación e inestabilidad política de los estados del Cercano Oriente, la arqueología puede quizás ser vista como una acción superflua frente al sufrimiento de las personas. La recuperación de las antigüedades, incluso en los oscuros periodos de crisis —como siempre hicieron los arqueólogos de Irak y Siria— asume un valor en la salvaguarda de la memoria histórica que puede servir, no como propaganda y falsificación del pasado, sino en la normalización de las naciones y las generaciones futuras, para que estas últimas no tengan que lidiar con una historia que no les pertenece porque les fue impuesta desde el exterior.

## Referencias bibliográficas

- AKKERMANS, P. & SCHWARTZ, G.** (2003). *The Archaeology of Syria: From Complex Hunter–Gatherers to Early Urban Society (c. 16,000–300 BC)*. Cambridge: Cambridge University Press.
- AL-HAMDANI, A.** (2014). Kingdom of Reeds: The Archaeological Heritage of Southern Iraki Marshes. *TAARII Newsletter*, 9(1–2), 15–20.
- BAHRANI, Z.** (1998). Conjuring Mesopotamia: Imaginative Geography and a World Past. En Meskell, L. (Ed.), *Archaeology Under Fire: Nationalism, Politics and Heritage in the Eastern Mediterranean and Middle East* (pp. 159–174). Londres: Routledge.
- BOHRER, F.** (2003). *Orientalism and Visual Culture: Imaging Mesopotamia in Nineteenth–Century Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (2008). Inventing Assyria: Exoticism and Reception in Nineteenth–Century England and France. En Holloway, S.W. (Ed.), *Orientalism, Assyriology, and the Bible* (pp. 222–266). Sheffield: Sheffield Phoenix Press.
- CARTER, R. & PHILIP, G.** (Eds.) (2010). *Beyond the Ubaid. Transformation and Integration in the Late Prehistoric Societies of the Middle East*. Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago.
- DI PAOLO, S.** (2006). Archeologia e territorio nella letteratura di viaggio sul Vicino Oriente (XVII–XIX secolo): la scoperta e lo stereotipo. *Isimu* 9, 21–35.
- EVANS, J.M.** (2012). *The Lives of Sumerian Sculpture. An Archaeology of the Early Dynastic Temple*. Cambridge: Cambridge University Press.
- INVERNIZZI, A.** (2000). Discovering Babylon with Pietro della Valle. En Matthiae, P., Enea, A., Peyronel, L. & Pinnock, F. (Eds.), *Proceedings of the 1<sup>st</sup> ICAANE, Rome, May 18<sup>th</sup>–23<sup>rd</sup> 1998* (pp. 643–649). Roma: Sapienza Università di Roma.
- KANIUTH, K.** (2007). Some Remarks on the Mesopotamian Travels of Robert Ker Porter. En Fortenberry, D. (Ed.), *Who Travels Sees More: Artists, Architects and Archaeologists Discover Egypt and the Near East* (pp. 1–16). Oxford: Oxbow Books.
- LARSEN, M.T.** (1996). *The Conquest of Assyria: Excavations in an Antique Land*. Londres: Routledge.
- LIVERANI, M.** (2000). La scoperta del mattone. Muri e archivi nell'archeologia mesopotamica. *Vicino Oriente*, 12, 1–17.
- (2013). *Immaginare Babele. Due secoli di studi sulla città orientale antica*. Roma y Bari: Editori Laterza.
- MARCHESI, G.** (2004). Who Was Buried in the Royal Tombs of Ur? The Epigraphic and Textual Data. *Orientalia*, 73, 153–197.

- MATTHEWS, R.** (2003). *The Archaeology of Mesopotamia: Theories and Approaches*. Londres: Routledge.
- MATTHIAE, P.** (2005). *Prima lezione di archeologia orientale*. Roma y Bari: Editori Laterza.
- (2010). *Ebla. La città del trono*. Turín: Einaudi.
- MICALE, M.G.** (2007). Riflessi d'architettura mesopotamica nei disegni e nelle ricostruzioni architettoniche di Assur e Babilonia: tra realtà archeologica e mito dell'architettura monumentale. *Isimu*, 10, 117–140.
- (2008). European Images of the Ancient Near East at the Beginnings of the 20<sup>th</sup> Century. En Schlanger, N. & Nordbladh, J. (Eds.), *Archives, Ancestors, Practices. Archaeology in the Light of its History* (pp. 191–203). Gotemburgo: Berghahn Books.
- MICALE, M.G. & NADALI, D.** (2010). «Layer by Layer...» Of Digging and Drawing: The Genealogy of an Idea. In Biggs, R.D., Myers, J. & Roth, M.T. (Eds.), *Proceedings of the 51<sup>st</sup> Rencontre Assyriologique Internationale held at the Oriental Institute of the University of Chicago July 18–22, 2005* (pp. 405–414). Chicago: The University of Chicago Press.
- MOOREY, P.** (1991). *A Century of Biblical Archaeology*. Cambridge: The Lutterworth Press.
- PEDDE, B.** (2015). Mesopotamia: A Source of inspiration for the Architecture in the 20<sup>th</sup> Century. En Micale, M.G. & Nadali, D. (Eds.), *How Do We Want the Past to Be? On Methods and Instruments of Visualizing Ancient Reality* (pp. 27–47). Piscataway: Gorgias Press.
- PICKWORTH, D.** (2005). Excavations at Nineveh: The Halzi Gate. *Irak*, 67, 295–316.
- ROTHMAN, M.S.** (Ed.) (2001). *Uruk Mesopotamia & Its Neighbors. Cross-cultural Interactions in the Era of State Formation*. Santa Fe: SAR Press.
- STEINER, M.L. & KILLEBREW, A.E.** (Eds.) (2014). *The Oxford Handbook of the Archaeology of the Levant. c. 8000–332 BCE*. Oxford: Oxford University Press.
- STRONACH, D.** (1994). Village to Metropolis: Nineveh and the Beginnings of Urbanism in Northern Mesopotamia. En Mazzoni, S. (Ed.), *Nuove fondazioni nel Vicino Oriente antico: realtà e ideologia* (pp. 85–114). Pisa: Giardini.
- STRONACH, D. & LUMSDEN, S.** (1992). UC's Berkeley's Excavations at Nineveh, *The Biblical Archaeologist*, 55(4), 227–233.
- VACCA, A. & D'ANDREA, M.** (2015). Cronologia dell'antica Mesopotamia. En Nadali, D. & Polcaro, A. (Eds.), *Archeologia della Mesopotamia antica* (pp. 29–45). Roma: Carocci.

## 2 La materialidad del cuneiforme

ARMANDO BRAMANTI

### 1. INTRODUCCIÓN

El cuneiforme es uno de los sistemas de escritura más longevos en la historia de la humanidad, con una tradición de más de tres milenios, desde finales del cuarto milenio a. C. hasta el primer siglo de la era común.<sup>1</sup> Se utilizó a lo largo de los milenios para expresar varios idiomas —sumerio, acadio, e hitita son solo los tres que más textos transmitieron a la posteridad— en un área geográfica que corresponde al Próximo Oriente *sensu lato*, *i. e.* desde el Levante y la Anatolia en el oeste hasta el Irán y el Asia Central en el este, y desde el Cáucaso en el norte hasta la Península Arábiga en el sur.<sup>2</sup>

Las siguientes páginas presentan brevemente los aspectos materiales del cuneiforme y se proponen proporcionar las primeras herramientas para una aproximación meta-textual al estudio de los documentos.

---

1 Los primeros textos cuneiformes (o, mejor dicho, proto-cuneiformes) se encontraron en el cuarto estrato arqueológico de la ciudad de Uruk —en el sur de la Mesopotamia— correspondiente cronológicamente al final del cuarto milenio a. C.; por lo tanto ese corpus de primeros textos cuneiformes se conoce bajo el nombre de *Uruk IV*. El texto cuneiforme fechable más tardío conocido hasta el día de hoy es W 22340a (publicado como SpTU 1, 99), un diario astronómico también procedente de la ciudad de Uruk (año 326 de la era arsácida, *i. e.* 79/80 d. C.; Hunger & de Jong, 2014).

2 A este respecto, es importante recordar la difusión que el cuneiforme y la lengua acadia tuvieron en Egipto durante el siglo XIV a. C. gracias a la *Correspondencia de Amarna*, un archivo de cartas diplomáticas entre la administración egipcia y los estados levantinos y mesopotámicos. Hallazgos esporádicos de escritura cuneiforme también se encontraron fuera del área del Próximo Oriente, como en el caso de un fragmento lítico inscrito de época medio-babilónica recientemente sacado a la luz en Malta, que constituye el artefacto cuneiforme más occidental hasta el día de hoy (Mayer, 2001; Cazzella, Pace & Recchia, 2011).

## 2. LA CONCIENCIA NATIVA DEL CUNEIFORME

En todos los idiomas modernos el término *cuneiforme* se refiere al aspecto triangular (o en forma de cuña) de los elementos mínimos de esta escritura (véase, entre otros, Edzard, 1976–1980:544). En la antigua Mesopotamia también había una conciencia de la especificidad de la escritura cuneiforme y esta se definía con las palabras *gu-šum<sub>2</sub>* en sumerio y *miḫištum/miḫiltum* en acadio.<sup>3</sup> A su vez, las cuñas se definían con la palabra *santag* en sumerio y con su derivado *santakkum* en acadio, que también expresaban el concepto matemático de triángulo. Estas definiciones nos ayudan a reconstruir la imagen bidimensional que los escribientes nativos utilizaban para describir su propia escritura, de hecho tridimensional. A las fuentes filológicas se les pueden añadir algunas representaciones pictóricas del cuneiforme, como las inscripciones de la *Puerta de Ishtar* en la ciudad de Babilonia —hoy conservada en el *Pergamonmuseum* de Berlín— o de algunos ladrillos vidriados asirios (figuras 1a y 1b), donde las cuñas están representadas como triángulos con lados cóncavos o clavos.

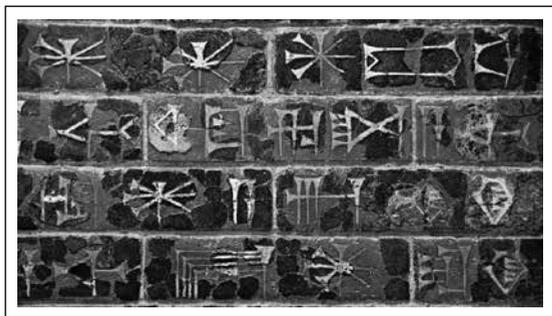


FIG. 1A.



FIG. 1B.

**FIGURA 1A.** DETALLE DE UNA INSCRIPCIÓN DE LA *PUERTA DE ISHTAR*. BERLÍN, *PERGAMONMUSEUM*. FOTOGRAFÍA: ARMANDO BRAMANTI

**FIGURA 1B.** LADRILLO VIDRIADO NEOASIRIO PROCEDENTE DE SATU QALA FECHABLE A LA ÉPOCA DE TUKULTI-NINURTA II (VAN SOLDT *ET AL.*, 2013:230)

3 El término *miḫištum/miḫiltum* (del verbo *maḫāšu* «golpear») identifica tanto una herida del cuerpo como las trazas dejadas por el cálamo en la arcilla —y por lo tanto la escritura cuneiforme. Su correspondiente sumerio, *gu-šum<sub>2</sub>*, de étimo incierto, aparece entre otros pasajes literarios en el *Himno B de Lipit-Eshtar*, donde la diosa de la escritura Nisaba hace que el rey Lipit-Eshtar decore las tablillas con escritura cuneiforme (ll. 18–22; para una edición del texto, véase Vanstiphout, 1978).

### 3. LOS SOPORTES DE ESCRITURA

A pesar de estas esporádicas representaciones bidimensionales, la escritura cuneiforme posee una intrínseca tridimensionalidad procedente de su soporte original: la arcilla. Esta es un material muy dúctil y de fácil acceso, que en estado húmedo se deja modelar sin esfuerzo y que secándose se convierte en un material duro y compacto. Mediante la cocción —voluntaria, en un horno, o involuntaria, por ejemplo en un incendio— se puede endurecer más, adquiriendo resistencia e impermeabilidad al agua y volviéndose entonces resistente a la intemperie y a los choques físicos y térmicos. El material resultante de esta acción se denomina *cerámica*, y es tan común en muchas civilizaciones antiguas como para definirse el plástico de la antigüedad.<sup>4</sup>

El soporte de escritura más común para el cuneiforme es la tablilla de arcilla (*dub* en sumerio, *t/ṭuppum* en acadio). La mayoría de las tablillas de arcilla miden algunos centímetros de largo y ancho —no es raro que se comparen por medidas a los modernos teléfono celulares— aunque en algunos casos pueden alcanzar la excepcional medida de 50 centímetros (figura 2).<sup>5</sup> Por razones administrativas algunas tablillas de contenido económico podían estar envueltas en otra capa de arcilla (el *sobre*, o *envelope* en inglés) que repetía exactamente o con variaciones mínimas el texto de la tablilla en su interior. Otra forma de autenticar un texto implicaba la presencia de uno o más sellos —tanto anepígrafos como con leyendas en cuneiforme— para certificar la emisión del texto por parte de una autoridad administrativa. Los sellos podían ser cilíndricos o de estampilla, y podían acompañar o substituir otros tipos de autenticación como la impresión del borde de la túnica o de las uñas (figura 3). Aunque la tablilla cuadrangular es el soporte textual más común, se conocen objetos inscritos en arcilla de varias otras formas. Muchos de los textos más básicos de las escuelas paleobabilónicas, es decir de la primera mitad del segundo milenio (por ejemplo ejercicios, pequeñas listas de signos o lemas, proverbios) se escribían en tablillas redondas de la medida de la palma de una mano (figura 4). Dos tipos de objetos cuneiformes atestiguados en muchas épocas y regiones del Próximo Oriente son los ladrillos (figura 5) y los clavos de fundación (figura 6): ambos tipos suelen llevar escritas inscripciones reales o votivas dirigidas a los dioses, y por lo tanto se ubicaban en los cimientos y paredes de algunos edificios. Otros formatos textuales atestiguados en arcilla son los cilindros (figura 7), los prismas poligonales (figura 8) y los troncos de cono dobles, que generalmente llevan escritos textos literarios.

---

4 Sobre los aspectos materiales de la arcilla destinada a la formación de tablillas cuneiformes véanse Gütschow, 2012:31–45, Taylor, 2011 y Taylor & Cartwright, 2011.

5 Véanse, por ejemplo, algunas copias del texto neo-asirio conocido como *Esarhaddon's Succession Treaty* (Lauinger, 2012, con bibliografía previa), algunas veces definidas como las tablillas cuneiformes más grandes conocidas. De tamaño menor —aproximadamente 30 centímetros— y aun así excepcionales, son algunos textos económicos neo-sumerios relativos a la administración de los campos (por ejemplo BM 110116, Maekawa, 1987).

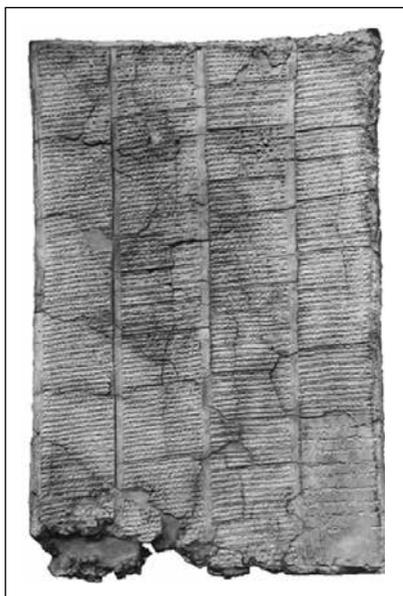


FIG. 2



FIG. 3



FIG. 4



FIG. 5



FIG. 6

**FIGURA 2.** LA COPIA T-1801 DEL *ESARHADDON'S SUCCESSION TREATY*, TELL TAYINAT. FUENTE: [HTTP://SITES.UTORONTO.CA/TAP/](http://sites.utoronto.ca/tap/) ELABORACIÓN GRÁFICA: ARMANDO BRAMANTI • **FIGURA 3.** AUTENTICACIÓN POR MEDIO DE LA IMPRESIÓN DE LAS UÑAS Y DEL BORDE DE LA TÚNICA EN TABLILLAS NEO-BABILÓNICAS (ARRIBA) Y PALEO-BABILÓNICAS (DEBAJO) (TAYLOR, 2011:16) • **FIGURA 4.** ANVERSO DE UN EJERCICIO ESCOLAR DE ÉPOCA PALEOBABILÓNICA (WILSON, 2008:123) • **FIGURA 5.** LADRILLO NEO-ASIRIO BM 90121 CON INSCRIPCIÓN DE NABUCODONOSOR II. LONDRES, MUSEO BRITÁNICO. FUENTE: [HTTP://WWW.BRITISHMUSEUM.ORG/](http://www.britishmuseum.org/) • **FIGURA 6.** CLAVO DE FUNCIÓN RIME 3/1.1.7.37, EX. 136 CON INSCRIPCIÓN DE GUDEA DE LAGAŠ. HERMITAGE, SAN PETERSBURGO. FUENTE: [HTTPS://CDLI.UCLA.EDU/](https://cdli.ucla.edu/) ELABORACIÓN GRÁFICA: ARMANDO BRAMANTI.



FIG. 7

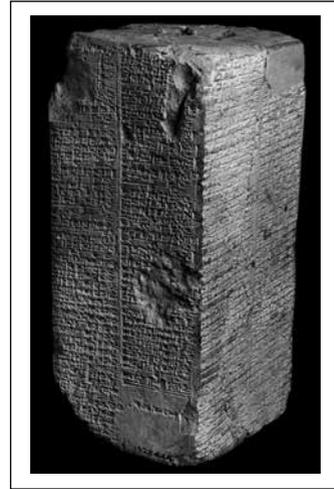


FIG. 8

**FIGURA 7.** LOS *CILINDROS DE GUDEA* (SIGLO XXII A. C.). PARÍS, MUSEO DEL LOUVRE. FOTOGRAFÍA Y ELABORACIÓN GRÁFICA: ARMANDO BRAMANTI.

**FIGURA 8.** EL *PRISMA WELD-BLUNDELL*, CONTIENE UN MANUSCRITO PALEOBABILÓNICO DE LA *LISTA REAL SUMERIA (SUMERIAN KING LIST)*. OXFORD, ASHMOLEAN MUSEUM. FUENTE: [HTTP://CDLI.OX.AC.UK/WIKI/](http://cdli.ox.ac.uk/wiki/)

Después de la arcilla, la piedra y el metal son los dos materiales que más presentan inscripciones cuneiformes. La tecnología de escritura utilizada para estos materiales es obviamente distinta: lapicidas y cinceladores eran figuras profesionales altamente especializadas que grababan en otros soportes textos escritos y pensados para la arcilla, y es posible que no tuviesen plena conciencia del texto que copiaban a partir de un modelo hecho por un escriba. Además de estatuas, vasijas, piedras angulares y objetos líticos de distintos tipos y medidas, muchas paredes en piedra llevaban inscripciones de varios tipos como, por ejemplo, las inscripciones reales de los ortostatos de los palacios neo-asirios y las inscripciones monumentales rupestres aqueménidas.

Los objetos metálicos más frecuentemente inscriptos son placas, armas (por ejemplo filos de espadas y puntas de flechas) y vasijas (figura 9). Las cuñas de los signos cuneiformes en metal no presentan generalmente la característica forma triangular que se puede apreciar en arcilla y piedra cincelada, y son más bien lineares como la mayoría de las inscripciones arcaicas en arcilla y en piedra rasgada.



FIGURA 9. DETALLE DE LA INSCRIPCIÓN EN EL BORDE DEL VASO DE PLATA DE ENMETENA AO 2674, ÉPOCA PROTODINÁSTICA, ĜIRSU. PARÍS, MUSEO DEL LOUVRE  
FOTOGRAFÍA: ARMANDO BRAMANTI

Otros materiales que presentan a menudo cuñas lineares son piedras preciosas y semipreciosas como el lapislázuli, la cornalina, la esteatita y el alabastro, frecuentemente utilizadas para la creación de sellos cilíndricos.

Dentro de los materiales perecederos se conocen hallazgos de *tabulae ceratae* (li-um en sumerio, *le'um* en acadio), es decir tablillas de madera cubiertas con una capa de cera atestiguadas en los textos ya a partir del tercer milenio a. C. (Steinkeller, 2004:75-76) que permitían borrar y volver a escribir en la misma superficie más sencillamente que la arcilla. Las fuentes iconográficas y textuales nos sugieren que, en alguna región de su ecúmene y en algún momento de su larga historia, el cuneiforme también se escribió en madera, cuero, papiro y pergamino. Lamentablemente la naturaleza de estos materiales no ha permitido hasta el día de hoy hallazgos arqueológicos directos.

#### 4. LA DIPLOMÁTICA

La diplomática es la disciplina que estudia los aspectos meta-textuales extrínsecos e intrínsecos de los documentos escritos. Este tipo de estudios se formó en el contexto de la historia textual relativa a la época medieval y moderna, y por lo tanto hay que adaptar su definición en relación con los estudios cuneiformes, donde también se utiliza el término *grafotáctica*. Elementos de interés diplomático son, por ejemplo, el formato, las medidas, el tipo de material, la disposición y repartición del texto, el tamaño de los signos, la mano del escriba, las herramientas empleadas para escribir y la presencia de colofones, sellos o elementos no textuales. La observación de estos elementos permite al lector hacerse una primera idea de la datación,

procedencia, contenido y en general del contexto cultural de un texto antes de aproximarse a su lectura.

Dominar la diplomática es de importancia fundamental para el filólogo, sobre todo a la hora de empezar el estudio de un grupo de documentos que todavía falte de catálogo. Lamentablemente, el estudio de la meta-textualidad del cuneiforme es un campo relativamente nuevo y no todos sus elementos están estudiados y analizados sistemáticamente. Como ya se ha dicho, el formato más común para documentos cuneiformes es la tablilla de arcilla, cuya enorme variedad de subformatos no permite la recopilación de un prospecto general. Sin embargo, numerosos estudios se han dedicado a la descripción de los formatos de tablillas de contextos culturales específicos, por ejemplo, los documentos administrativos arcaicos (Englund, 1998:56–64) y neo-asirios (Radner, 1995), los textos de las escuelas paleobabilónicas (Veldhuis, 1996) y los textos literarios sumerios (Rubio, 2009:28–30).

La disposición del texto y su repartición dentro del espacio gráfico son otros elementos diagnósticos para la localización y —sobre todo— para la datación de un documento. Los primeros documentos cuneiformes nos dejan claro que la orientación originaria de esta escritura era vertical, de arriba a abajo (véase, por ejemplo, el *Monumento Blau*, figura 10) y que en algún momento del tercer milenio a. C. ha ido ajustándose a la orientación horizontal de izquierda a derecha, más habitual para el moderno lector occidental.<sup>6</sup> A partir de este momento, la mayoría de los documentos se leen en líneas horizontales descendentes, sin dar la vuelta a la tablilla como si fuese una página de un libro de nuestra época, sino más bien en torno a su axis horizontal. La mayoría de los documentos presargónicos y parte de los sargónicos presentan cajas o cartuchos ordenados en columnas, cuya orientación de lectura es de izquierda a derecha por el anverso, y de derecha a izquierda por el reverso, según el modelo ilustrado en la figura 11. No obstante la mayoría de estos cambios radicales se produjeron ya en el tercer milenio, aún en el segundo milenio muchas inscripciones monumentales seguían —probablemente por razones ideológicas— un orden vertical (véase, por ejemplo, el célebre código de leyes de la estela de Hammurapi).

---

6 Acerca del tema del cambio de orientación véase, entre otros, Picchioni, 1984–1985.



FIG. 10

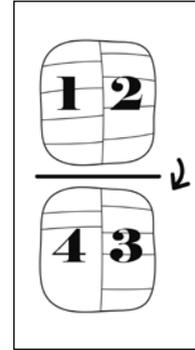


FIG. 11

**FIGURA 10.** EL MONUMENTO BLAU BM 86260, ÉPOCA DE YEMDET NASR, URUK. LONDRES, MUSEO BRITÁNICO. LA ORIENTACIÓN DE LA ESCENA SUGIERE LA DIRECCIONALIDAD VERTICAL DE LA INSCRIPCIÓN. FUENTE: [HTTP://WWW.BRITISHMUSEUM.ORG/](http://www.britishmuseum.org/) ELABORACIÓN GRÁFICA: ARMANDO BRAMANTI

**FIGURA 11.** ESQUEMA DE LECTURA PARA DOCUMENTOS PRESARGÓNICOS Y SARGÓNICOS

Otros elementos de interés diplomático son la factura cuidadosamente caligráfica y/o miniaturista de un texto (figura 12), la presencia de elementos arcaicos o arcaizantes a distancia de varios siglos o milenios del modelo original (figura 13), particularidades e idiosincrasias de distintas escuelas de escribas o individuos —como el uso de variantes de signos o de un orden fijo al imprimir en la arcilla las cuñas que componían los signos<sup>7</sup>— y el uso de herramientas específicas para la escritura.

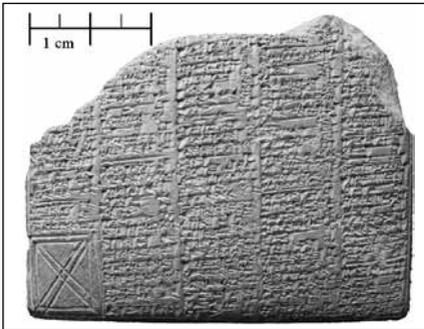


FIG. 12

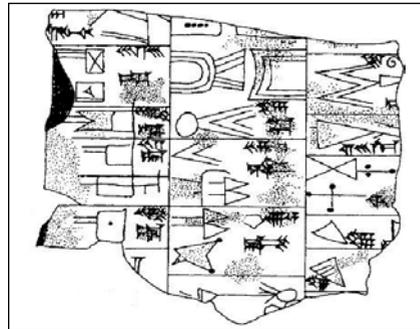


FIG. 13

**FIGURA 12.** TABLILLA PALEOBABILÓNICA DE FACTURA MINIATURISTA (REV. DE TMH 11, 4; 63 × 51 MM) (SPADA, 2018:PL. 23)

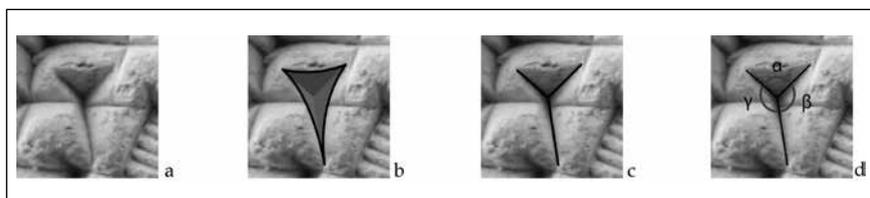
**FIGURA 13.** TABLILLA NUMÉRICO-SILÁBICA BABILÓNICA TARDÍA (BM 46609) CON SIGNOS PSEUDO-ARCAICOS O ARCAIZANTES (PEARCE, 1996:473)

<sup>7</sup> Acerca del tema del orden de impresión de las cuñas y de la construcción formal de los signos, véanse Bramanti, 2015b y Taylor 2015.

A fin de sacar el máximo provecho del análisis diplomático de un texto, es importante empezar por la observación del elemento básico de esta escritura: la impresión cuneiforme.

## 5. LA IMPRESIÓN CUNEIFORME

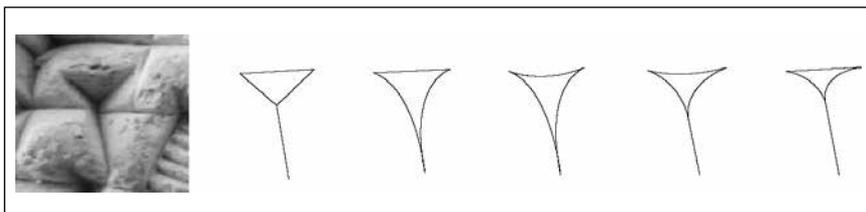
La impresión cuneiforme —o cuña— consiste en su forma original en arcilla en un tetraedro cóncavo cuya base está a nivel de la superficie de la tablilla y cuyo vértice opuesto a esta cara es el más profundo y por lo tanto el más lejos de la superficie. Además, el tetraedro cuneiforme se define a partir de sus tres caras visibles, separadas por tres cantos, que a su vez forman tres ángulos (figura 14).



**FIGURA 14.** EL TETRAEDRO CUNEIFORME O CUÑA. **A:** CUÑA EJEMPLAR A 7554 ANV. IV 14. **B:** LAS TRES CARAS DE UNA CUÑA (SUPERIOR, DERECHA, IZQUIERDA); **C:** LOS TRES CANTOS INTERNOS DE UNA CUÑA (DERECHO, IZQUIERDO, COLA); **D:** LOS TRES ÁNGULOS INTERNOS DE UNA CUÑA ( $\alpha$ : SUPERIOR=ÁNGULO DE ABERTURA;  $\beta$ : DERECHO;  $\gamma$ : IZQUIERDO) (BRAMANTI, 2015A:§3 FIGURA 3)

La observación crítica de una impresión cuneiforme también estriba en otros criterios cuales la presencia de huellas vegetales estriadas en alguna de las caras, las concavidades o convexidades de los cantos internos, la amplitud del ángulo de abertura, las medidas lineares de la impresión y el ángulo de incidencia entre el cálamo y la arcilla en el momento de la escritura (Bramanti, 2015a:§3). Todas estas características pueden influenciar la lectura y la copia de un texto y —en última instancia— su comprensión.

La copia —o autografía— de una cuña corresponde a la representación bidimensional y convencional de un poliedro tridimensional, y por lo tanto siempre es una aproximación a la realidad. Dependiendo de los estilos de copia, la misma cuña puede representarse de formas distintas (figura 15). De hecho, hasta el día de hoy no existe una convención para la autografía de textos cuneiformes, y cada copia constituye una interpretación artística de un texto, cuyo estudio no debería prescindir de la observación de una representación fotográfica o, mejor, del original tridimensional.



**FIGURA 15.** LA CUÑA EJEMPLAR A 7554 ANV. IV 14 Y ALGUNAS POSIBILIDADES DE INTERPRETACIÓN DE SU AUTOGRAFÍA

## 6. EL CÁLAMO CUNEIFORME

Es posible reconstruir algunas características de la herramienta para escribir el cuneiforme en arcilla, comúnmente dicha *cálamo*, a partir de fuentes lexicales, literarias, iconográficas y hallazgos arqueológicos —si bien estos últimos suelen ser tanto esporádicos como de difícil interpretación. La misma palabra —*gi-dub(-ba)* en sumerio, *qan ṭuppi* en acadio— nos informa de la materia prima más común de esta herramienta: la caña (*gi* o *qanûm*).<sup>8</sup> Esto está confirmado por la presencia frecuente en una cara de las cuñas de huellas estriadas que encajan con las impresiones de las fibras de algún material vegetal. Gracias a la observación crítica sistemática de los criterios enunciados en el apartado anterior (5), en materiales epigráficos del tercer milenio ha sido posible aislar la presencia de algunas condiciones mínimas y suficientes para la reconstrucción de la extremidad del cálamo cuneiforme: a) una sección aproximadamente rectangular; b) al menos un lado largo convexo; c) ocasionalmente un lado cóncavo; d) evidencias de huellas estriadas en el/los lado(s) corto(s). Esta observación también permitió la reconstrucción experimental del modelo más común de cálamo cuneiforme para el tercer milenio (figuras 16 y 17).

<sup>8</sup> A pesar de sugerir que la caña —específicamente la *Arundo donax* y/o la *Phragmites australis* (Cammarosano, 2014:67 con bibliografía previa)— fue el primer material utilizado para fabricar cálamos cuneiformes, esto no excluye que en épocas posteriores se hayan podido utilizar distintos materiales (Volk, 2009:281).

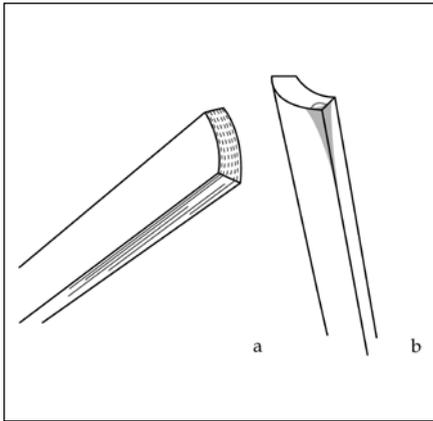


FIG. 16

**FIGURA 16.** RECONSTRUCCIÓN GRÁFICA DE UN CÁLAMO CUNEIFORME. A: REPRESENTACIÓN ESQUEMÁTICA DEL SEGMENTO DE CAÑA UTILIZADO PARA FABRICAR EL CÁLAMO; B: CANTO PREFERIBLEMENTE UTILIZADO PARA ESCRIBIR (EL PUNTO DE CONTACTO CON LA ARCILLA ESTÁ MARCADO EN COLOR) —SU ÁNGULO SIEMPRE MIDE ENTRE 60° Y 90° (BRAMANTI, 2015A:§4.2)

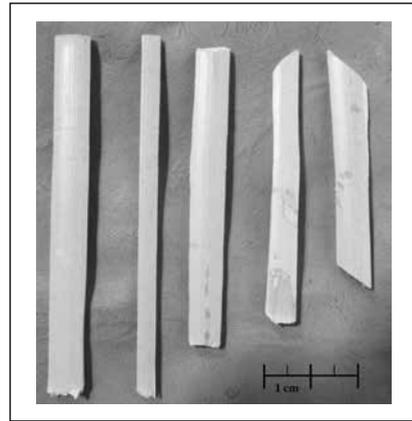


FIG. 17

**FIGURA 17.** RECONSTRUCCIÓN EXPERIMENTAL DE ALGUNOS PROTOTIPOS DE CÁLAMOS CUNEIFORMES (BRAMANTI, 2015A:§4.2)

Si bien este modelo de cálamo también cabe en el molde del cuneiforme del segundo y del primer milenio y encaja con las mayorías de las evidencias conocidas, es justo recordar que ello constituye solo uno de los posibles modelos utilizados en la ecúmene cuneiforme durante tres milenios de historia. La presencia de impresiones circulares y semicirculares para contabilizar cantidades de bienes en los textos administrativos del tercer milenio sugiere, en efecto, la utilización paralela de otras herramientas de escritura.<sup>9</sup>

## 7. CONCLUSIONES

En este capítulo se han presentado brevemente algunos de los aspectos más salientes de la materialidad de los documentos cuneiformes. La tridimensionalidad de esta escritura obliga tanto al lector como al estudioso al esfuerzo constante de la trascendencia del mero contenido del documento hacia una aproximación meta-textual. La observación e interpretación de materiales, formatos, técnicas de escritura e idiosincrasias de los escribas

<sup>9</sup> Para la reconstrucción de otros modelos de cálamos y, más en general, acerca del tema de las herramientas utilizadas para la escritura cuneiforme en arcilla, véanse Bramanti, 2015a y Cammarosano, 2014 con bibliografía previa.

debe considerarse otro elemento más para la comprensión general de los textos —y con ellos de los horizontes culturales a la que los textos se refieren. El trabajo epigráfico, filológico y paleográfico deberá entonces idealmente complementarse con en el estudio de la materialidad y de la diplomática cuneiforme. El presente autor espera haber proporcionado de forma adecuada algunas herramientas básicas para el estudio meta-textual del cuneiforme y remite a la bibliografía en otros idiomas para profundizar el tema.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRAMANTI, A.** (2015a). The Cuneiform Stylus. Some Addenda. *Cuneiform Digital Library Notes*, 2015(12). Recuperado de <http://burdizzo.ca/cdln/singles/single-2015-12.html> (fecha de acceso: septiembre 2020)
- (2015b). Rethinking the Writing Space: Anatomy of Some Early Dynastic Signs. En Devecchi, E., Müller, G. & Mynářová, J. (Comps.), *Proceedings of the workshop «Current Research in Cuneiform Paleography» held in Warsaw, July 23rd 2014* (pp. 31–47). Gladbeck: PeWe Verlag.
- CAMMAROSANO, M.** (2014). The Cuneiform Stylus. *Mesopotamia*, 49, 53–90.
- CAZZELLA, A., PACE, A. & RECCHIA, G.** (2011). The Late Second Millennium B.C. Agate Artefact with Cuneiform Inscription from the Tas-Silg Sanctuary in Malta: An Archaeological Framework. *Scienze dell'Antichità*, 17, 599–609.
- EDZARD, D.O.** (1976–1980). Keilschrift. *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie*, 5(7–8), 544–568.
- ENGLUND, R.K.** (1998). Texts from the Late Uruk Period. En Attinger, P. & Wäfler, M. (Comps.), *Mesopotamien: Späturuk-Zeit und Frühdynastische Zeit*. *Orbis Biblicus et Orientalis* 160(1) (pp. 13–233). Freiburg, Suiza y Göttingen: Academic Press y Vandenhoeck & Ruprecht.
- GÜTSCHOW, C.** (2012). *Methoden zur Restaurierung von ungebrannten und gebrannten Keilschrifttafeln – Gestern und Heute*. Berliner Beiträge zum Vorderen Orient 22. Berlín: PeWe-Verlag.
- HUNGER, H. & DE JONG, T.** (2014). Almanac W22340a from Uruk: The Latest Datable Cuneiform Tablet. *Zeitschrift für Assyriologie und Vorderasiatische Archäologie* 104(2), 182–194.
- LAUINGER, J.** (2012). Esarhaddon's Succession Treaty at Tell Tayinat: Text and Commentary. *Journal of Cuneiform Studies*, 64, 87–123.
- MAEKAWA, K.** (1987). The Management of Domain Land in Ur III Umma: A Study of BM 110116. *Zinbun*, 22, 25–82.
- MAYER, W.R.** (2011). Eine babylonische Weihgabe in Malta. *Orientalia Nova Series*, 80(2), 141–153.
- PEARCE, L.E.** (1996). The Number-Syllabary Texts. *Journal of the American Oriental Society*, 116(3), 453–474.
- PICCHIONI, S.A.** (1984–1985). The Direction of Cuneiform Writing: Theory and Evidence. *Studi Orientali e Linguistici*, 2, 11–26.
- RADNER, K.** (1995). The Relation Between Format and Content of neo-Assyrian Texts / Muodon Ja Sisallon Sudhe Uusassyrialaisissa Tekteisä. En Mattila, R. (Comp.), *Nineveh 621 BC* (pp. 63–77). Helsinki: Helsinki University Press.

- RUBIO, G.** (2009). Sumerian Literature. En Ehrlich, C.S. (Comp.), *From an Antique Land. An Introduction to Ancient Near Eastern Literature* (pp. 11–75). Lanham–Boulder–New York–Toronto–Plymouth: Rowman & Littlefield Publishers.
- SPADA, G.** (2018). *Sumerian Model Contracts from the Old Babylonian Period in the Hilprecht Collection Jena*. Texte und Materialien der Frau Professor Hilprecht Collection 11. Wiesbaden: Harrassowitz.
- STEINKELLER, P.** (2004). The Function of Written Documentation in the Administrative Praxis of Early Babylonia. En Hudson, M. & Wunsch, C. (Comps.), *Creating Economic Order: Recordkeeping, Standardization, and the Development of Accounting in the Ancient Near East*. International Scholars Conference on Ancient Near Eastern Economies 4 (pp. 65–88). Bethesda: CDL Press.
- TAYLOR, J.** (2011). Tablets as Artefacts, Scribes as Artisans. En Radner, K. & Robson, E. (Comps.), *The Oxford Handbook of Cuneiform Culture* (pp. 5–31). Oxford: Oxford University Press.
- TAYLOR, J.** (2015). Wedge Order in Cuneiform: a Preliminary Survey. En Devecchi, E., Müller, G. & Mynářová, J. (Comps.), *Proceedings of the workshop «Current Research in Cuneiform Paleography» held in Warsaw, July 23rd 2014* (pp. 1–30). Gladbeck: PeWe Verlag.
- TAYLOR, J. & CARTWRIGHT, C.** (2011). The Making and Re-Making of Clay Tablets. *Scienze dell'Antichità*, 17, 297–324.
- VAN SOLDT, W.H., AHMAD, K., HESS, C.W. & WOSSINK, A.** (2013). Satu Qala: A Preliminary Report on the Seasons 2010–2011. *Anatolica*, 39, 197–239.
- VANSTIPHOUT, H.L.J.** (1978). Lipit-Eštar's Praise in the Edubba. *Journal of Cuneiform Studies*, 30(1), 33–61.
- VELDHUIS, N.** (1996). The Cuneiform Tablet as an Educational Tool. *Dutch Studies on Near Eastern Languages and Literatures*, 2(1), 11–26.
- VOLK, K.** (1999). Schreibgriffel. *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie*, 12(3–4), 280–286.
- WILSON, M.** (2008). *Education in the Earliest Schools: Cuneiform Manuscripts in the Cotsen Collection*. Princeton: Cotsen Occasional Press.

### 3 La Prehistoria tardía en Palestina: los periodos Neolítico, Calcolítico y la Edad del Bronce Antiguo\*

IANIR MILEVSKI

El grueso de los registros arqueológicos del Próximo Oriente consiste en restos de homínidos, cazadores y recolectores, quienes arribaron a la región desde África, hace aproximadamente 1,5 millones de años (Bar-Yosef & Garfinkel, 2008). Hasta hace poco tiempo se consideraba que el *Homo sapiens* había hecho su aparición en el Levante meridional unos 90 000 a 60 000 años atrás (Herskhovitz *et al.*, 2015). Últimamente, estas fechas se han corrido hacia atrás en base al descubrimiento de una mandíbula en la Cueva de Mislyia en el Monte Carmelo, con una fecha de aproximadamente 190 000 años a.P. (Herskhovitz *et al.*, 2018).

Luego de las fases glaciales, y sobre todo a fines del llamado periodo Epipaleolítico, y su cultura Natufiense (ca. 14 500 a.P.), la economía y el estilo de vida de las poblaciones de los *Homo sapiens* del Próximo Oriente comenzaron a cambiar radicalmente (Valla, 1998). Los pobladores de Palestina pasaron de una forma de vida basada en la caza y la recolección a la producción de alimentos. V. Gordon Childe (1971) se refirió a esta transición como la «revolución neolítica». Incluso hoy, muchas décadas después de que Childe introdujera aquel término, y luego de cientos de nuevos sitios descubiertos y excavados, el profundo cambio de recolectores a productores justifica la utilización del término «revolución». Al convertirse en productores de comida, y al no depender más de la distribución de plantas y de animales salvajes para su subsistencia, las comunidades neolíticas del Próximo Oriente crearon los fundamentos para la emergencia de sociedades jerarquizadas, el surgimiento de la especialización artesanal —incluida la metalurgia—, de las economías pastoriles especializadas, y de las revoluciones de los «productos secundarios» y del «metal», que luego caracterizaron al periodo Calcolítico (Levy, 2007).

---

\* Este capítulo es una traducción, modificada y ampliada de Levy, T.E. con Milevski, I. 2012. Se basa en una traducción previa al castellano de Pablo Jaruf.

## 1. CRONOLOGÍA Y ESTRATIGRAFÍA

A continuación desarrollaremos una discusión de la cronología y estratigrafía de los sitios de la Prehistoria tardía en la zona del Levante, principalmente en la parte meridional, también identificada como Palestina (figura 1). Esta región, que cubre Israel, Jordania y los territorios bajo la Autoridad Palestina, es una de las «áreas nucleares» de investigación en el periodo Neolítico, mientras que en el periodo Calcolítico y la Edad del Bronce Antiguo la misma es más periférica en relación con otras zonas del Cercano Oriente. Existen varios esquemas crono-culturales utilizados por los arqueólogos para analizar estos desarrollos (ver tabla 1), pero para simplificar solo distinguiremos entre Neolítico Acerámico y Neolítico Cerámico.

**TABLA 1.** PERIODIZACIÓN DE LA PREHISTORIA DE PALESTINA (LEVANTE MERIDIONAL), SUS PRINCIPALES CULTURAS (PALEOLÍTICO-CALCOLÍTICO) Y GRUPOS CERÁMICOS (BRONCE ANTIGUO)

Periodo	Norte	Transjordania	Centro	Sur	Años a. C.
<b>Paleolítico</b> Inferior Medio Superior	Acheliense Mousteriense Aurignense				1 500 000
<b>Epipaleolítico</b>	Kabariense		Kabariense	Harif	20 000
	Kabariense geométrico Natufiense		Kabariense geométrico Natufiense		12 500
<b>Neolítico precerámico</b> A B C	Sultaniense			Khiam Ghazaliense	9500
<b>Neolítico cerámico/Calcolítico temprano</b>	Yarmukiense Jerico IX Wadi Rabah, Koren? Pos-Wadi Rabah/Pre-Ghassuliense    Qatif, Besor				6500
<b>Calcolítico (tardío)</b> Fase temprana  Fase tardía	Golaniense Ghassuliense	Timnita Ghassuliense	Ghassuliense	Timnita Ghassuliense Besor Beersheva	4500  4300
	Cerámica bruñida gris I –II, III –IV, «Bandas»  Metálica  Khirbet Kerak	«Salpicado y goteo», Umm Hamad	Erani C, Líneas, Aphek  Khirbet Kerak local	Arad, grupos cerámicos meridionales	3700 3400 3100 2800  2500



FIGURA 1. MAPA CON LA UBICACIÓN DE LOS SITIOS MENCIONADOS EN ESTE TRABAJO

El Neolítico Acerámico se extiende del ca. 9500 al 6500 a. C. Para este periodo utilizamos el esquema básico establecido por Kenyon (1957, 1965), basado en sus excavaciones de Jericó (Tel es-Sultan), donde ella reconoció dos fases sucesivas: Neolítico Acerámico A, datado entre el 9700 y el 8500 a. C., y el Neolítico Acerámico B, del 8500 al 7000 a. C. Hace unas décadas Rollefson (Rollefson *et al.*, 1992) identificó, según las excavaciones de 'Ain Ghazal en Jordania, una fase Neolítico Acerámico B terminal, que él denominó Neolítico Acerámico C (7000–6500 a. C.).

El periodo siguiente, el Neolítico Cerámico, se extiende desde ca. 6500 al 4500 a. C. Gopher y Gophna (1993) describieron la secuencia de estilos cerámicos estableciendo tres culturas principales, acotadas a determinadas regiones, y ordenadas cronológicamente: la Yarmukiense, la Lodiense (también llamada de Jericó IX), y la de Wadi Rabah. De acuerdo con varios especialistas, entre los que se incluye Banning (2007), la Yarmukiense y la

Lodiense se superponen en tiempo y espacio alrededor de finales del VI milenio a. C. Otros estudiosos como Garfinkel (1999) y Getzov (Getzov *et al.*, 2009) consideran a la cultura Wadi Rabah como calcolítica temprana, con una serie de culturas posteriores a Wadi Rabah y previas a Calcolítico Ghassuliense o Calcolítico tardío.

El Calcolítico Ghassuliense se ubica entre el 4500 y el 3800/3700 a. C. Entre la cultura de Wadi Rabah y el Calcolítico tardío están las culturas Qatifiense y de Besor, conocidas como «estadios pos-Wadi Rabah» o culturas pre-Ghassulienses. No hay consenso entre los arqueólogos acerca de la división interna del Calcolítico Ghassuliense, aunque es evidente que hay una fase temprana y otra tardía. Es más, tampoco es claro el momento preciso de su final y del comienzo de la Edad del Bronce Antiguo. Algunos investigadores, como Gilead (2011), han reconocido un final temprano en torno al 3900/3800 a. C. Para este autor existió un *hiatus* entre ambos periodos, pero es evidente que esta transición es más compleja aunque puede haber sido relativamente abrupta (ver discusión en Roux & Braun, 2013). La Edad del Bronce Antiguo ha sido estudiada intensamente desde el punto de vista radiométrico y hoy en día con seguridad ocupa entre el 3700 y el 2500 si no se incluye el llamado Bronce Intermedio (Bronce Medio I de Albright (1949) o Bronce Antiguo IV de Dever (1995)) dentro de él (ver al respecto Regev *et al.*, 2012).

## **2. EL PERIODO NEOLÍTICO ACERÁMICO**

Mientras que las primeras civilizaciones del Bronce Antiguo emergieron en valles fluviales, como el Nilo y la planicie aluvial de Mesopotamia, los comienzos de la domesticación de plantas ocurrieron en la parte sur del corredor levantino (Zohary *et al.*, 2009), bastante lejos de estos valles, en una región de clima mediterráneo y de lluvias intensas, conocida como «creciente fértil». La misma se extiende desde el norte del Néguev y el valle del Jordán en Israel, siguiendo el litoral mediterráneo, atravesando el este de Anatolia, los montes Tauros, y alcanzado el sur de la planicie aluvial de Iraq e Irán sudoccidental, terminando en el Golfo Pérsico.

El cambio de la recolección intensiva al cultivo es un tópico de gran debate. Luego de la emergencia de la recolección intensiva de cereales silvestres por los sedentarios natufienses, aparecen en el sitio Neolítico Acerámico A de Iraq ed-Dubb en Jordania (Colledge, 1991) los primeros granos carbonizados de trigo einkorn, emmer y cebada. Lo mismo sucede poco después, a comienzos del Neolítico Acerámico B, en Jericó (Kenyon, 1957). Estos hallazgos representan los primeros signos de domesticación de granos en el sur del Levante. Por su parte, los primeros casos de Anatolia aparecen en el sitio de Çayönü. Otros investigadores, sin embargo, dicen que la primera evidencia clara de domesticación aparece recién a mediados del Neolítico Acerámico B con la

domesticación de legumbres (Zohary *et al.*, 2009). Algunas de las cuestiones aún sin resolver acerca de la domesticación de plantas en el Levante son: 1) si hubo uno o varios centros de domesticación independientes; 2) si es posible, para los arqueobotánicos, identificar ejemplares transicionales entre las especies silvestres y las domésticas; y 3) si los cambios en la frecuencia de tipos de útiles de piedra indican cambios en las actividades de procesamiento de alimentos y, por tanto, si indican una producción intensificada.

Para el Neolítico Acerámico B parece que la mayoría de las plantas domésticas ya eran cultivadas y jugaban un rol central en las economías de la región. Según varios autores (Bar-Yosef & Belfer Cohen, 1989; Goring-Morris & Belfer Cohen, 2014), las comunidades agrícolas existieron en el Levante durante todo el Neolítico Acerámico B, y se expandieron durante el VII milenio a. C. hacia Anatolia y la región de los Zagros.

Mientras que los habitantes del Levante del Neolítico Acerámico A todavía estaban inmersos en una agricultura incipiente, no hay dudas de que la caza aún seguía sirviendo como recurso principal para la obtención de proteínas animales. Los conjuntos de restos faunísticos de sitios Neolítico Acerámico A del Levante meridional, indican que las gacelas eran los animales preferidos, y que eran suplementadas por uros, jabalíes, gamos, íbices, pequeños mamíferos (e.g. liebre), zorros, pájaros y reptiles. Se trataba de una base de subsistencia de amplio espectro, que tenía mucho más en común con los precedentes natufienses, que con las poblaciones del siguiente periodo (Horwitz *et al.*, 1999).

En el norte del Levante, a comienzos del Neolítico Acerámico B, aparecen los primeros caprinos domésticos, los cuales se encuentran en el sur recién a mediados de aquel periodo. Mientras tanto, en el Levante meridional poseemos abundantes datos acerca de la presencia de uros salvajes entre los restos faunísticos de varios sitios, como Kfar Hahoreh e Yiftahel (Goring-Morris y Horwitz, 2007; Garfinkel *et al.*, 2012). El ganado vacuno se halla en el norte del Levante, a mediados del Neolítico Acerámico B, mientras que en el sur recién durante la fase denominada Final del Neolítico Acerámico B (o Acerámico C según lo llaman otros autores).

En el Levante meridional, a mediados del Neolítico Acerámico B, ocurre un cambio importante en la explotación animal, con un incremento en la frecuencia de ovejas y de cabras. De todas maneras, como Horwitz y colegas (1999) han sugerido que este cambio ocurrió solo en algunas partes, mientras que en otras continuó la caza y las formas de subsistencia tradicionales. Las diferentes estrategias en la explotación animal del Levante meridional coinciden con las zonas fito-geográficas de la región, caracterizadas por diferencias topográficas, climáticas y vegetales: 1) caza en la planicie costera del Mediterráneo, 2) domesticación temprana en el valle del Jordán y su periferia, y 3) caza en las regiones desérticas del sur de Israel y Jordania oriental.

La mayoría de los investigadores están de acuerdo en que la oveja fue primero domesticada en el norte. Sin embargo, no hay acuerdo en lo que

respecta al ganado vacuno y los cerdos. La discusión discurre en torno a si fue un proceso local o foráneo y se sostiene que la domesticación de ambas especies fue local (Horwitz *et al.*, 1999).

Para fines del Neolítico Acerámico B, con el repertorio completo de plantas y de animales domésticos, la revolución neolítica ya era una realidad, y verdaderas sociedades productoras de alimento ocuparon la primacía en el Próximo Oriente. Una de las principales características del Neolítico Acerámico B tardío fue la emergencia de asentamientos extremadamente grandes —«megasitios»— de una escala desconocida hasta el momento. Los sitios Neolítico Acerámico B se caracterizaron por estructuras rectangulares, muchas con piso de emplasto, algunas domésticas y otras comunales. Los mayores sitios son 'Ain Ghazal y Basta, con más de 12 ha. de tamaño, seguidas por Beisamoun (10 a 12 ha.) y Wadi Shu`eib (10 ha.), y el nuevo sitio de Motza, cerca de Jerusalén, de casi 30 ha. (Khalaily & Vardi, en prensa). No es claro si estos sitios eran asentamientos centrales que coordinaban actividades regionales de intercambio económico. De todas maneras, el descubrimiento de un conjunto de estatuas de yeso o emplasto pintado, en 'Ain Ghazal, parece indicar la presencia temprana de un verdadero centro que se encargaría de las actividades sociales, económicas y religiosas de la región (Goring-Morris & Belfer Cohen, 2014).

Las prácticas mortuorias del Neolítico Acerámico B incluyen enterramientos primarios y secundarios al interior de las casas, especialmente debajo de los suelos, la remoción de cráneos de determinados individuos, y el modelado de calaveras con yeso. Conjuntos de cráneos fueron hallados, algunos bajo los pisos de yeso, y otros en contextos extramuros. Esta práctica mortuoria (e.g. Jerf el -Ahmar, Aswad, Beisamoun, Yiftahel, Kfar HaHoresh, 'Ain Ghazal y Jericó) es interpretada por algunos como un culto a los ancestros, y por otros como un medio para incorporar la memoria de los difuntos, vinculando la vida y la muerte. Algunos autores sugieren que estos conjuntos pudieron representar la existencia de jerarquías sociales al interior de las comunidades del Neolítico Acerámico B (Kuijt, 1997).

Nuestra hipótesis es que las sociedades del Neolítico Acerámico B del Levante meridional poseían alguna forma de jerarquía, las cuales se basaban en las relaciones de parentesco, de edad, de género, y en una división social del trabajo básica (recolección, cultivo, pastoreo, artesanado, etc.) basada en la organización de las casas (*households*) y familias (Benz *et al.*, 2017). Para el fin del VII milenio a. C., el sistema Neolítico Acerámico B colapsó y los megasitios dejaron de existir. Hay visiones encontradas acerca de las razones de este colapso. Algunos investigadores sostienen que la causa fue el deterioro climático de fines del VII milenio, mientras que otros proponen la sobreexplotación de los recursos naturales y su consecuente degradación, citando actividades tales como la tala de árboles para producir amplias cantidades de yeso, el cual era utilizado en la construcción.

### 3. EL NEOLÍTICO CERÁMICO

Alrededor del 6500 a. C., los largos asentamientos del Neolítico Acerámico B desaparecieron. El sistema de asentamientos del Neolítico Cerámico, en cambio, se caracteriza por la presencia de aldeas agropastoriles pequeñas (menos de una hectárea), relativamente autónomas, y en las que las actividades de caza y recolección habían sido abandonadas casi por completo (Gopher & Gophna, 1993). Las culturas Neolíticas Cerámicas era distintas de las anteriores, tanto en términos de escala como de economía, y pueden ser mejor descritas como una especie de «interludio tardo neolítico», previo a la emergencia de comunidades productoras de metal del periodo Calcolítico. Mientras que, durante el Neolítico Acerámico B, los intercambios de larga distancia en materiales tales como obsidiana, estaban extendidos en toda la región, durante el Neolítico Cerámico las comunidades estuvieron más orientadas sobre sí mismas. Por último, se estima que hacia el final de la secuencia Neolítico Cerámico/comienzos del Calcolítico temprano en Palestina, pudieron haber existido influencias externas provenientes de las culturas cerámicas mesopotámicas y siro-anatólicas, como parte de una serie de redes de contactos a varios niveles (Milevski *et al.*, 2016). En resumen, el Neolítico Cerámico parece consistir en un estadio de re-establecimiento de población en el Levante, luego de la crisis severa sufrida a finales del Neolítico Acerámico B. Los habitantes locales fueron readaptándose poco a poco, logrando niveles de estabilidad, que se mantuvieron desde mediados del VI milenio hasta mediados del V.

La primera cultura plenamente cerámica del sur del Levante, la Yarmukiense, fue definida por Stekelis (1972), luego de sus excavaciones en Sha'ar Hagolan, cerca del río Yarmuk, en los tempranos años 50 y luego en 1990 por Garfinkel (Garfinkel & Ben-David, 2009). Fuera un desarrollo local o foráneo, lo relevante es que la manufactura y la cocción de cerámica indican amplios controles sobre la pirotecnología, y sirvieron como una suerte de «pre-adaptación» para la temprana metalurgia del siguiente periodo Calcolítico. La cerámica Yarmukiense consiste más que nada en cuencos y jarras con motivos decorativos en forma de espigas. Los sitios se caracterizan por la construcción de estructuras redondas y rectangulares. Solo una pequeña proporción de animales eran cazados durante este periodo, estando el grueso de los animales representado por la oveja, la cabra, el ganado vacuno y los cerdos. La agricultura se basaba más que nada en cereales, con algunas legumbres y lino. Más de cien figurinas de arcilla y de piedra han sido asociadas a los niveles yarmukienses en un número relativamente pequeño de sitios, como Sha'ar Hagolan y Munhatta (Garfinkel *et al.*, 2010). Las figurinas de arcilla, más que nada femeninas, poseían ojos que eran guijarros incisos con forma de grano de café. Los investigadores suelen relacionar estas figurinas con la fertilidad o la sexualidad.

La cultura Lodiense (Jericó IX) quizás representa una variante del Yarmukiense temprano, pero posee un repertorio cerámico distintivo, el cual ayuda a identificarla como una variable cultural propia. La cerámica se caracteriza por motivos geométricos pintados y bruñidos aplicados sobre un fondo plano. Hay poca evidencia de arquitectura en los sitios, aunque se han hallado varios edificios rectangulares en Yiftahel.

La cultura de Wadi Rabah es la última cultura del Neolítico cerámico de Palestina o la primera del Calcolítico temprano como fue llamada luego de una pequeña excavación de Kaplan (1958) realizada en el sitio de ese nombre. La arquitectura es básicamente rectilínea, y aparece en unidades singulares o multicelulares. Parece ser que no había estructuras circulares. Como otras culturas de este periodo, la cabra, el ganado vacuno y los cerdos, eran los principales animales explotados, con poca evidencia de caza. En años recientes, se ha propuesto un número de variantes culturales de Wadi Rabah, tales como Qatif y Besor en la costa sur mediterránea de Palestina (Gilead, 2009). En el sitio de Tel Tsaf, en el norte del valle del Jordán, los arqueólogos Gophna (Gophna y Sadeh, 1988–89), Garfinkel (Garfinkel *et al.*, 2007) y recientemente Rosenberg y Klimscha (Rosenberg *et al.*, 2014) han identificado un repertorio único de cerámica decorada comparada a veces con las culturas del Halaf y el Obeid mesopotámicas (Kaplan 1958; Garfinkel *et al.*, 2007).

Una serie de imágenes reproducidas en paletas y huesos decorados, que relacionan la figura femenina con animales y especies vegetales, han sido descubiertas relacionando dichos motivos palestineses a similares imágenes en Mesopotamia (Milevski *et al.*, 2016). Otros elementos iconográficos comunes al Levante, Anatolia y hasta el Cáucaso nos han sugerido la presencia de una esfera de influencia en todo el arco del Cercano Oriente durante el VI–V milenios a. C.

De qué manera estas culturas en Palestina estuvieron vinculadas con los comienzos del Calcolítico Ghassuliense o Calcolítico tardío y los cambios en la estructura social de las comunidades aldeanas, es un tema que aún debe ser estudiado.

#### **4. EL PERIODO CALCOLÍTICO GHASSULIENSE O CALCOLÍTICO TARDÍO**

El periodo Calcolítico (ca. 4500–3800/3600 a. C.) fue identificado, por primera vez, en el sitio de Tuleilat Ghassul, por Mallon (Mallon *et al.*, 1934), a fines de la década del '20, y representa una transformación social radical con respecto al periodo Neolítico Cerámico anterior. Mientras que algunos investigadores como Gilead (e.g. 1993) sugieren que todas las sociedades calcolíticas eran heterárquicas en lo que respecta a la estructura social, otros como Levy (1995) sugieren que la evidencia apunta a la emergencia de las primeras sociedades complejas de jefatura en el periodo Calcolítico.

Nosotros (Milevski, 2009, 2013; Jaruf *et al.*, 2014) hemos sugerido la existencia de un modo de producción comunal aldeano durante el periodo en cuestión, que a diferencia del periodo Neolítico, centra todas las actividades sociales, económicas y religiosas a partir de la estructuración de organizaciones locales de la aldea y se basa menos en las casas (*households*) y las familias.

Durante el tardío v milenio y comienzos del IV, Palestina se caracterizó por un gran número de culturas arqueológicas regionalmente distintas, en los Altos del Golán, el valle de Hula, Samaria, la planicie costera, el valle meridional del Jordán, el Néguev septentrional, el desierto de Judea, Galilea, y en las colinas de Judea y sus pies (Sefelá). El valle de Beersheba en el norte del Néguev es quizás el área más intensamente investigada.

El periodo Calcolítico provee la primera evidencia de la construcción extensiva de cementerios fuera de los asentamientos, lo que puede entenderse como un indicador de un comportamiento de tipo territorial, pero a una escala no vista en los periodos anteriores. A pesar de que los entierros primarios siguieron estando ubicados en los asentamientos (e.g. Gilat, Givat Haoranim, Shiqmim), lo distintivo del periodo es la presencia de cuevas en varias regiones del Levante meridional, con enterramientos secundarios en osarios decorados con una rica iconografía. Es probable que en el cementerio de Shiqmim existieran niveles de rango o de jerarquía social entre la población enterrada (Rowan y Golden, 2009).

Se registran, durante el Calcolítico, nuevos niveles de especialización artesanal en alfarería, metal, marfil y otros materiales, siendo la metalurgia, quizás, el ejemplo más sobresaliente. En los '60, el descubrimiento de la «Cueva del Tesoro» de Nahal Mishmar, en el desierto de Judea (Bar-Adon, 1980), con sus 429 objetos de metal, manufacturados en cobre con altos contenidos de arsénico, sugirió un posible vínculo con Anatolia o el Cáucaso, de donde los artefactos habrían sido originarios. Sin embargo, investigaciones más recientes han mostrado que los mismos fueron manufacturados localmente.

Dos industrias metalúrgicas han sido definidas: una basada en la fundición de «herramientas utilitarias» en cobre puro, tales como hachas, azuelas, cinceles y punzones; y otra que utilizaba la técnica de la «cera perdida» y cobre arsenical para crear artefactos de prestigio y/o de culto elaborados, tales como cetros, coronas, cabezas de maza, entre otros. La cerámica era utilizada en el proceso de manufactura por «cera perdida», y se preservó en el núcleo de algunos objetos. Análisis petrográficos llevados a cabo por Yuval Goren confirmaron que la manufactura era local, probablemente del desierto de Judea.

Los patrones de distribución de los sitios que muestran evidencia de metalurgia se concentran en la región del valle de Beersheba. Esto dio lugar a la sugerencia de que la cultura calcolítica de Beersheba poseía el «monopolio», y el conocimiento necesario, para extraer, fundir, vaciar y terminar objetos de metal. Investigaciones llevadas a cabo por Hauptmann (2007) en la principal fuente mineral del Calcolítico, el Wadi Feinan de Jordán, ha demostrado que, a

diferencia de la posterior Edad del Bronce Antiguo, la escala de la producción de metal era relativamente pequeña. Sin embargo, parece que la «revolución del metal» caló hondo en la especialización artesanal y la división social del trabajo. La distribución y utilización de objetos de metal, especialmente de prestigio y/o de culto, no solo refleja la existencia de elites sociales que poseían el monopolio de la producción metalúrgica, sino que también utilizaban artefactos de metal como símbolos de poder, así como para cimentar relaciones sociales entre ellos.

La domesticación de plantas y de animales durante el Neolítico y la subsecuente intensificación de la producción agrícola, incluyendo la horticultura, más la especialización artesanal del periodo Calcolítico, cristalizó en este periodo en lo que Sherratt (1981) denominó como la «revolución de los productos secundarios». En este proceso estas comunidades comenzaron a explotar de manera intensa el ganado doméstico por la leche, el pelo y quizá la lana, y más adelante en el tiempo, el transporte y la tracción.

Un párrafo aparte merece la rica iconografía del periodo expresada en diversos medios pero que contempla la imagen humana (con su característica nariz prominente), los animales salvajes y domésticos, y aves (Milevski, 2010; Milevski & Gandulla, 2014). Son característicos estos motivos en osarios de cerámica, estatuillas de arcilla y piedra (e.g. las que tienen forma de violín), los instrumentos de cobre arsenicado, y una serie de frescos en supuestos santuarios de Teleilat Ghassul (Drabsch, 2015).

En resumen, la sociedad calcolítica se caracterizó por la presencia de un gobierno de elite, que habitaba en grandes centros aldeanos. Esta elite habría poseído el acceso a los cementerios de enterramientos secundarios. Las mismas, además, habrían regulado las actividades agro-pastoriles, la producción alfarera, la industria lítica, la producción de vasijas de basalto y la metalurgia. Si es que también controlaban los santuarios, o si había un grupo social diferente a cargo de las ceremonias religiosas y económicas, es todavía tema de debate.

## **5. LA EDAD DEL BRONCE ANTIGUO**

La Edad del Bronce Antiguo en Palestina abarca con certidumbre entre el 3700 y el 2500 a. C. si no se considera al Bronce Intermedio (también llamado en el pasado Bronce Medio I y Bronce Antiguo IV) como parte del mismo (Albright, 1949; Kenyon, 1965; Dever, 1995). Este periodo fue denominado siguiendo la división tripartita de la arqueología europea por Albright (1949) y se dividió en tres: Bronce Antiguo I, II y III. Cada uno de ellos fue subdividida en diversas fases (Yekutieli, 2000).

Fue clasificado por primera vez en el trabajo de Wright (1937), y luego sistematizado por Albright (1949). Si bien en Palestina la Edad del Bronce Antiguo dista de ser lo que fue el mismo periodo en Mesopotamia y otros centros,

definida ya hace tiempo por Gordon Childe (1950), este periodo representa una transformación radical con respecto al periodo Calcolítico aunque tiene algunos elementos de continuidad, y aún un primer retroceso en relación con los patrones de asentamiento y la arquitectura (Roux y Braun, 2013, y especialmente en el mismo volumen Milevski, 2013). Este periodo supone, no obstante esos primeros retrocesos, el primer periodo que en un término de 6 siglos convierte la sociedad agro-pastoral de aldeas durante el Bronce Antiguo IA (ca. 3700–3400 a. C.), en centros urbanos, con murallas y una organización social más estratificada a mediados del Bronce Antiguo IB (ca. 3300–3100 a. C.). Algunos investigadores (e.g. Chesson & Philip, 2003) sugieren que la sociedad del Bronce Antiguo está mayoritariamente basada en la organización de casas (*households*) y familias, aún las del Bronce Antiguo II y III. Si bien no negamos la continuidad de formas sociales que provienen de los periodos anteriores, y una organización social y económica que contiene formas de desarrollo desigual y combinado, es evidente que la formación socioeconómica prevaleciente en la primera mitad del IV milenio a. C. es la de la dominación de los centros urbanos sobre las aldeas, y las grandes instituciones sobre la población del Bronce Antiguo II y III.

Por otro lado, todo este periodo presenta una gran regionalización en materia de grupos cerámicos, no así en la industria lítica que presenta una gran homogeneidad en los tipos de utensilios de pedernal y de basalto. La división más grande es entre el norte y el sur de Palestina, con grupos cerámicos diferentes para la zona de la Galilea, el centro y la zona costera mediterránea, el valle del Jordán, y el Negev en Cisjordania, así como también otras zonas en Transjordania.

El valle de Beersheba en el norte del Néguev, un área intensamente poblada en el periodo Calcolítico casi no presenta sitios, y estos aparecen en el Negev central y el sur del mismo, por ejemplo en la zona de Biqat Uvda. En Transjordania, florecen sitios desde el Bronce Antiguo I hasta el Bronce Antiguo IV (Bronce Intermedio) en la zona de Wadi Feynan (Levy, 2007), las fuentes de cobre que proveerán a la mayoría de los sitios de Palestina e incluso de Egipto (Hauptmann, 2007).

Según nuestros estudios (Milevski, 2016) el intercambio de productos en todas las áreas económica se acelera con una gran distribución de tipos cerámicos y la existencia de centros artesanales especializados de láminas de hoces llamadas cananeas. A diferencia del periodo Calcolítico, hay mayor cantidad de centros de producción de utensilios y armas de cobre en todo el territorio, y existe la posibilidad que incluso dichos productos llegaron a Egipto (Gophna & Milevski, 2003).

Todo esto produce una mayor división del trabajo respecto a los periodos anteriores, sobre todo en las fases urbanas del Bronce Antiguo II y III. La producción metalúrgica se desarrolla en varias etapas desde el mismo lugar de la extracción en el Wadi Feynan y hasta una cantidad de sitios en todo el territorio del Levante meridional donde se produce la fundición de herramientas y armas

en cobre puro. La técnica de la «cera perdida» y el cobre arsenical desaparecen de la escena después del periodo Calcolítico (Levy, 2007).

También hay evidencia de intercambio inter-regional de instrumentos de basalto, sobre todo en la fase del Bronce Antiguo I. Es muy probable que la domesticación del asno se produjese a principios de este periodo (Milevski, 2009, 2016:185; *contra* Grigson, 2012) según las evidencias faunísticas e iconográficas, lo que debe repercutir enormemente en favor de la distribución de bienes dentro del territorio palestinese llegando hasta Egipto. Es probable que un grupo social relacionado con estos animales, ya sean conductores de caravanas o comerciantes intermediarios, se desarrollara en el Bronce Antiguo en derredor de este animal.

La iconografía del Bronce Antiguo es muy pobre en relación con su precedente del periodo Calcolítico. Se destacan las estatuillas de asnos llevando su carga, las improntas en la cerámica metálica mostrando escenas de culto en edificios públicos y una serie de marfiles y huesos decorados con elementos zoomorfos, antropomorfos y geométricos (Zarzecki Peleg, 1993; Greenberg, 2001; Beck, 2002; Milevski, 2016:167–170, 192–197).

La Edad del Bronce Antiguo también provee evidencia extensiva de cementerios fuera de los asentamientos, pero en este caso son enterramientos primarios que además muestran una gran diferenciación social por la riqueza o no de sus ajuares (e.g. Kenyon, 1957; Chesson, 1999; Yannai, 2016).

La domesticación de plantas y de animales durante el Neolítico y la subsecuente intensificación de la producción agrícola, más la especialización artesanal del periodo Calcolítico, ayudó a establecer los fundamentos socioeconómicos del subsecuente origen del urbanismo en la Edad del Bronce Antiguo. La utilización del asno como medio de transporte de bienes y personas influyó no solo en la circulación de bienes locales sino también en el intercambio con otras zonas como Egipto durante el Bronce Antiguo I (Milevski, 2016:185–204).

Con el éxito de estrategias más sofisticadas de agricultura, cría animal y transporte, almacenamiento de granos, especialización artesanal, las economías de esta fase de la Prehistoria tardía de Palestina forjaron los fundamentos del urbanismo en la relación con la periferia rural que sería característica de este periodo.

En resumen, la sociedad del Bronce Antiguo se caracterizó por el paso de gobiernos de elite en las aldeas, a las élites que dominan los grandes centros urbanos del Bronce Antiguo II y III. En términos de las formaciones socioeconómicas se sugiere que el Bronce Antiguo urbano representa una suerte o forma del modo de producción tributario (Milevski, 2013). Las élites del Bronce Antiguo I habrían sido una especie de *primus inter pares* de las familias y clanes aldeanos. Las mismas, además, habrían regulado las actividades agro-pastoriles, la producción alfarera, la industria lítica, la producción de vasijas de basalto y la metalurgia que se desarrollaba fuera de los núcleos urbanos.

Durante el proceso de urbanización las artesanías parecen seguir bajo control de grupos de artesanos ligados a las aldeas o las familias extensas que habitaban allí. Algunas artesanías sin embargo pueden haber estado bajo directo control de las ciudades, por ejemplo la cerámica metálica en el Bronce Antiguo II del norte de Palestina, que también controlaban los santuarios, o si había un grupo social diferente a cargo de las ceremonias religiosas y económicas, es todavía tema de debate. De todos modos este sistema urbano no llegó a concretar en una economía centralizada con un intercambio de productos basado en sistemas de intercambio por valores de metales como en Mesopotamia, Siria y Egipto (Milevski, 2016). A fines del Bronce Antiguo III, el sistema parece haber colapsado. Según de Miroschedji (2014) este colapso demuestra la fragilidad de las comunidades urbanas en una zona periférica cuya integración política y económica fue débil, sufriendo periodos de altas y bajas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBRIGHT, W.F.** (1949). *The Archaeology of Palestine*. Harmondsworth: Penguin Books.
- BANNING, E.** (2007). Wadi Rabah and related assemblages in the Southern Levant: Interpreting the radiocarbon evidence. *Paléorient*, 33(1), 77–101.
- BAR-ADON, P.** (1980). *The Cave of the Treasure*. Jerusalem: Israel Exploration Society.
- BAR-YOSEF, O. & BELFER-COHEN, A.** (1989). The PPNB Interaction Sphere. En Hershkovitz, I. (Ed.), *People and Culture in Change* (pp. 59–72). Oxford: BAR.
- BAR-YOSEF, O. & GARFINKEL, Y.** (2008). *The Prehistory of Israel. Human Cultures before Writing*. Jerusalem: Ariel (Hebreo).
- BECK, P.** (2002). Issues in the Art of Early Bronze Age Palestine. En Beck, P., *Imagery And Representation: Studies in the Art and Iconography of Ancient Palestine: Collected Articles* (pp. 19–57). Tel Aviv: Tel Aviv University.
- BENZ, M., GEBEL, H.G.K. & WATKINS, T.** (Eds.) (2017). *Neolithic Corporate Identities*. Berlín: ex Oriente.
- CHESSON, M.S.** (1999). Libraries of the dead: Early Bronze Age charnel houses and social identity at urban Bab edh-Dhra'. *Jordan. Journal of Anthropological Archaeology*, 18, 137–164.
- CHESSON, M.S. & PHILIP, G.** (2003). Tales of the city? «Urbanism» in the Early Bronze Age Levant from Mediterranean and Levantine perspectives. *Journal of Mediterranean Archaeology*, 16(1), 3–16.
- CHILDE, V.G.** (1950). The Urban Revolution. *Town Planning Review*, 21, 3–17.
- (1971). *Los orígenes de la civilización*. Mexico DF: Fondo de Cultura Económica (edición original 1936).
- COLLEDGE, S.** (1991). *Plant Exploitation in Epipaleolithic and early Neolithic sites in the Levant*. Oxford BAR.
- DE MIROSCHEJJI, P.** (2014). The southern Levant (Cisjordan) during the Early Bronze Age. En *The Oxford Handbook of the Archaeology of the Levant* (pp. 307–329). Oxford: Oxford University Press.
- DEVER, W.G.** (1995). Social structure in the Early Bronze IV Period in Palestine. En Levy, T.E. (Ed.), *The Archaeology of Society in the Holy Land* (pp. 282–296). New York: Facts on File.
- DRABSCH, B.** (2015). *The Mysterious Wall Paintings of Teleilat Ghassul, Jordan in Context*. Oxford: Archaeopress.
- GARFINKEL, Y.** (1999). *Neolithic and Chalcolithic Pottery of the Southern Levant*. Jerusalem: The Hebrew University of Jerusalem.

- GARFINKEL, Y. & BEN-DAVID, S.** (2009). *Sha'ar Hagolan 2: The Rise of Urban Concepts in the Ancient Near East*. Jerusalem: The Hebrew University of Jerusalem.
- GARFINKEL, Y., BEN-DAVID, S. & KORN, N.** (2010). *Sha'ar Hagolan 3: Symbolic Dimensions of the Yarmukian Culture. Canonization in Neolithic Art*. Jerusalem: Israel Exploration Society.
- GARFINKEL, Y., BEN-SHLOMO, D., FREIKMAN, M. & VERED, A.** (2007). Tel Tsaf: the 2004–2006 excavation seasons. *Israel Exploration Journal*, 57, 1–3.
- GILEAD, I.** (1993). Sociopolitical organization in the northern Negev at the end of the Chalcolithic period. En Biran, A. & Aviram, J. (Eds.), *Biblical Archaeology Today 1990, Supplement* (pp. 82–97). Jerusalem: Israel Exploration Society.
- (2009). The Neolithic–Chalcolithic transition in the southern Levant: Late sixth–fifth millennium Culture History. En Shea, J.J. & Lieberman, D. (Eds.), *Transitions in Prehistory Essays in Honor of Ofer Bar-Yosef* (pp. 335–355). Oxford: Oxbow.
- GILEAD, I.** (2011). Chalcolithic culture history: Ghassulian and other entities in the Southern Levant. En Lovell, J. & Rowan, Y.M. (Eds.), *Culture, Chronology and the Chalcolithic. Theory and Transition* (pp. 12–24). Oxford: Oxbow books.
- GETZOV, N., LIEBERMAN-WANDER, R., SMITHLINE, H. & SYON, D.** (2009) *Horbat 'Uza; The 1991 Excavations 1: The Early Periods*. Jerusalem: Israel Antiquities Authority.
- GOPHER, A. & GOPHNA, R.** (1993). Cultures of the eighth and seventh millennia BP in the southern Levant: A Review for the 1990s. *Journal of World Prehistory* 7, 297–353.
- GOPHNA, R. & MILEVSKI, I.** (2003). Feinan and the Mediterranean during the Early Bronze Age. *Tel Aviv*. 30, 222–231.
- GOPHNA, R. & SADEH, S.** (1988–89). Excavations at Tel Tsaf: An Early Chalcolithic Site in the Jordan Valley. *Tel Aviv*, 15–16, 3–36.
- GORING-MORRIS, A.N. & BELFER-COHEN, A.** (2014). The southern Levant (Cisjordan) during the Neolithic period. En Steiner, M. & Killebrew, A. (Eds.), *The Oxford Handbook of the Archaeology of the Levant (ca. 8000–332 BCE)* (pp. 141–163). Oxford: Oxford University Press.
- GORING-MORRIS, A.N. & HORWITZ, L.K.** (2007). Funerals and feasts in the Near Eastern Pre-Pottery Neolithic B. *Antiquity*, 81, 902–919.
- GREENBERG, R.** (2001). EB II–III Palestinian cylinder seal impressions and the North Canaanite Metallic Ware. En Wolff, S.R. (Ed.), *Studies in the Archaeology of Israel and Neighboring Lands in Memory of Douglas Esse*. Chicago y Atlanta: Oriental Institute of the University of Chicago.

- GRIGSON, C.** (2012). Size matters – Donkeys and horses in the prehistory of the southernmost Levant. *Paléorient*, 38(1–2), 185–201.
- HAUPTMANN, A.** (2007). *The Archaeometallurgy of Copper: Evidence from Faynan, Jordan*. Berlín: Springer.
- HERSHKOVITZ, I., MARDER, O., AYALON, A., BAR-MATTHEWS, M., YASUR, G., BOARETTO, E. & BARZILAI, O.** (2015). Levantine cranium from Manot Cave (Israel) foreshadows the first European modern humans. *Nature*, 520, 216–219.
- HERSHKOVITZ, I., WEBER, G.W., QUAM, R., DUVAL, M., GRÜN, R. & KINSELEY, L. ET AL** (2018). The Earliest Modern Humans outside Africa. *Science*, 359(6374). Recuperado de <http://science.sciencemag.org/content/359/6374/456/tab-pdf>
- HORWITZ, L.K., TCHERNOV, E., DUCOS, P., BECKER, C. VON DEN DRIESCH, A., MARTIN, L. & GARRAD, A.** (1999). Animal domestication in the Southern Levant. *Paléorient*, 25(2), 63–80.
- JARUF, P., GANDULLA, B. & MILEVSKI, I.** (2014). La estructura social del Calcolítico palestinese: una propuesta de interpretación desde el materialismo histórico. *Antiguo Oriente*, 12, 149–184.
- KAPLAN, J.** (1958). Excavations at Wadi Rabah. *Israel Exploration Journal*, 8, 149–160.
- KENYON, K.** (1957). *Digging Up Jericho*. Londres: E. Benn.
- (1965). *Archaeology in the Holy Land*. Londres: Thames & Hudson.
- KHALAILY, H. & VARDI, J.** (en prensa) The New Excavations at Motza: An Architectural Perspective on a Neolithic ‘Megasite’ in the Judean Hills. En Khalaily, H., Reem, A., Vardi, J. y Milevski, I. (eds.), *The Mega-Project at Motza (Moza): The Neolithic and Later Occupations up to the 20th Century*. Jerusalem: Israel Antiquities Authority.
- KUIJT, I.** (Ed.) (1997). Social configurations of the Near Eastern Neolithic: Community identity, hierarchical organization, and ritual. En Kujit, I. (Ed.), *Life in Neolithic Farming Communities. Social Organization, Identity and Differentiation* (pp. 103–135). Berlín: Springer.
- LEVY, T.E.** (1995). Cult, metallurgy and rank societies – Chalcolithic period (ca. 4500–3500 BCE). En Levy, T. E. (Ed.), *The Archaeology of Society in the Holy Land* (pp. 226–244). New York: Facts on File.
- (2007). *Journey to the Copper Age: Archaeology in the Holy Land*. San Diego, CA: San Diego Museum of Man.
- LEVY, T.E. & MILEVSKI, I.** (2012). Near East: the Neolithic and Chalcolithic periods in the Near East. En Silberman, N.A. (Ed.), *The Oxford Companion to Archaeology* (2da. ed.) (pp. 458–463). Oxford: Oxford University Press.
- MALLON A., KOEPPEL R. & NEUVILLE R.** (1934). *Teleilat Ghassul I*. Rome: Pontifical Biblical Institute.

- MILEVSKI, I.** (2009). The Copper Age and Inequality in the Southern Levant. *Journal of the Israel Prehistoric Society*, 39, 159–180.
- (2010). Visual expression of craft production in the Chalcolithic of the southern Levant. En Matthiae, P., Pinnock, F., Nigro, L. & Marchetti, N. (Eds.), *Proceedings of the 6<sup>th</sup> International Congress for the Archaeology of the Ancient Near East* (pp. 423–429). Wiessbaden: Harassowitz.
- (2013) The transition from the Chalcolithic to the Early Bronze Age of the southern Levant in socio-economic context. *Paléorient*, 39(1), 193–208.
- (2016). *Intercambio de Productos en el Levante meridional durante el Bronce Antiguo. Una perspectiva marxista*. Universidad Pompeu Fabra: Barcelona.
- MILEVSKI, I. & GANDULLA, B.** (2014). Minor arts and society in the Chalcolithic of the southern Levant. En Bielinski, P., Gawlikowski, M., Koliński, R., Ławecka, D., Sołtysiak, A. & Wygnańska, Z. (Eds.), *Proceedings of the 8<sup>th</sup> International Congress for the Archaeology of the Ancient Near East* (pp. 489–504). Wiessbaden: Harassowitz.
- REGEV, J., DE MIROSCHEJJI, P., GREENBERG, R., BRAUN, E., GREENHUT, Z. & BOARETTO, E.** (2012). Chronology of the Early Bronze Age in the Southern Levant: New analysis for a high Chronology. *Radio-carbon*, 54(3–4), 525–566.
- ROLLEFSON, G.O., SIMMONS, A.H. & KAFABI, Z.** (1992). Neolithic Cultures of 'Ain Ghazal. *Journal of Field Archaeology*, 19(4), 443–470.
- ROSENBERG, D., KLIMSCHA, F., GRAHAM, P., HILL, C., WEISSBROD, L., KATLAV, I., LOVE, S. & HUBBARD, E.** (2014). Back to Tel Tsaf: a preliminary report on the 2013 season of the renewed project. *Journal of the Israel Prehistoric Society*, 44, 148–179.
- ROUX, V. & BRAUN, E.** (Eds.) (2013). *The Transition Late Chalcolithic to Early Bronze Age in the Southern Levant* (Paléorient 39,1). Paris: CNRS.
- ROWAN, Y.M. & GOLDEN, J.** (2009). The Chalcolithic Period of the Southern Levant: A Synthetic Review. *Journal of World Archaeology*, 22, 1–92.
- SHERRATT, A.** (1981). Plough and Pastoralism: Aspects of the Secondary Products Revolution. En Hodder, I., Isaac, G. & Hammond, N. (Eds.), *Pattern of the Past: Studies in Honour of David Clarke* (pp. 261–305). Cambridge: Cambridge University Press.
- STEKELIS, M.** (1972). *The Yarmukian Culture of the Neolithic Period*. Jerusalem: The Magnes Press–The Hebrew University.
- VALLA, F.** (1998). The first settled societies – Natufian (12,500–10,200 BP). En Levy, T. E. (Ed.), *The Archaeology of Society in the Holy Land*

(with a New Introduction by Kent Flannery) (pp. 169–187). Londres, New York: Continuum.

- WRIGHT, E.G.** (1937). *The Pottery of Palestine from the Earliest Times to the Eighteenth Century B.C.* New Haven: American Schools of Oriental Research.
- YANNAI, E.** (2016). *'Ein Esur ('Ein Assair) II. Excavations at the Cemeteries.* Jerusalem: Ostrakon and Israel Antiquities Authority.
- YEKUTIELI, Y.** (2000). Early Bronze Age I in southwestern Canaan. En Philip, G. & Baird, D. (Eds.), *Ceramics and Change in the Early Bronze Age of the Southern Levant* (pp. 129–152). Sheffield: Sheffield Academic Press.
- ZARZECKI-PELEG, A.** (1993). Decorated bones in the third millennium BCE from Palestine and Syria: Stiltic emphasis. *Israel Exploration Journal*, 43, 1–22.
- ZOHARY, D., HOPF, M. & WEISS, E.** (2009). *Domestication of Plants in the Old World. The Origin and Spread of Domesticated Plants in Southwest Asia, Europe, and the Mediterranean Basin* (Fourth Edition). Oxford: Oxford University Press.

# 4 Aspectos de la economía mesopotámica en la época neo–sumeria\*

FRANCO D'AGOSTINO

## 1. LOS ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL REINO DE UR III (2800–2150 A. C.)

El largo periodo llamado Protodinástico (2800–2350 a. C.), que procede a las primeras atestaciones de los periodos arcaicos (Uruk y Jemdet Nasr, 3200–2900 a. C.), puede subdividirse en cuatro subperiodos (PD I, II, IIIa, IIIb) identificados por criterios tanto arqueológicos como epigráficos, sin que exista un consenso entre los estudiosos. Este periodo presenció la emergencia de una serie de ciudades–Estado que se desarrollaron en la Mesopotamia meridional; que luego se transformaron en importantes centros políticos, económicos y militares: además de Uruk, las ciudades de Adab, Lagaš, Larsa, Umma, Ur y otras menores crearon una red de relaciones por momentos pacíficas, por momentos hostiles; sin que ninguna de ellas lograra controlar la totalidad de la región.<sup>1</sup> El corpus administrativo de este largo periodo comprende cerca de 9000 textos, distribuidos cronológicamente hacia el final y concentrados principalmente en la ciudad de Lagaš. La denominación del periodo deriva de la constatación de que el Protodinástico antecede la aparición, hacia 2350 a. C., de la primera dinastía con vocación supraciudadana e imperial, fundada por el soberano semítico Sargón (versión proveniente del Antiguo Testamento y fuentes griegas del nombre *šarrum–kīn*, «el rey es legítimo»), proveniente de Akkad, su capital originaria. Esta dinastía septentrional, definida acadia o sargónida, logra unificar un vastísimo territorio, que comprendía muchas ciudades del norte y del sur de la Mesopotamia, bajo el comando de un único centro —la primera vez en la historia de la región, según sabemos actualmente. El periodo se caracteriza lingüísticamente por el uso mayoritario de la lengua semítica de la cual era portadora la dinastía, representada por el dialecto llamado justamente «acadio»: la mayor parte de las inscripciones reales y de la administración se escribe en esta lengua,

---

\* La traducción del italiano estuvo a cargo de Federico Luciani y Melina Boffo.

<sup>1</sup> Se debe notar que a pesar de la fragmentación política, la tradición escribal (lexical y literaria) es bastante unitaria en este periodo, como lo demuestra por un lado los descubrimientos epigráficos sobre todo de Fara Šuruppak y Abu Salabikh (siglo xxvi a. C.) (Krebernik, 1998) y por el otro la documentación lexical de Ebla en Siria (siglo xxv a. C.), que depende en gran parte de la mesopotámica.

mientras que la lengua sumeria se sigue usando en las tradicionales ciudades del sur (Nippur, Lagaš, Umma, Adab y otros archivos menores). Se trata de alrededor de 3000 documentos, de los 9000 conocidos del periodo, que demuestran la continuidad —aunque con un peso político menor— del mundo sumerio de las antiguas ciudades-Estado de la época anterior (Sallaberger, 1999:124; Steinkeller, 2013a).

La ciudad de Ur, luego de un periodo de anarquía política causada por la intervención en la Mesopotamia de elementos externos del noreste (gutis) y del este (elamitas), logrará unificar por segunda vez en el III milenio a. C. a las ciudades sumerias y a gran parte de la zona septentrional y vecinas bajo un único liderazgo central (véase § 2). Esta nueva fase sintetizará las dos vetas características de la historia mesopotámica desde sus orígenes, el norte (semítico) y el sur (sumerio), creando un bloque nuevo e históricamente productivo: la historia antigua de Babilonia puede verse como un proceso a través del cual dos sociedades y culturas, originariamente diferentes por su lengua, religión e ideología política; gradualmente se asimilan una a la otra para convertirse en una entidad completamente nueva (Steinkeller, 2017).

Los rasgos esenciales de la economía del III milenio a. C. pueden ser mejor evidenciados en la abundante documentación de este breve pero fecundo periodo (véase § 3), que formará la base de la descripción que sigue.

## 2. LA ÉPOCA NEO-SUMERIA, ASPECTOS GENERALES

El periodo neo-sumerio se denomina así debido al restablecimiento de la documentación en sumerio luego de la época acadia (semítica), en la cual, sin embargo como se mencionó, gran parte de los textos provenientes de la Mesopotamia sur se redactaban en sumerio. Este periodo también se denomina Ur III o Tercera Dinastía de Ur sobre la base de la *Lista Real Sumeria*, en la cual la ciudad de Ur aparece con sus soberanos como sede de la realeza mesopotámica. Los soberanos, con sus relativos años de reinado, son los siguientes (Sallaberger & Schrakamp, 2015:131):

Ur-Namma (UN)	2110–2093	18 años
Šulgi (Š)	2092–2045	48 años
Amar-Suena (AS)	2044–2036	9 años
Šu-Sîn (ŠŠ)	2035–2027	9 años
Ibbi-Sîn (IS)	2026–2003	24 años

Por primera vez en la documentación del III milenio a. C., la secuencia y los años de reinado de cada soberano está asegurada, mientras que es incierta la relación familiar entre ellos así como la cronología absoluta (Sallaberger & Schrakamp, 2015:135 y Koch, 2008:94).

Hacia finales del III milenio, con el decaimiento de la potencia acádica, el norte de la Mesopotamia se hallaba sumido en una grave crisis económica y política debida a la invasión del soberano elamita Puzur-Inšušinak, mientras que el sur estaba asediado por la intrusión guti en las ciudades de Adab y Umma, además del enfrentamiento entre las ciudades sumerias de Ur y de Lagaš por la supremacía del área meridional. Como es conocido, el soberano de Uruk Utu-heġal, el único dinasta de la llamada V Dinastía de Uruk en la *Lista Real*, atrapó al rey guti Tirigan y concluyó el enfrentamiento entre Ur y Lagaš a favor de la primera, donde entronizó probablemente a su hermano Ur-Namma como gobernador militar (šagina, «general»). Serán tareas de este último, luego de la muerte de Utu-heġal, derrotar a Puzur-Inšušinak, conquistando incluso su capital Susa y constituir un reino estable en el sur de Babilonia (Frayne, 1993:280; D'Agostino & Pomponio, en prensa). El hecho que Ur-Namma estaba formando un nuevo bloque político-territorial bien identificable es claro a partir del código de leyes que lleva su nombre, el más antiguo hasta hoy conocido, que establecen las bases legislativas de su nuevo reino (Civil, 2011:107), y del llamado *Texto del Catastro* (conocido a partir de copias paleobabilónicas) que demuestra la voluntad de reorganizar desde un punto de vista administrativo los límites provinciales al interior del nuevo estado (Frayne, 1997:50).

Pero el verdadero creador del Estado de Ur III fue el hijo y sucesor de Ur-Namma, Šulgi. Este último llevó a cabo una serie de reformas, en parte inspiradas en las actividades de su padre, entre las cuales sobresale por su relevancia económica, la división del reino en 15 provincias (Sharlach, 2004) que representan el cuerpo político del nuevo Estado y la consolidación, por medio de guerras y actividades diplomáticas, de la estructura político-geográfica del reino que duró al menos 20 años después de su muerte (Steinkeller, 1987; Sallaberger, 1999:147). Esta estructuración preveía que sobre el frente nororiental del estado (llamado kalam, «país de Sumer») se estableciera una amplísima franja (indicada como ma-da, del acadio *mātum*, «país»), más extensa que el propio estado, que lo rodeaba de noroeste a sudeste. El ma-da protegía las rutas comerciales hacia las zonas altas de Irán, prevenía incursiones de los montañeses, y sobre todo procuraba el botín de los enemigos vencidos y los tributos de las colonias militares allí asentadas. Un particular sistema de tasación, ligado a esta organización geográfico-administrativa, hacía llegar a Ur los recursos de las áreas vecinas, relegando la necesidad de ampliar el reino (imperialismo) a un segundo plano: la guerra, además de no formar parte de la propaganda ideológica de los soberanos (si no es por sus nombres de año), parece estar confinada solamente a la contención de las tribus hostiles de las áreas montañosas y sobre todo al

objetivo económico de gozar de los resultados de las *razzias* (característica evidenciada en los textos administrativos con el término *nam-ra-aka*, «botín»)<sup>2</sup> Para las provincias internas, existía un sistema de tasación basado en turnos (*bala* en sumerio) para lo cual véase § 5.

Al margen, otras reformas económicas y administrativamente importantes fueron las relativas a la institucionalización de un calendario real (que no se utilizó en todas las provincias del reino, como una demostración de la fuerza de las tradiciones locales derivadas del fragmentado periodo proto-dinástico) (Sallaberger, 1992), a la sumisión de las *households* del templo al poder real y a la creación de centros de producción específica (Grégoire, 1999). En el aspecto cultural, sobresale la reforma con respecto a la institución de escuelas escribales controladas centralmente con fines administrativos e ideológicos (nace en este periodo, por ejemplo, el género literario del himno real). Sobre el plano religioso, retomando una característica bastante rara en la documentación cuneiforme e iniciada por Naram-Sîn (nieto de Sargón), Šulgi se hizo divinizar, dando inicio de nuevo a una tradición que duraría hasta la I dinastía de Babilonia (ca. 1750 a. C.). Es probable que acudir a una costumbre político-religiosa acadia forme parte de la «síntesis» ideológico-cultural que Ur III representa, entre instancias meridionales y septentrionales (Steinkeller, 2017:129).

Los sucesores de Amar-Suena y Šu-Sîn, cuya relación familiar entre ellos y con Šulgi no es clara (Michalowski, 2013:315), mantuvieron la organización social y la político-administrativa creada por sus predecesores mediante las reformas, incluida la divinización, pero ya en el 4º año de Ibbi-Sîn, el último dinasta, la crisis (evidenciada desde época de Amar-Suena (D'Agostino & Pomponio, en prensa), produjo sus dramáticos efectos: la intervención elamita puso fin al poder de Ur, que una vez perdidas Ĝirsu y Umma (IS 3 y 4), fue reducido prácticamente al territorio de la ciudad, hasta desaparecer en el año 24 de reinado del último soberano, a causa de una invasión elamita.

### 3. LA DOCUMENTACIÓN ADMINISTRATIVA NEO-SUMERIA

La documentación más considerable de textos administrativos del III milenio proviene del periodo 2150–2000 a. C., que engloba la tradición escrita de la ciudad-Estado de Lagaš bajo Gudea y de las provincias de la Tercera Dinastía de Ur: la riqueza documental de este periodo, que llega a casi 100 000 tablillas

---

2 De este modo se podría explicar la continua serie de expediciones (9 en casi 20 años) hacia Simurru, en el interior del *ma-da*; es decir por una necesidad económica y social más que político-militar (Garfinkle, 2014; Pomponio, 2016:30 y 42).

(Molina, 2016), permite una visión general y particular de muchos aspectos de la gestión administrativa.<sup>3</sup>

No obstante, es necesario hacer algunas consideraciones preliminares con respecto a la calidad de la información que se deduce de esta documentación. Antes que nada, se debe considerar que de la quincena de provincias del estado de Ur, poseemos una documentación abundante solo para cuatro de ellas: Ĝirsu (26 619), Umma (29 940), Nippur (3697), y la más septentrional, Iri-sagrig / Āl Šarrāki, de la cual se publicaron recientemente un poco más de 1000 tablillas (Owen, 2013; Owen, 2016). Con respecto a la datación, se debe mencionar que casi la totalidad de la documentación que está provista con nombres de año (más del 97 %, Molina, 2016:8), y abarca del año 30 de Šulgi al año 8 de Ibbi-Sîn; en un arco temporal de menos de medio siglo. Del reino de Ur-Namma y de los primeros 30 años de Šulgi nos han llegado cerca de 860 tablillas, en su mayoría de Ĝirsu; y de los últimos 16 años de Ibbi-Sîn, cuando el estado de neo-sumerio se había reducido a Ur y a su territorio hasta el golfo, tenemos solamente 630 textos (Pomponio, 2016:31).<sup>4</sup>

Otros lotes de textos provienen del centro de distribución de ganado de Drehem (15 647, v. § 6), en las cercanías de Nippur, de Garšana (1507, Owen-Mayr, 2007), un distrito real en la provincia de Umma y de la capital de Ur (4251, una misión estadounidense dirigida por E. Stone está actualmente investigando los barrios de Ur III). Siguen, por número de tablillas, las capitales provinciales de Ešnunna (156) en el valle del Diyala, de Adab (116) y de Susa (75) en Khuzistán, sector sudoccidental del actual Irán. Cerca de 250 tablillas, en gran parte inéditas, provienen de Išān Mīzyad en las cercanías de Kiš (Babilonia central) y una veintena de Uruk, mientras que de otra docena de centros provienen menos de 10 tablillas de cada uno (Molina, 2016:9, n. 18). En conclusión, se aprecia una enorme desproporción entre la documentación proveniente de la parte sur del Estado neo-sumerio y de la parte norte (Akkad y el valle del Diyala), con un consiguiente desequilibrio en nuestro conocimiento de las dos partes del reino.

Desde un punto de vista formal, se considera que la casi totalidad de la documentación se refiere a actividades directa o indirectamente ligadas a la gestión central, sea esta templaria o estatal (real o provincial), de los recursos agrícolas y ganaderos. Este dato hace difícil evidenciar las características financieras y el impacto económico general de un sector de emprendedores privados, del que sin embargo sabemos que existió (Garfinkle, 2012; Pomponio, 2016:44; véase también § 4).

---

3 La consulta de este material se haya hoy facilitada por la existencia de dos excepcionales bases de datos: BDTNS, *Base de Datos de Textos Neo-Sumerios del Consejo Superior de Investigaciones Científicas*, Madrid, a cargo de M. Molina (<http://bdts.filol/csic.es/>) y CDLI, *Cuneiform Digital Library Initiative* de Los Ángeles, Oxford y Berlín, a cargo de R.K. Englund (<http://cdli.ucla.edu/>).

4 Por razones de excavación y descubrimiento, en Nippur y Ur la cantidad de textos datados en el periodo final del reinado (luego de IS 4) es mayor a la de los 40 años precedentes.

#### 4. EL TRABAJO Y LOS TRABAJADORES EN EL REINO DE UR III

El Estado de Ur III representa un sistema sociopolítico que podemos definir como «patrimonial» (Steinkeller, 2013b:350 *et passim* e Steinkeller, 2017:36), en el cual todos los recursos, repartidos entre un gran número de *households* reales o templarias (estas últimas a menudo con gran importancia económica), representan la propiedad de un único individuo, el rey, y todos los habitantes, son considerados sus dependientes o su propiedad (Michalowski, 1987, pero también Garfinkle, 2008:59).<sup>5</sup>

En la sociedad neo-sumeria el escalón más bajo era ocupado por los esclavos (en sumerio arad<sub>2</sub>, masc. y geme<sub>2</sub>, fem., en general véase Verderame, 2017), sujetos privados de todos los derechos socio-legales. Debe mencionarse que estos sujetos —prisioneros de guerra, esclavos por deuda o miembros de familias de esclavos—, constituían una parte insignificante, tanto numérica como económicamente de la población y trabajaban esencialmente en el ámbito familiar al cual pertenecían (no se empleaban en las *households* provinciales y reales). Mucho más importante, como número e incidencia económica, es la categoría de «portadores» (UN.IL<sub>2</sub>, cuyo femenino es geme<sub>2</sub>, la misma denominación que esclava) al servicio de la administración central todo el año, en calidad de trabajadores privados de especialización y medios de producción propios. No tenemos sin embargo información sobre el estatus social de esta categoría de trabajadores.

Mas allá de los UN.IL<sub>2</sub>, el resto de la sociedad neo-sumeria se describe en los textos administrativos mediante el término eren<sub>2</sub>, cuyo significado originario es «yugo» y que se puede traducir como «grupo de obreros / trabajadores bajo el mando de alguna autoridad»: se trata de un grupo social muy amplio que interactuaba con las grandes instituciones templarias y palaciales pero que gozaban del estatus socio-político de los ciudadanos libres. En realidad, a esta categoría parecerían pertenecer un gran número de profesiones diversas, de manera que no queda claro cómo «delimitar» o «definir» esta categoría que los textos nos presentan: encontramos soldados, mensajeros, agricultores, pastores, todo tipo de artesanos (carpinteros, albañiles, herreros, alfareros, curtidores, canteros, orfebres, labradores de cañas, trabajadores de fieltro, responsable de los tejidos) y al mismo tiempo los más altos grados administrativos, sacerdotales y militares; incluyendo los miembros de la familia real (excepto el soberano). Todos ellos aparecen definidos con dicho término y forman parte de la misma categoría

---

5 La documentación nos permite saber que existían funcionarios que no podían dejar en herencia a sus hijos el cargo, y que representaban, dentro del sector administrativo específico, el *trait d'union* con la *Central Office*, aun sin tener conocimientos técnicos del sector en el cual se desempeñaban (como el caso de santana, «jefe jardinero», Greco, 2015): se trata, por lo tanto, de verdaderos «burócratas» estatales.

administrativa, pero no necesariamente comparte la misma posición social (Pomponio, 2016:33 y ss.).<sup>6</sup>

La mano de obra de las categorías mencionadas era absolutamente necesaria en el ámbito agrícola (véase § 5), esencialmente en dos periodos del año, el del arado y siembra y el de la cosecha y trilla, que requerían el empleo de un elevado número de trabajadores. Del mismo modo, se requería mano de obra no especializada para la ganadería (véase § 6) durante el periodo de la esquila, realizado entre enero y marzo, poco antes de la cosecha. Además de estas actividades imposibles de posponer, los *guruš* —término que designa a los trabajadores masculinos en la plenitud de sus capacidades laborales y que comprende a los UN.IL<sub>2</sub> y muchos grupos de *eren<sub>2</sub>* (excepto los más altos cargos, v. siguiente)—, se ocupaban de la fundamental manutención de los canales y las estructuras relativas (orillas, diques, esclusas), en la construcción de edificios religiosos y civiles, en el corte y transporte de cañas y hierbas y en el traslado de grandes masas de tierra en trabajos de excavación. La misma movilidad aparece para la contraparte femenina, las *geme<sub>2</sub>*, empleadas esencialmente en la industria textil (Waetzoldt, 1972) y en los molinos harineros (Grégoire, 1999).<sup>7</sup>

En cuanto a la remuneración, el salario era pagado en cebada y raciones de lana (Waetzoldt, 1987; Sallaberger, 1999:308), aun cuando el trabajador estuviese enfermo: la ración media (*še-ba*) era de 60 litros (*sil<sub>3</sub>*) mensuales de cebada (2 litros por día) para los hombres (*guruš*), 40 o 30 (1.3 o 1 litro al día) para las mujeres (*geme<sub>2</sub>*), de 20 a 15 (0.3 o 0.25 litros al día) para las ancianas (*geme<sub>2</sub>*, *šu-gi<sub>4</sub>*), a los cuales se agregaba una asignación anual de tela o 4 minas de lana (correspondiente a la confección de una prenda), y otros 5 litros de óleo vegetal; finalmente los niños, en base a la edad, recibían de 5 a 20 litros (0.08 a 0.3 litros diarios), entregados a la madre o al padre. También se registran entregas extraordinarias de otros productos (cerveza, carne, verdura, fruta); siempre y cuando había abundancia de estos bienes perecederos o en ocasiones festivas (Neumann, 1994:323–324; Pomponio 2016:34).<sup>8</sup>

La ración mensual de cebada aumentaba según el grado, los niveles más elevados estaban representados por el «jefe contable» (*ša<sub>13</sub>-dub-ba*), el «jefe del catastro» (*sa<sub>12</sub>-du<sub>5</sub>*), el «jefe del granero» (*ka-guru<sub>7</sub>*) y en la cima el «prefecto» (*šabra*) y probablemente el jefe de la administración templar (*sanga*).<sup>9</sup> Parece posible afirmar que mientras los trabajadores UN.IL<sub>2</sub> tenían un día libre cada 15, los *eren<sub>2</sub>*, que trabajaban solo la mitad del tiempo (15

---

6 Ha sido propuesto que los *eren<sub>2</sub>* trabajaban mitad del año para el estado y mitad para sí (Steinkeller, 1987), pero véase Pomponio, 2013:220.

7 Sobre el ejército, véase Lafont, 2009.

8 Hay que recordar que la propaganda ligada a la divinización del soberano estaba muy probablemente fundada sobre las grandes fiestas comunes, donde la entrega de bienes estaba intrínsecamente conectada con el resultado político a obtener (Steinkeller, 2017:131).

9 Sobre la categoría de los mensajeros (*lu<sub>2</sub>-kas<sub>4</sub>*) y la importancia de su documentación si bien con el fin de reconstruir la historia económica de Ur III, véase Pomponio, 2016:34.

días al mes) no tenían ninguno. Las mujeres tenían un día libre cada seis en Umma) o uno cada cinco en Ĝirsu (Englund, 1991).

A los  $ere_n_2$  y más raramente a los  $UN.II_2$ , podía sumarse a la cebada un campo para su sustento ( $\text{š}u\text{ku}$ , «prebenda»), con una superficie promedio de 6  $iku$  (ca. 2 ha). En base a los cálculos estimados de los campos en tiempos de Ur III, estas parcelas podían producir, restados trabajo y simiente, aproximadamente 1000 litros anuales, respecto a los 720 del salario en cebada (2 litros por día durante 360 días). En algunos casos, la extensión de las parcelas podía llegar hasta las 40 ha.

## 5. LOS SECTORES ECONÓMICOS PRINCIPALES: LA AGRICULTURA

El fundamento de la riqueza mesopotámica fue sin duda la agricultura, basada en la región meridional en el mantenimiento de la red de canales ya existente hacia el IV milenio a. C. La propia cultura mesopotámica era consciente de esta centralidad y así lo expresó de diversas maneras. En las inscripciones históricas, el elemento de organización del espacio agrícola aparecía frecuentemente. A su vez, en la tradición literaria, la agricultura estaba presente en la disputa épica entre el rey de Uruk, Enmerkar y el «Señor» de Aratta, Enshugirana: la Mesopotamia intercambia cebada por lapislázuli, *topos* que demuestra de manera clara la percepción autóctona de la preminencia agrícola como fundamento de la prosperidad (y del poder) en comparación con las áreas periféricas. El procedimiento agrícola, desde la gestión de los trabajadores implicados hasta las redistribuciones del producto (cebada esencialmente), así como los trabajos de manutención regulares y extraordinarios sobre el capilar sistema de canalización, representan un porcentaje muy conspicuo de la documentación administrativa de la Mesopotamia antigua.

Desde el punto de vista de la propiedad de los recursos, existían las siguientes tipologías de campos:

- A. Posesiones provinciales, en gran parte gestionadas por los templos, formadas por propiedades agrícolas o también de otro tipo, dirigidas por el  $sa\text{nga}$ , «administrador templar», o por el  $\text{š}a\text{bra}$ , «prefecto»; estos operaban bajo el control directo del gobernante de la provincia ( $e\text{nsi}_2$ , «gobernador»), que pagaba tributos (bienes, *corvé*e laborales, plata) a la administración central de Ur. El término  $e_2\text{-gal}$ , «palacio», indica la principal unidad administrativa (*Central Office*, según una feliz expresión de P. Steinkeller aquí utilizada) de la provincia gestionada por el  $e\text{nsi}_2$ .
- B. Posesiones reales, es decir tierras distribuidas a los dependientes directos del rey ( $lu\text{gal}$ ) a cambio de servicios, el más importante de los cuales era el militar. Estas tierras estaban bajo el control directo del rey o de miembros de su familia y se conformaban como complejos

poli-funcionales, sobre todo de actividades textiles, pero también poseían rebaños gestionados por el gobernante militar nombrado por decreto real (ša g i n a). Por supuesto que la producción de estos centros estaba exenta de tributos y llegaba directamente a la ciudad de Ur.

- C. Propiedad privada, que a juzgar por los textos parece haber estado constituida casi exclusivamente por un lado por casas y pequeñas parcelas de terrenos agrícolas y por el otro, por la actividad de artesanos, mercaderes, pescadores, etc. No sabemos mucho de la tasación de estas propiedades y actividades.

Según el empleo y la realidad administrativa que lo gestionaba, un terreno podía entonces pertenecer a tres categorías específicas: 1) podía ser empleado directamente por las unidades agrícolas a la cabeza de las administraciones provinciales o reales (g a n a<sub>2</sub>-g u<sub>4</sub>); 2) ser de aprovisionamiento (g a n a<sub>2</sub>-š u k u), que sustituía o se agregaba a los salarios (v. 4) y 3) parcelas dadas en alquiler (g a n a<sub>2</sub>-a p i n-l a<sub>2</sub>).<sup>10</sup>

El cultivo de cebada representa la base fundamental de la economía y la dieta sumeria desde épocas arcaicas, con rindes cercanos a 30 gur (= 9000 litros) por b u r<sub>3</sub> (= 6,48 ha.); en menor medida se producía farro y trigo. En los textos también aparecen parcelas denominadas k i m u n-g a z i «parcelas para la planta mungazi», en las cuales se sembraban «legumbres grandes» (g u<sub>2</sub>-g a l-g a l, quizás habas), «legumbres pequeñas» (g u<sub>2</sub>-t u r-t u r, quizás lentejas) y otras plantas, entre las cuales está el cilantro (š e-l u<sub>2</sub>). A su vez, en las parcelas llamadas k i-š u m<sub>2</sub>, se cultivaban aliáceas, entre las cuales estaban el š u m<sub>2</sub>-s i k i l, «cebolla», el š u m<sub>2</sub>-g a z, «ajo (o cebolla roja)» y el š u m<sub>2</sub>-z a-h a-d i n, tal vez «chalote».

Las palmeras datileras, esparcidas por todo el sur mesopotámico, no solo suministraban el único producto rico en azúcares conocido en la época (además de la más rara miel), sino que sus ramas representaban un material disponible de manera abundante para el recubrimiento de habitaciones, mientras que las fibras se utilizaban para numerosos objetos, entre los cuales podemos mencionar escobas, cuerdas y contenedores varios. Su madera, junto con la del tamarisco, podía ser utilizada en arquitectura (Van de Mieroop, 2001:127-128), aunque de ser accesibles se preferían los troncos largos, rectos y resistentes de las coníferas. El término g i š-k i r i<sub>6</sub>, «jardín», cuando aparece en los textos sin especificaciones, significaba «palmar».

Otros «jardines» eran definidos por términos como ġ e š t i n, «vino, viñas», ġ i s h a š h u r, «manzanos», ġ i s p e s «higos», ġ i s n u-u r<sub>2</sub>-m a, «granadas» (Greco, 2015:21-22): estos árboles frutales, y otros más raros, eran plantados entre las palmeras datileras como protección, así como las verduras, que podían

---

<sup>10</sup> El alquiler equivalía alrededor de un tercio de lo recaudado y se pagaba en cebada, pero podía ser erogado parcial o totalmente en plata según la relación estándar de 1 gur (=300 litros) de cebada = 1 siclo de plata (aprox. 8 gramos).

utilizar esta doble pantalla de sombra contra el sol y también sus aguas de irrigación (Pomponio, 2016:38), mientras que las filas de árboles representaban una protección contra el viento y la arena.

Con el fin de gestionar el flujo de estos bienes agrícolas y de otros tipos hacia la corona, Šulgi, en la segunda mitad de su reinado, instituyó un sistema de tasación de las provincias definido en los textos como bala, es decir «turnos, periodos»; el término se debe al hecho que, durante el año, cada provincia estaba obligada a suministrar el tributo–bala a Ur sobre la base de una cuota preestablecida y basada en la riqueza de cada provincia misma y en la cual estaba especializada (Ĝirsu y Umma obviamente entregaban cebada, la primera por tres meses y la segunda por uno solo). Muy probablemente la cantidad de estos tributos se basaba sobre un cálculo de la cosecha estipulada y no sobre la efectiva.<sup>11</sup>

## **6. LOS SECTORES ECONÓMICOS PRINCIPALES: EL PASTOREO**

La cría de animales ocupaba un lugar de importancia. Se empleaban como suministro de lana, de alimentos (carne y queso) y también servían como animales de tiro en tareas agrícolas, en especial los bueyes. Los rebaños, que podían superar las miles de unidades, eran alimentados con las plantas salvajes presentes en los márgenes de los campos, o bien podían estar a cargo de personal especializado mediante la trashumancia. La ciudad de Drehem (Puzriš–Dagan), fundada durante el reino de Šulgi a una decena de kilómetros al sureste de Nippur, representa una de las reformas del soberano encaminada a la centralización y control de recursos y tributos. Allí se organizaba la distribución de ganado ovino y bovino para el culto cotidiano de las ciudades del reino de Ur III (además de la administración del tesoro de la corona (Paoletti, 2012 ; Sallaberger, 2013).

La tarea del nuevo centro de distribución consistía en la gestión de la recolección de tributos en ganado del reino y garantizar la provisión de animales para el culto a los templos de Nippur, de Ur y Uruk. Se ocupaba además de proveer carne para las cocinas reales y militares (Brunke, 2011). En la documentación de Drehem se registraba la movilización de bovinos, ovinos, caprinos, y en muy menor medida, ciervos, equinos, cerdos, perros, aves, osos; se rendía cuenta de cada aspecto del procedimiento, desde el registro de la cebada empleada para la alimentación de los animales hasta el salario de sus trabajadores, desde el tratamiento de las pieles hasta la entrega de leche y lana. Para tener una idea de la administración y el trabajo que implicaba este sector, es suficiente mencionar una tablilla que se refiere

---

<sup>11</sup> Para Ĝirsu, el valor de esta tasa equivale alrededor del 58 % del cultivo anual (Pomponio, 2016:40 y nota 39).

a los últimos 5 años del reinado de Šulgi, sobre la cual han sido registrados en total 28 601 bovinos, 347 394 ovinos, 3329 equinos, 3880 gacelas, 457 osos (Sigrist, 1992:33–34; Pomponio, 2016:40). Se ha propuesto que en realidad estos animales no llegaban físicamente a Puzriš–Dagan sino que solo se registraban allí; aunque sí sabemos que algunos rebaños llegaban a Drehem desde Susa en Elam desde Hamazi en los Zagros.

Tanto en la documentación de Ġirsu como en la de Umma, tenemos numerosos textos que registraban la entrega de productos agrícolas (cebada esencialmente) para alimentar bovinos y ovinos, por una cantidad que varía de los 12 a los 5 litros diarios para los primeros (2 litros para los terneros) y de los 2 a 1 litro para los segundos (solo 172 o 1/3 de litro para los corderos; Pomponio, 2016:40). Este ganado «engordado», llamado niga, «gordo», es distinto del definido u<sub>4</sub>, «(alimentado) a pasto». Muy probablemente, la razón de la adición de cereales a la normal alimentación con pasturas debió ser para obtener una carne más abundante y un mejor pelaje, es decir que para los bovinos el cereal podía representar una ingesta energética para ser empleados en las más arduas tareas agrícolas.<sup>12</sup>

En lo que concierne al ganado gestionado por cada provincia, lo que la administración central pedía era recibir anualmente un grupo de animales compuesto por un ternero cada dos vacas adultas y una cantidad de derivados de la leche equivalentes a 5 litros de «manteca» (i<sub>3</sub>–nun) y a 7,5 litros de «queso seco» (ga–HAR, Englund, 2012:447), o el valor correspondiente en plata en base a valores fijos (Englund, 1995; Pomponio, 2016:41). Con respecto a la lana, o mejor dicho los varios tipos de lana según la raza del animal, el cálculo se basaba en un valor estándar de 1,8 mina (= aproximadamente 1 kilo) por oveja: dos veces por año era registrada, durante la esquila, la cantidad y la calidad de la lana recaudada, al mismo tiempo que se tomaba nota de las pérdidas de animales.

Finalmente, hay que recordar que una ulterior fuente de aprovisionamiento de animales estaba representada por los saqueos (en los textos expresadas con el término nam–ra–aka, «botín») que el ejército llevaba a cabo en las áreas del piedemonte en torno al ma–da (véase sección 2).<sup>13</sup>

De igual modo que con los cereales, el ganado mayor y menor formaba parte del tributo ba la (véase sección 5) que las provincias debían entregar a la corona. Las provincias de Ġirsu y Umma, las más ricas, entregaban 408 bovinos y 5537 ovinos, y 169 bovinos y 2153 ovinos respectivamente (Sharlach, 2004:132).

---

<sup>12</sup> Los bueyes podían ser alquilados, junto con su arriero, para los trabajos agrícolas y los códigos de leyes detallan una serie de penas pecuniarias para los daños que los animales podían sufrir (Spada, 2018).

<sup>13</sup> Sobre el «botín» (nam–ra–aka) citado en los textos administrativos (véase Garfinkle, 2014:360) además de animales, este podía estar constituido por prisioneros de guerra, hombres y mujeres, productos alimentarios y otros bienes (Lafont, 2009; Pomponio, 2016:41).

## **7. LOS SECTORES ECONÓMICOS PRINCIPALES: EL AMBIENTE PANTANOSO Y DEL DELTA**

Un tercer recurso económico, subestimado en los estudios de la economía mesopotámica a causa de la dificultad de evidenciarla en la documentación, está representado por el gran delta de los dos ríos Tigris y Éufrates, entonces como actualmente, en su desembocadura en el Golfo Pérsico–Arábico, formando una extensa área pantanosa y lagunar. Este entorno natural representaba sin duda un elemento económico relevante para los habitantes del área, del cual obtenían recursos como sal, cañas, aves, betún y sobre todo peces. La poca presencia en el registro textual se debe probablemente a la gestión privada de los recursos locales por sus habitantes (aunque una mayor atención a la documentación conocida podría revelar una realidad administrativa diferente). Recientemente, el estudio de imágenes satelitales desclasificadas (satélite CORONA) ha permitido evidenciar la permanencia de este aspecto natural ya a inicios del III milenio a. C. (D'Agostino & Romano, 2019), permitiéndonos repensar la imagen típica de las ciudades sumerias como rodeadas de campos cultivados y animales en libertad, ahí donde en realidad el aspecto deltaico jugaba un rol natural y económicamente muy significativo (en general Pournelle, 2013).

Las figuras profesionales implicadas en la gestión de los recursos principales que hemos enumerado más arriba aparecen raramente en los textos, y se reducen, de hecho, a los *aĝar<sub>4</sub>-niĝin<sub>2</sub>*, «aquellos que andan por los pantanos», y el *enku*, «recolector de pescado», encargado de la provisión de pescado de parte del *Central Office* (por lo menos en Umma) (D'Agostino & Pomponio, 2004:183). La pesca estaba organizada por la administración provincial en grupos de pescadores (en general de 2 a 20): estos debían procurar, además de varios pescados de agua dulce, otros animales acuáticos, como tortugas, «plumas de pájaros» y, más importante económicamente, el aceite de pescado; producto empleado en la construcción y reparación de barcos y como desengrasante para el betún de impermeabilización (Englund, 1991; Pomponio 2016:39). Una de las actividades fundamentales para la economía del país estaba representada por el transporte fluvial, que utilizaba la red de canales para el traslado de bienes pesados con enormes ventajas de costos y tiempos respecto al traslado por tierra: estos bienes eran en primer lugar los cereales, pero también las cañas, madera y otros productos. Ha sido propuesto, con alguna razón, que la facilidad de comercio interno en la Mesopotamia meridional pueda representar el elemento clave para comprender el gran florecimiento económico de la región a partir del V milenio a. C. respecto a las áreas periféricas (Algaze, 2008).

## 8. EL COMERCIO Y LOS ASPECTOS FINANCIEROS Y MONETARIOS DE LA ECONOMÍA NEO-SUMERIA

En cuanto a los metales, así como las piedras preciosas, hemos de observar que la formación geológica reciente de la Mesopotamia la convirtió en una tierra pobre de estas materias primas: la piedra, ya sea semipreciosa como de construcción (Foster, 2014), debía ser importada, junto con otros materiales como las maderas y los metales (esencialmente plata, cobre y estaño, muy raro el oro en el III milenio). En consecuencia, un sector fundamental de la economía mesopotámica fue el comercio, que ha sido reglamentado de manera centralizada durante todo el III milenio a. C.

En las inscripciones reales así como en los textos literarios, tenemos una especie de imagen de «embudo», que imagina a la Mesopotamia (o mejor, a las ciudades implicadas) como el centro hacia el cual fluyen los recursos del mundo que la tierra entre los dos ríos no posee, a causa de la benevolencia de la divinidad con respecto al monarca (Verderame, 2011). Pero pasando del aspecto ideológico al de la cotidianeidad administrativa, en realidad sabemos muy poco de la actividad de los mercaderes: los textos nos informan, de hecho, solamente las actividades comerciales de las grandes *household* estatales (palacio) o templarias, relegando a la oscuridad no solamente el comercio privado, sino también otras formas de intercambio de productos sin duda presentes en la realidad económica del reino de Ur III (como, por ejemplo, el trueque). La figura central del comercio mesopotámico eran los mercaderes, *dam-gar<sub>3</sub>*, reunidos tal vez en corporaciones, como parecen indicar las palabras específicas «jefe de mercaderes» (*ugula dam-gar<sub>3</sub>*) y «mercader (jefe de) 10 (mercaderes)» (*dam-gar<sub>10</sub>*) (Garfinkle, 2012:8). Otra figura relativa a esta actividad es el *garaš-(a-ab-ba)*, «emisario comercial (por los países sobre el mar)», usada sobretudo en Ur. Los mercaderes comerciaban, con recursos estatales con las afueras del reino (Anšan, Šimaški y Marhaši esencialmente), también al sur de Sumer hacia los tres centros de Dilmun (Failaka), Magan (costa omaní) y Meluhha (India noroccidental, Harappa), e incluso conseguían mercancías en el interior de las provincias del reino (Pomponio, 2016:53). Para ello, y demostrando su estrecha relación con las instituciones centrales, tenían también la tarea de recoger el tributo bala y como parte de esta tarea, invertir algunos bienes del tributo mismo (Garfinkle, 2012:105).

En cuanto al sistema financiero, se basaba en el valor de la plata en relación esencialmente con la cebada (por este motivo se habla de «bimetalismo» mesopotámico):<sup>14</sup> esta cumplía, de hecho, todas las funciones de una verdadera

---

14 La elección de la plata como base financiera se debe a que no es rara como el oro y no posee un valor demasiado alejado de las mercancías que tiene que monetizar; este uso está atestiguado desde fines del periodo proto-dinástico (2400 a. C.) cuando la plata

moneda, por lo tanto representaba un medio para el intercambio, el pago (y el préstamo); un sistema de valores específicos (tasas de cambio entre mercaderías diferentes, cuyo valor era referido a la plata); y finalmente, podía ser atesorado.

Tenemos la suerte de haber recuperado en la documentación de Ur III tres textos que representan el balance de plata en la provincia de Umma (más precisamente de uno de sus distritos, Apišal) que debía transferirse a Ur en el trienio que va desde ŠS 8 a IS 1 (D'Agostino & Pomponio, 2004; 2014 ; Ouyang, 2013). Las fuentes de provisión de la plata entrante son representadas por los siguientes ítems (solo los principales):

1. Contribución de plata que deben pagar los beneficiarios de los campos de la administración central para los trabajos agrícolas de irrigación y mantenimiento de canales (maš<sub>2</sub> a-ša<sub>3</sub>-ga, «tributo para el campo»);
2. entrega en plata de los mercaderes (cifra devuelta por no haber sido gastada, véase más arriba);
3. entrega de plata del gobernador (reembolso por motivos no especificados);
4. plata recaudada de varios bienes, tal vez tributo sobre ventas privadas;
5. reembolsos en plata de bienes y trabajo del bala no provistos durante la «rotación».

La salida es representada por una serie de gastos sea previstos (formas de atesoramiento, compra de oro para ofrendas al rey en ocasiones de fiestas especiales, plata para la fiesta del año nuevo, plata la compra de los mercaderes) y no previstos (atribución de plata a funcionarios por la introducción de la estatua de Šu-Sîn, tras su muerte, en los templos de Umma y por haber llevado la noticia de la subida al trono de Ibbi-Sîn). Por el contraste entre los tres textos sabemos que en el templo se había ido sumado un déficit que la administración no estaba en condiciones de cubrir.

---

toma el lugar del cobre, utilizado antes para el mismo fin, pero que tenía el defecto de tener un valor de intercambio muy bajo con la plata (1:60), Pomponio 2016:43 y nota 50 y Ouyang, 2013.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALGAZE, G.** (2008). *Ancient Mesopotamia at the Dawn of Civilization: The Evolution of an Urban Landscape*. Chicago: University of Chicago Press.
- BRUNKE, H.** (2011). *Essen in Sumer: Metrologie, Herstellung und Terminologie nach Zeugnis der Ur-zeitlichen Wirtschaftsurkunden*. München: Herbert Utz Verlag.
- CIVIL, M.** (2011). The Laws of Ur-Namma. En George, A. (Ed.), *Cuneiform Royal Inscriptions and Related Texts in the Schøyen Collection* (pp. 221–289). Bethesda: CDLI Press.
- D'AGOSTINO, F. & POMPONIO, F.** (2004). Due bilanci di entrata e di uscita di argento da Umma. *Zeitschrift für Assyriologie*, 94, 172–207.
- (2014). A Third Annual Balanced Account of Silver from Neo-Sumerian Umma. *Studi Epigrafici e Linguistici sul Vicino Oriente Antico*, 31, 1–26.
- (en prensa). The Ur III Period. En Rubio, R. (Ed.), *Handbook of Mesopotamia*. New York: Blackwell.
- D'AGOSTINO, F. & ROMANO, L.** (2018). The Harbor of Abu Tbeirah and the Southern Mesopotamian Landscape in the 3rd Mill. BC: Preliminary Considerations. *Rivista degli Studi Orientali*, 91, 19–45.
- ENGLUND, R.K.** (1991). Hard Work – Where Will It Get You? Labor Management in Ur III Mesopotamia. *Journal Near Eastern Studies*, 50, 255–280.
- (1995). Regulating Productivity in the Ur III Period. *Orientalia*, 64, 377–429.
- (2012). Equivalency Values and the Command Economy of the Ur III Period in Mesopotamia. En Papadopoulos, J.K. & Urton, G. (Eds.), *The Construction of Value in the Ancient World* (pp. 427–595). UCLA Cotsen Institute: Los Angeles.
- FOSTER, B.R.** (2014). Diorite and Limestone: a Sumerian Perspective. En Sassmannshausen, L. & Neumann, G. (Eds.), *He Has Opened Nisaba's House of Learning. Studies in Honor of Å.W. Sjöberg on the Occasion of His 89th Birthday on August 1st 2013* (pp. 51–56). Leiden–Boston: Brill.
- FRAYNE, D.** (1993). *Sargonic and Gutian period (2334–2113 BC)*. Toronto: The University of Toronto Press.
- (1997). *Ur III Period (2112–2004 BC)*. Toronto: The University of Toronto Press.
- GARFINKLE, S.J.** (2008). Was the Ur III State Bureaucratic? Patrimonialism and Bureaucracy in the Ur III Period. En Garfinkle, S.J. & Johnson, J. (Eds.), *The growth of an Early State in Mesopotamia. Studies in Ur III administration* (pp. 55–61). Madrid: CSIC.

- (2012). *Entrepreneurs and Enterprise in Early Mesopotamia: A Study of Three Archives from the Third Dynasty of Ur (2112–2004 BCE)*. Bethesda: CDLI Press.
- (2014). The Economy of Warfare in Southern Iraq. En Neumann, H., Dittmann, R, Paulus, S., Neumann, G. & Schuster–Brandis, A. (Eds.), *Krieg und Frieden in alten Mesopotamien* (pp. 353–389). Münster: Ugarit–Verlag.
- GRECO, A.** (2015). *Garden Administration in the Ĝirsu Province during the Neo–Sumerian Period*. Madrid: CSIC.
- GRÉGOIRE, J.–P.** (1999). Major Units for the Transformation of Grain: The Grain–Grinding Households (e<sub>2</sub>–HAR.HAR) of Southern Mesopotamia at the End of the 3rd Millennium Before the Common Era. *Bulletin of the Anglo–Israel Archaeological Society*, 17, 7–38.
- KOCH, J.** (2008). Neues vom Ibbi–Sin–Omen. *Nouvelles Assyriologiques Brèves et Utilitaires*, 66, 91–93.
- KREBERNIK, M.** (1998). Die Texte aus Fāra und Tell Abū Šalābīḥ. En Attinger, P. & Wäfler, M. (Eds.), *Mesopotamien. Späturuk–Zeit und Frühdynastische Zeit. Annäherungen 1* (pp. 235–414). Freiburg/Schweiz–Göttinga: Universitätsverlag, Vandenhoeck Ruprecht.
- LAFONT, B.** (2009). The Army of the King of Ur: The Textual Evidence, *Cuneiform Digital Library Journal* 2009, 5.
- MICHALOWSKI, P.** (1987). Charisma and Control: On Continuity and Change in Early Mesopotamian Bureaucratic Systems. En Gibson, McG. & Biggs, R. (Eds.), *The Organization of Power. Aspects of Bureaucracy in the Ancient Near East* (pp. 55–68). Chicago: The Oriental Institute.
- (2013). On Bears and Men: Thoughts on the End of Šulgi’s Reign and on the Ensuing Succession. En Vanderhooft, D.S. & Winitzer, A. (Eds.), *Literature as Politics, Politics as Literature Essays on the Ancient Near East in Honor of Peter Machinist* (pp. 285–320). Winona Lake: Eisenbrauns.
- MOLINA, M.** (2016). Archives and Bookkeeping in Southern Mesopotamia during the Ur III Period. *Comptabilités*, 8, 1–19.
- NEUMANN, H.** (1994). Beer as a means of compensation for work in Mesopotamia during the Ur III period. En Milano, L. (Ed.), *Drinking in ancient societies. History and culture of drinks in the ancient Near East. Papers of a symposium held in Rome, 1990, May 17–19*, 321–331.
- OUYANG, X.** (2013). *Monetary Role of Silver and Its Administration in Mesopotamia During the Ur III Period (c. 2112–2004 BCE): a Case Study of the Umma Province*. Madrid: CSIC.
- OWEN, D.I.** (2013). *Cuneiform Texts Primarily from Iri–Sagrig / Āl–Šarrāki and the History of the Ur III Period*. Bethesda: CDLI Press.

- (2016). New Additions to the Iri-saġrig/Al-Šarrāki Archives. En Corò, P., Devecchi, E., De Zorzi, N. & Maiocchi, M. (Eds.), *Libiam ne' lieti calici. Ancient Near Eastern Studies Presented to Lucio Milano on the Occasion of His 65th Birthday by Pupils, Colleagues and Friends* (pp. 337–364). Münster: Ugarit-Verlag.
- OWEN, D.I. & MAYR, R.H.** (2007). *The Garšana Archives*. Bethesda: CDLI Press.
- PAOLETTI, P.** (2012). *Der König und sein Kreis. Das staatliche Schatzarchiv der III. Dynastie von Ur*. Madrid: CSIC.
- POMPONIO, F.** (2013). The Ur III Administration: Workers, Messengers, and Sons. En Garfinkle, J. & Molina, M. (Eds.), *From the 21st Century B.C. to the 21st Century A.D. Proceedings of the International Conference on Sumerian Studies Held in Madrid 22–24 July 2010* (pp. 221–232). Winona Lake: Eisenbrauns.
- POMPONIO, F.** (2016). Elementi dell'economia dello stato neo-sumero (circa XXI sec. a. C.). *Rivista di Storia Economica*, 29, 125–189.
- POURNELLE, J.** (2013). Physical Geography. En Crawford, H. (Ed.), *The Sumerian World* (pp. 13–32), Londres: Routledge.
- SALLABERGER, W.** (1992). *Der kultische Kalender der Ur III-Zeit*. Berlin–New York: De Gruyter.
- (1999). *Mesopotamien: Akkade-Zeit und Ur III-Zeit*. Münster: Ugarit-Verlag.
- (2013). The Management of Royal Treasure. Palace Archives and Palatial Economy in the Ancient Near East. En Hill, J., Jones, P. & Morales, A. (Eds.), *Experiencing Power, Generating Authority. Cosmos, Politics, and the Ideology of Kingship in Ancient Egypt and Mesopotamia* (pp. 219–256). Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- SALLABERGER, W. & SCHRAKAMP, I.** (Eds.) (2015). *Associated Regional Chronologies for the Ancient Near East and the Eastern Mediterranean*. Brepols: ARCANÉ.
- SHARLACH, T.M.** (2004). *Provincial Taxation and the Ur III State*. Leiden–Boston: Brill.
- SIGRIST, M.** (1992). *Drehem*. Bethesda: CDLI Press.
- SPADA, G.** (2018). A New Fragment of the «Laws About Rented Oxen» and the Sumerian Verb bu–us2. *Rivista degli Studi Orientali*, 91, 11–56.
- STEINKELLER, P.** (1987). The Administration and Organization of Ur III State. The Core and the Periphery. En Gibson, McG. & Biggs, R. (Eds.), *The Organization of Power. Aspects of Bureaucracy in the Ancient Near East* (pp. 15–34). Chicago: The Oriental Institute.
- (2013a). The Sargonic and Ur III Empires. En Fibiger Bang, P., Baily, C.A. & Scheidel, W. (Eds.), *The Oxford World History of Empires*. Oxford: Oxford University Press.

- (2013b). Corvée Labor in Ur III Times. Garfinkle, S. & Molina, M. (Eds.), *From the 21st Century B.c. to the 21st Century A.D. Proceedings of the International Conference on Sumerian Studies Held in Madrid 22–24 July 2010* (pp. 347–424). Winona Lake: Eisenbrauns.
- (2017). *History, Texts and Art in Early Babylonia. Three Essays*. Boston: De Gruyter.
- VAN DE MIEROOP, M.** (2001). In Search of Prestige: Foreign Contacts and the Rise of an Elite in Early Dynastic Babylonia. En Ehrenberg, E. (Ed.), *Leaving No Stones Unturned. Essays on the Ancient Near East and Egypt in Honor of Donald P. Hansen* (pp. 125–137). Winona Lake: Eisenbrauns.
- VERDERAME, L.** (2011). L'immagine della città nella letteratura sumera. En Dolce, R. & Pellitteri, A. (Eds.), *Città nel Vicino Oriente e nel Mediterraneo. Linee di storie e di simboli dall'antichità ad oggi* (pp. 99–120). Palermo: Flaccovio.
- (2017). Slavery in Third Millennium Mesopotamia: an overview of sources and studies. *Journal of Global Slavery*, 3(1–2), 13–40.
- WAETZOLDT, H.** (1972). *Untersuchungen zur neusumerischen Textilindustrie*. Roma: Centro per le antichità e la storia dell'arte del Vicino Oriente.
- WAETZOLDT, W.** (1987). Compensation of Craft Workers and Officials in the Ur III Period. En Powell, M.A. (Ed.), *Labor in the Ancient Near East* (pp. 117–141). New Haven: American Oriental Society.

# 5 Permanencias y cambios durante el periodo hammurabiano en Sippar y Larsa

ELEONORA RAVENNA

## 1. INTRODUCCIÓN

Este capítulo consiste en una caracterización general del periodo paleobabilónico que pone el énfasis en los procesos que involucran a los notables en dos ciudades: Sippar y Larsa desde la perspectiva de las conquistas babilónicas. La elección no es casual ya que una se encuentra en el norte y la otra en el sur; una fue incorporada tempranamente a los dominios de Babilonia, mientras que la otra solo en tiempos de Hammurabi.

Esto permitirá describir tendencias generales del periodo, a la vez que, analizar la especificidad de ciertos fenómenos.

## 2. CRONOLOGÍA Y PERIODIZACIÓN

El llamado periodo paleobabilónico abarca el lapso temporal que va desde el colapso de la III Dinastía de Ur (ca. 2002 a. C.) hasta la caída de Babilonia (1595 a. C.).

Los eventos políticos han sido parcialmente reconstruidos considerando listas reales, listas de nombres de años, inscripciones conmemorativas e himnos reales. Sin embargo, el carácter fragmentario de las fuentes no permite asignar fechas absolutas a los sucesos. En el caso de los años de reinado, a veces, el nombre del año es conocido solo por su versión corta; en otros casos, los escribas no usaban la fórmula oficial; además, pueden existir variantes para el mismo nombre de año. Hay listas de años para Isin, Larsa y Babilonia, pero no para Ešnunna, Mari o la dinastía Mananâ como así tampoco para las dinastías locales de reyes menores lo que dificulta establecer la correlación entre los gobernantes de las diferentes organizaciones políticas.

Hoy, hay tres cronologías diferentes para la Mesopotamia del II milenio a. C.: la cronología alta, que establece la caída de Babilonia en 1651 a. C., la cronología media, en 1595 a. C. y la cronología baja en 1531 a. C. Si bien, en los últimos 20 años, la revisión de los diferentes tipos de registros ha ido mejorando los conocimientos para ofrecer propuestas superadoras, la cronología media sigue siendo la más aceptada.

Desde el punto de vista político, este periodo puede ser dividido en tres etapas. La primera (ca. 2000–1800 a. C.) está caracterizada por la fragmentación política que siguió al colapso de la III Dinastía de Ur, cuando ciudades y pequeños estados competían para lograr la hegemonía en la región. Durante la segunda (ca. 1800–1750 a. C.) se da la consolidación de estados territoriales como Larsa bajo el gobierno de Rim-Sin en el sur y de Ešnunna en el norte para ser, finalmente, conquistados por Hammurabi. En la tercera etapa (ca. 1750–1595 a. C.) se produce el desmembramiento del territorio hammurabiano.

La denominación *paleobabilónico* ha despertado críticas ya que hace referencia a la fase más antigua de la lengua acadia en la que se encuentran escritos la mayor parte de los documentos de la época (si bien con variaciones regionales). Charpin (2004:29–30, 38) critica el «babilocentrismo» de la periodización, ya que afirma que Babilonia en aquel entonces no era central. Sugiere llamar al periodo *amorreo* porque, según su opinión, da cuenta de la importancia de este grupo étnico durante el periodo y respeta la nomenclatura de la época. Sin embargo, Van De Mieroop (1997:289–93) años antes había advertido del peligro de designar a los periodos con los etnónimos de lo que parecerían ser las poblaciones dominantes ya que podría generar prejuicios sobre un tema controvertido como el de los grupos étnicos. En definitiva, no hay acuerdo y a pesar de las críticas la denominación paleobabilónico continúa vigente.

### **3. LAS DINÁMICAS DEL PODER**

El cuadro político de los primeros dos siglos del periodo muestra el surgimiento de estados independientes compitiendo por la consolidación de sus territorios. En el sur, se daba la rivalidad entre Isin, Larsa y Uruk; en el norte, la situación era mucho más compleja en tanto el poder político estaba atomizado; la documentación muestra reyezuelos, con liderazgos efímeros tratando de sobrevivir, guerreando o negociando lealtad con reyes más poderosos. Por último, ciudades como Susa en el este, Aššur en el norte y Mari en el noroeste se convirtieron en unidades políticas bastante consolidadas.

#### **3.1 La temprana incorporación de Sippar a los dominios de Babilonia**

Fue en este periodo cuando el territorio que más tarde se constituiría en el corazón de los dominios de Babilonia comenzó a tomar forma. Durante el reinado de Sūmû-la-el (1880–1845 a. C.), segundo rey de la lista real de Babilonia, fueron incorporadas ciudades como Kiš y Sippar, con una compleja historia que combina periodos de independencia con otros de subordinación. A comienzos del reinado de Sūmû-la-el, Sippar tenía gobernantes independientes. No se

ha hallado una «lista real» de esta ciudad por lo que no es posible establecer con certeza la secuencia y la duración de cada gobernante.

La integración de Sippar a Babilonia está testimoniada por el cambio de fórmula de juramento en los documentos: en un determinado momento la gran mayoría comienza a incluir a Šamaš, Aya, dioses del panteón adorado en Sippar, Marduk, dios venerado en Babilonia, y a Sūmû-la-el, el gobernante. Pero el proceso de incorporación no fue fácil; en este sentido, hay indicios de la rebelión de un tal Yahzir-el en un texto proveniente de la antigua Šaduppum donde es llamado «rey de Sippar». Si bien algunos estudios piensan que solo se trataba de un rebelde habría que preguntarse hasta qué punto un rebelde podía declararse rey de una ciudad, retando a un relativamente poderoso poder extranjero sin el acuerdo de los notables locales. Refuerza esta idea un documento posterior, una carta que Zimri-Līm, rey de Mari, envió a Hammurabi de Babilonia haciendo referencia a la situación de Ešnunna:

Respecto a las noticias de la tierra de Ešnunna, que el Señor envió a Hammurabi, esto es lo que él dice: «Si los notables de Ešnunna te aceptan, ejerce la realeza en la tierra de Ešnunna y si no te aceptan, pon un *madāru* en tu lugar». (Dossin, 1938:120)

Aunque paradójica, la información ofrecida es muy importante; parece ser que los vencidos tenían la posibilidad de dar el consenso para ser gobernados; hasta reyes fuertes como Hammurabi, tenían que acordar ciertos temas —no siempre centrales pero sí necesarios— con los líderes locales y/o con jefes tribales para mantener la dominación. Los poderes locales, ante la inminencia de ser sojuzgados, trataban de mantener sus prácticas sociales y económicas, sus normas y tradiciones. Los vencedores, probablemente, debían crear consenso con los personajes importantes de la sociedad, quienes debido a su prestigio, riqueza o nexos familiares podían ejercitar algún tipo de influencia en la gente del común. Hay que recordar que cualquier poder que intente perpetuarse en el tiempo, no puede basar su dominio solo en la violencia, sino también en el consentimiento.

Volviendo a los eventos, después del episodio de Yahzir-el, Sippar fue definitivamente subyugada.

La influencia de las estrategias políticas impuestas a Sippar por Babilonia, parecen haber provocado cambios en el balance de los poderes locales. Consideremos la importancia del *kārum* a través del tiempo: el *kārum* de Sippar, presumiblemente, existía antes del reinado de Hammurabi, pero su relevancia y aquella de los mercaderes de Sippar fue prominente en este periodo. En las referencias que hace Hammurabi al término *kārum* como conjunto de personas, parece ser que funciona como cuerpo judicial junto con los jueces de Sippar. El oficial que presidía las sesiones era el *rabiānum*. En tiempos de Samsu-iluna, hijo de Hammurabi, además del rol jurídico, el *kārum* se convirtió en el principal cuerpo administrativo, aparentemente

suplantando a «la ciudad» y a «los ancianos». Durante el reinado de su sucesor Abi-ešuh, las funciones jurídicas del *kārum* parecen haber sido subsidiarias y las funciones administrativas predominantes.

Lo opuesto ocurrió en relación con el Supervisor de mercaderes. Después de Hammurabi, durante los reinados de Samsu-iluna y Abi-ešuh, el Supervisor se convirtió en la cabeza del cuerpo administrativo más importante de la ciudad compuesto por el *kārum* y la Corte de los jueces. Sin embargo, un cambio fundamental en el papel del Supervisor de mercaderes se aprecia durante el reinado del último rey de la dinastía, Samsu-ditana: en tres cuentas del reino de Samsu-ditana, la principal responsabilidad para esta función parece haber sido desempeñada por un escriba y en dos de estas listas, el funcionario GAL-UNKEN-NA precede al Supervisor en la lista de oficiales revisores.

Todos estos cambios son importantes para entender que las negociaciones entre los poderes locales y el estado se caracterizaban tanto por la colaboración como por el conflicto; pero no solo entre las instituciones locales y el poder central, sino también entre las autoridades o entre los funcionarios locales para incrementar su cuota de poder. La diversidad de estas interacciones es un claro indicador de las complejas redes políticas, económicas y sociales que operaban.

### **3.2 La anexión de Larsa**

Hammurabi derrotó definitivamente a Larsa en 1763 a. C. y conmemoró este evento en el año 31 de Hammurabi. Fue el fin de una larga y tensa relación entre ambos centros de poder que se retrotrae, al menos, a los reinados de Sin-iddinam de Larsa (1849–1843 a. C.) y Sabium (1844–1831 a. C.) de Babilonia. Las cartas de la cancillería de Mari ilustran el escenario político de la Mesopotamia durante el siglo XVIII a. C. en el que diversos reyezuelos siguen a reyes importantes como Hammurabi de Babilonia, Rim-Sin de Larsa, Ibal-pī-el de Ešnunna y Amūt-pī-el de Qatna o Yarīm-Līm de Yamhad.

Esta situación, sin embargo, cambió en los años sucesivos. Luego de haber derrotado a Isin en 1794 a. C., Rim-Sîn de Larsa (1822–1763 a. C.) se convirtió en el líder de la Mesopotamia sur. En el norte, Elam conquistaba Ešnunna mientras una coalición entre Mari y Babilonia, derrotaba a Elam en 1763 a. C. Al año siguiente, los mismos aliados marcharon contra Larsa, terminando con el largo reinado de 60 años de Rim-Sîn.

Cuando comenzó su control, Hammurabi estableció una relación especial con Larsa. Impuso un nuevo calendario cuyo punto de partida era la caída de la ciudad (pero luego, implantó definitivamente el calendario babilónico). También proclamó un edicto *mīšarum*.

Cuando Hammurabi anexó el sur de la Mesopotamia, la estructura administrativa de la región estaba centralizada en la ciudad de Larsa. No tuvo que ser creada una nueva organización, sino que basó su gobierno en prácticas y

personal consolidados. Durante el reinado de Rim-Sîn, se habían realizado importantes cambios administrativos: el palacio había reemplazado a los templos locales como otorgante de tierra a aparceros, algunos emprendedores provinciales habían sido dejados fuera de los negocios perdiendo su rol como intermediarios en la recolección de los tributos y otras deudas, fueron proclamados edictos de remisión de deudas a intervalos irregulares, se habían realizado innovaciones en el calendario y, probablemente, algunas oficinas cultuales habían sido abolidas. Todo esto muestra la centralización del poder en mando de los oficiales de Palacio en la ciudad capital, Larsa.

Otras tendencias locales parecen haber continuado bajo los reinados de Hammurabi y Samsu-iluna. Posiblemente, el palacio de Larsa durante el reinado de Rim-Sîn había tomado el control de la administración de los tributos exigiendo directamente el pago, actividad realizada antes por los templos, y usaba sus propios representantes para efectuar la recolección de tributos y la conversión de los productos en plata. Como consecuencia, algunos hombres de negocios ricos de Larsa desaparecieron pero otros, como Šēp-Sîn, hijo de Sirašum, lograron afianzar su posición a pesar de los cambios impuestos. Estudios realizados muestran que en este periodo las casas de los mercaderes de Larsa alcanzaron el apogeo de su riqueza. Hacia el año 32 de Rim-Sîn adquirieron enormes proporciones de más de 1000 m<sup>2</sup> constituyéndose en un símbolo de estatus y testimonio del éxito en los negocios; así se refuerza la idea de que durante el paleobabilónico se asiste a la gradual emergencia de un nuevo grupo de notables urbanos.

A pesar de las muchas líneas de continuidad, Babilonia impuso algunos cambios. Por un lado, se convirtió en el centro político; la región que antes había estado bajo el control de Larsa se dividió en dos provincias la «Alta» (en el norte) probablemente controlada desde Maškan-šapir y la «Baja» (en el sur) controlada desde Larsa. Una carta entre funcionarios hace referencia al esquema administrativo en el que los oficiales llamados šapir mâtim estaban bajo la autoridad de Sin-iddinam, un altísimo burócrata que se ocupaba de la mayor parte de los asuntos administrativos en la región de Larsa.

El control de Hammurabi y Samsu-iluna duró aproximadamente dos décadas. De las fórmulas de años parece ser que Samsu-iluna, después de ocho años pacíficos, fue acosado por dificultades debidas a ataques casitas que coincidieron con levantamientos, lo que produjo un estado de guerra en todos sus dominios. Sumer y, especialmente, Larsa, después del año 11 de Samsu-iluna, no serán ya mencionados en las fórmulas de años de los reyes de Babilonia.

Los temas presentados hasta aquí sugieren que, a pesar de que la historiografía ha presentado tradicionalmente el reino de Hammurabi como un «imperio» este fue, en realidad, un momento de relativa estabilidad en relación con los altibajos que caracterizan en periodo. No hubo un control prolongado de los territorios. Durante este periodo, fuerzas y poderes externos se impusieron temporalmente sobre las élites locales y las afectaron, pero también las

necesitaron ya que los notables locales poseían algo que el poder central no tenía: prestigio y tradición. En este contexto es posible entender la carta sobre la situación en Ešnunna presentada más arriba. El poder central necesitaba de la cooperación de los notables locales pero, en la búsqueda de alianzas podía alterar el balance del poder. Esto se puede ver en el caso del *kārum* y en el rol del Supervisor en Sippar o en el caso del Supervisor Šēp-Sin en Larsa que logra insertarse en la nueva estructura de poder, mientras que otros no lo logran.

Los notables locales pertenecían a familias tradicionales; habría que preguntarse si en situaciones en las que el dominio se extendió por mucho tiempo como en el caso de Sippar, personajes asociados a la organización del Estado, habrán reclamado una cuota del poder y prestigio local, basándose en nuevos criterios no vinculados a la tradición.

#### **4. CAMBIOS EN LA POSESIÓN DE LA TIERRA Y EN LA ADMINISTRACIÓN: LA APARICIÓN DE NUEVOS SUJETOS SOCIALES EN LA SOCIEDAD**

En la primera mitad del II milenio a. C. la mayor parte de las actividades económicas, que hasta el momento habían sido controladas por el Palacio a partir de las grandes casas institucionales, fueron asignadas a individuos que trabajaban pequeñas parcelas de tierra (campos de subsistencia *šukūsum*) o a emprendedores (campos para renta *equel biltim*).

En el primer caso, el sistema reemplazó buena parte de las raciones diarias o mensuales en especie dando a parte de la población campos de cultivo (con un tamaño mínimo de 6 ha) a cambio de una renta en especie o de trabajos obligatorios, llamados servicio *ilkum* que podían consistir en servicio militar, participación en la construcción de edificios públicos o de canales de irrigación, transporte de cebada o dátiles, trabajo agrícola, pesca, etcétera.

En el segundo caso las «grandes organizaciones» comenzaron a encomendar, cada vez con más frecuencia, a individuos privados actividades económicas como en una especie de franquicia. El propósito era evitar los costos del mantenimiento permanente de personal, transferir los riesgos al emprendedor y mantener la administración de toda la organización relativamente simplificada dejando la responsabilidad del todo en manos de unos pocos gerenciadorees. La mayor parte de estos emprendedores eran miembros de la élite administrativa. El sistema en su conjunto consistía en actividades como la producción en gran escala de cereales, el cultivo de la palma datilera, la cría de animales así como explotación de recursos naturales (pesca, caza, corte de juncos, fabricación de ladrillos). También incluía servicios tales como la recolección de tributos, el transporte de productos agrícolas, acopio de cereales, comercio a larga distancia como una especie de franquicia denominada *Palastgeschäft*, «negocios de palacio». Pero es

necesario matizar esta descripción ya que podría mostrar a este grupo de emprendedores como estructura uniforme y formal, cuando en realidad parecen haber sido cuerpos *ad hoc*: consorcios o grupos de familias extensas sin un liderazgo determinado.

De todos modos, deber haber habido acuerdos formales de algún tipo (a pesar de que no ha sido hallada la documentación) a iniciativa o, al menos, con el soporte del Palacio para llevar a cabo un determinado tipo de actividades que beneficiara a ambas partes. Generalmente, el objetivo era administrar productos del trabajo público, para encontrar el modo de transformarlos en plata a precios ventajosos para los intermediarios y para el Palacio y, luego, concentrar riqueza intercambiable en las manos reales.

Más allá de los campos de subsistencia y cultivo asignados por el Palacio, existía también tierra arable en manos privadas en algunas áreas de Babilonia desde el siglo XIX al XVII a. C. Sin embargo, no es posible cuantificar la relación entre los dos tipos de tenencia de la tierra. Hacia fines del periodo buena parte de la población había perdido sus tierras y podía arrendar solo su fuerza de trabajo; esta situación fue el resultado de un creciente empobrecimiento general que tenía como contraparte la aparición de un grupo de acreedores relativamente ricos. En el sur, son raros los documentos de ventas de tierras inequívocos y la tierra no figura en los documentos de reparto de herencias. A pesar de eso, son mencionados propietarios de parcelas lindantes, se conocen tarifas para la renta de campos y no hay referencias a una prohibición oficial de venderlas.

Esta breve síntesis delinea una serie de complejos cambios que ocurrieron en Mesopotamia, lo que seguramente tuvo fuertes repercusiones en las estructuras familiares y sociales, en la esfera palatina así como también en las comunidades.

En la jerarquía administrativa se dio una tendencia a transmitir dentro de la familia la posición y con ella la posesión de la tierra asociada al servicio. Frecuentemente, sucedía que el beneficiario de esta categoría de tierra podía adquirir lotes lindantes, lo que hacía difícil establecer con el tiempo el estatus jurídico de cada una.

En la esfera familiar, también se produjeron cambios; parte de la documentación muestra un proceso de división del patrimonio familiar y el uso cada vez más frecuente del testamento. Liverani sostiene que esta situación debe ser considerada como un proceso de «personalización» de la tierra que sigue el modelo de tenencia de la tierra del Palacio y del Templo en la que los campos eran asignados a la persona y no a la familia.

En definitiva, en este periodo es posible encontrar dos claras tendencias: por un lado, un proceso de empobrecimiento de los grupos más vulnerables (originariamente familias independientes que no dependían de las tierras del Palacio); por otro lado, una independencia económica de los grupos privilegiados (originariamente especialistas relacionados con las «grandes organizaciones»). Este nuevo estrato constituye un grupo apenas reconocible para nosotros, en parte por la diversidad de sus actividades y, en particular, porque sus relaciones con el poder real necesitan más estudios.

## 5. UNA «HISTORIA PALEOBABILÓNICA»

Este segmento tiene como objeto presentar algunos indicios que permiten reconstruir parte de este mundo de nuevos sujetos sociales que buscan formar consorcios, empresas, hacen viajes a través del mar, realizan servicios en nombre de Templos y Palacios, compran y venden de todo, otorgan préstamos leoninos, elaboran complejas estratagemas para convertir los recursos naturales y productos agrícolas en plata y tratan de sacar provecho de cada una de sus actividades.

La documentación consiste en un grupo de nueve cartas de Sippar que hoy se encuentran en el Museo Británico; forman parte de la colección Budge 1902-10-11. Las tablillas fueron obtenidas en excavaciones clandestinas y, por lo tanto, no es posible reconstruir el contexto arqueológico en el que fueron halladas. Estudios internos sugieren como proveniencia Abū-Habba (Sippar-Yahrurum) y Tell ed-Dēr (Sippar-Amnānum).

Los documentos eran parte de un archivo privado, el de Ilšu-ibni, quien parece haber sido un hombre que administraba campos en la región. Como todas las cartas paleobabilónicas, este grupo no tiene fechas; sin embargo, es posible datarlas en base a los saludos: AbB 12.72:9-10 nos permite saber que los documentos fueron escritos durante el reinado de Ammi-šaduqa: «Que tu bienestar dure para siempre ante Šamaš, Marduk y mi Señor, Ammi-šaduqa!».

Además hay algunas personas mencionadas en las misivas que ayudan a delimitar el periodo con mayor precisión. Las actividades del «barbero» Ipqu-Nabium son conocidas entre los años 5 y 11 de Ammi-šaduqa; Nanna-mansum, GAL.UNKEN.NA erim ka<sub>2</sub> e<sub>2</sub>-gal, es mencionado en documentos de los años 16 y 17 de Ammi-šaduqa.

### 5.1 ¿Quién es quién en esta historia?

Como los personajes de ese grupo de cartas no son reconocidos, es necesario reconstruir sus vidas de acuerdo con la información que nos ofrecen las cartas.

Ilšu-ibni, quien vivía en Sippar, servirá como hilo conductor para enlazar las cartas. Los documentos muestran algunos aspectos de su vida pública. Junto a él hay otros dos hombres que tienen roles importantes en la trama: Nabium-nāšir and Iluni.

¿Quiénes eran? ¿Qué tipo de relación los unía? Los documentos evidencian que mantenían una relación laboral jerárquica y que sus responsabilidades eran diferentes. Hay pruebas de esta situación: el flujo de noticias, las directivas y bienes yendo y viniendo muestran que eran parte de una red entre Sippar y Babilonia. Los miembros de esta red tenían como mínimo un objetivo: la explotación de recursos agrícolas en el área de Sippar. Allí, Ilšu-ibni, era el ejecutor de las órdenes que llegaban de Babilonia. Era ayudado por otros personajes cuyas funciones no me resultan claras en función de lo que las

cartas dicen sobre ellos: el «barbero» Ipqu-Nabium, el «juez» Sīn-rēmēni y el «general» Ibni-Amurru.

Ilšu-ibni estaba subordinado a Nabium-nāšir. Hay tres documentos que lo prueban. En el primero, Nabium-nāšir llama a Ilšu-ibni *bēl pīhatiya* «mi encargado de negocios» (AbB 12.72:32). En el segundo, un hombre que tiene problemas con Ilšu-ibni y que expone los detalles de la disputa a Nabium-nāšir llama a su rival *waradka* «tu sirviente» (AbB 12.5:24). En el encabezado de AbB 12.9 que Ilšu-ibni escribe a Nabium-nāšir, utiliza la fórmula: *ana bēliya* «A mi señor». En esta carta él siempre se dirige a su superior en tercera persona, evitando la segunda persona, es decir, el diálogo directo. El desequilibrio de la relación también se percibe en las cartas entre Ilšu-ibni e Iluni; ambos hablan de Nabium-nāšir llamándolo *awīlum*. (AbB 12.2:10, 25; AbB 12.3:5, 6). Sin embargo, el hecho de ser subordinados, no les impide un contacto directo con su superior.

Parece ser que Ilšu-ibni e Iluni mantienen principalmente una relación de trabajo, pero no es posible establecer si estaban en el mismo nivel de la jerarquía o si existía una jerarquía entre ambos. Hay algunos indicios que muestran que estaban unidos por una relación de confianza mutua. Existe una carta enviada por Iluni a Ilšu-ibni (AbB 12.2) en la que se hace referencia a los problemas que Ilšu-ibni tenía con el «juez» Ipqu-ilišu. Es posible leer la recomendación que le da Iluni a su «amigo»:

En la Asamblea, durante el debate, no te des por vencido (lit. No perdones a ese Ipqu-ilišu). No importa cuán duras sean las palabras que se digan cara a cara, los hombres tomarán posición contra (lit. le gritarán a) Ipqu-ilišu, el «juez». Además, ellos enviarán una copia de las tablillas (y) el Señor (probablemente sea Nabium-nāšir) informará al rey del debate, en base a lo que le sea dicho. (AbB 2:15-25)

Este documento es muy interesante porque la decisión contra el «juez» es presentada como dada. Esta situación permite inferir que la resolución de la disputa había sido decidida en otro lugar y no en la Asamblea de Sippar que se veía reducida a una *mise en scène*.

Hay otro elemento para analizar la relación entre Ilšu-ibni e Iluni. En AbB 12.3, es nuevamente Iluni quien informa a su compañero de Sippar sobre las gestiones que ha hecho para ayudar a su «amigo» en el *affaire* Ipqu-ilišu:

Teniendo en cuenta la carta que me enviaste, insistí (lit. instigué) al Señor (Nabium-Nāšir) y (como consecuencia de esto) recibí una tablilla del Rey y una tablilla del Señor (ordenando) que Ipqu-iliši sea convocado a la ciudad (Babilonia). (AbB 12.3:4-9)

Iluni usa la expresión *awīlam udekkīma* que interpreto como un reclamo reiterado a Nabium–nāšir pidiéndole que resuelva el problema. Esto, que podría parecer un detalle menor en realidad demuestra, por un lado, el celo de Iluni quien hace cualquier cosa para resolver el problema de su compañero (o al menos, la intención de mostrarse ante Ilšu–ibni de este modo) y, por el otro lado, la estrecha relación entre Iluni y Nabium–Nāšir, en tanto no cualquier persona puede ser insistente con su superior.

Hay otra carta (AbB 12.1), no directamente relacionada con los documentos presentados hasta ahora que evidencia la red de relaciones de Ilšu–ibni. En este caso, el remitente era una mujer llamada Amat–Šamaš. El saludo indicando Šamaš y Aya, así como su nombre indican que era una *nadītum* de Šamaš que vivía en el *gagûm* de Sippar. Como su nombre era muy común entre las *nadītums* no es posible establecer cuál de estas mujeres fuera. Lo que sí está claro es que ella e Ilšu–ibni tenían negocios en común. La mujer parece haber estado en dificultad y le pide ayuda.

Hay otras personas asociadas con Ilšu–ibni: el «barbero», Ipqu–Nabium (AbB 12.6), el «juez», Sin–rēmēni (AbB 12.6; AbB 12.8) y el «general», Ibni–Amurru (AbB 12.8). Todos ellos ayudaban a Ilšu–ibni, a pesar de que no es posible establecer de qué modo. Junto a ellos había algunos personajes menores enviados desde Babilonia: Ninurta–nīšu (AbB 12.2), Sin–iddinam, Sin–mušallim, Ušur–pī–Ištar (AbB 12.6). Además, Ilšu–ibni ayuda en un proceso a un hombre llamado Ubar–Nabium (AbB 12.9). Por último, tiene problemas legales con otro Ilšu–ibni, un gobernador de Sippar, y con el «juez», Ipqu–ilīšu.

En síntesis: el análisis de este grupo de cartas muestra, considerando a Ilšu–ibni como el centro de la trama, las relaciones que existían entre personas que, en principio estaban vinculadas por relaciones de trabajo jerárquicas y que eran parte de una red cuyo objetivo era llevar adelante negocios agrícolas en la región de Sippar, pero operando al mismo tiempo desde Babilonia. Sin embargo, las situaciones demuestran que las relaciones no se restringían al envío de directivas o a la notificación de las actividades realizadas. En sus interacciones, estos hombres construyeron relaciones que iban más allá de las actividades cotidianas; relaciones que eran activadas en caso de necesidad.

## 5.2 La naturaleza de las relaciones

En el punto anterior, se intentó identificar, como una hipótesis, la cualidad de las relaciones esbozadas en las cartas. En este segmento se prestará atención a una de las varias historias entrelazadas y a las estrategias usadas por los diferentes personajes para alcanzar sus propios objetivos.

Los documentos AbB 12.2, AbB 12.3, AbB 12.7, AbB 12.8, AbB 12.72 son parte de diálogos, en algunos casos simultáneos, entre los diferentes actores de

esta «novela». En sus discursos podemos percibir las trazas de sus intereses personales.

No es posible establecer con certeza el orden en el que los documentos fueron escritos. Pero cada uno de ellos contribuye a reconstruir un conflicto que involucraba, en diferentes grados, a Ilšu-ibni el «juez» Ipqu-ilišu, Iluni y Nabium-nāšir. La carta AbB 12.72 enviada por Nabium-nāšir a un personaje importante desconocido de Sippar, va a hacer las veces de hilo conductor para dar un orden lógico a la información dispersa.

El origen del problema parece haber sido una disputa por la posesión de un campo en el distrito de Našiareš (AbB 12.8; AbB 12.72). Esto es lo que dice Nabium-nāšir:

[Por lo que concierne a] este Ipqu-ilišu, que usó la fuerza en mi contra y continuó cultivando el campo rentado después de que me hube lamentado con mi Señor de acuerdo con mi contrato y recibí el ... campo. (AbB 12.72:17-22)

¿Cómo es posible que Ipqu-ilišu haya continuado cultivando un campo que, aparentemente, había sido asignado a otra persona? Tal vez porque Ipqu-ilišu era el poseedor anterior y no aceptaba la nueva situación. Es por ello que se hace referencia a un nuevo contrato: «Él continuó quejándose por el campo (en el) distrito de Našiareš ante mi Señor» (AbB 12.72:26-27). ¿Por qué perdió el usufructo del campo? Tal vez como consecuencia de una mala administración y/o porque no pagaba el tributo: «Para irrigar (y) controlar este campo y para recolectar por la fuerza la renta del lote de los últimos tres años, el *awilum* envió a Nanna-Mansum, el *mu'errum* y a su sirviente a Sippar» (AbB 12.72:27-31).

Posiblemente, debido a esta situación, Ipqu-ilišu haya perdido el campo y en Babilonia hayan decidido darlo para su explotación a otro hombre: Ilšu-ibni, quien parece haber administrado las cosas de otro modo: «y (ahora) el campo ha sido dado a Ilšu-ibni, mi encargado de negocios y la renta del campo ha sido recogida y depositada» (AbB 12.72:32-33). Este hecho puede explicar el enojo de Ipqu-ilišu con Ilšu-ibni. Es posible que viera en su vecino la causa de su desgracia. En este punto, la información de otra carta es muy importante: sabemos que Ipqu-ilišu fue a la Asamblea, una institución local, en donde expuso su caso y acusó a Ilšu-ibni, como resulta en un documento enviado por Ilšu-ibni a Iluni: «Ipqu-ilišu, el “juez”, me ha recriminado en la Asamblea. Que una orden escrita sea emitida para que mi queja sea investigada» (AbB 12.2: 6-8).

El «juez», pensando que nada era suficiente para castigar a Ilšu-ibni, no le permitió abandonar la ciudad, como otra carta, enviada a Nabium-nāšir, demuestra «Ipqu-ilišu, el “juez”, me ha hecho una cosa vill, me ha recluido en la ciudad» (AbB 12.7:5-7). Nabium-nāšir parece hacer referencia a la misma situación en la carta enviada al poderoso pero ignoto personaje de Sippar: «¿Qué es (este) informe que dice que el “juez” Ipqu-ilišu ha inmovilizado a los

esclavos y los servidores de mi familia?» (AbB 12.72:13–16). Se hace evidente ahora el porqué Ilšu–ibni pide ayuda a Iluni (AbB 12.2 y AbB 12.3) y a Nabium–nāšir (AbB 12.7), quienes se encontraban en Babilonia. En la sección anterior se había anticipado que ambos ayudaron a Ilšu–ibni; sin embargo, los motivos parecen haber sido diferentes. Hay algunos matices que distinguen aquellos de Iluni de los de Nabium–nāšir.

La carta AbB 12.3 ha sido analizada previamente; muestra a Iluni muy interesado en demostrar a su «amigo», Ilšu–ibni, los esfuerzos que hacía para encontrar una solución a sus problemas. Haciendo esto, hacía entender a Ilšu–ibni que gracias a su «influencia» (sus pedidos insistentes a Nabium–nāšir), el Señor había hecho algo y, como consecuencia, habían llegado a Sippar los documentos ordenando a Ipqu–ilišu dirigirse a Babilonia.

Pero en la respuesta de Nabium–nāšir no hay, obviamente, ninguna referencia a las «activos pedidos» de Iluni. El Señor simplemente ayuda a su subordinado porque no puede aceptar que Ipqu–ilišu ataque a su encargado de negocios. Ilšu–ibni representaba sus intereses en la región. Como consecuencia de las acciones del «juez», Nabium–nāšir reacciona en modo amenazante como muestra la carta enviada al hombre desconocido: «Voy a hacer que este Ipqu–ilišu tenga un veredicto durísimo en presencia de mi Señor» (AbB 12.72:23–25). Está claro ahora que cuando Ipqu–ilišu comenzó su escalada de violencia no calculó el real poder de la persona que, en realidad, estaba enfrentando, que no era Ilšu–ibni sino Nabium–nāšir, actuando desde Babilonia con el respaldo del poder político.

Este no es el único conflicto que involucró a Ilšu–ibni y Nabium–nāšir y no es la única situación en la que el poderoso hombre de Babilonia se muestra desafiante. Hay otra carta que ofrece un ejemplo. AbB 12.5 presenta una disputa entre nuestro ya conocido Ilšu–ibni y otro Ilšu–ibni que tenía el título de šapir zimbir<sup>ki</sup>, «gobernador» de Sippar. A pesar de que los hechos no son muy claros ya que hay contradicciones internas en el documento, presenta un conflicto que se origina porque los dos Ilšu–ibni tienen un acuerdo; intercambiar un buey por otro, pero parece ser que Ilšu–ibni, el «gobernador», decide no mantener la palabra. Es posible inferir de la carta que tiene que dirigirse a Babilonia para dar explicaciones. Este es un punto importante porque muestra que el poder de Nabium–nāšir era suficientemente fuerte como para ordenar a un gobernador local ir a la ciudad capital para resolver lo que en principio parece ser un problema de índole privada.

Trajeron este Ilšu–ibni ante mí y le dije lo que sigue: «Dicen que te dieron un buey por diez *shekels* de plata y que emitiste un documento por la venta. ¿Qué es este informe que has causado una queja?». Ilšu–ibni el gobernador de Sippar dijo: «Ilšu–ibni, su siervo, y yo intercambiamos un buey por otro y teníamos los documentos de venta. El buey que tenía que recibir, me ha sido dado solo hace un mes. ¡No voy a cambiar mi contrato!». Esto es lo que dijo. (AbB 12.5:17–28)

La respuesta del «gobernador» muestra que no hay espacio para negociaciones, como si la presencia de Nabium-nāšir fuera suficiente para hacer cambiar a cualquiera de planes; la única cosa que el «gobernador» pudo hacer fue respetar el acuerdo. Pero es obvio que estas son especulaciones basadas en el discurso de Nabium-nāšir quien puede haber construido una imagen de sí que no correspondía con la realidad.

Pero las relaciones entre Ilšu-ibni, Iluni y Nabium-nāšir no se basaban solo en órdenes, reportes, conflictos. Hay un último documento que muestra otro aspecto de la relación entre Ilšu-ibni and Nabium-nāšir. AbB 12.9 tiene que ver con otro tipo de pedido. En este caso Ilšu-ibni pide un favor no para sí, sino para otra persona: Ubar-Nabium, un oficial de la corona que se encontraba en Sippar. Parece ser que este hombre había tenido problemas con sus hermanos a causa de la venta de un esclavo. Había sido convocado a Babilonia. Es evidente que habla con Ilšu-ibni, quien promete ayudarlo. No es posible establecer por qué Ilšu-ibni estaba interesado en los asuntos familiares de Ubar-Nabium. Es posible leer:

Que mi Señor hable de acuerdo con su alta posición al honorable Administrador del Personal, para que su queja sea investigada, sea para él como para su hermano mayor (...) recibirá doce *shekels* de plata. Que mi Señor busque al honorable Administrador del Personal y le lleve (...) para que pueda regresar a sus tareas. ¡Oh, Señor, ayúdame! (AbB 12.9: 15'-22')

## 6. EN SÍNTESIS

Estas historias singulares son solo la manifestación de procesos más profundos. A partir de ellas es posible vislumbrar varios fenómenos.

Muchos de los conflictos y disputas registrados en las cartas eran de índole privada. Estos eran resueltos a través de diferentes canales, incluso, en modo simultáneo. Es verosímil pensar que la gente del común tratara de encontrar soluciones apelando al círculo más estrecho de las «amistades instrumentales», a las personas más cercanas. En el caso de las personas bien posicionadas socialmente, capaces de crear redes más amplias existía otra posibilidad: pedir ayuda a sujetos poderosos, alejados socialmente, entrando en una relación de tipo clientelar en la que el patrón posee honor y prestigio social y el cliente se encuentra en una posición subordinada y dependiente.

Es posible entrever dos redes sobrepuestas, una formal, basada en relaciones laborales y otra, informal que se activaba bajo circunstancias que estaban por fuera de la esfera del trabajo. Esta segunda red, era más amplia y tenía un mayor alcance; las relaciones, en ambos casos, eran asimétricas. La parte más débil apelaba a la más fuerte, pidiendo protección y beneficios. Las cartas no hacen referencia a lo que obtenía la parte más fuerte pero

posiblemente se tratara de lealtad y estima; también de información que ayudara a comprender los juegos de poder de otros hombres poderosos, así como servicios personales.

Las cartas, además, permiten comprender las motivaciones de las acciones de los sujetos. Los documentos analizados apuntan a un problema privado, pero que tal vez fuera el reflejo de un fenómeno generalizado más profundo aunque elusivo; cuando se reconstruye la disputa entre Ilšu-ibni e Ipqu-ilišu, no es fácil explicar por qué una persona que parece haber sido un importante personaje de la sociedad de Sippar, el «juez» Ipqu-ilišu, haya sido colocado en una posición incómoda tan fácilmente. En este sentido, las relaciones de Ilšu-ibni pueden ser seguidas, pero no aquellas del «juez». Por analogía, es posible pensar que Ipqu-ilišu también tuviera una red para apoyarse en caso de necesidad. Las decisiones que tomó contra el subordinado de Nabium-nāšir, el hombre poderoso de Babilonia, de seguro no habrían podido ser tomadas sin el acuerdo y ayuda de un colectivo o, al menos, de ciertos hombres poderosos de Sippar. Es importante preguntarse si estos conflictos reflejan el choque de intereses personales o, si pueden haber sido la manifestación de divisiones sociales más profundas basadas en lealtades locales en conflicto con la central.

Si se analiza el panorama de Sippar, encontramos sujetos que basan su poder en su pertenencia al aparato del estado (como algunos funcionarios enviados desde Babilonia), otros en la tradición y el prestigio (el caso de las autoridades locales) y, en otras situaciones, se daba una situación mixta.

Al inicio de este trabajo se dijo que las fuerzas y poderes externos necesitaban del consenso de los notables locales porque estos poseían prestigio y, por lo tanto, el control de muchas situaciones. El poder central necesitaba de la cooperación de los nativos poderosos pero, al momento de elegir a algunos y no a otros, alteraba el equilibrio del poder local. Por lo tanto, cuando la situación de dominación era duradera, habrían podido surgir conflictos porque los varios actores comenzaban a reclamar una porción del poder local, aunque no sobre las mismas bases.

¿Hasta qué punto las autoridades, foráneas o locales, que habían obtenido poder porque eran parte de la burocracia estatal entran en conflicto con los intereses de las viejas élites locales? ¿Hasta qué punto todos estos grupos se unían para beneficiarse de la explotación de la mayor parte de la población?

Los límites que la documentación impone no permiten dar respuestas inmediatas a estas preguntas pero, al menos, resulta posible hacer conjeturas que amplíen las fronteras de lo que puede ser pensado y, en algunos casos, de lo que puede ser conceptualizado.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAMS, R.MC.** (2007). The Limits of State Power on the Mesopotamian Plain *Cuneiform Digital Library Bulletin* 1. Recuperado de [http://cdli.ucla.edu/pubs/cdlb/2007/cdlb2007\\_001.html](http://cdli.ucla.edu/pubs/cdlb/2007/cdlb2007_001.html)
- (2009). Old Babylonian Networks of Urban Notables. *Cuneiform Digital Library Journal Bulletin* 7. Recuperado de [https://cdli.ucla.edu/pubs/cdlj/2009/cdlj2009\\_007.html](https://cdli.ucla.edu/pubs/cdlj/2009/cdlj2009_007.html)
- ÅSTRÖM, P.** (1987). *High, Middle or Low? Acts of an International Colloquium on Absolute Chronology Held at the University of Gothenburg, 20th–22nd August 1987*. Gothenburg: P. Åströms Förlag.
- BOUZON, E.** (1992). O alcance social da *simdat šarrim* nos contratos paleobabilónicos de Larsa. *Cadmo*, 2, 77–100. Recuperado de [cdli.ucla.edu/pubs/cdlb/2007/cdlb2007\\_001.pdf](http://cdli.ucla.edu/pubs/cdlb/2007/cdlb2007_001.pdf)
- CHARPIN, D.** (1980a). *Archives familiales et propriété privée en Babyloine ancienne: étude des documents de «Tell Sifr»*. Ginebra-París: Librairie Droz.
- (1980b). Remarques sur l'administration Paleobabylonienne sous les successeurs d'Hammurapi. *Journal of American Oriental Society*, 100(4), 461–471.
- (1990). Les édits de restauration des rois babyloniens et leur application. En Nicolet, C. (Ed.), *Du pouvoir dans l'antiquité: mots et réalité* (pp. 13–24). Ginebra: Librairie Droz.
- (2000). Les prêteurs et le palais: les édits de *mîsarum* des rois de Babylone et leurs traces dans les archives privées. En Bongenaar, H. (Ed.), *Interdependency of Institutions and Private Entrepreneurs. Proceedings of the second MOS symposium (Leiden 1998)* (pp. 185–211). Leiden: PIHANS.
- (2003). La politique immobilière des marchands de Larsa à la lumière des découvertes épigraphiques de 1987 et 1989. En Huot, J.L. (Ed.), *Larsa, travaux de 1987 et 1989* (pp. 311–322). Beyrouth: Institut Français d'Archéologie du Proche-Orient.
- (2004). Histoire Politique du Proche-Orient Amorrite (2002–1595). En Charpin, D., Edzard, D.O. & Stol, M. (Eds.), *Mesopotamien. Die Altbabylonische Zeit* (pp. 25–484). Friburgo-Gotinga: Academic Press – Vandenhoeck & Ruprecht.
- (2005). Chroniques Bibliographiques 5. Économie et société à Sippar et en Babylonie du Nord à l'époque paléo-babylonienne. *Revue d'Assyriologie et d'Archéologie orientale*, 99, 133–176.
- DIAKONOFF, I.** (1982). The structure of Near Eastern society before the middle of the 2nd millenium B.C. *Oikumene*, 3, 7–100.
- DOSSIN, G.** (1938). Les archives épistolaires du palais de Mari. *Syria*, 19, 105–126.

- ELLIS, M. DE J.** (1976). *Agriculture and the State in Ancient Mesopotamia*. Filadelfia: Babylonian Funds.
- FINET, A.** (1982). Les autorités locales dans le royaume de Mari. *Akkadica*, 26, 1–16.
- GODDEERIS, A.** (2002). *Economy and Society in Northern Babylonia in the Early Old Babylonian Period (ca. 2000–1800 B.C.)*. Leiden–Paris–Sterling: Peeters and Department Oosterse Studies.
- (2007). The Old Babylonian Economy. En Leick, G. (Ed.), *The Babylonian World* (pp. 198–209). Londres–New York: Routledge.
- HARRIS, R.** (1975). *Ancient Sippar. A Demographic Study of an Old Babylonian City (1984–1595)*. Leiden: Nederlands Historisch–Archeologisch Instituut te Istanbul.
- HRUŠKA, B.** (2007). Agricultural Techniques. En Leick, G. (Ed.), *The Babylonian World*, (pp. 54–65). Londres–New York: Routledge.
- LIVERANI, M.** (1996). Reconstructing the Rural Landscape of the Ancient Near East. *Journal of Economic and Social History of the Orient*, 39(1), 1–41.
- (1997). Lower Mesopotamian Fields: South versus North. En Pongraz–Leisten, B., Kuhne, H. & Xela, P. (Eds.), *Ana šadī labnāni lū allik: Beiträge zu altorientalischen und mittelmeerischen Kulturen, Festschrift für W. Röllig* (pp. 219–227). Neukirchen: Neukirchener Verlag.
- RENGER, J.** (1986). Zu den altbabylonischen Archiven aus Sippar. En Veenhof, K. (Ed.), *Cuneiform Archives and Libraries. Papers Read at the 30e Rencontre Assyriologique Internationale, Leiden 4–8 July 1983* (pp. 96–105). Leiden: Nederlands Historisch–Archeologisch Instituut te Istanbul.
- (1995). Institutional, Communal, and Individual Ownership or Possession of Arable Land in Ancient Mesopotamia. *Chicago–Kent Law Review*, 71, 269–319.
- (2000). Das Palastgeschäft in der altbabylonische Zeit. En A.C.V.M. Bongenaar (Ed.), *Interdependency of Institutions and Private Entrepreneurs* (pp. 153–183). Istanbul: Nederlands historisch–archeologisch instituut.
- (2002). Royal Edicts of the Old Babylonian Period. En Hudson, M. & Van De Mieroop, M. (Eds.), *Debt and Economic Renewal in the Ancient Near East* (pp. 139–162). Bethesda: CDL Press.
- SERI, A.** (2005). *Local Power in Old Babylonian Mesopotamia*. Londres: Equinox Publishing.
- STEINKELLER, P.** (1988). Notes on the Irrigation System in Third Millennium Southern Mesopotamia. *Bulletin on Sumerian Agriculture*, 4, 73–92.
- VAN DE MIEROOP, M.** (1993). The reign of Rim–Sin. *Revue d'assyriologie et d'archéologie orientale*, 87, 47–69.

- (1997). On Writing a History on the Ancient Near East. *Bibliotheca Orientalis*, 44(3-4), 285-305.
- (2005). *King Hammurabi of Babylon*. A Biography. Oxford: Blackwell.
- VAN DRIEL, G.** (1989). The British Museum «Sippar» Collection: Babylonia 1882-1893. *Zeitschrift für Assyriologie und Vorderasiatische Archäologie*, 79(1), 102-117.
- (1991). *Sippar-Amnānum. The Ur-Utu Archive*. Gante: University of Ghent Press.
- VAN SOLDT, W.H.** (1990). *Letters in the British Museum*. Leiden: Brill (= AbB 12).
- VEENHOF, K.** (1997/2000). The relation between royal decrees and «law codes» of the Old Babylonian period. *Jaarbericht van het Voor-Aziatisch-Egyptisch-Gezelschap*, 35-36, 49-83.
- YOFFEE, N.** (1978). On Studying Old Babylonian History: A Review Article. *Journal of Cuneiform Studies*, 30(1), 18-32.
- (1995). Political Economy in Early Mesopotamian States. *Annual Review of Anthropology*, 24, 281-311.
- ZETTLER, R.** (2003). Reconstructing the World of Ancient Mesopotamia: Divided Beginnings and Holistic History. *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 46(1), 3-45.

# 6 Un acercamiento político a la historia de Mari

LETICIA ROVIRA

## 1. INTRODUCCIÓN

Redescubrir hoy la historia de Mari es posible gracias a su pasada desgracia. Luego de su caída (1762 a. C.) bajo las manos de Hammu-rabi de Babilonia (1792–1750 a. C.) el «Gran Palacio» fue quemado (1761 a. C.) se supone que por las tropas de ese rey (Margueron, 2004:520). Tal incendio contribuyó a la conservación de miles de tablillas que se almacenaban en ese complejo arquitectónico. Este «gran tesoro», así como objetos de arte, piezas de uso cotidiano y otras estructuras urbanísticas de la ciudad fueron recuperadas a partir de 1933. Ese año, unos beduinos que recogían piedras para cubrir una tumba desenterraron una estatua de factura sumeria en el llamado sitio de Tell Hariri en Siria a 15 km de la frontera con Irak. Entre 1920 y hasta 1946 Siria se encontraba bajo mandato francés y estos lugareños alertaron sobre el hallazgo al lugarteniente Cabane apostado en la cercana ciudad de Abu Kemal. Este funcionario pidió que le trasladaran el objeto y lo comunicó inmediatamente al Museo del Louvre, en París. Desde tal institución, su conservador de antigüedades orientales René Dussaud, le ofreció la excavación del lugar al arqueólogo André Parrot, el cual había llevado adelante diversas campañas en Larsa y Tello (Parrot, 1974). En diciembre de ese año comenzaría la primera excavación. Hasta 1974 (campaña nº 21), pero con interrupciones entre 1939 hasta 1951 y 1955 a 1959, Parrot estuvo a la cabeza de las misiones, siendo Jean-Claude Margueron, recién en 1979 quien retomó la tarea hasta 2004 (Margueron, 2004; Kupper, 1989). A partir de 2005 Pascal Butterlin se hizo cargo del relevo y llevó adelante 5 campañas hasta 2010, momento en que debieron interrumpirse los trabajos por el conflicto bélico en el país (Montero Fenollós, 2015; Butterlin, 2010; Butterlin, 2007).

En el «Gran Palacio» de Mari, entre 1934–1937 y en 1979 en otras dos edificaciones (Charpin, 2004a:453; Charpin & Ziegler, 2003:2) fueron hallados los textos que componen el llamado corpus de fuentes de Mari. Estas se compilan y editan hasta el momento en 33 tomos (algunos de dos volúmenes) y fueron denominados «Archivo Real de Mari (ARM)». En estas ediciones se encuentra la transliteración del acadio cuneiforme y la traducción al francés.<sup>1</sup>

---

1 Se han reeditado, a partir de nuevas colaciones realizadas por Durand en la serie LAPO, números 16, 17 y 18, algunos de los volúmenes. De forma completa del I al VI, X, XIII, XIV

Con respecto a la antigüedad de ocupación del sitio, se han hallado sobre una terraza holocena, que cubre unas 50 hectáreas, tres fases importantes de ocupación humana (Margueron, 2000). La última se dio a partir del siglo XVIII a. C. y culminó con la toma de la ciudad por Hammu-rabi, como dijimos más arriba.

La ciudad de Mari se encontraba sobre la ribera derecha del Éufrates. Geopolíticamente era la ciudad capital y se hallaba en el área más meridional de su distrito (*halšum*). El reino se completaba con otros tres distritos, Terqa, Saggaratum y Qatṭunan organizados a lo largo del Éufrates y el Habur. Los cuatro estaban definidos por su ciudad central y bajo la autoridad de gobernadores (*šâpiṭum*), encargados de la protección y funcionamiento de los distritos. A cambio de sus servicios el rey les otorgaba tierras (LAPO 16:119–121; Fleming, 2004:54). Pero, además, hay que considerar la región denominada Suhum, ubicada río abajo de Mari que llegaba hasta Hit y que oficiaba de frontera con Babilonia (Heimpel, 2003:9). En tanto, los distritos de Mari, Terqa y Saggaratum formaban el conjunto llamado Ah Purattim, que significaba «Las Riberas-del-Éufrates».

---

y XVIII y 5 textos del VII, así como documentos que se encuentran fuera de la colección. También Heimpel (2003) retradujo los tomos ARM xxvi 1 y 2 y xxvii y documentos sueltos. En 2015 Jack Sasson editó otro volumen recopilatorio con nuevas traducciones. Fuentes no pertenecientes en los volúmenes ARM y revisiones de las mismas, se incluyen en artículos de muchos investigadores. Pero se compilan de forma preponderante en la serie «Mari, Annales de Recherches Interdisciplinaires» (MARI) y «Florilegium Marianum» (FM). Además debe señalarse el sitio ARCHIBAB <http://www.archibab.fr/> que reúne una gran cantidad de textos y que se encuentra en constante crecimiento para poder recopilar todos los documentos y artículos relacionados con el periodo paleobabilónico, entre otras utilidades.

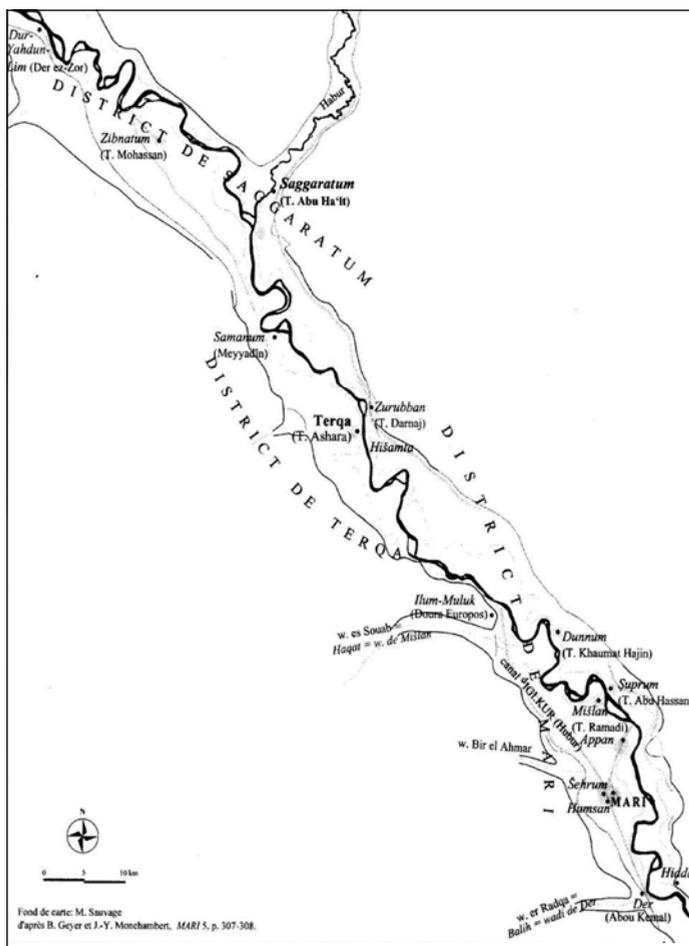


FIGURA 1. EL CORAZÓN DEL REINO DE MARI: «LAS RIBERAS-DEL-ÉUFRATES» (AH PURATTIM) (CHARPIN & ZIEGLER, 2003:177)

La población estimada para esos tres distritos era de 40 000 personas, exceptuando en esta cifra al de Qatṭunan y al Suhum, este último con alrededor de otras 10 000 almas aproximadamente (Millet Albà, 2004:231; Durand, 2004:111). El distrito de Mari contaba con una población mayoritariamente bensimalita, pero también tenía población benjaminita concentrada sobre todo en el norte del mismo (Millet Albà, 2004:226, 230). En el de Terqa y el de Saggaratum se determinan asentamientos benjaminitas pero no los bensimalitas, aunque esta última etnia conformaba las tres cuartas partes de la población de los tres distritos antes dichos (Millet Albà, 2004:231; Durand 2004:154; Anbar 1985). Qatṭunan, como distrito periférico no contaba con población benjaminita (Millet Albà, 2004:231; Anbar, 1985:21). Por último el área del Suhum, que en tanto «zona bajo control» su población se diferenciaba de la de Mari y los

bensimalitas (Durand, 2004:155–157; Joannès, 1996:334–335) así como tampoco fue un área de implantación benjaminita (Millet Albà, 2004:231), siendo vistas ambas ramas amorreas como extranjeros por los residentes (ARMT xxvi/1:171).

El emplazamiento de la ciudad de Mari por parte de un poder político fuerte pudo haberse debido a la necesidad de un punto estratégico que oficiara de articulación entre las áreas noroeste y la sureste de la zona siro–mesopotámica (Margueron, 2000, 2008). Ello quedaría demostrado a raíz de la construcción de tres canales fluviales importantes, como se ven en la figura 2, todos construidos desde los orígenes de la ciudad. Estos canales eran: uno de derivación, otro de irrigación y el tercero de navegación (Margueron, 2008, 2000).

El primero conectó la ribera derecha del Éufrates con la ciudad. Su función era la alimentación de agua a la urbe, aunque también fue navegable, cuestión fundamental para llevar provisiones a ella. El segundo, con 17 km de recorrido, un poco más al norte del sitio, sobre la ribera derecha, tenía el cometido de irrigar la zona, que estaba consagrada a las actividades agrícolas. El tercer canal, conocido por el nombre de Narh Darwin, en la ribera izquierda del Éufrates, paralelo y conectado a él, bajaba desde el cauce del Habur. Navegar por este implicaba poder acortar, simplificar y tener más seguridad en el recorrido, evitando los meandros y siendo la opción para dirigirse a la ciudad sin problemas cuando el Éufrates tenía las aguas bajas. (Margueron, 2004:72–79; 2008:41–42 contra Durand, 2002:574–575).

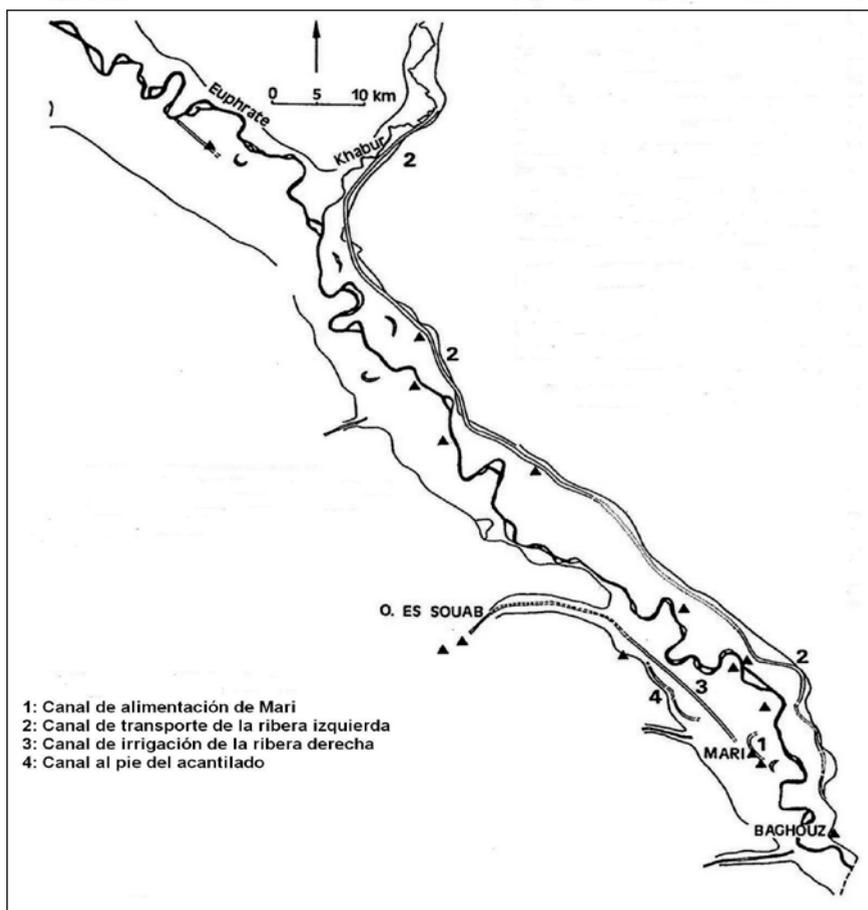


FIGURA 2. EMPLAZAMIENTO DE LOS PRINCIPALES CANALES DE LA REGIÓN DE MARI (MARGUERON, 2004:68)

Estos grandes emprendimientos construidos en el momento de fundación de la ciudad, avalan la posición de que un poder político con una importante fuerza de dominación se empeñó en una empresa regional de gran envergadura. Ello fue posible creando las bases y los medios de un estado fundado sobre el intercambio interregional, para nutrir a una población que se supone bastante densa y que fue la que realizó los trabajos de infraestructura. A su vez, este estado pudo asegurar el mantenimiento de la sociedad bajo su yugo, así como poner en funcionamiento un terreno que asegurara una parte al menos de los cereales necesarios para la subsistencia a raíz de la construcción del canal de irrigación. En tanto el canal de navegación contribuyó a la necesidad de intercambio de materias primas y otros bienes necesarios para el desarrollo de la sociedad (Margueron, 2008:44).

## 2. LOS REINOS AMORREOS DE MARI

### 2.1 Los primeros Lim

En algún momento impreciso entre fines del tercer y principios del segundo milenio a. C., grupos de amorreos se desplazaron por toda la zona siro-mesopotámica. Algunas de esas comunidades ocuparon la región de Mari.

Yaggid-Lim (?) fue el primer dinasta amorreo de la rama real que historiográficamente fue denominada Lim aunque no gobernaría desde la ciudad de Mari. Su familia, según Durand (2003:4-5) debió haberse relacionado de alguna manera a la de los anteriores gobernantes de Mari, los *shakkanakku*<sup>2</sup> para asociarse a su glorioso reinado y de esta forma lograr un poder legitimado.

Yaggid-Lim adscribía a un grupo étnico originario del Balih superior, los bensimalitas, que eran parte de la pan-etnia amorrea/hanea.<sup>3</sup> En su expansión sobre el valle del Éufrates se estimuló una interacción con la población asentada perteneciente a otros grupos y tal despliegue fue encabezado por Yaggid-Lim en su calidad de jefe o de rey.<sup>4</sup> Casi nulas son las apreciaciones que podemos dar sobre el reinado de este primer Lim pero se estima que situó su capital en Şuprum (Tell Abu Hassan) a unos 12 km río arriba de Mari (Durand, 1995:166; Charpin & Ziegler, 2003:33-35), desde donde se supone conquistó esta última y también Terqa (Bry, 2005:22). Además desde Şuprum, Yaggid-Lim, entró en conflicto con Ila-kabkabu (ARMT I 3), que llegaba desde el este (Bry, 2005:22; LAPO 16:43), sin que sepamos con certeza cuál fue la resolución de la contienda. Ila-kabkabu, pertenecía a la etnia amorrea benjaminita y Yaggid-Lim, como dijimos, a la bensimalita, más allá de que ambas partes lo que querían era un dominio de la región, la diferencia de etnias pudo abonar y/o ahondar también el enfrentamiento.

La instalación posterior de su hijo Yahdun-Lim (ca. 1810-ca. 1794 a. C.) en Mari respalda la hipótesis de que tal ciudad fue también parte del territorio que controlaba Yaggid-Lim (Charpin & Ziegler, 2003:37) y en tanto tal uno de los legados a su sucesor.

---

2 *Shakkanakku* era un título que podría traducirse por «gobernador militar» fue dado a los mandatarios de Mari, por la dinastía acadia y se mantuvo luego de la caída de ese poder regional. Tal titulación terminó representando la tradición propia del poder local, así como su legitimación (Durand, 1985a:158) por haber sido impuestos por un gran reino. Se emplazaron de esta forma como soberanos independientes al término de la dinastía de Acad (2288/2307-2150 a. C.) y estuvieron en pie de igualdad, con vecinos tan poderosos como los reyes de Ur III (2110-2003 a. C.), desapareciendo luego de las primeras dos décadas del periodo paleobabilónico. Entre los *Shakkanakku* y el gobierno de los amorreos hay un hiato de un siglo, aunque no se encontró una ruptura abrupta que justificara ese vacío y sabemos que las dos ocupaciones utilizaron los mismos edificios (Margueron, 2000, 2004). Se puede consultar una síntesis en Margueron 2008 y 2004.

3 Sobre la pan-etnia amorrea/hanea ver Rovira, 2019.

4 Como dice Fleming (2004:105) la terminología mesopotámica no diferencia entre «reyes» (*kings*) y «jefes» (*chiefs*), en tanto mandatarios de «estados» y de «tribus/jefaturas».

Aunque se nos escapan muchos detalles del desarrollo socioeconómico del reinado de Yahdun-Lim, sí sabemos que el asiento de su poder estuvo localizado en Mari. Este rey unificó bajo su mando los territorios del valle medio del Éufrates. Su dominio territorial se extendió teniendo a Tuttul y Mari como los puntos geográficos extremos (Charpin, 2004b:84). Durante su gobierno el área del Suhum estaba en manos de Eshnunna. La influencia de esta potencia, que llegaba hasta las puertas mismas del reino de Mari, se expresó en lo político, como se explicita más abajo, pero también en lo cultural como lo muestra la reforma de la escritura. Esta ha sido calificada de «babilonización» pero en tal periodo Babilonia, en contraposición con el poderío de Eshnunna, no era más que una pequeña ciudad sin rastros todavía de la importancia que tendría a futuro. «Mari adoptó entonces un nuevo modo de escribir: tamaño de las tablillas, forma de los signos y silabario siguieron en lo sucesivo el modelo de los escribas de Eshnunna» (Charpin & Ziegler, 2003:40). Esta adopción, implicaría el movimiento de escribas desde Eshnunna hacia Mari para poder llevar adelante la reforma de todo el sistema de notación. Ello hace presente la interrelación entre la zona siro-mesopotámica con la mesopotámica, no solo por enfrentamientos bélicos sino también a partir del intercambio o préstamo de especialistas, lo que fue una constante durante el reino de la Alta Mesopotamia y del último Lim.

La relación política con Eshnunna, en donde reinaba un Naram-Sin (ca. 1818-? a. C.), se plasmó en una alianza que reconocía a la potencia del sur como protectora de Mari, la cual fue posteriormente recordada a Zimri-Lim por Ibal-pi-El II (1778-1765 a. C.) en una carta (LAPO 16:281) cuya finalidad era, apelando a la memoria genealógica, tratar de reanudar el lazo entre las dos ciudades a través de un tratado (A. 361).

Tal alianza no fue la primera del rey de Mari. Anteriormente las relaciones con Alepo se habían reforzado a través del casamiento de una princesa del lugar con Yahdun-Lim (LAPO 18:1011). Pero los lazos que se terminaron estableciendo con Naram-Sin forzaron la ruptura de la establecida con Sumu-epuh (? - ca. 1778 a. C.) de Alepo enemigo de Eshnunna. Además según la inscripción de los ladrillos de fundación del Templo de Shamash (RIME 4: 605-608 n<sup>o</sup> 2), el rey alepino fue uno de los que otorgó tropas a tres reyes benjaminitas, La'um, rey de Samanum y del país de los uprapeos, Bahlu-kullim, rey de Tuttul y del país de los amnanum y Ayalum rey de Abbatum y del país de los rabeos que comenzaron hostilidades contra Yahdun-Lim. Según la misma fuente, el rey mariota logró la victoria. Aunque estos datos en la inscripción fueran solo una forma de exaltación del rey, podríamos pensar que ella retoma, aunque sea una parte de “memoria histórica” que a lo mejor podremos cotejar a futuro con otras fuentes (Ver: Liverani 1973).

Yahdun-Lim también se extendió para el noroeste hacia la Alta Jezire, llegando a establecer pactos con los reyes del Ida-Maraş (Charpin, 1994:189). Pero esta expansión debió detenerse al chocar con las ambiciones de Shamshi-Addu que para el momento había emplazado su capital

en Shubat-Enlil, nombre que le dio al sitio de Shehna (Tell Leilan) (Bry, 2005, Charpin & Ziegler, 2003). El enfrentamiento entre las dos fuerzas tuvo lugar en Nagar (Tell Brak). El triunfo fue de Yahdun-Lim que tomó la ciudad (Charpin & Ziegler, 2003:38).

El reino de Mari bajo este rey fue próspero en riquezas, lo que se deja entrever a partir de los inventarios reales. Además, esta bonanza se manifestaba en el flujo constante de cautivos deportados (*nasīhu*), que constituían parte del botín (*šallatum*), esenciales en una época donde la fuerza de trabajo, especializada o no, era considerada como uno de los principales beneficios y la cual escaseaba (Rovira, 2014).

Sobre la caída de Yahdun-Lim, se piensa que fue su hijo Sumu-Yamam (ca. 1794-1792 a. C.) quien lo destronó, si no lo asesinó. Sumu-Yamam también eliminó a su supuesto hermano mayor Hadni-Addu, considerado el padre biológico de Zimri-Lim (Charpin & Ziegler, 2003:45, Durand, 2004). Es así que tomó por la fuerza el trono de Mari, pero su gobierno no se extendió más de dos años, muriendo a manos de sus propios servidores (Charpin & Ziegler, 2003:49).

## 2.2 Los reyes de la Alta Mesopotamia

En ese contexto turbulento y de debilidad, Mari es conquistada por Shamshi-Addu (ca. 1792-1775 a. C.). Hasta no hace mucho tiempo, se lo nombraba como asirio, por encontrárselo en «las listas reales asirias» (por ejemplo Filkenstein, 1966; Wilson, 1977; Garelli, 1985; Birot, 1985; Oliva, 2008) y por datar sus años a través de epónimos. Pero la ciudad de Assur fue una de sus conquistas en 1808 a. C., tres años después de apoderarse de Ekallatum (Charpin & Durand, 1997). Una hipótesis de Durand (LAPO 17:108 y 482) es que la familia de tal rey podía ser originaria de alguna ciudad del país de Acad. Se debe destacar igualmente que en la estela del rey Dadusha de Eshnunna (?- 1779) (Charpin, 2004c, Nadali, 2008) se lo menciona como «rey de Ekallatum». Se desestima, entonces la antigua designación de «interregno asirio» que le fuera dado a este periodo de gobierno (Charpin & Ziegler, 2003:1).

Shamshi-Addu tuvo una visión jurisdiccional del ámbito que sojuzgó, definiendo sus fronteras en base al dominio geográfico, sosteniendo una política expansiva de tono territorial. Para poder mantener tal estructura y acrecentarla designó a sus dos hijos, Yasmah-Addu (1787-1775 a. C.) como rey Mari y al mayor Ishme-Dagan (s/f) como rey de Ekallatum. El gobierno de esta familia es denominado como el reinado de la «Alta Mesopotamia». Tal designación se basa en el extendido dominio sobre el conjunto geográfico de «Las Riberas del Éufrates (Ah Purattim) y las Riberas del Tigris» (RIMA 1:58-59 n° 7) (LAPO 16:44, Charpin 2008c:251).

En 1787 a. C. (epónimo de Rish-Shamash), Yasmah-Addu, fue instalado en el trono de Mari por su padre, cinco años después de que el último comenzó a dominar la región. Aunque Yasmah-Addu cumplía funciones como rey y

señor, su injerencia se volcaba al terreno de la política interior del reino de Mari, ya que las relaciones exteriores eran manejadas por su padre, el «gran rey» (*šarrum rabûm*). Muchas cartas nos muestran la poca confianza de este último hacia su hijo en los manejos políticos, las reprimendas repetidas, también por parte de su hermano Ishme-Dagan, y las constantes consultas de Yasmah-Addu a ellos en un tono de preocupación que caen en las redes de los tratos familiares sobre cuestiones políticas.

Los años de dominio de Shamshi-Addu y de su hijo, estuvieron marcados por conflagraciones en muchas áreas del reino. En general, la guerra es una de las acciones que trae aparejada nuevas configuraciones socioespaciales y que se entrelaza en su desarrollo como en su culminación con el desplazamiento de personas. Tanto los destacamentos militares como los cautivos en los conflictos bélicos y los deportados (Oded, 1979; Rovira, 2014) configuraron nuevas cartografías sociales allí donde se desenvolvía la batalla, en su propio lugar de origen y luego en el reino del vencedor que se hacía con el botín humano además del geográfico. El reino de la «Alta Mesopotamia» fue una potencia que se sostuvo mayormente a partir de las conquistas militares. Se caracterizó por un centralismo que tenía uno de sus ejes en la expulsión de las antiguas familias reales de los lugares conquistados, las cuales eran reemplazadas por administradores leales al estado central, que además contraían matrimonio con las princesas de esas familias caídas en desgracia; lo que hacía que se constituyese una nobleza relacionada de alguna forma con la figura del «gran rey». Un ejemplo de matrimonio como forma de alianza con otro reino fue el caso de Yasmah-Addu en 1782 a. C. (epónimo Ikuppiya) al tomar como esposa a Dam-huraši hija de Ishi-Addu, rey de Qatna (LAPO 18:295-299; Charpin & Ziegler, 2003:183-184).

Todo el conglomerado de pueblos que dominaba el reino de la Alta Mesopotamia, así como aquellos con los que tenía contactos diplomáticos, dejan ver un mapa poblacional de una gran diversidad, con relaciones fluidas, pacíficas o violentas, y habituales aún entre puntos geográficos extremos. Algunos ejemplos, no exhaustivos, pueden ser: el combate contra los ya'ilanum, tribu amorrea que poblaba el territorio de Nurrugum y quizás de Qabrâ, los cuales a la caída de tales ciudades fueron deportados o masacrados (Charpin & Ziegler, 2003:90-94; Vidal, 2013). Los sucesivos contactos, entre 1781 (epónimo de Rigmanun) y 1779 (epónimo de Awiliya), con los turukkeos, pueblo que habitaba la ribera izquierda del Tigris, que entrañaron enfrentamientos, revueltas, alianzas y el correlativo desplazamiento de esta población en sus figuras de soldados o de pueblo llano (Durand 1998c:80-83; Charpin & Ziegler 2003:96, 114-116, Charpin 2004b:166-171 y 176-179). Otra revuelta, esta vez de los benjaminitas, en 1778 (epónimo de Nimer-Sin), en la zona occidental, acicateada por Sumu-epuh de Yamhad (Charpin, 2008:252) que morirá en esta época para ser reemplazado en el trono por su hijo Yarim-Lim (ca. 1778-1765 a. C.) uno de los grandes aliados del posterior rey mariota Zimri-Lim.

En cambio, una constante de intercambios pacíficos fue la relación entablada con los tilmunitas. Con ellos se mantuvieron lazos de reciprocidad, definidos por los envíos de regalos y relaciones comerciales. Tilmun estaba ubicada al sur de Babilonia. Se piensa que la isla Failaka era una parte de su territorio (Groneberg, 1992).

### 2.3 Zimri-Lim

Hacia 1775 a. C., muere Shamshi-Addu, generándose en ese momento una revuelta generalizada, que hizo que Yasmah-Addu resistiera unos pocos meses en el trono de Mari (Charpin & Durand, 1985 contra Whiting, 1990). Yarim-Lim, nuevo rey de Yamhad, como su padre anteriormente, fue el que estimuló los problemas, lo cual redundó en un apoyo hacia Zimri-Lim para que pudiera recuperar el trono de sus ancestros.

El último rey de Mari fue Zimri-Lim (1775-1762 a. C.), quien retoma el poder que su linaje había perdido a manos de Shamshi-Addu, titulándose «rey de Mari y del país de Hana» (RIME 4:625 n° 3; RIME 4: 626 n° 4; RIME 4: 626 n° 5; Sollberger & Kupper, 1971:249 IVF7b, IVF7c, IVF7d; RIME 4:627 n° 6, Charpin, 1992:72 y Charpin & Durand, 1985:337). Su gobierno tuvo por lo menos dos características a resaltar: la primera, el dominio sobre las ciudades, tribus y las etnias bensimalita y benjaminita (Rovira, 2019), con esta última no siempre en buenos términos (Gelb, 1961; Charpin & Durand, 1986; Heimpel, 2003, Molla & Luciani, 2010); en segundo lugar la extensa red de alianzas interestatales que entabló a partir de lo militar, lo comercial y lo parental (Margueron, 1982; Abrahami, 1992; Lafont, 1992; Lafont, 2000; Rovira 2009).

La llegada al poder de Zimri-Lim (1775 a. C.), todavía tiene lagunas a llenar como por ejemplo el lugar de exilio de este soberano durante los años de dominación extranjera.

Las alianzas entre estados, delineados por los lazos familiares, así como las rupturas y enfrentamientos, marcaron el pulso de todo el reinado de Zimri-Lim. Estas acciones resultaron en la dominación de territorios y poblaciones. Para lograr una sujeción efectiva, la dominación de pueblos se estableció desde el centro político de Mari y destacando la fuerza de la pan-etnia y/o de su etnia particular.

Zimri-Lim se vinculaba a partir del linaje paterno a la etnia bensimalita, con la cual se reconocía, y que fue la base de su poder, y por parte de madre a la benjaminita (Sasson, 1998:458-459; LAPO 17:419; Charpin & Ziegler, 2003:175).

La estrategia de dominación de Zimri-Lim no se basó tanto en los enfrentamientos armados como en una extensa red clientelar. La táctica era el apoyo a pequeños reinos con los que se relacionaba a partir de un modelo familiar, en consonancia con el modelo familiar tribal. De esta forma predominaba el control a partir de los lazos personales, asegurándose, en algunos casos, una autoridad e influencia mucho más amplia y en ocasiones más efectiva (Lafont, 2000). El

manejo de lo político en su reino se daba desde la lógica étnica y tribal (Rovira, 2019) que apelaba a las identidades colectiva y compartidas de cada grupo.

Pero ello no fue óbice para las turbulentas relaciones con una parte de la pan-etnia como se dejan ver a través de las llamadas «revueltas benjaminitas» (Molla & Luciani, 2010). Según el momento y las necesidades, las adscripciones étnicas pero también el mapa político jugaba un papel importante a la hora de repeler como de aceptar a otro, y hasta dentro de reinos que se entendían como aliados podrían generarse conflictos fundamentados en cuestiones identitarias más allá del poder político reinante (por ejemplo Imar vs. Mari, Durand, 1990). Ello es importante en tanto las identidades étnicas fueron muy relevantes para el manejo de la política en general durante el gobierno de Zimri-Lim. Esto se diferencia con el reinado de la Alta Mesopotamia, el cual ponía énfasis en dinámicas más relacionadas con lo territorial que era su principal objetivo de conquista.

Estos amorreos se congregaban en clanes, tribus y etnias y Zimri-Lim manejó su política desde tal lógica, resaltando los lazos familiares aunque en algunos casos fueran ficticios. En el periodo paleobabilónico, la diplomacia utilizó comúnmente terminología basada en el parentesco como metáfora para las alianzas políticas. Por ejemplo, Zimri-Lim se llamaba «hijo» de Yarim-Lim de Yamhad, Yatar-Ami de Karkemish, nombraba como «padre» al rey mariota (Sasson, 1998), el cual se nombraba como «hijo» o «hermano» a Hammu-rabi de Babilonia, según los eventos políticos y el mayor rango que con el tiempo fue obteniendo el mariota. Zimri-Lim no dejó el modelo familiar solo en el plano retórico. La puesta en práctica queda explícita a partir de: 1) sus propias uniones con princesas extranjeras. Zimri-Lim tuvo dos reinas. Los reyes amorreos podían tener dos esposas principales, que poseían todas las prerrogativas que el título de reina otorgaba (Ziegler, 1999a:4; Charpin, 2003:132). Tomó a Dam-hurasi, la cual había sido esposa principal de Yasmah-Addu, lo que le permitió seguir manteniendo relaciones con Qatna y también desposó a Shibtu hija de Yarim-Lim rey de Alepo, su gran aliado (Ziegler, 1999a:4; Charpin, 2003:132).

2) A partir de la entrega de sus propias hijas, por lo menos siete, para ser consortes de los reyezuelos a los que subordinaba (Lafont, 1987, 1996; LAPO 18; Ziegler, 1999c; Rovira, 2009). La circulación de familiares sanguíneos tenía el objetivo de establecer lazos parentales y reforzar conexiones interestatales. En tanto sobre la rama masculina de la familia real que pudiera contribuir al tejido de lazos políticos-parentales no tenemos conocimiento de que Zimri-Lim tuviera hermanos varones (Sasson, 1998) y solo poseemos los nombres de tres hijos a los cuales designó como a sus antepasados de la línea dinástica, Yaggid-Lim, Hadni-Addu y Yahdun-Lim (Ziegler, 1997:50; Ziegler, 1999c:68-69; Charpin, 2003:135) y el último (ARM xxv 539) murió en el año 1768 a. C. del reinado de su padre (Ziegler, 1999:69; Ziegler, 1997) y no sabemos si sus hermanos llegaron a la adultez.

Es de destacar entonces que los matrimonios llevados adelante por él mismo y a través de sus hijas trataban de ser uno de los soportes de las alianzas.

Las alianzas con las diferentes entidades políticas hacían que la movilidad de personas pudiera plasmarse, también, a través de enfrentamientos bélicos como de relaciones comerciales. Uno de los casos fue con Eshnunna que en 1772 a. C., tomó el bajo Suhum, dando inicio a un conflicto que fue saldado en el año 1770 a. C., cuando Zimri-Lim accedió a establecer un tratado de paz (LAPO 16:292) con su rey Ibal-pi-El II y estimarlo como su «padre», en tanto que soberano más poderoso que él (Charpin, 2008: 254). En contrapartida, el rey eshnunneo renunció a sus pretensiones en el Suhum y en el Jebel Sinjar (Charpin & Ziegler, 2003:204) y esta paz trajo aparejado el reestablecimiento del comercio de estaño (Muhly, 1985:282; Moorey, 1994:298), necesario para la obtención del tipo de bronce más utilizado en la época, que tenía su ruta de acceso hacia el oeste con Eshnunna como intermediaria (LAPO 17:912).

Las relaciones entre estados, cambiantes en sus tonos fueron una constante, otro ejemplo lo encontramos entre Mari y Elam. Durante los años 1767-1766 a. C. se desarrollaron de forma continua y sin incidentes y por ello tal periodo fue el único momento en que el estaño llegó a Mari de forma directa y sin intermediarios (Joannès, 1991). Elam, la dispar región del sudoeste de Irán, sin una etnicidad compartida por todos sus habitantes ni tan siquiera una unidad lingüística (Potts, 2004:1-9), fue una de las potencias más reverenciadas durante el periodo de Zimri-Lim, pero cuando desde los Zagros quiso arremeter contra los estados amorreos surge la identidad pan-étnica para hacerle frente (LAPO 17:733) al recurrir a un sentimiento de confraternidad que las aunaba a todas o a la mayoría de las etnias en momentos específicos, generalmente de peligro (Durand & Charpin, 1991; Durand, 2013, Rovira, 2019).

El intercambio de especialistas así como comercial, de objetos y materias primas, fueron otros aspectos importantes del reinado de Zimri-Lim.

El llamado artesano o especialista no atiende ninguna de las actividades de producción primaria, necesarias para la autosubsistencia, ya que posee un saber que debe ser cultivado por un entrenamiento que solo podía brindar alguna de las «grandes organizaciones» (palacio y/o templo) (Oppenheim, 2003:105-118). Estas suministran a tales «dependientes», los medios de subsistencia, mediante un sistema de raciones o asignaciones de tierras con hombres a su cargo para realizar los trabajos. Esa especialización llevó a que la mano de obra de los artesanos fuera particularmente codiciada y por ello su intercambio o su arrebato se tornaron comunes.

En cuanto a lo comercial, un ejemplo significativo puede verse a partir del año 1772 a. C. cuando comenzaron a efectuarse los intercambios de bienes recíprocos entre Zimri-Lim e Ibni-Addu de Hazor (Bonechi, 1992; Rovira, 2011). La importancia de la relación con Hazor reside en que la ciudad palestina llevaba adelante un comercio/intercambio mediado o indirecto entre la zona siro-mesopotámica y la siro-palestina hasta Egipto. Esta pudo ser la razón

por la cual Egipto no es nombrado en los textos de Mari (Maeir, 2000:44). Pero además Hazor se definiría como un asentamiento que marcaba el extremo de la ampliación poblacional de la pan-etnia amorrea<sup>5</sup> (Maeir, 2000:38) hacia el suroeste.

La red de lealtades entre reyes que se desplegaba por todo el territorio de asentamiento amorreo estipulaba compromisos mutuos en planos como el económico y el comercial pero lo más importante recaía sobre lo político y lo familiar en tanto fundamentos de la alianza (Lafont 2001; Rovira 2009).

Hacia 1762 a. C. Mari cae en las manos del exiliado de Zimri-Lim, Hammurabi de Babilonia. No se tienen noticias de la situación del rey bensimalita, desaparece sin dejar rastros por lo menos en las fuentes que tenemos hasta el día de hoy.

La ciudad no se recuperó nunca de este infortunio y su ocupación posterior en época medio-asiria y seléucido-partá, fue esporádica (Margueron, 2008:35).

### **3. CIERRE**

El mapa geopolítico como se conoció durante los años en que Mari fue una ciudad pujante da un vuelco con la toma por Hammurabi de las ciudades amorreas de Larsa, Ekallatum, Eshnunna, etc. y contando a Mari en la lista. Las relaciones entre unidades políticas independientes fueron reemplazadas por lazos de subordinación hacia la Babilonia de Hammurabi (Durand, 1998b:7). El dominio férreo de sus conquistas, luego de su muerte, fue cada vez más laxo con sus sucesores en el poder. Pero en el oeste, como nos dice Durand (1998:8):

los textos encontrados en Alalah VII o en la Ebla inmediatamente posterior a Mari muestran una Siria occidental metamorfoseada por la penetración hurrita. Los amorreos no debieron sobrevivir mucho tiempo, tampoco, en la parte occidental y la creación del orden hitita en Anatolia pesó muy rápidamente sobre la Siria occidental, primero en la parte continental, luego en la costera.

De confirmarse la hipótesis de Durand, los Archivos Reales de Mari reafirman su lugar privilegiado como observatorio de uno de los periodos más definitorios de la pan-etnia amorrea.

---

5 Los lugares extremos atestiguados en los documentos de Mari son: Eluhut y Burundum al norte, Hashshum, Usum, Kanish y Hattusha al noroeste, Alepo, Ugarit, Qatna, Alashiya (Chipre) y Kaptaru (Creta) al oeste, Hasura (Hazor) y Tadmor (Palmira) al sudoeste; los confines septentrionales de Arabia al sur; Susa, Larsa y Dilmun/Tilmun al sudeste; Shusharra en el este (Joannès, 1996:324).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABRAHAMI, P.** (1992). La circulation militaire dans les textes de Mari: la question des effectifs. En Charpin, D. & Joannès, F. *La circulation des biens, des personnes et des idées dans le Proche-Orient ancien. Actes de la XXXVIIIe Rencontre Assyriologique Internationale (Paris, 8-10 juillet 1991)* (pp. 137-156). Paris: Editions Recherche sur les civilisations.
- ANBAR, M.** (1985). La distribution géographique des Bini-Yamina d'après les archives royales de Mari. En Birot, M., Durand, J.M. & Kupper, J.-R. *Miscellanea Babylonica. Mélanges offerts à Maurice Birot* (pp. 17-24). Paris: Éditions Recherche sur les Civilisations.
- BIROT, M.** (1985). Les chroniques «assyriennes» de Mari. *Mari Annales de Recherches Interdisciplinaires*, 4, 219-242.
- BONECHI, M.** (1992). Relations amicales Syro-Palestiniennes: Mari et Hasor au XVIIIe siècle av. J. C. En Durand, J.M. *Florilegium Marianum. Recueil d'études en l'honneur de Michel Fleury* (pp. 9-22). Paris: SEPOA.
- BRY, P.** (2005). *Des règles administratives et techniques à Mari. Contribution à la mise au jour multidisciplinaire de modes opératoires*. Barcelona: AUSA.
- BUTTERLIN, P.** (2007). Les nouvelles recherches archéologiques françaises à Mari. Un primer bilan (2005-2006), *Orient-Express*, 1-2, 5-12.
- (2010). D'Uruk à Mari. Recherches récentes sur la première révolution urbaine en Mésopotamie. *Histoire Urbaine*, 3, 133-159.
- CHARPIN, D.** (1992). Les légendes de Sceaux de Mari: Nouvelles Données. En Young, G.G. *Mari in retrospect* (pp. 59-76). Winona Lake: Eisenbrauns.
- (1994). Une campagne de Yahdun-Lîm en Haute-Mésopotamie. En Charpin, D. & Durand, J.M. *Florilegium Marianum II. Recueil d'études à la mémoire de Maurice Birot* (pp. 177-200). Paris: SEPOA.
- (2004a). Histoire politique du Proche-Orient amorrite (2002-1595). En Charpin, D., Edzard, D.O. & Stol, M. *Mesopotamien. Die altbabylonische Zeit* (pp. 25-480). Friburgo: Academic Press y Gotinga.
- (2004b). Nomades et sédentaires dans l'armée de Mari du Temps de Yahdun-Lîm. En Nicolle, C. *Nomades et Sédentaires dans le Proche-Orient Ancien. Compte rendu de la XLVIe Rencontre Assyriologique Internationale. Amurru 3* (pp. 83-94). Paris: Éditions Recherche sur les Civilisations.
- (2004c). Chroniques bibliographiques. 3. Données nouvelles sur la région du Petit Zab au XVIIIe siècle av. J.C., *Revue D'Assyriologie et D'Archéologie Orientale*, 98, 151-178.

- (2008). Histoire et vie politique de Mari à l'époque amorrite, Tell Hariri/Mari: Textes, *Supplément au dictionnaires de la Bible*, 14(77–78), col. 248–274.
- CHARPIN, D. & DURAND, J.M.** (1985). La prise du pouvoir par Zimri-Lim. *Mari. Annales de Recherches Interdisciplinaires*, 4, 293–343.
- (1991). La suzerainete de l'empereur (sukkalmah) d'Elam sur la Mesopotamie et le «nationalisme» amorrite. En De Meyer, L. & Gasche, H. *Mésopotamie et Elam. Actes de la XXXVI e Rencontre Assyriologique Internationale, Gand, 10–14 juillet 1989* (pp. 59–66). Gand: Mesopotamian History and Environment, Occasional Publications.
- (1997). Aššur avant l'assyrie, *Mari Annales de Recherches Interdisciplinaires*, 8, 367–391.
- CHARPIN, D. & ZIEGLER, N.** (2003). *Florilegium Marianum V. Mari et le proche-Orient à l'époque amorrite. Essai d'histoire politique*. Paris: SEPOA.
- DURAND, J.M.** (1985). La situation historique des Šakkanakku: Nouvelle approche, *Mari Annales de Recherches Interdisciplinaires*, 4, 147–172.
- (1990). La cité-état de Imâr à l'époque des rois de Mari. *Mari Annales de Recherches Interdisciplinaires*, 6, 39–92.
- (1995). La religión en Siria durante la época de los reinos amorreos según la documentación de Mari. En Mander, P. & Durand, J. M. *Mitología y religión del Oriente Antiguo, Semitas Occidentales*, II/1 (pp. 125–568). Barcelona: AUSA.
- (1998). Réalités amorrites et traditions bibliques, *Revue Assyriologique*, 93, 3–39.
- (2002). La maîtrise de l'eau dans les régions centrales du Proche-Orient, *Annales, Histoire, Sciences sociales*, 57, 561–576.
- (2003). La conscience du temps et sa commémoration en Mesopotamie: l'exemple de la documentation mariote, *Akkadica*, 124, 1–11.
- (2004). Peuplement et sociétés à l'époque amorrite (I) Les clans bensim'alites. En Nicolle, C. *Nomades et sédentaires dans le Proche-Orient ancien. Compte rendu de la XLVIe Rencontre Assyriologique Internationale, Amurru 3* (pp. 111–197). Paris: Éditions Recherche sur les Civilisations.
- (2013). La «Suprématie élamite» sur les amorrites. Réexamen, vingt ans après la XXXVIIe RAI (1989). En De Graef, K. & Tavernier, J. *Susa and Elam. Archaeological, philological, historical and geographical perspectives* (pp. 329–339). Leiden–Boston: Brill.
- FINKELSTEIN, J.J.** (1966). The Genealogy of Hammurapi Dynasty, *Journal of Cuneiform Studies*, 20, 95–117.
- FLEMING, D.E.** (2004). *Democracy's Ancient Ancestors. Mari and early collective governance*. Cambridge: Cambridge University Press.

- GARELLI, P.** (1985). Réflexions sur les listes royales assyriennes. En Birot, M., Durand, J.M. & Kupper, J.-R. *Miscellanea Babylonica. Mélanges offerts à Maurice Birot* (pp. 91–95). Paris: Éditions Recherche sur les Civilisations.
- GELB, I.** (1961). The early history of the west semitic peoples. *Journal of Cuneiform Studies*, 15, 27–47.
- JOANNÈS, F.** (1991). L'étain, de l'Elam à Mari. En De Meyer, L. & Gasche, H. *Mésopotamie et Elam. Actes de la XXXVI e Rencontre Assyriologique Internationale, Gand, 10-14 juillet 1989* (pp. 67–76). Gand: Mesopotamian History and Environment, Occasional Publications.
- (1996). Routes et voies de communication dans les archives de Mari. En Durand, J.M. (Comp.), *Mari, Ébla et les hourrites. Dix ans de travaux. Actes du colloque international (Paris, mai 1993), Amurru 1, I* (pp. 322–361). Paris: Éditions Recherche sur les Civilisations.
- KUPPER, J.R.** (1989). Mari, *Reallexikon der Assyriologie*, 7, 463–466.
- LAFONT, B.** (1987). Les filles du Roi de Mari. En Durand, J.M. *La femme dans le Proche-Orient Antique. Compte rendu de la XXXIII e Rencontre Assyriologique Internationale* (pp. 113–124). Paris: Éditions Recherche sur les Civilisations.
- (1992). Messagers et ambassadeurs dans les archives de Mari. En Charpin, D. & Joannès, F. *La circulation des biens, des personnes et des idées dans le Proche-Orient ancien. Actes de la XXXVIII e Rencontre Assyriologique Internationale (Paris, 8-10 juillet 1991)* (pp. 157–166). Paris: Éditions Recherche sur les Civilisations.
- (1996). Las mujeres del palacio de Mari. En Bottéro, J., Chuvin, P., Finet, A., Lafont, B., De Montremy, J.-M & Roux, G.(Eds.), *Introducción al antiguo oriente de Sumer a la Biblia* (pp. 138–148). Barcelona: Grijalbo Mondadori (edición original en francés 1992).
- (2000). Le Proche-Orient à l'époque des rois de Mari: un monde sans frontières? En Milano, L., De Martino, S., Fales, F.M. & Lanfranchi, G.B. (Eds.), *Landscapes. Territories, frontiers and horizons in the Ancient Near East*, Part. II (pp. 49–55). Padua: Sargon SRL.
- (2001). Relations internationales, alliances et diplomatie au temps des rois de Mari. En Durand, J.-M. & Charpin, D. *Mari, Ebla et les hourrites. Dix ans de travaux. Actes du colloque international (Paris, mai 1993). Amurru 2* (pp. 213–328). Paris: Éditions Recherche sur les Civilisations.
- LIVERANI, M.** (1973). Memorandum on the Approach to Historiographic Texts. *Orientalia*, 42: 178-194.
- MAEIR, A.M.** (2000). The Political and Economic Status of MB II Hazor and MB II Trade: An Inter and Intraregional view. *Palestine Exploration Quarterly*, 132, 37–58.
- MARGUERON, J.-C.** (1982). Mari: originalité ou dépendance? *Studi Eblaiti*, 5, 121–144.

- (2000). Mari et le Khabur. En Rouault, O. & Wäfle, M. *La Djéziré Et l' Euphrate Syriens. De La Protohistoire à la Fin du Iie Millénaire Av. J.-C., Tendances Dans L'Interprétation Historique Des Données Nouvelles. Subartu VII* (pp. 99–110). Turnhout: Brepols.
- (2004). *Mari: Métropole de l'Euphrate, au IIIe et au début du IIe millénaire av. JC.* París: Picard/ERC.
- (2008). Tell Hariri/Mari. *Archéologie, Supplément au Dictionnaire de la Bible*, 77–78, 17–214.
- MILLET ALBÀ, A.** (2004). La localisation des terroirs Benjaminites du Royaume de Mari. En Nicolle, C. *Nomades et Sédentaires dans le Proche-Orient Ancien. Compte rendu de la XLVIe Rencontre Assyriologique Internationale. Amurru 3* (pp. 225–234). París: Éditions Recherche sur les Civilisations.
- MOLLA, C. & LUCIANI, F.** (2010). «Mi país se ha pronunciado por la rebelión». Las rebeliones benjaminitas al inicio del reinado de Zimrî-Lîm (1775–1762 a. C.). En Rodríguez de la Vega, L. (Comp.), *Congreso Nacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África. «Caminos hacia una sociedad intercultural»* (pp. 348–362). Buenos Aires: Mnemosyne. Recuperado de [http://www.aladaa.com.ar/2010/Aladaa\\_2010.pdf](http://www.aladaa.com.ar/2010/Aladaa_2010.pdf)
- MONTERO FENOLLOS, J.L.** (2015). André Parrot y el renacimiento de Mari en el Valle del Medio Éufrates sirio. En Da Riva, R. & Vidal, J. *Descubriendo el Antiguo Oriente* (pp. 215–229). Barcelona: Bellaterra.
- MOOREY, P.R.S.** (1994). *Ancient Mesopotamian materials and industries. The archaeological evidence.* Oxford: Clarendon Press.
- MUHLY, J.D.** (1985). Sources of Tin and the Beginnings of Bronze Metallurgy. *American Journal of Archaeology*, 89, 275–291.
- NADALI, D.** (2008). La Stele di Daduša come documento storico dell'età paleobabilonense. Immagini e iscrizione a confronto, *Vicino Oriente*, 14, 129–146.
- ODED, B.** (1979). *Mass deportations and deportees in the Neo-Assyrian Empire.* Wiesbaden: Reichert.
- OLIVA, J.** (2008). *Textos para una historia política de Siria-Palestina.* Madrid: Akal.
- OPPENHEIM, A.L.** (2003). *La antigua Mesopotamia. Retrato de una civilización extinguida.* Barcelona: Gredos (edición original 1964).
- PARROT, A.** (1974). *Mari, capitale fabuleuse.* París: Payot.
- POTTS, D.** (2004). *The archeology of Elam. Formation and transformation of an ancient Iranian state.* Cambridge: Cambridge University Press (edición original 1999).
- ROVIRA, L.** (2009). Poner el cuerpo. Mujeres y política estatal en Mari (siglo XVIII a. C.), *Antiguo Oriente*, 7, 161–184.

- (2011). Una red necesaria de circulación entre Mari y Haşor. Un caso durante el debut del reinado de Zimrî-Lîm, *Rivista degli Studi Orientali*, 83, 59–76.
- (2014). Share them out...? On the mass deportation of people from the sources of Mari (18 century BC). En Nadali, D. & Vidal, J. (Eds.), *The Other Face of the Battle: The impact of war on the civilians in the Ancient Near East* (pp. 25–36). Münster: Ugarit Verlag.
- (2019). Ethnic And Pan-Ethnic Identity In The Kingdom Of Mari (18th Century Bc). A Model Kit, *Oriens Antiquvs. Serie Nova*, 1, 149–155.
- SASSON, J.** (1998). The king and I. A Mari king in changing perceptions. *Journal of American Oriental Society*, 118, 453–470.
- VIDAL, J.** (2013). La violencia letal contra la población civil en la época amorrea: dos casos de estudio. En Di Bennardis, C., Ravenna, E. & Milevski, I. (Eds.), *Diversidad de formaciones políticas en Mesopotamia y el Cercano Oriente* (pp. 85–94). Barcelona: Barcino.
- WHITING, R.** (1990). Tell Leilan / Šubat-Enlil: Chronological Problems and Perspectives En: Eichler, S.; Wäfler, M. & Warburton, D. (Eds.), *Tall al-Hamīdiya 2, Vorbericht 1985– 1987 (Symp: Recent excavations in the Upper Khabur region. Berna, December 9<sup>th</sup> 1986)* (pp. 167–218). Gotinga: Vandenhoeck & Ruprech.
- WILSON, R.R.** (1977). The Assyrian king list. En Wilson, R.R. *Genealogy and history in the biblical world* (pp. 86–10). New Haven–Londres: Yale University Press.
- ZIEGLER, N.** (1997). Les enfants du palais, *Ktêma. Civilisations de l'Orient, de la Grèce et de Rome antique*, 22, 45–57.
- (1999c). *Florilegium Marianum IV. Le harem de Zimrî-Lîm*. París: SEPOA.
- ZIEGLER, N. & LANGLOIS, A. I.** (2017). *Les toponymes paléo-babyloniens de la Haute-Mésopotamie: La Haute-Mésopotamie au IIe millénaire av. J.-C.* París: Collège de France.

## FUENTES

**ARCHIBAB**= [www.archibab.fr](http://www.archibab.fr)

**ARMT I** = **DOSSIN, G.** (1950). *Correspondance de Šamši-Addu et de ses fils, ARMT I*. París: Imprimerie Nationale.

**ARMT XXV** = **LIMET, H.** (1986). *Textes administratifs relatifs aux métaux, ARMT XXV*. París: Éditions Recherche sur les Civilisations.

**ARMT XXVI/1** = **DURAND, J.M.** (1988). *Archives Epistolaires de Mari, ARMT XXVI/1*. París: Éditions Recherche sur les Civilisations.

- HEIMPEL, W.** (2003). *Letters to the King of Mari. A new Translation, with Historical Introduction, Notes and Commentary*. Winona Lake: Eisenbrauns.
- LAPO 16 = DURAND, J.M.** (1997). *Documents épistolaires du Palais de Mari*, Vol. I, Littératures Anciennes du Proche-Orient 16. Paris: Les éditions du Cerf.
- LAPO 17 = DURAND, J.M.** (1998). *Documents épistolaires du Palais de Mari*, Vol. II, Littératures Anciennes du Proche-Orient 17. Paris: Les éditions du Cerf.
- LAPO 18 = DURAND, J.M.** (2000). *Documents épistolaires du Palais de Mari*, Vol. III, Littératures Anciennes du Proche-Orient 18. Paris: Les éditions du Cerf.
- RIMA 1 = GRAYSON, A. K.** (2002). *Assyrian rulers of the third and second millennium BC (to 1115 BC). Royal Inscriptions of Mesopotamia. Assyrian period*, Vol. 1. Toronto: University of Toronto Press (edición original 1987).
- RIME 4 = FRAYNE, D.R.** (1990). *Old Babylonian period (2003–1595). Royal Inscriptions of Mesopotamia: Early periods*, Vol. 4. Toronto: University of Toronto Press.
- SOLLBERGER, E. Y KUPPER, J.-R.** (1971). *Inscriptions Royales Sumeriennes et Akkadiennes*. Paris: Les Éditions du Cerf.

# 7 De las relaciones internacionales en el Próximo Oriente antiguo: un abordaje general

CECILIA MOLLA

El título del presente trabajo es quizás ambiguo y requiere una distinción entre las posibles interpretaciones histórica e historiográfica que ciertamente encubre. Es entonces necesario plantear, por un lado, la posibilidad de hablar de «relaciones internacionales» en la Antigüedad —específicamente en el Próximo Oriente— y por otro, hemos de atender a los planteos de algunos quienes —dando por hecho la existencia de tales relaciones en contextos arcaicos— se han abocado a su estudio como tal y desde cuáles disciplinas lo han hecho.

En primera instancia, diremos por qué es que sí podemos hablar de relaciones internacionales para épocas tan antiguas dado que estamos habituados al uso de esta expresión para referirnos a realidades modernas, propias de una sociedad globalizada y quizás para no antes del siglo xx —momento en que se da por aceptada una suerte de interdependencia entre todos los pueblos y culturas del mundo (Bozeman, 1960:17). No obstante, creemos que con los cuidados pertinentes y siempre a sabiendas de que las dimensiones y las concepciones del mundo conocido en la Antigüedad eran abismalmente diferentes a las de nuestra realidad, en este trabajo abordaremos las «relaciones internacionales» en el Próximo Oriente en la primera mitad del segundo milenio antes de nuestra era. En esta dirección, Mario Liverani afirma que:

los temas centrales de la disciplina [Relaciones Internacionales], esto es, las normas y los procedimientos formales que vertebran las relaciones mutuas entre los estados, son aplicables a cualquier sociedad —en el espacio y el tiempo— posterior a la aparición de los «estados», a los que cabe definir como aquellas comunidades organizadas política y administrativamente que conocieron su primer desarrollo formativo documentado en el Próximo Oriente (Egipto y Mesopotamia) hacia finales del cuarto milenio a. C. (2003:23)

La nuestra será una apropiación casi *ad litteram* en tanto entenderemos las relaciones «internacionales» como aquellas que se establecían *entre* diversas *naciones*, comprendidas estas últimas en tanto pueblos organizados en estructuras estatales y despojados estos términos —el de «nación» y el de «estado»— de la carga semántica y teórica que han acumulado desde los tiempos modernos hasta nuestros días. Quizás a primera vista, la expresión de «relaciones internacionales» resulte ciertamente anacrónica para el escenario

histórico abordado en este trabajo y podría mejor optarse por una expresión como la de «relaciones inter-estatales». No obstante, utilizaremos ambas expresiones como sinónimas en tanto partimos de una re-significación del concepto de «estado» que habilita su aplicación para analizar sociedades antiguas. Específicamente, retomaremos los planteos de Cristina Di Bennardis al definir al *estado antiguo* como:

una forma de organización *cualitativamente* distinta a otras formas de centralidad política. Lo entiendo como el resultado de la consolidación de las relaciones de dominación gestadas a lo largo del desarrollo histórico en instituciones reconocidas por el conjunto social, que consolidan las formas sociales vinculares entre sus miembros a partir de la sanción de las desigualdades generadas e ideológicamente justificadas. Esto habilita la legitimidad del monopolio de la coerción, la recaudación y disponibilidad de la población (leva militar o de trabajo). En el «estado antiguo» la ideología es el mundo simbólico de la religión, por lo cual, la institucionalidad estatal aparece generalmente sacralizada. (2013:28)

De todas maneras, lo cierto es que en el ámbito de la Asiriología la expresión «relaciones internacionales» ya es de uso corriente y en los trabajos aparecidos en las últimas décadas ni siquiera resulta necesaria ninguna justificación en relación con su utilización.

Aclarada esta cuestión, cabe preguntarse cuáles eran tales relaciones internacionales y, en líneas generales, cómo se desarrollaban.

Todo parece remitirnos a esa característica inherente al ser humano que es la de su «condición social», aquella necesidad tan profunda de relacionarse y de vivir *con* y *entre* otros. Tal característica o necesidad —como se prefiera llamarla— ha dado paso, primero a la organización en pequeñas comunidades y luego, con el transcurso de miles de años y muchas vicisitudes, al surgimiento de los primeros estados (Algaze, 1993; Frangipane, 1996; Liverani, 1995; 2006; entre muchos otros). Específicamente en el caso de la antigua Mesopotamia, las particularidades de su espacio geográfico y sus características naturales moldearon una cosmovisión de apertura en los pueblos que la habitaron. Muchos investigadores coinciden en señalar el hecho de que el propio paisaje mesopotámico invitaba a sus pueblos a interactuar con otros. Así, parecería que la temprana inclinación a la agricultura, la manufactura e incluso el comercio hubieran surgido como incidentes naturales en la existencia de los mesopotámicos (Bozeman, 1960:22–23). En la prosecución de tales labores, estas primeras comunidades regularon la crecida de sus ríos, elaboraron productos tanto para el consumo local como para el intercambio, diseñaron un sistema de pesos y medidas e inventaron un sistema de escritura que con el correr de los años pusieron a punto para registrar no solo transacciones económicas sino también producciones literarias, leyes y tratados. La propia realización de todas estas actividades retroalimentaba

la búsqueda de contactos y relaciones con otras comunidades. En la misma línea, Joan Aruz, retomando los planteos del trabajo de Liverani en la obra por ella compilada, ha planteado que

la complejidad de la dimensión humana —la diversidad de lenguajes, costumbres y prácticas sociales que debían ser dominadas en la búsqueda de recursos y productos exóticos en largas distancias— no solo constituía un desafío sino que además sirvió como catalizador para el contacto, animando la imagen que tenemos del mundo de hace tres o cuatro mil años. (2008:3-4)

De esta manera, la interacción y los intercambios eran parte de la cotidianidad mesopotámica desde sus épocas más arcaicas y mediante ellas, los distintos pueblos iban construyendo un mundo que se encontraba posiblemente mucho más interconectado de lo que hoy en día pensamos.

Desde luego que la necesidad de interaccionar no se interrumpiría con el surgimiento y posterior consolidación de los estados centralizados en núcleos urbanos sino que aquella se mantuvo tan viva como antes o incluso más, si consideramos los desarrollos que implica la organización estatal y la apertura de nuevas oportunidades de ampliar los horizontes del mundo conocido (Bordreuil, Briquel-Chatonnet & Michel, 2014:75-80 y 212-245). Según Adda Bozeman,

más allá del surgimiento histórico, tamaño, poder o contenido social, la mera existencia del estado expresó en todos los casos un acuerdo sobre la forma exterior de organización política. A medida que este acuerdo se multiplicaba en el Próximo y Lejano Oriente, el estado devino una forma internacionalmente compartida. (1960:18-9)

Así, con el surgimiento del estado, los contactos que hasta entonces habían girado en torno a cuestiones económicas —esencialmente, de subsistencia— se multiplicarán y diversificarán en sus formas y objetivos, los medios para establecer contactos irán ampliándose y surgirán nuevos motivos por los cuales relacionarse. En esta dirección, a los intercambios llevados a cabo para la satisfacción de las necesidades básicas se irán sumando innumerables interacciones entre los distintos pueblos que tendrán que ver con fines comerciales, alianzas políticas, enfrentamientos bélicos, etcétera.

Tal ha sido la importancia de los contactos e interacciones en estas sociedades que han dejado innumerables evidencias en las fuentes, arqueológicas y textuales. Por ello es que su indagación ha sido objeto del interés de los asiriólogos, podríamos decir casi «desde siempre» y ello ha redundado en una fructífera producción sobre la temática.

En cambio, si nos desplazamos hacia el campo de las Relaciones Internacionales (RR. II.) propiamente dicho, notaremos que el Antiguo Oriente como escenario de análisis no ha sido muy a menudo considerado. Desde

su surgimiento como disciplina con derecho propio luego de la Primera Guerra Mundial, las RR. II. han tenido, según Cohen y Westbrook (2000:4) dos objetivos principales: por una parte, la comprensión teórica de la naturaleza duradera de las relaciones entre colectividades soberanas y, por otra, lograr un mayor entendimiento de los asuntos internacionales contemporáneos. A menudo, la preocupación por las cuestiones de la época —las Naciones Unidas, la Guerra Fría, la integración regional, la globalización— ha determinado su agenda teórica. Con algunas distinguidas excepciones, esto ha significado que las generalizaciones sobre las relaciones internacionales se derivan de una base de datos acotada procedente de los siglos XIX y XX. No obstante, vale la pena mencionar algunas de aquellas excepciones a esta regla. Así, la utilización de los documentos del Archivo de El-Amarna —descubierto en Egipto en 1887— en el marco de historias generales de las relaciones internacionales ha sido un hecho establecido desde, al menos, la obra de Ragnar J. Numelin *Beginnings of Diplomacy* (1950). En esta línea, también encontramos el meticoloso y crítico trabajo de Bozeman publicado en 1960 al que ya hemos hecho referencia previamente.

Aunque durante la mayor parte de las décadas del siglo pasado, las RR. II. han discurrido por carriles muy alejados de aquellos de la Asiriología, los últimos años —quizás a instancias de la situación internacional actual— han sido testigos de un creciente interés por las problemáticas y cuestiones teóricas por parte de sendos campos de estudio y de manera bidireccional.<sup>1</sup> Por un lado, los asiriólogos e historiadores de la antigüedad han comenzado a apropiarse ya de manera crítica de muchos de los conceptos y teorías del ámbito de las RR. II. y por su parte, las sociedades antiguas han comenzado a figurar en el espectro de análisis de los especialistas de este ámbito. Del primer caso, caben mencionarse la obra pionera de Guy Kestemont (1974) *Diplomatique et droit international en Asie Occidentale, 1600–1200 av. J.C.* y los trabajos de Adam Miglio y Lucas Freire, autores en los que hay una evidente remisión y apropiación de categorías y conceptos teóricos de la Teoría Política y las RR. II. para su posterior aplicación a casos específicos de estudio del Próximo Oriente antiguo.<sup>2</sup>

Asimismo, resultado del trabajo conjunto entre politólogos, diplomáticos de profesión e historiadores del Próximo Oriente ha resultado la obra *Amarna Diplomacy. The Beginnings of International Relations* (2000) en la que se compendian abordajes de los documentos del Archivo de El-Amarna, alternando las producciones de los especialistas de los diversos campos.

---

1 Véase, por ejemplo, la bibliografía específica de RR. II. con las que trabaja Freire, 2013.

2 Miglio (2014) analiza la dinámica de la política internacional durante el reinado de Zimri-Lim recurriendo a teorías y conceptos de las Teorías Política y Social y Freire se ha dedicado al estudio de los pactos y tratados en el Próximo Oriente antiguo para probar la aplicabilidad de conceptos del campo de las RR. II. en el ámbito de la Asiriología.

En contrapartida, propiamente en el ámbito de la Asiriología desde muy temprano y posiblemente a raíz de la tipología de los documentos hallados, los arqueólogos, filólogos e historiadores han sacado a la luz un fluido mundo de relaciones entre las sociedades antiguas y su estudio ha sido moneda corriente en este ámbito. Para interpretar esas relaciones en muchas ocasiones los estudiosos han apelado, —de manera más o menos consciente, o más o menos crítica— a términos y teorías del campo de las RR. II. y las Ciencias Políticas.

## **1. ALGUNOS TRAZOS DE HISTORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES DEL CERCAÑO ORIENTE ANTIGUO**

Hasta casi mediados del siglo xx, los asiriólogos coincidían en señalar la época del Bronce Tardío (segunda mitad del II milenio a. C.) como el momento del surgimiento y florecimiento de las relaciones internacionales o la diplomacia<sup>3</sup> en el Cercano Oriente antiguo. Para ello se basaban en los documentos del Archivo de El-Amarna que había dejado al descubierto un escenario de relaciones de todo tipo entre diversos reinos de la época. Sin embargo, en el transcurso del siglo xx, los descubrimientos arqueológicos en Egipto y en el Próximo Oriente han permitido a los especialistas indagar en un nuevo y más antiguo conjunto de archivos que revelan periodos de intensa interacción interestatal. Los documentos del Archivo Real de Mari<sup>4</sup> expusieron un «periodo internacional» anterior a aquel de El-Amarna, y la llamada desde entonces «edad de Mari» se generalizaría para referirse a los siglos XVIII–XVII a. C., es decir la segunda mitad del periodo Paleobabilónico (ca. 2000–1600 a. C.). Más recientemente, el descubrimiento en 1975 de los archivos de Ebla —en Tell Mardikh, Siria— ha permitido asociar el principio de la historia de las relaciones interestatales con la «edad de Ebla» situada cronológicamente en el siglo xxiv a. C. (Liverani, 2003:24). Yendo aún más atrás en el tiempo, algunos autores identifican ciertos «acuerdos fraternales» en las inscripciones reales

---

3 En este trabajo optamos por una definición general —entre las muchas que existen— de *diplomacia* que permite su utilización como parte constitutiva —y en algunos casos, equivalente a la— de las *relaciones internacionales*. En este sentido, una de las definiciones de *diplomacia* aportada por la RAE es la de «el conjunto de procedimientos que regulan las relaciones entre los estados», <http://dle.rae.es/?id=DpX8hAI>. No obstante, cabe aquí aclarar que no desconocemos las implicaciones de las múltiples conceptualizaciones de *diplomacia* en tanto institución social. En este sentido, acordamos con Bozeman cuando sostiene que «al abordar este tema, se debe recordar que cada sociedad se encuentra atravesada por las circunstancias de su existencia al momento de desarrollar su manera de relacionarse con otras sociedades. Esto significa que la diplomacia, como cualquier otra institución social, se inclina a incorporar las tradiciones y valores que son propios de la civilización en que es puesta práctica» (Bozeman:324).

4 Ver capítulo de Rovira en este volumen.

sumerias que retrotraerían el origen de la diplomacia a mediados del tercer milenio a. C. (Lafont, 2001; Kitchen & Lawrence, 2012).

Un planteo panorámico del extenso desarrollo de las relaciones interestatales en el Cercano Oriente antiguo requiere una periodización laxa que permita un bosquejo general de la temática. Por ello, resulta conveniente una breve estructuración en tres etapas, cada una de las cuales remitirá a cada uno de los tres milenios de historia próximo-oriental que transcurrieron antes de nuestra era y de los cuales, el segundo es de principal interés para el presente trabajo.

Durante el tercer milenio a. C., el área de la Baja Mesopotamia fue, si no el primero, uno de los núcleos de surgimiento estatal en donde aparecieron las primeras ciudades. Gracias al conocimiento cada vez mayor de las fuentes documentales de la época, es hoy bien sabido que la región de Súmer estuvo en constante interacción con otros centros comparables, como Acad en la Mesopotamia Central, la región originaria de Elam, o la Alta Mesopotamia y Siria noroccidental (con el área de Ebla, por ejemplo, junto a la actual ciudad de Alepo). Al interior de la región de Súmer, cuyo rol dominante no podía ser disputado, existía una rivalidad constante entre las ciudades-estado sumerias que desembocó en una sucesión de conflictos y negociaciones hasta el momento del dominio territorial llevado a cabo por Sargón de Acad en el siglo xxiv-xxiii a. C. (Lafont 2001:39). De acuerdo con el planteo de Gary Beckman (2006:279-280), esta época puede concebirse —en clave de organización macro-política— como un «sistema poliádico» dada la preeminencia de la fragmentación política materializada en una multiplicidad de núcleos urbanos por sobre unas normas y una cultura comunes. Es en este contexto de mediados del tercer milenio a. C. que encontramos la evidencia más antigua conocida sobre relaciones entre estados independientes. Según Kitchen y Lawrence (2012:1), el tratado más antiguo disponible es aquel que fue concluido entre Eannatum de Lagash con la vecina Umma en la antigua Súmer, ca. 2500 a. C.

El segundo milenio a. C. es —según acuerdan todos los investigadores— una especie de «edad dorada» de las relaciones internacionales no solo dada la cantidad y diversidad de fuentes sino, sobre todo, la tipología y contenido de las mismas. Ya mencionábamos anteriormente el parteaguas que había significado el descubrimiento del Archivo de El-Amarna para el estudio de las relaciones internacionales en épocas antiguas. Sin embargo, algunas divergencias de opinión aparecen entre los especialistas al momento de desmenuzar este segundo milenio en periodos más acotados y atender a sus particularidades en torno a las relaciones interestatales. En este sentido, hay quienes todavía siguen considerando al Bronce Final como el caso paradigmático para el análisis de esta temática. En esta sintonía hallamos los planteos de Cohen y Westbrook quienes consideran al periodo de El-Amarna como el primer *sistema internacional* conocido hasta la fecha, entendiendo a este sistema en tanto «el conjunto de —en este caso— estados en contacto e interacción regulares. Es el sistema el que provee el contexto y la estructura dentro de los cuales sus

entidades componentes se encuentra obligados a actuar» (Cohen & Westbrook, 2000:2). De acuerdo con los planteos de estos autores, parecería que ningún periodo anterior al del Bronce Final podría adaptarse al concepto de *sistema internacional* —importado del ámbito de las RR. II.— en tanto se trataba de un mundo acotado todavía a los espacios de la civilización cuneiforme y que no se había aún expandido a todos los confines del Próximo Oriente (véase Cohen y Westbrook, 2000:11 y Berridge, 2000:212–225). Por su parte, en un artículo publicado en el volumen compilado por aquellos autores, Liverani considera que habría existido un sistema formalizado de relaciones internacionales a lo largo de todo el transcurso de la historia antigua del Próximo Oriente. Sin embargo, solo el periodo del Bronce Final constituye «una oportunidad única» para los estudiosos sobre el tema. Esto se debe al hecho de que la documentación relevante se encuentra distribuida en toda el área (desde Egipto a Babilonia y Elam, pasando por Siria–Palestina, Anatolia y la Alta Mesopotamia) de una manera extendida (si no balanceada) e incluye —en una medida mayor que cualquier otro periodo— textos específicamente destinados a formalizar las relaciones internacionales (Liverani, 2000:15; 2003:14).

Desde un enfoque más abarcador, Bertrand Lafont propone al periodo «de los reinos amorreos» dentro del Paleobabilónico (siglos XVIII–XVII a. C.) junto a la época de El-Amarna como un *continuum* a lo largo del cual tiene lugar la formación de un único y genuino sistema diplomático que fue, al mismo tiempo, racional y metódico, acabado, con una serie completa de instituciones, procedimientos y rituales compartidos (Lafont, 2001:39). Una primera mirada arrojaría grandes diferencias entre ambos periodos. Así, el Paleobabilónico podría visualizarse como un mundo cerrado y homogéneo en el cual numerosos reinos comparten la misma cultura amorrea, mientras que en el caso del Bronce Final, el mundo conocido parece haberse extendido y hallarse bajo el dominio de unos cuantos grandes poderes heterogéneos (el «Club de los Grandes Poderes» según propone Liverani). A pesar de esta diferencia fundamental, observamos en ambos casos la adopción de un único sistema internacional, basado en idénticas suposiciones y que hace uso de los mismos medios y métodos. Aunque también en ambos existió un deseo que podría considerarse «natural» de cada parte por aumentar su poder e influencia, ninguno de los estados competidores en el tablero político logró la hegemonía sobre todos los demás. A su vez, en sendos periodos, las realidades económicas y militares impusieron indudablemente las condiciones de coexistencia y cooperación. Como resultado, podemos vislumbrar para esta época un verdadero intento de formar coaliciones y favorecer lo que en el ámbito de las RR. II. se ha denominado «equilibrio de poder»<sup>5</sup> (Lafont, 2001:42).

---

5 El concepto de «equilibrio de poder» refiere a la distribución de poder entre los estados (en términos de capacidades materiales) pero también puede utilizarse para aludir a un estadio ideal de estabilidad. Para algunos realistas, tal equilibrio es el producto de las

Unas cuantas décadas antes, Korošec (1967) ya había señalado el error al considerar el periodo de Mari como uno de carácter primitivo con respecto al del Bronce Tardío en lo que concernía a las relaciones internacionales. Tales conclusiones habían sido el producto de uno de los primeros análisis comparativos entre los documentos del Archivo Real de Mari y aquellos de El-Amarna. Las relaciones internacionales atestiguaban, según palabras del especialista, «un grado ciertamente avanzado que continuará en la época siguiente representada por el periodo de El-Amarna. El estudio de las cartas de Mari muestra que en Mari se habían desarrollado de manera considerable las formas de relaciones internacionales que habían sido inventadas por los sumerios» (Korošec, 1967:150).

Con un enfoque también abarcador de todo el segundo milenio, Beckman lo concibe como un periodo de tipo «bloque-imperial» con un «club de Grandes Poderes» (Liverani, 2000:15-27) que «competían entre ellos por la hegemonía sobre unidades políticas más pequeñas ubicadas en los intersticios» (Beckman, 2006:280). Según Lafont, este sistema que había sido elaborado hacia fines del tercer milenio fue luego ritualizado y perfeccionado durante más de mil años, para finalmente desaparecer durante el primer milenio con el advenimiento de los imperios de pretensión «universal» y luego con la helenización de Oriente y el desvanecimiento de la «cultura cuneiforme» (2001:39).<sup>6</sup>

Volvamos al segundo milenio. Allí es donde las fuentes nos permiten conocer un sistema de relaciones internacionales funcionando de manera afinada. Formando parte de él encontramos toda una serie de instituciones y procedimientos compartidos: la institucionalización de la «ficción familiar» para los vínculos políticos; las cuestiones de protocolo y su atento cuidado; embajadores desplazándose entre las cortes reales; las negociaciones y su retórica; el intercambio de regalos siguiendo las reglas tácitas del don y el contra-don, las alianzas matrimoniales inter-dinásticas; el establecimiento de pactos y tratados; entre muchos otros engranajes que constituían la tecnología que mantenía en marcha a este auténtico sistema de relaciones internacionales.

---

maniobras diplomáticas; para otros, se trata de la inevitable consecuencia del egoísmo racional (Sutch & Elias, 2007:179). Para distintas posturas sobre el concepto de «equilibrio de poder» aplicados a casos de estudio de las sociedades antiguas véase los trabajos de David, James, Ragionieri, Murnane & Cohen en Cohen & Westbrook, 2000.

6 Este primer milenio es leído por Beckman como una «era ecuménica-imperial» durante la cual se suceden las hegemonías de Asiria, Babilonia y la Persia Aqueménida (2006:279-280).

## 2. EL PERIODO PALEOBABILÓNICO EN LA MIRA: EL REINO DE MARI EN CONTEXTO DE RELACIONES INTERNACIONALES

El Paleobabilónico es considerado el periodo en el que se da la formación de las concepciones políticas simétricas, dado el equilibrio económico, político y militar existente entre una pluralidad de reinos y la interacción habida entre ellos (Liverani, 2003). En esta misma línea, Korošec sostiene que se trata de un periodo de coexistencia de un número considerable de estados que se reconocen mutuamente como independientes y que mantienen relaciones económicas y políticas recíprocas (1967:141). El mapa geopolítico irá cambiando considerablemente a lo largo de todo el periodo como consecuencia de las conquistas, derrotas y resurgimiento de cada uno de estos poderes, pero podría decirse que al momento de la llegada de Zimri-Lim (ca. 1775-1762 a. C.) al trono de Mari pueden identificarse dos frentes principales: por una parte, el frente del Éufrates conformado por Yamhad, Mari, Babilonia y Larsa; por otra, el frente del Tigris con Asiria, Ešnunna y Elam (Liverani, 1995:308). En sintonía con tal pluralidad de polos de poder, las fuentes del periodo dejan al descubierto una intensa red de relaciones diplomáticas, las cuales alcanzaron un gran auge durante este periodo. Se trata del momento en que el que leemos la configuración de un tablero multicéntrico (Durand, 1992b; Liverani, 2003) que, aunque plural, no deja de ser jerárquico. Una de las formas en que leemos esta jerarquía en las fuentes es a través de un código de términos del parentesco que permite comprender la lógica de las relaciones internacionales a través de una metáfora de la familia.<sup>7</sup> Por ejemplo, cuando los reyes se trataban de hermanos (*aḥûm*) entendemos que se hallaban en un plano de igualdad en el rango, mientras en el caso de padre e hijo (*abum, mārum*), el vínculo implica un grado de desigualdad y por ende, una jerarquización. Entonces, el conjunto de potencias regionales y pequeños reinos súbditos convivían y se relacionaban definiendo una estructura reticular que iba alterándose con el tiempo. La flexibilidad de las redes que se establecían puede a su vez explicarse a partir de la competencia constante entre los reinos vecinos, entre los que no había ninguno con una superioridad significativa sobre los otros, razón por la cual la oscilación entre la alianza y la enemistad era constante y la neutralidad nunca aparecía como una opción razonable (Lafont, 2001:243). Así pues, estas alianzas no podían ser menos que frágiles y fluctuantes aunque lo cierto es que constituían la única forma de asegurar un equilibrio que, aunque precario, se hallaba en sintonía con la atomización del poder político característica del momento.

---

7 Véase, entre muchos otros, Charpin, 2004:297-ss.; Kupper, 1991; Lafont, 2001b y el trabajo de Cohen «All in the Family» en Cohen & Westbrook, 2000.

El documento A.482, publicado por primera vez por Georges Dossin es notorio en este sentido puesto que expone claramente la distribución del poder entre los distintos reinos vecinos y el equilibrio entre el volumen de aliados de cada uno. Así le escribía Itur-asdu, gobernador de Naḥur, a Zimri-Lim:

Ningún rey es verdaderamente poderoso por sí mismo: de diez a quince reyes siguen a Hammurabi de Babilonia, la misma cantidad a Rim-Sin de Larsa, otros tantos siguen a Ibal-pi-El de Ešnunna y otros tantos a Amut-pi-El de Qatna; pero veinte reyes siguen a Yarim-Lim de Yamhad. (A.482 = Dossin: 117–118)

Fue en este escenario plural cuando Zimri-Lim llegó al trono de la ciudad de Mari, sobre el Éufrates Medio. Aproximadamente hacia el año 1775 a. C. y luego de la muerte de Samsi-Addu,<sup>8</sup> se instaló en la ciudad de Mari desplazando a su anterior soberano, Yasmah-Addu, y la convirtió en el centro y la capital de su reino; restaurando así el poder de la familia «Lim».

Los primeros años de su reinado transcurrieron, entre los ataques de la vecina Ešnunna y las rebeliones benjaminitas procedentes del interior del propio reino. Es frente a esta última situación, cuando Zimri-Lim comenzó a establecer lazos con Hammurabi de Babilonia. El apoyo de este último —materializado mediante el envío de tropas— fue vital para las victorias alcanzadas por Zimri-Lim frente a sus enemigos. En esta época también tuvo lugar el intento de sentar una primera alianza estable entre ambos soberanos (Charpin, 2004) que no logró llegar a buen término. El punto de conflicto había sido la ciudad Hit,<sup>9</sup> que se hallaba sobre el Éufrates, a mitad de camino entre Mari y Babilonia.<sup>10</sup> A pesar de los reiterados intentos por parte de los funcionarios de Zimri-Lim por zanjar el conflicto mediante un acuerdo, este nunca logró concretarse. Este suceso nos da indicios de las primeras líneas de fractura, que aunque presentes, no fueron óbice para las relaciones de colaboración entre ambos gobernantes hasta los últimos momentos del reinado de Zimri-Lim. Tiempo después, la relación entre Zimri-Lim y Hammurabi volvió a fortalecerse, esta vez frente a un rival en común, Elam, la gran potencia del este, ubicada en los montes Zagros. Es entonces cuando la Baja y la Alta Mesopotamia devienen protagonistas de una dinámica de poder basada en alianzas inestables, configurando un único «teatro de operaciones» (Heimpel, 2003). Este segundo intento, que sobrevino en alianza efectiva entre los reinos de Mari y Babilonia, perduraría poco tiempo. Durante los últimos momentos de su reinado, Zimri-Lim

---

8 Sobre Mari ver el capítulo de Rovira en este volumen.

9 Sobre el conflicto en torno a Hit, véase: Lackenbacher, 1988 (entre otros). Para un análisis reciente y con más referencias bibliográficas relacionadas con la temática, véase Molla, 2019.

10 Para Babilonia la importancia de Hit residía en que era una fuente de cierto betún, material indispensable para el calafateo en la construcción de barcos, mientras que para Mari el sitio estaba cargado de valor religioso puesto que allí tenían lugar las ordalías en el río.

—frente al comportamiento evasivo de Hammurabi— optó por un viraje de alianzas y entabló un acuerdo con Ešnunna, decisión que fue percibido por el monarca babilónico como una clara traición (Durand, 1992b:47). Tal elección resultaría muy cara al rey mariota puesto que poco tiempo después el poderoso ejército de Babilonia avanzaba sobre Mari, la cual quedaría reducida a cenizas en 1761 a. C.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALGAZE, G.** (1993). *The Uruk World System*. Chicago: University of Chicago Press.
- ARTZI, P.** (1987). The Influence of Political Marriages on the international Relations of the Amarna Age. En Durand, J.-M. (Ed.), *La femme dans le Proche Orient antique. Compte Rendu de la XXXIII e Rencontre Assyriologique Internationale, 1986* (pp. 23–26). París: Éditions Recherche sur les Civilisations.
- ARUZ, J.** (2008). Introduction. En Aruz, J., Bemzel, K. & Evans, J.M. (Eds.), *Beyond Babylon. Art, Trade, and Diplomacy in the Second Millennium BC* (pp. 3–10). Nueva York: Metropolitan Museum of Art.
- BECKMAN, G.** (2006). Hittite Treaties and the Development of the Cuneiform Treaty Tradition. En Gertz, J.C., Prechel, D., Schmid, K. & Witte, M. (Eds.), *Die deuteronomistischen Geschichtswerke: Redaktions und religionsgeschichtliche Perspektiven Zur «Deuteronomismus» – Diskussion in Tora und vorderen Propheten* (pp. 279–301). Berlín: de Gruyter.
- BERRIDGE, G.** (2000). Amarna Diplomacy: A Full-fledged Diplomatic System? En Cohen, R. & Westbrook, R. (Eds.), *Amarna Diplomacy. The Beginnings of International Relationships* (pp. 212–224). Baltimore y Londres: The John Hopkins University.
- BORDREUIL, P., BRIQUEL-CHATONNET, F. & MICHEL, C.** (2014). *Les débuts de l'histoire. Civilisations et cultures du Proche-Orient ancien*. París: Éditions Khéops.
- BOZEMAN, A.B.** (1960). *Politics and Culture in International History*. Princeton: Princeton University Press.
- CHARPIN, D.** (1991). Un traité entre Zimrí-Lîm de Mari et Ibâl-Pî-El II d'Éšnunna. En Charpin, D. & Joannès, F. (Comps.), *Marchands, diplomates et empereurs. Études sur la civilisation mésopotamienne offertes à Paul Garelli* (pp. 139–166). París: Éditions Recherche sur les Civilisations.
- CHARPIN, D.** (2004). Histoire politique du Proche-Orient amorrite (2002–1595). En Charpin, D., Edgard, D., Dietz, O. & Stol, M., *Mesopotamien. Die altbabylonische Zeit. OBO 160/4* (pp. 25–480). Friburgo: Academic Press y Gotinga: Vandenhoeck & Ruprech.
- CHARPIN, D. & DURAND, J.M.** (1985). La prise du pouvoir par Zimrí-Lim. *MARI* 4, 293–343.
- CHARPIN, D. & ZIEGLER, N.** (2003). *Mari et le proche-Orient à l'époque amorrite. Essai d'histoire politique. Florilegium Marianum V. Mémoires de NABU* 6. París: SEPOA.
- COHEN, R. & WESTBROOK, R.** (Comps.) (2000). *Amarna Diplomacy. The Beginnings of International Relationships*. Baltimore y Londres: The John Hopkins University.

- DI BENNARDIS, C.** (2013). La centralización del poder político y el estado en las sociedades antiguo-orientales: reflexiones, teorías, interpretaciones. En Di Bennardis, C., Ravenna, E. & Milewski, I. (Eds.), *Diversidad de formas políticas en Mesopotamia y el Cercano Oriente. Organización interna y relaciones interregionales en la Edad del Bronce* (pp. 15–40). Barcelona: Universitat de Barcelona.
- DOSSIN, G.** (1938). Les archives épistolaires du Palais de Mari. *Syria* 19(2), 105–126.
- DURAND, J.M.** (1992b). Espionnage et guerre froide: la fin de Mari. En *Florilegium marianum. Recueil d'études en l'honneur de Michel Fleury. Mémoires de NABU* 1 (pp. 39–52). París: SEPOA.
- FRANGIPANE, M.** (1996). *La nascita dello Stato nel Vicino Oriente*. Roma–Bari: Laterza.
- FREIRE, L.** (2013). Covenant and International Relations in the Ancient Near East: A Preliminary Exploration. *Antiguo Oriente* 11, 129–154.
- HEIMPEL, W.** (2003). *Letters to the King of Mari. A new Translation, with Historical Introduction, Notes and Commentary*. Winona Lake: Eisenbrauns.
- KESTEMONT, G.** (1974). *Diplomatique et droit international en Asie Occidentale (1600–1200 av.J.C.)*. Lovaina: Peeters.
- KITCHEN, K. & LAWRENCE, P.J.N.** (Eds.) (2012). *Treaty, Law and Covenant in the Ancient Near East*, vols. 1–3. Wiesbaden: Harrassowitz.
- KOROŠEC, V.** (1967). Les relations internationales d'après lettres de Mari. En Kupper, J.R. (Ed.), *La civilisation de Mari. XVe Rencontre Assyriologique Internationale, 1966* (pp. 139–150). Lieja: Imprimerie George Micgiels.
- KUPPER, J.-R.** (1991). Zimri-Lim et ses vassaux. En Charpin, D. & Joannès, F. (Comps.), *Marchands, diplomates et empereurs. Études sur la civilisation mésopotamienne offertes à Paul Garelli* (pp. 179–184). París: Éditions Recherches sur les Civilisations.
- LAFONT, B.** (2001). The Birth of a Complete Diplomatic System. *Diplomacy & Statecraft* 12(1), 39–60.
- LACKENBACHER, S.** (1988). L'affaire de Hît. En Charpin, D., Joannès, F., Lackenbacher, S. & Lafont, B., *Archives épistolaires de Mari I/2 (=ARM XXVI/2)* (pp. 451–457). París: Éditions Recherche sur les Civilisations.
- LIVERANI, M.** (1995). *Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*. Barcelona: Editorial Crítica (edición original 1988).
- (2000). The Great Powers' Club. En Cohen, R. & Westbrook, R. (Eds.), *Amarna Diplomacy. The Beginnings of International Relationships* (pp. 15–27). Baltimore y Londres: The John Hopkins University.
- (2003). *Relaciones internacionales en el Próximo Oriente antiguo, 1600–1100 a. C.* Barcelona: Edicions Bellaterra.

- (2006). *Uruk: The First City*. Londres: Equinox.
- MIGLIO, A.E.** (2014). *Tribe and State: The Dynamics of International Politics and the Reign of Zimri-Lim*. Nueva Jersey: Gorgias Press.
- MOLLA, C.** (2019). The Conflict over Hit. The Hit Affair as a Means for Enquiring into Power Relationships between the Kingdoms of Mari and Babylonia during the Old Babylonian Period. *Oriens Antiquvs*. Serie Nova 1: pp. 113-119.
- MUNN-RANKIN, J.M.** (1956). Diplomacy in Western Asia in the Early Second Millennium B.C. *Iraq* 18(1), 68-110.
- NUMELIN, R.J.** (1950). *Beginnings of Diplomacy: A Sociological Study of Intertribal and International Relations*. Nueva York: The Philosophical Library.
- PODANY, A.** (2010). *Brotherhood of Kings. How International Relations Shaped the Ancient Near East*. Oxford: Oxford University Press.
- SUTCH, P. & ELIAS, J.** (2007). *International Relations. The Basics*. Londres: Routledge.
- ZACCAGNINI, C.** (1995). Lo scambio dei beni nelle relazioni internazionali del Vicino Oriente durante il Tardo Bronzo: Istituzioni, ideologie, prassi. En Frézouls, E. & Jacquemin, A. (Eds.), *Les relations internationales* (pp. 41-68). París: De Boccard.

# 8

## Historia y cultura de Ugarit

JORDI VIDAL

### 1. INTRODUCCIÓN

Ugarit, la actual Ras Shamra, fue una de las ciudades más importantes del Levante Mediterráneo durante la Edad del Bronce. Capital de un pequeño reino del norte de Siria, es cierto que Ugarit nunca desempeñó un papel político hegemónico en la región. Durante el Bronce Final (ca. 1600–1200 a. C.), el periodo de la ciudad que mejor conocemos desde el punto de vista histórico estuvo bajo la dominación consecutiva de los dos imperios más importantes del momento, Egipto y Hatti. La relevancia de la ciudad y el reino de Ugarit no dependía, por lo tanto, del rol político desempeñado en la región, sino de su significación económica. Ugarit era el puerto más importante del norte del Levante, punto de encuentro de los dos principales ejes comerciales de la zona: el eje este-oeste (Siria-Chipre) y el eje norte-sur (Anatolia-Egipto).

Sin embargo, debemos admitir que si la ciudad de Ugarit ha llamado considerablemente la atención de los orientalistas no se debe tanto al rol económico desempeñado en el comercio internacional del Próximo Oriente Antiguo, sino al particular contenido de los textos recuperados en distintos archivos de la ciudad.

Desde 1929, los arqueólogos franceses han hallado una cantidad considerable de textos en Ras Shamra. Dichos textos están escritos, usando distintos sistemas de escritura (alfabeto cuneiforme, silabario cuneiforme, varias escrituras jeroglíficas, alfabeto lineal, etc.), en hasta ocho lenguas distintas (ugarítico, acadio, sumerio, hurrita, egipcio, hitita, chipro-micénico y fenicio), lo que da fe del carácter cosmopolita de la ciudad. El conjunto de textos pertenece a la última fase de ocupación, entre el 1350 y el 1180 a. C. aproximadamente, cuando Ugarit, en el contexto de la fuerte crisis que alrededor del 1200 afectó al conjunto del Próximo Oriente, fue destruida definitivamente.

La mayoría de los textos son de tipo administrativo, aunque también se han recuperado tablillas de contenido jurídico, tratados internacionales, cartas y, sobre todo, textos religiosos. Estos últimos, en especial los textos de carácter épico y mitológico son los que más han llamado la atención de los investigadores, por cuanto permiten conocer el mundo religioso cananeo, del cual más tarde emergerá la Biblia Hebrea.

En el presente artículo, presentaremos una aproximación sintética a la arqueología, historia y cultura del reino de Ugarit, aproximación que servirá para explicar su relevancia en el contexto del Próximo Oriente Antiguo.

## 2. ARQUEOLOGÍA DE UGARIT

La antigua ciudad de Ugarit está situada 10 km al norte de Latakia, actual Siria, a unos 800 metros de distancia de la línea de costa. Se trata de un yacimiento arqueológico de grandes dimensiones, con una superficie arqueológica útil de unas 20 hectáreas. Por desgracia, dicha superficie es inferior al tamaño original de la antigua ciudad. Tanto la erosión provocada por un meandro del cercano Nahr Hayyeb como las actividades agrícolas actuales han provocado la desaparición o la imposibilidad de acceder a una parte de la antigua ciudad.

Las excavaciones en Ras Shamra se iniciaron en 1929, después de que el año anterior se produjese el descubrimiento fortuito de unas tumbas en el vecino yacimiento de Minet el-Beida, el antiguo puerto de Ugarit. Desde entonces, y de forma prácticamente ininterrumpida, las misiones francesas han trabajado anualmente en el yacimiento, hasta que la actual guerra civil en Siria ha obligado a cesar las excavaciones.

El estudio arqueológico de Ras Shamra ha permitido documentar la existencia en el lugar de una larguísima secuencia de ocupación. Así, el denominado Sondeo H, realizado en el sector occidental de la acrópolis entre 1962 y 1974, y con una potencia estratigráfica de 15 m, permitió observar que la ciudad fue ocupada por primera vez durante el octavo milenio a. C. por pequeñas comunidades neolíticas. Desde entonces, y con algunos lapsos, dicha ocupación se mantuvo hasta ca. 1200 a. C., cuando Ugarit fue destruida por uno de los pueblos del mar, los *sikila*. Con posterioridad, tan solo algunas construcciones aisladas de época persa interrumpieron el definitivo abandono del yacimiento. A continuación, y de forma cronológica, reconstruimos brevemente algunas de las principales características de la historia arqueológica de Ras Shamra.

Tras las primeras fases de ocupación prehistórica, correspondientes a los periodos Neolítico y Calcolítico, Ugarit (tal vez ya con ese nombre) se configuró definitivamente como un asentamiento urbano durante el Bronce Antiguo (ca. 3000 a. C., nivel III A). Es entonces cuando se aprecia la existencia del primer trazado urbano de las calles, se construye la muralla, aparece la metalurgia del bronce y se introduce la arquitectura en piedra, tras un largo periodo dominado por la arquitectura realizada exclusivamente en adobe.

Después de una fase de abandono que se prolongó durante casi dos siglos (ca. 2200–2000 a. C.), la ciudad experimentó un nuevo impulso en torno al 2000 a. C. (Bronce Medio, nivel II), probablemente coincidiendo con el asentamiento en la ciudad de tribus seminómadas de origen amorreo. A finales de dicho periodo en la acrópolis de la ciudad se construyeron los templos dedicados a Baal y Dagan, así como el denominado Templo Hurrita, en el sector noroeste del yacimiento, al tiempo que se rediseñaron las antiguas defensas del Bronce Antiguo. En el archivo de Mari, datado en la primera

mitad del siglo XVIII a. C., se conservan las primeras referencias escritas a la ciudad de Ugarit, lo que permite confirmar con absoluta certeza que en aquellos momentos la localidad ya ostentaba dicho nombre.

Durante el Bronce Reciente (ca. 1600–1200 a. C.), la ciudad experimentó su expansión definitiva, bien atestiguada a nivel arqueológico. Este es sin duda el periodo mejor conocido de la historia de la ciudad. El edificio más importante de Ugarit era el palacio real, construido durante esta fase a lo largo de distintas etapas. Con una superficie total de 1 ha, su magnificencia denota la especial relevancia que alcanzó la institución de la monarquía ugarítica en aquellos momentos. Diversas escaleras indican la existencia de, como mínimo, un piso superior. En el edificio se identifican diferentes ámbitos relacionados con la esfera administrativa (archivos, oficinas), pública (sala del trono, patios) y privada (habitaciones, jardines, tumbas reales).

En la acrópolis, además de los templos de Baal y Dagan ya mentados, se documenta la existencia de bloques de casas formando un complejo entramado de calles estrechas y sinuosas. Entre esas casas destaca la denominada Casa del Gran Sacerdote, donde se hallaron algunos de los textos más importantes recuperados en la ciudad y que comentaremos más adelante.

En las zonas residenciales del resto de Ugarit se identifica una compleja trama urbana, carente de planificación y regularidad, formada a partir de la lenta evolución urbanística de la ciudad a lo largo de los siglos. En dichas áreas no se aprecia ninguna forma de especialización funcional ni de jerarquización social. Así, en las mismas zonas conviven grandes casas repletas de materiales lujosos con estructuras de hábitat mucho más sencillas, al tiempo que no se documenta la existencia, por ejemplo, de barrios o distritos artesanales. Por último, cabe destacar la presencia de espacios de culto salpicando dichas áreas, en lo que constituye una manifestación material clara de la piedad popular de la ciudad.

El punto débil de la arqueología ugarítica al día de hoy sigue siendo el déficit en el conocimiento del conjunto del territorio ugarítico, más allá de la capital del reino. Hasta la fecha, y al margen de la propia Ugarit, las excavaciones se han limitado a asentamientos como Minet el-Beida, Ras Ibn Hani o Tell Tweini, una cifra realmente escasa, sobre todo si tenemos en cuenta que, según los textos administrativos ugaríticos, Ugarit ejercía su soberanía sobre más de doscientas localidades distribuidas a lo largo del reino, unas localidades sobre las que prácticamente no sabemos nada a nivel arqueológico.

### 3. LA HISTORIA DE UGARIT: UN REINO ENTRE DOS POTENCIAS

Las fuentes escritas disponibles condicionan enteramente nuestra capacidad para tratar de reconstruir la historia política de Ugarit, y dichas fuentes solo son lo suficientemente explícitas y abundantes para los últimos siglos del Bronce Final, por lo que circunscribimos nuestra aproximación únicamente a dicho periodo.

Las campañas asiáticas de Tutmosis III (ca. 1479–1425 a. C.) situaron al reino de Ugarit bajo la órbita egipcia, convirtiéndose en el territorio más septentrional controlado por Egipto. No obstante, todavía hoy resulta problemático establecer de forma precisa qué tipo de relación política existió entre Egipto y Ugarit. Por supuesto, esas dificultades se deben, en buena medida, a la falta de documentación. Lamentablemente, los archivos de Ugarit conservados cubren la etapa previa a la dominación egipcia sobre el Levante. De ahí que, prácticamente, nuestra única vía de acceso para el estudio de la relación política entre Ugarit y Egipto durante la XVIII dinastía sean las cartas de Amarna, el archivo diplomático de Akhenatón hallado en su capital.

Dicho archivo, que no ha llegado hasta nosotros en su totalidad, está compuesto por un total de 382 tablillas cuneiformes. La mayoría son cartas diplomáticas procedentes de todo el Próximo Oriente y están escritas en lengua acadia, utilizando el silabario cuneiforme mesopotámico. Seis de esas cartas procedían de Ugarit. En tres de ellas (EA 45, 46 y 47), los reyes de la ciudad se afanaban en confirmar su lealtad hacia el faraón (primero Amenofis III y después Akhenatón), proclamándose siervos suyos. Esas muestras de fidelidad han sido interpretadas por algunos autores como la confirmación textual del estatus políticamente subordinado de Ugarit respecto a Egipto durante la XVIII dinastía. Desconocemos, sin embargo, si aquella subordinación implicaba la entrega regular de tributos por parte de Ugarit, la presencia de una guarnición militar egipcia en la ciudad, la imposición de corveas y otras obligaciones personales sobre la población ugarítica por parte de Egipto, etcétera.

No obstante, otros documentos también procedentes de Amarna plantean algunas dudas sobre ese supuesto escenario de subordinación. Así, por ejemplo, en la carta EA 49 el rey de Ugarit Niqmaddu II solicitaba a Akhenatón el envío hasta Ugarit de dos asistentes nubios y de un médico para que pasaran a formar parte de su corte. Desde luego, el hecho de formular una exigencia como aquella encaja muy mal en un contexto de relación política de dependencia como el que planteábamos. Resulta del todo impensable que, por ejemplo, el rey de Jerusalén o el rey de Megiddo, estos sí reinos dependientes de Egipto, realizaran ese tipo de demandas a Akhenatón. Si a ello le añadimos el hecho de que ningún documento se refiere a la entrega de tributos por parte de Ugarit, entonces debe plantearse la posibilidad de considerar que el estatus de Ugarit en el marco del Imperio Nuevo Egipcio era un estatus especial, obviamente de subordinación política, pero al margen de las formas de dominación típicas que Egipto impuso sobre el resto

de pequeños reinos y ciudades del centro y sur del Levante Mediterráneo. De ahí que actualmente exista cierto consenso a la hora de descartar que Ugarit fuese un reino dependiente de Egipto, siendo preferible considerarlo simplemente como un territorio situado bajo la influencia de la política imperial egipcia.

Cuando Ugarit pasó a formar parte del imperio hitita, sus relaciones con Egipto cambiaron de manera substancial, llegando en ocasiones al enfrentamiento armado. Un ejemplo paradigmático de ese cambio de situación lo encontramos en la famosa batalla de Qadesh (1279 a. C.), cuando las fuerzas ugaríticas se integraron dentro de la gran coalición antiegiptia reunida por el rey hitita Muwatalli.

Con todo, tras la paz alcanzada entre Egipto y Hatti, Ugarit estableció contactos comerciales y diplomáticos con Egipto. Así lo demuestra, por ejemplo, la arqueología, que ha localizado en Ugarit diversos objetos de prestigio datados durante el reinado de Ramsés II. También los textos ugaríticos son explícitos en este sentido, ya que nos informan de la presencia en Ugarit de una colonia estable de mercaderes egipcios dedicados al comercio de aceite, vino, cereales y esclavos (RS 15.11; 16.341; 18.42; 18.118). Incluso conservamos una carta que el faraón Merneptah envió al rey de Ugarit (RS 88.2158) como respuesta a una carta previa que, por desgracia, no se ha conservado. En su misiva, Merneptah informaba al monarca ugarítico acerca de la imposibilidad de enviar hasta Ugarit a un escultor egipcio que debía crear una estatua del dios Baal para su templo en la ciudad. La excusa esgrimida por Merneptah para desatender la demanda ugarítica era que todos los artesanos egipcios estaban muy ocupados en aquellos momentos.

Anécdotas al margen, lo cierto es que, en general, las relaciones entre Egipto y Ugarit durante el Bronce Final se desarrollaron de forma positiva en un contexto de cooperación. A pesar de la cambiante situación geopolítica, y a pesar también de la existencia de enfrentamientos militares puntuales, la tónica habitual en las relaciones entre ambos reinos fue la de una aparente normalidad, basada en unos contactos económicos y diplomáticos esencialmente fluidos.

En torno al 1340 a. C. Ugarit abandonó la esfera de influencia egipcia como consecuencia directa del expansionismo hitita impulsado por Suppiluliuma I. A partir de aquellos momentos Ugarit se situó bajo el control directo de la que iba a ser la nueva gran potencia de la región hasta el final de la Edad del Bronce.

A diferencia de lo que ocurría con Egipto, en este caso sí que conocemos bien cómo se implementó la dominación hitita sobre Ugarit, gracias a la preservación de un tratado entre Suppiluliuma y Niqmaddu de Ugarit (RS 17.340). En aquel documento, Hatti y Ugarit se comprometían desde un punto de vista militar a prestarse asistencia mutua. En el caso de Ugarit, el tratado obligaba al pequeño reino sirio a colaborar con los esfuerzos militares hititas en la ampliación y gestión de su imperio. Hatti, por su parte, se comprometía a

garantizar la protección e integridad territorial de Ugarit. Con dicho acuerdo se especificaba la imposibilidad de que Ugarit pudiese llevar a cabo acciones militares ofensivas. El ejército ugarítico únicamente podía emplearse para la protección de las propias fronteras, además de prestar apoyo a Hatti.

Asimismo, ambos reinos acordaban los detalles para la correcta gestión de fugitivos y prisioneros de guerra, así como los límites territoriales del reino de Ugarit en relación con los territorios vecinos de Mukish, Nuhhase y Niya. También se establecía que correspondería al virrey hitita instalado en Carquemish la gestión última de los asuntos políticos internacionales en todo el norte de Siria. Finalmente, el tratado estipulaba la obligación por parte de Ugarit de entregar un tributo anual al tesoro hitita. Según se especifica en otro documento (RS 11.732), dicho tributo consistía básicamente en la entrega periódica de notables cantidades de metales preciosos en forma de productos artesanales, así como de tejidos de lujo. De esa forma, Hatti se aseguraba una participación generosa y regular en los beneficios económicos que el comercio internacional proporcionaba a Ugarit.

Desde un punto de vista militar, la dominación hitita tuvo un impacto directo y en ocasiones dramático sobre Ugarit. Es cierto que durante buena parte de los siglos XIV y XIII a. C. la colaboración militar ugarítica se mantuvo en unos límites muy razonables. Así, más allá de la ya comentada participación de tropas ugaríticas en la batalla de Qadesh, los reyes de Ugarit, siempre que les fue posible, trataron de evitar el envío de tropas al que estaban teóricamente obligados por el tratado con Hatti. Un ejemplo de esta política ugarítica lo encontramos en un acuerdo entre Tudhaliya IV de Hatti y Ammistamru II de Ugarit (RS 17.59), mediante el cual el monarca ugarítico se comprometía a la entrega de 50 minas de oro a cambio de evitar el envío de soldados ugaríticos hasta el territorio hitita para participar en su lucha contra Asiria. Asimismo, en otro documento se informa del envío de 1600 puntas de flecha de bronce hasta Carquemish (RS 15.14). De esa forma, mediante el envío de equipo militar y el pago de una generosa compensación económica, Ammistamru II logró evitar la participación ugarítica en episodios como el de la batalla de Nihriya (ca. 1220 a. C.).

Especialmente significativa resulta una carta hallada en la casa de un alto funcionario ugarítico (RS 34.150) en la que se informaba al rey de la ciudad acerca de la inminente llegada de un funcionario hitita que pretendía pasar revista a las tropas ugaríticas. En la carta se recomendaba al rey esconder los soldados y los carros de guerra para, de esa forma, evitar su más que previsible reclutamiento por parte de los hititas.

Este conjunto de evidencias demuestra claramente la pretensión ugarítica de evitar, en la medida de lo posible, su implicación en la activa política militar hitita. Las causas que les llevaron a implementar esa práctica son diversas, aunque las dos más importantes parecen ser las siguientes: 1) Ugarit era un reino con una economía que dependía en buena medida del buen funcionamiento del comercio internacional, de ahí que buscarse

evitar cualquier distorsión del mismo; 2) los estudios demográficos han demostrado de forma suficiente la escasa potencia del reino en este punto concreto, por lo que resulta del todo lógica y comprensible la intención manifiesta de evitar las tensiones demográficas inherentes a la guerra. Estas consideraciones explican que desde Ugarit no se dudase en recurrir al empleo de sus recursos económicos o, directamente, a la ocultación de las propias tropas con tal de limitar su participación en los esfuerzos militares hititas.

Sin embargo, a finales del siglo XIII a. C., y ya en pleno contexto de la crisis del 1200 a. C., resultó del todo imposible continuar con aquella política. Especialmente dramática resultaba una carta de súplica que el último rey de Ugarit, Ammurapi, envió al rey de Alashiya (Chipre) (RS 20.238). En esta, el monarca ugarítico reconocía que uno de los pueblos del mar, probablemente los *sikila*, había desembarcado en el territorio ugarítico, saqueando y destruyendo algunas localidades costeras. También reconocía su incapacidad para ofrecer una respuesta efectiva a aquellos ataques. Las causas que se lo impedían eran muy concretas: se había visto obligado a enviar a una parte importante de su ejército a socorrer a los hititas, mientras que su flota se hallaba en la región de Licia, también implicada en la lucha contra los pueblos del mar en aquella región de la costa anatólica. Ugarit, en aquellos momentos dramáticos, ya no fue capaz de eludir por más tiempo sus obligaciones militares para con el imperio hitita. El resultado es de sobras conocido: la ciudad fue definitivamente saqueada y destruida por los pueblos del mar, permaneciendo abandonada y sumida en el olvido durante más de tres mil años.

#### **4. CULTURA Y RELIGIÓN**

Sin duda, desde un punto de vista cultural, la relevancia de Ugarit radica en el hallazgo de importantes muestras de literatura cananea del segundo milenio a. C., fundamentales para el estudio del contexto cultural del que, posteriormente, surgió el Antiguo Israel.

Los mejores ejemplos de la literatura cananea de Ugarit los constituyen el denominado ciclo canónico de Baal así como las leyendas de Kirta y Aqhat. A continuación repasaremos brevemente el contenido de dichas obras para, acto seguido, valorar su significación y relevancia.

El ciclo canónico de Baal está compuesto por un total de seis tablillas (CTA 1-6) escritas en lengua ugarítica usando el alfabeto cuneiforme propio de la ciudad. Dicho ciclo consta de tres grandes mitemas que sirven para explicar la hegemonía ostentada por Baal, el dios de la tormenta, en el panteón ugarítico, justo por debajo de la figura suprema pero lejana del dios El. Dichos mitemas son la lucha de Baal contra Yamm, el dios del Mar (un tema que

reaparece en la Biblia hebrea en pasajes como Sal 74: 12–17 y 89: 9–11, donde Yahweh lucha contra el Mar/Yamm); la construcción del Palacio de Baal, que se convertirá en el auténtico baluarte del dios; y la lucha de Baal contra Mot, el dios de la Muerte (y cuyos ecos también se observan en la Biblia Hebrea: Is 5: 14; Hab 2: 5). De esa forma, esos tres mitemas terminan por configurar una particular ordenación del cosmos, donde Baal ejercía su dominio en los cielos y la tierra, mientras que a sus rivales les correspondía el control del Océano primordial (Yamm) y el Inframundo (Mot).

Algunos autores, asimismo, sugieren una posible lectura política de dicho ciclo mitológico, donde la figura de El simbolizaría al gran rey hitita o egipcio, según la geografía o el periodo que nos ocupe, un rey poderoso pero con escaso interés en el día a día de los territorios cananeos. Por su parte, las luchas entre dioses situados jerárquicamente por debajo de El representarían las rivalidades locales entre los pequeños reinos siriocananeos, bien atestiguadas, por ejemplo, en las cartas de Amarna. Aunque sugerente, dicha interpretación resulta mecánica, forzada y, lo que es más importante, incontrolable desde un punto de vista histórico. Más seguro parece limitar el significado del ciclo a dos ámbitos mucho más concretos. En primera instancia, la afirmación de la hegemonía, muerte y resurrección de Baal parece una evidente formulación mitológica del ciclo anual de la fertilidad agrícola, fundamental en un ámbito de secano como el de Ugarit. En segunda instancia, es fácil trazar un vínculo estrecho entre la afirmación de Baal como rey del panteón que se expresa en el ciclo y el carácter sagrado de la realeza ugarítica, bien atestiguado en la documentación litúrgica recuperada en los distintos archivos de la ciudad. En este último caso, por lo tanto, el ciclo de Baal ofrecería una suerte de mito de legitimación para el monarca empírico de Ugarit así como para el conjunto de la dinastía.

Por lo que se refiere a las leyendas de Kirta y Aqhat, las mismas suponen una magnífica muestra de literatura épica cananea, aunque la presencia de las divinidades, también aquí, es continua y determinante.

La leyenda de Kirta es un poema que se desarrolla a lo largo de tres tablillas (CTA 14–16), de nuevo escritas en ugarítico y con alfabeto cuneiforme. Allí se narra la historia y se exalta la figura de un legendario rey, Kirta, probablemente de origen hurrita. Algunos investigadores han propuesto situar a Kirta como un ancestro histórico de los monarcas de Ugarit. Sin embargo, esta opción parece poco probable, por cuanto en las listas reales de Ugarit se mencionan, allí sí, los ancestros de la dinastía, y Kirta no aparece mentado. De hecho, la leyenda de Kirta está ambientada en un país lejano y un tiempo remoto, y narra el infortunio del rey, que había perdido a toda su familia. Siguiendo los consejos del dios El, Kirta trató de superar su desgracia reconstruyendo una nueva familia tras casarse con la princesa Pabil de Udum. Una vez restablecida su felicidad, Kirta cayó enfermo, por culpa de la diosa Asherá, descontenta por el hecho de que el rey hubiese incumplido un voto realizado con anterioridad. La enfermedad de Kirta puso en peligro la

fertilidad y la estabilidad del reino, situación que únicamente superó gracias a la nueva intervención de El.

Desde luego, el poema ofrece unas magníficas posibilidades de análisis, sobre todo en relación con la concepción ideológica del poder real. Por una parte se aprecia claramente la dimensión sagrada de la realeza, donde Kirta aparece descrito como hijo del propio El y como mediador y garante de la fecundidad del reino. Pero, por otra, el poema subraya también la dimensión social de la realeza, al recordarnos que el ejercicio de la misma va indisolublemente asociado con los ideales de la correcta administración de la justicia y la protección efectiva de los desvalidos.

La última de las composiciones a las que nos referiremos es la de la epopeya de Aqhat. Dicha obra, escrita de nuevo en lengua ugarítica, también se halla dispuesta en un total de tres tablillas (CTA 17–19). El relato se centra en los episodios de desgracia, prosperidad, ofensa, ruina y venganza, articulados en torno a las figuras del rey Daniel, su hijo Aqhat y algunos de los principales dioses del panteón cananeo (El, Kothar, Anat, Baal). El principal interés de la obra es su profundo significado teológico, donde una serie de temas condensan un conjunto de valores religiosos y éticos: las súplicas a la divinidad y posterior recompensa por parte de Daniel, el desafío a los dioses y la venganza en el caso de Aqhat, la definición de la dimensión social que corresponde al «hijo ideal», etcétera.

Es obvio que la literatura ugarítica posee un valor propio, autónomo y reconocible. No obstante, es igualmente obvio que si dicha literatura ha generado un interés académico enorme se explica, sobre todo, por su evidente proximidad con el ámbito bíblico. En este sentido, cabe destacar que la literatura ugarítica es prácticamente la única evidencia textualmente significativa que disponemos del mundo cultural cananeo anterior a la aparición de Israel. Dicho material, por lo tanto, posee un alto valor para el estudio y mejor comprensión de la Biblia Hebrea, por cuanto nos aclara el auténtico significado de determinadas palabras o expresiones, nos permite conocer las versiones originales de algunos de los materiales textuales posteriormente empleados por los redactores bíblicos y, sobre todo, nos enseña, a partir de sus propias palabras, el contexto cultural del que emergerá (y al que se opondrá) el antiguo Israel.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CUNCHILLOS, J.L.** (1992). *Manual de estudios ugaríticos*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- (1994). *Visto desde Ugarit*. Madrid: Ediciones Clásicas.
- DEL OLMO, G.** (1981). *Mitos y leyendas de Canaán según la tradición de Ugarit*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- (1998). *Mitos, leyendas y rituales de los semitas occidentales*. Barcelona: Trotta.
- FREU, J.** (2006). *Histoire politique du royaume d'Ougarit*. París: L'Harmattan.
- LACKENBACHER, S.** (2002). *Textes akkadiens d'Ugarit*. París: Le Cerf.
- LIVERANI, M.** (1979). Ras Shamra: Histoire, *Supplément au Dictionnaire de la Bible*, 9, 1295–1348.
- PARDEE, D.** (2009). *A Manual of Ugaritic*. Winona Lake: Eisenbrauns.
- (2012). *The Ugaritic texts and the origins of West-Semitic literary composition*. Oxford, New York: Oxford University Press.
- SAADÉ, G.** (2011). *Ougarit et son royaume: des origines à sa destruction*. París: Institut Français du Proche-Orient.
- VAN SOLDT, W.H.** (1995). Ugarit: A Second Millennium Kingdom on the Mediterranean Coast. En Sasson, J.M. (Ed.), *Civilizations of the Ancient Near East* (pp. 1255–1266). Peabody: Hendrickson Publishers.
- (2005). *The Topography of the City-State of Ugarit*. Münster: Ugarit-Verlag.
- VIDAL, J.** (2005). *Las aldeas de Ugarit según los archivos del Bronce Reciente*. Sabadell: AUSA.
- VITA, J.P.** (1995). *El ejército de Ugarit*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- (2008). Los estudios ugaríticos. Breve presentación y bibliografía. En Justel, J.J., Vita, J.P. & Zamora, J.A. (Eds.), *Las culturas del Próximo Oriente Antiguo y su expansión mediterránea* (pp. 169–190). Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo.
- WATSON, W.G.E. & WYATT, N.** (Eds.) (1999). *Handbook of Ugaritic Studies*. Leiden, Boston, Köln: Brill.
- WYATT, N.** (1998). *Religious Texts from Ugarit*. Londres, New York: Bloomsbury Academic.
- YON, M.** (2006). *The City of Ugarit at Tell RasShamra*. Winona Lake: Eisenbrauns.
- YOUNGER, K.L.** (2007). *Ugarit at Seventy-Five*. Winona Lake: Eisenbrauns.
- ZAMORA, J.A.** (1997). *Sobre el «Modo de Producción Asiático» en Ugarit*. Zaragoza: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

# 9 Los llamados tres periodos intermedios como parte de la reconstrucción de los tiempos faraónicos\*

ELISA PRIGLINGER

## 1. ORIGEN DE LOS PERIODOS INTERMEDIOS

La historia egipcia se presenta a menudo de manera muy estructurada como un desarrollo en el que los tiempos de apogeo y crisis se alternan casi naturalmente. Ya a mediados del siglo XIX, los historiadores de la antigüedad introdujeron la división en Reino Antiguo, Medio y Nuevo (Bunsen, 1845:69). La idea de una división tripartita fue asumida por los franceses (Brunet de Presle, 1850:203; Mariette, 1867:14) y las escuelas alemanas (Wiedemann, 1884:130) y pronto se utilizó de forma habitual. La demarcación histórica entre los tres reinos fue juzgada de manera diferente por investigadores. Un cambio decisivo fue la división de Eduard Meyer, quien asumió que el final del Reino Antiguo fue en la dinastía VIII (Meyer, 1904:174; 1907:216–217) principalmente debido a los registros del *Canon Real de Turín*. Meyer se refirió al siguiente periodo como «Übergangsepoche, –zeit», aclarando así el carácter de una época de transición no autónoma. Este tiempo se consideró, por lo tanto, como una transición entre los dos reinos y se vinculó al periodo anterior sin estatus independiente. A principios del siglo XX, el término «periodo intermedio» apareció en la literatura egiptológica. Ya Garstang (1901:8) mencionó que el periodo entre las dinastías XIII y XVII a veces se llama convenientemente Periodo Intermedio. Sir Alan Gardiner usó el término relacionado a su trabajo en las Admoniciones en 1909, pero en referencia al tiempo posterior al Reino Antiguo (Gardiner, 1909:112). A principios de la década de 1920, el «periodo intermedio» se convirtió en un término finalmente establecido.<sup>1</sup> Eric Peet escribió en 1922 que el término «periodo intermedio anterior» ya era común entre los egiptólogos y se refería al mismo tiempo a la similitud con el «periodo intermedio posterior», en el que el Delta también se habría visto afectado por una invasión asiática (Peet 1922:39).

A fines de la década de 1930, el término «primer periodo intermedio» estaba bien establecido y, al mismo tiempo, la noción fue cada vez más aceptada para la época de las dinastías XIII a XVII, denominándolo «segundo

---

\* La traducción del original inglés al español estuvo a cargo de Leticia Rovira.

1 Cf. Para la utilización predominante para el periodo posterior al Reino Antiguo: Peet (1922), Steindorff (1926), Frankfort (1926) y Baikie (1929).

periodo intermedio» (Drioton & Vandier, 1938; Stock 1942; Wilson, 1951). La analogía del «tercer periodo intermedio» surgió décadas más tarde (De Meulenaere, 1967; von Beckerath, 1971; Kitchen, 1973). Sin embargo, el término «intermedio» es injustamente negativo y no describe ni explica las características de tales tiempos.

Las principales fuentes para la construcción de la periodización egipcia son las listas de reyes (especialmente la piedra de Palermo, el libro de Mitrahina, el papiro de Turín, dos listas reales de Abidos, la lista del real Karnak, la tablilla de Saqqara) y la detallada tradición histórica de Maneton (*Aegyptiaca*), un sacerdote egipcio helenizado en los primeros tiempos ptolemaicos. Estas fuentes también se utilizaron para la reconstrucción de los periodos intermedios, lo cual es problemático, ya que estos restos escritos muestran una sucesión real lineal, sin superposiciones entre reinados y sin un detalle de la fragmentación en esferas más pequeñas de control. Con el avance de la investigación, se pudo demostrar que Egipto, en varios momentos, no estaba unificado culturalmente y no estaba centralizado políticamente, y que los cambios también ocurrieron a diferentes velocidades en diversas regiones. Por lo tanto, la delimitación de los periodos intermedios basada solo en la descentralización política de Egipto no es suficiente para reconstruir la historia. Procesos socioeconómicos graduales desempeñaron un papel importante en el desarrollo cultural e histórico y no pueden reducirse a un modelo dado.

Mientras tanto, la periodización egipcia ha sido repetidamente criticada, ya que la investigación de las últimas décadas ha dejado en claro que estos periodos están lejos de ser solamente periodos de transición entre el apogeo real en la historia egipcia. En el pasado, hubo aislados intentos de cambiar el término para uno de los tres periodos intermedios, para quitarle la connotación negativa e independiente (por ejemplo, Morenz, 2003; Schneider, 1998: 146–167; 2003; Kitchen, 1973). Sin embargo, estas sugerencias no fueron aceptadas en la egiptología.

Sería aconsejable utilizar menos todas estas designaciones de periodos y nombrar más frecuentemente las dinastías relevantes y las regiones, según el contexto. De hecho, muchos desarrollos que se pueden reconocer en la historia egipcia no se pueden definir según la imagen egiptológica de los reinos y los periodos intermedios; en algunos casos, parece que la demarcación arbitraria lleva a cuestionamientos erróneos. Especialmente, la investigación de las últimas décadas ha demostrado que todavía hay muchos puntos en cuanto a lo cronológico y lo territorial que se encuentran sin resolver, que en cualquier caso ilustran la necesidad de una aclaración de esta información en el contexto temporal y local respectivo.

## 2. DESARROLLO HISTÓRICO

Comúnmente, las dinastías se dividen aproximadamente en los siguientes periodos.<sup>2</sup>

TABLA 1: DIVISIÓN DE LAS DINASTÍAS

	Dinastías	Años aproximados
<b>Dinástico Temprano</b>	I y II	3007-2682
<b>Reino Antiguo</b>	III-VIII	2682-2145
<b>1º periodo Intermedio</b>	IX-XI temprana	2145-2020
<b>Reino Medio</b>	XI-XIII/XIV	2020-1650
<b>2º periodo intermedio</b>	XV-XVII	1650-1550
<b>Reino Nuevo</b>	XVIII-XX	1550-1070
<b>3º periodo intermedio</b>	XXI-XXV	1070-664
<b>Periodo tardío</b>	XXVI-XXXI	664-332

La historia egipcia es mayormente descripta en términos de la esfera real, ya que las fuentes que se conservan son predominantemente del estrato social más alto. La arquitectura monumental, las tumbas de los altos funcionarios y las tumbas reales, así como las obras de literatura y otras fuentes escritas como textos administrativos, informes de expediciones, etc., no documentan la vida de la mayoría de la población. Por lo tanto, generalmente se intenta sacar conclusiones de manera indirecta para poder entender el desarrollo social.

En momentos en que la centralización se disuelve y la familia real juega un pequeño papel, se tiene la sensación de estar un poco más cerca de otros niveles de la sociedad. Las siguientes páginas son un breve resumen que busca describir algo más que los eventos políticos de estos dinámicos periodos, al tiempo que destacar sus aspectos positivos.

---

<sup>2</sup> Este resumen cronológico se basa en Jürgen von Beckerath (1999). Comparar, por ejemplo, la cronología más reciente en Hornung-Krauss-Warburton (2006:490-495).

### 3. EL FIN DEL III MILENIO A. C.

Al final del III milenio a. C., se produjeron cambios profundos en Egipto, pero también en el Mediterráneo oriental. Por lo que sabemos, tanto factores internos como externos han contribuido significativamente al desarrollo de la descentralización. Un gran número de contribuciones sobre el clima del Holoceno definió un cambio climático abrupto e importante en la región geográfica de Oriente Medio y el norte de África, que abarcaba el periodo estimado entre 2250–1950 a. C. (por ejemplo, Dalfes *et al.*, 1997; deMenocal, 2001; Riehl, 2008; Staubwasser *et al.*, 2003; recientemente: Höflmayer, 2017; para Egipto en particular: Hassan, 1997; Gasse, 2000; Stanley, 2003). Es difícil hacer una exposición sobre el impacto de estos cambios ambientales en la población, pero hay pruebas para creer que el abastecimiento de la corona sufrió de manera severa como, por ejemplo, la Cuenca del Fayum que casi se secó por completo en la VI dinastía (Hamdan *et al.*, 2016). Además, no se deben subestimar los desarrollos en las regiones vecinas que han afectado a Egipto y viceversa durante el III milenio a. C. Las relaciones comerciales con Nubia y Asia occidental ya eran bastante intensas y de gran alcance (Sowada, 2009; Moreno García, 2016), por lo cual la interrupción de estos contactos podría haber tenido un impacto considerable en el sistema de distribución y en los suministros en toda la zona.

En el curso de las V y VI dinastías, son reconocibles los cambios en la administración. La burocracia se ha ampliado y los gobernantes provinciales han sido designados para un solo nomo y para residir de forma permanente en sus distritos. Además, la herencia de funciones y la propagación de la propiedad privada probablemente condujeron a cambios de poder que no estaban planeados, pero que quizás en su manera original debieron mejorar la administración de provincias (Beckerath, 1971:19–21; Gomaà, 1980:1–2; Helck, 1986:23–30). Estos factores internos todavía se consideran como las principales razones del fin del Reino Antiguo (Müller-Wollermann, 1986). En general, notamos que desde la VI dinastía en adelante, hubo un cambio de intereses hacia la parte sur de Egipto, lo cual es evidente en los desafortunadamente poco investigados asentamientos que se expandieron en aquel momento en comparación con el norte (Moeller, 2016: 244–246). Los potentados regionales en las provincias pudieron expandir su poder, pero no es posible determinar exactamente cuántos fueron y hasta qué punto se extendió su esfera de influencia. Esto a su vez hace que sea muy difícil entender la situación política en detalle. Después del final de la VI dinastía, hubo claros trastornos políticos, que fueron reconocidos por primera vez por los reyes de la VIII dinastía, quienes aparentemente solo gobernaron nominalmente en el Bajo y Alto Egipto y tuvieron reinados relativamente cortos. Un poco más tarde, el cambio de la residencia real de Memphis a Heracleopolis con la IX dinastía fue ciertamente un mayor quiebre, incluso si las circunstancias exactas no están claras.

Tanto los datos arqueológicos como los epigráficos indican que el cambio en los centros de actividad y dinamismo de Egipto ha llevado a un ambiente más fructífero y económicamente más libre en las capas más bajas de la sociedad (Seidlmayer, 1990). En conjunto, los notables cambios en las tumbas (tamaño, equipamiento), la cultura material (nuevas formas y objetos, el consumo masivo) y, en parte, también el arte provincial, que a veces revela una gran creatividad y libertad artística, no muestran un cuadro de deterioro cultural y social completo (Seidlmayer, 2000:134–136). Muy relacionado con estos desarrollos está el surgimiento de la diferenciación social, que puede denominarse como «clase media» (Richards, 2000; 2005:173–180). La transformación social en este momento se refleja, por ejemplo, en la propiedad privada de la tierra, el mayor acceso privado a los recintos de culto y una distribución más amplia de bienes y materiales. También cabe destacar el importante papel del clientelismo en la sociedad egipcia durante este periodo (Assmann, 1996:50; Franke, 2006; Campagno, 2014) y, además, referencias a una búsqueda intelectual temprana de la cercanía a una deidad («Gottesnähe»), que es especialmente reconocible en relación con la respectiva deidad local (Franke, 2006; Luiselli, 2011: esp. 220–227).

Además, el periodo luego del final de la VI dinastía fue de enorme importancia para la posterior formación de la literatura y el lenguaje del Reino Medio (en particular, las «enseñanzas» que señalaron la existencia de la movilidad social). Las obras de literatura política y excepcionalmente pesimistas nacieron en ese momento y también se recopiló literatura más antigua (Parkinson, 1996; 2002). Las innovaciones tanto en las esculturas privadas como reales en la segunda mitad de la XII dinastía (con un realismo deliberado) también se pueden ver en el contexto de originalidad y creatividad del periodo anterior, que finalmente abrió más posibilidades distanciándose del arte de los hogares (Freed, 2010).

Resulta obvio que debemos entender los cambios al final del tercer milenio a. C. como un proceso complejo que produjo modificaciones profundas tanto en lo político como en lo sociohistórico, lo que permitió muchos desarrollos sin precedentes que abrieron un nuevo panorama intelectual. Fue un periodo en el que el poder y las costumbres dictadas por la monarquía de Menfis se diseminaron por todo el territorio a aquellos que tradicionalmente revestían un estatus más bajo.

#### **4. MEDIADOS DEL II MILENIO A. C.**

Los acontecimientos en Egipto a mediados del II milenio a. C giran en torno al gobierno de los llamados hicsos, reyes extranjeros de origen asiático occidental que gobernaron Egipto desde ca. 1640 a 1530 a. C. El desarrollo de la percepción egiptológica de este periodo está fuertemente influenciado por la discrepancia entre las fuentes escritas y las arqueológicas (Cf.

Oren, 1997; Mareé, 2010). Una reconstrucción histórica basada únicamente en fuentes escritas describe el fin del Reino Medio a partir de una penetración violenta de reyes pastores que invadieron desde el este y se apoderaron de la tierra por la fuerza, quemando ciudades y arrasando templos (Flavio Josefo, siguiendo a Maneton). Más tarde, Hatshepsut informa también de la devastación causada por los asiáticos y su gobierno sin Ra (inscripción de Speos Artemidos cerca de Beni Hasan). Hasta mediados del siglo xx esta era la visión predominante (Redford, 1970). Fundamentalmente ha sido por la investigación arqueológica que tal imagen ha cambiado considerablemente. En particular, las excavaciones en Tell el-Dab'a (Avaris, capital de los hicsos), crearon una nueva narrativa en la cual la toma del poder por parte de los hicsos sucedió como una inmigración asiática<sup>3</sup> gradual desde finales de la xii dinastía en adelante (Säve-Söderbergh, 1951:54–56; Van Seters, 1966:96–126; Bietak, 1997; 2006). El establecimiento del Reino de Avaris ahora se entiende principalmente como un desarrollo separado en lugar de una expansión de un «gran poder de hicsos», propuesto por Eduard Meyer (1965:318). La identificación de la población del Cercano Oriente en el Delta oriental con cautivos y sirvientes de origen semítico, ampliamente atestiguados en todo Egipto durante el Reino Medio Tardío,<sup>4</sup> resulta poco probable por el análisis de las viviendas y los enterramientos de los pobladores extranjeros de Tell el-Dab'a, lo que sugiere que estos eran personas libres, algunas de las cuales adquirieron una significativa riqueza (Kopetzky, 2010:270).

De hecho, las circunstancias de la toma del poder, y en este sentido también el papel de la xiv dinastía, son aún desconocidas. Las consecuencias de esta toma del poder a menudo denotan en una cultura mixta, que se compone de elementos de la Edad de Bronce Medio egipcia y sirio-palestina y que se refleja en el material arqueológico (Schiestl, 2009; Bietak, 2010; Bader, 2013). Hasta qué punto el sur de Egipto estaba parcialmente bajo el dominio de los hicsos, difícilmente puede responderse basándose únicamente en la cultura material.

La reconstrucción de la cronología (von Beckerath, 1964; Ryholt, 1997) y la historia política asociada de la época entre las dinastías xiii y xvii todavía está en debate. Sin embargo, vale la pena prestar más atención a los cambios histórico-sociales, especialmente porque ciertos desarrollos sociales en el curso del Reino Medio son evidentes en las fuentes.

En el Alto Reino Medio, la importancia de la inicialmente influyente elite provincial disminuyó en los nomos. Bajo Sesostri III y Amenemhet III se alcanzó un alto grado de centralización, que se interrumpió durante el reinado de los

---

3 El término egipcio es *aAmwes*, usualmente traducido por los egiptólogos como «asiático» en general se está de acuerdo con que es un préstamo semítico.

4 Papiro Brooklyn Museum 351446, Inscripción de MitRahina (Amenemhet II), Papiro Illahun Londres UC XL.I, Papiro Berol 10002, 10004 *et al.*

reyes de la XIII dinastía. La excesiva burocracia de la XII dinastía fue referida a menudo como la razón principal del declive del Reino Medio (Beckerath, 1964:93–97; Van Seters, 1966:149–151). En las provincias, las tumbas de los nomarcas y altos funcionarios del Egipto Medio tienen una importancia cultural y artística especial. Las tumbas de Beni Hassan y el-Berscheh en Egipto Medio (Newberry, 1893; 1894) contienen decoraciones de sus paredes elaboradas que son un punto culminante estético de la pintura egipcia antigua.

El desarrollo de las inscripciones biográficas privadas del Reino Medio al Nuevo ofrece una visión interesante de ciertos problemas sociales. Desde la XIII dinastía, las inscripciones biográficas se vuelven muy individuales, por lo que ya no es posible hablar de una imagen ideal, como en la XII dinastía. En términos de contenido, los textos viran a un enfoque más pragmático y tratan sobre los problemas dentro de un grupo más pequeño de personas (familia, hogar). Ahora, el deber y la iniciativa propia parecen ser especialmente importantes (Kubisch, 2008:135–138). Las autobiografías narrativas de finales del periodo hicsa enfatizan la naturaleza marcial, que bien pueden considerarse precursoras de las biografías militares de la XVIII dinastía (Gnirs, 1996:213).

Es socialmente relevante la mayor presencia de extranjeros en Egipto, muchos de los cuales están atestiguados en el delta oriental. Probablemente la respuesta para este desarrollo se encuentra en el papel especial de la región como un centro de comercio y gran apertura de Egipto al exterior. Parece que un gran grupo de extranjeros viviendo en la región del delta estaba asociado al comercio y al transporte marítimo (Bietak, 2006:287–290). Egipto ofreció oportunidades económicas que aparentemente fueron muy atractivas para personas de diferentes regiones.

La posición geográfica de Egipto ayudó a establecer redes sociales y de comercio y de mutua utilidad (conocimiento, especialización, bienes específicos), junto con una política de inmigración relativamente abierta desde finales de la XII dinastía en adelante, que eventualmente permitió el dominio de los hicsos.

Un logro importante de los hicsos fue su red comercial en el Mediterráneo oriental. Además, se introdujeron varias tecnologías nuevas en Egipto a mediados del II milenio, particularmente en la esfera militar (caballos y carros, metalurgia, especialmente en la producción de armas) y también en la producción de cerámica (Bietak, 1980:100). Sin embargo, no se comprende completamente hasta qué punto los hicsos están asociados con todas estas innovaciones.

## 5. EL FINAL DEL II MILENIO A. C.

Al final del segundo milenio a. C., como en los otros dos periodos discutidos, el Egipto centralizado llegó a su fin, pero en este caso, fue bastante diferente. Primero, esta fase duró varios siglos, y segundo, ahora es una poliarquía (Moje, 2013) que terminó solo con la conquista de los kushitas. El hecho de que varios centros de poder existieran uno al lado del otro no era parte de ninguna tradición egipcia, pero es probable que haya sido una innovación de los gobernantes libios que se apoderaron de Egipto con la XXI dinastía (Jansen & Winkeln, 1994).

En este contexto, por supuesto, el tema de los libios es de particular interés, ya que surge la pregunta de qué papel han jugado los libios en la sociedad egipcia (Leahy, 1985; Ritner, 2009; Moreno García, 2014). Está bastante asumido que los libios ya estaban completamente egipcianizados en el momento en que gobernaban Egipto, y poca evidencia cultural nos han legado (por ejemplo, Otto, 1955:219, 231; Helck, 1986:74). Debido a su adaptabilidad, estos reyes y gobernantes locales no habrían sido considerados como extraños. De hecho, la evidencia arqueológica de una distinción cultural entre los egipcios y la población libia es apenas perceptible, sin embargo, esto no sugiere automáticamente una completa egipcianización (cf. Leahy, 1985; Vittmann, 2003:1–20).

El final del Reino Nuevo se entiende generalmente como resultado de la creciente influencia de los templos y de los militares (a partir de Meyer, 1928). Durante el Reino Nuevo, los grandes templos divinos fueron dotados con más y más fundaciones y poderes. Muchos sacerdotes tenían también títulos y competencias militares, una concentración de poder que se había producido porque los reyes del periodo ramésida elevaron cada vez más a los militares de alto rango a puestos sacerdotales. Desde el Reino Nuevo en adelante, el servicio militar parece haber sido el mejor camino hacia el estatus y la riqueza (Gnirs 1996; Spalinger 2005:70–80).

Sin embargo, también fue un periodo de escasez de suministros, robos de tumbas (Peet, 1977; Jansen & Winkeln, 1995), corrupción dentro de la administración gobernante y rivalidad entre varios miembros de la familia real (Grimal 1992:276, 288; Redford 2004:101). Estos fenómenos tuvieron un impacto directo en la población, lo cual pudo haber extendido los problemas sociales a todo Egipto.

Un fenómeno importante durante la XX dinastía fue la migración de varios grupos de personas desde el oeste hacia Egipto. Ya en el periodo ramésida, numerosos mercenarios libios sirvieron en el ejército egipcio, por lo que algunos ascendieron a altos cargos, pero sus roles fueron en verdad diversos y atravesaban todos los niveles sociales. Se subestima, por ejemplo, la importancia libia en las redes de intercambio a través de la XX dinastía que desapareció completamente con la muerte de Ramsés XI, momento en el que Smendes inauguró una nueva línea de reyes con sede en Tanis, que se expandió rápidamente. Así, en este momento Egipto estaba dividido entre

el rey de la nueva línea de la *xxi* dinastía en el norte, y el Sumo Sacerdote de Amón en el sur.

En general, la ruptura entre las dinastías *xx* y *xxi* y la estrecha conexión de la *xxi* con las *xxii* y *xxiii* dinastías es uno de los fenómenos más evidentes de la época. La consecuencia de estas observaciones, según los conocimientos actuales, es la hipótesis de que la toma del poder por parte de los libios es lo que puso punto final a la *xx* dinastía (Jansen & Winkeln, 1994). Hay algunos argumentos a favor de suponer que los libios (grupos que han estado anclados en el ejército en Egipto durante algún tiempo, así como nuevas tribus) destruyeron el aparato estatal que ya estaba debilitado por dificultades económicas. Por posicionamientos inteligentes de importantes personas (Herihor) y una fuerte asertividad de los militares, la toma del poder aparentemente se llevó a cabo con éxito en muy poco tiempo.

En general, durante el gobierno de los libios se dio un cambio profundo en la estructura administrativa y legislativa (Moje, 2014:1-5). Por otro lado, las nociones indígenas de (auto) representación de los gobernantes egipcios, así como la integración de sus cultos pasivos y activos en la estructura del gobierno, fue adoptada sin renunciar a su propia identidad libia (Jansen & Winkeln, 2000). Esto se debe señalar claramente como una característica importante de este periodo. La nueva forma de gobernar aparentemente posibilitó condiciones estables en Egipto durante mucho tiempo y, por lo tanto, debe ser examinada de manera independiente.

En cuanto a la naturaleza innovadora y positiva de este periodo, nos enfrentamos a una situación muy diferente, ya que hablamos de un periodo de tiempo de 400 años. Sin embargo, la renovación de la construcción no monumental de Tebas, el fenómeno del arcaísmo y el resurgimiento de otras formas de arte, especialmente la escultura, parecen haber comenzado bajo el gobierno kushita y perduraría más allá de su fin (Russmann, 2010:944-960). En términos de la geografía política del país y la influencia duradera de los libios entre las clases gobernantes, el periodo que siguió a la conquista de Egipto por Piye fue posiblemente tanto de carácter libio como nubio/kusita, y Egipto y su cultura se modificó pero no fue reemplazada. A pesar de esta mezcla de etnias y tradiciones, Egipto siguió siendo egipcio.

## **6. COMENTARIO FINAL**

La construcción originalmente útil de la periodización puede incluso ser un obstáculo para la egiptología actual, ya que influye en cierta medida en la visión de estos periodos y en la formulación de las preguntas. El desarrollo histórico fue muy dinámico y no se puede determinar solo por ciertos puntos de inflexión. La imagen de los llamados «periodos intermedios» cambió significativamente debido a los nuevos hallazgos y la importante revisión de

las fuentes escritas, así como gracias a una discusión teórica intensa sobre la interpretación de la cultura material.

La reconstrucción de la historia egipcia requiere algo más que un análisis de los reyes y sus reinados, aunque, por supuesto, fueron un catalizador para el cambio y la prosperidad, fomentando un sistema social estable. También hubo ocasiones en que los reyes se vieron obligados a ceder o el sistema unitario de gobierno se quebró y la sociedad egipcia cambió a un modo alternativo de territorios menores y de gobierno local que podía llegar a reclamar la realeza.

En los tres periodos de gran transformación, queda claro que el cambio ha llevado a innovaciones que se arraigaron profundamente en la sociedad, ya que las crisis son ideales para abrir nuevos caminos y crear nuevas ideas. Esto es exactamente lo que sucedió en el antiguo Egipto en diferentes momentos, cuando los cambios profundos ayudaron a reconsiderar las convenciones establecidas. Alimentados por estos desarrollos, han surgido numerosas innovaciones culturales que de otra manera nunca hubieran existido.

**BAIKIE, J.** (1929). *A History of Egypt from the Earliest Times to the End of the XVIIIth Dynasty*, vol. I. Londres: A & C Black.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ASSMANN, J.** (1996). *The Mind of Egypt: History and Meaning in the Time of the Pharaohs*. Cambridge, Londres: Harvard University Press.
- BADER, B.** (2013). Cultural Mixing in Egyptian Archaeology: The «Hyksos» as Case Study. *Archaeological Review from Cambridge*, 28(1), 257–286.
- BECKERATH, J.V.** (1964). *Untersuchungen zur politischen Geschichte der Zweiten Zwischenzeit in Ägypten*. Ägyptologische Forschungen 23. Glückstadt: J.J. Augustin.
- (1971). *Abriß der Geschichte des Alten Ägypten*. Múnich, Viena: Oldenbourg.
- (1999). *Handbuch der ägyptischen Königsnamen*. Münchner Ägyptologische Studien 49. Mainz: von Zabern.
- BIETAK, M.** (1980). Hyksos, *Lexikon der Ägyptologie III*, 93–103.
- (1997). The Center of Hyksos Rule: Avaris (Tell el Dab'a). En Oren, E.D. (Ed.), *The Hyksos: new historical and archaeological perspectives* (pp. 87–139). Pennsylvania: University Museum, University of Pennsylvania.
- (2006). The Predecessors of the Hyksos. En Gitin, S., Wright, J.E. & Dessel, J.P. (Eds.), *Confronting the Past: Archaeological and Historical Essays on Ancient Israel in Honor of William G. Dever* Fs (pp. 285–293). Winona Lake: Eisenbrauns.
- (2010). From Where Came the Hyksos and Where Did They Go? En Marée, M. (Ed.), *The Second Intermediate Period (Thirteenth – Seventeenth Dynasties): Current Research, Future Prospects* (pp. 139–181). Leuven: Peeters.
- BRUNET DE PRESLE, W.** (1850). *Examen critique de la succession des dynastie égyptiennes: Première partie*. París: Firmin Didot.
- BUNSEN, C.C.J.** (1845). *Aegyptens Stelle in der Weltgeschichte, vol. 1: Erstes Buch*. Hamburgo: Perthes.
- CAMPAGNO, M.** (2014). Patronage and Other Logics of Social Organization in Ancient Egypt during the IIIrd Millennium BCE. *Journal of Egyptian History*, 7, 1–33.
- DALFES, H.N., KUKLA, G. & WEISS, H.** (Eds.) (1997). *Third Millennium BC Climate Change and Old World Collapse: Proceedings of the NATO Advanced Research Workshop on Third Millennium BC Abrupt Climate Change and Old World Social Collapse, held at Kemer, Turkey, September 19–24, 1994*. Berlín: Springer.
- DEMENOCAL, P.B.** (2001). Cultural Responses to Climate Change During the Late Holocene. *Science*, 292(5517), 667–673.
- DE MEULENAERE, H.** (1967). Die Dritte Zwischenzeit und das äthiopische Reich. En Cassin, E., Bottéro, J. & Vercoutter, J.

- (Eds.), *Die Altorientalischen Reiche III: die erste Hälfte des 1. Jahrtausends* (pp. 220–255). Frankfurt am Main: Verlag.
- DRIOTON, E. & VANDIER, J.** (1938). *Les peuples de l'Orient Méditerranéen: II L'Égypte*. Clio 1. Paris: Les Presses Universitaires.
- FRANKE, D.** (2006). Fürsorge und Patronat in der Ersten Zwischenzeit und im Mittleren Reich. *Studien zur altägyptischen Kultur*, 34, 159–185.
- FRANKFORT, H.** (1926). Egypt and Syria in the First Intermediate Period. *Journal of Egyptian Archaeology*, 12, 80–99.
- FREED, R.E.** (2010). Sculpture of the Middle Kingdom. En Lloyd, A.B. (Ed.), *A Companion to Ancient Egypt*, vol. I (pp. 882–912). Malden, Mass.: Wiley–Blackwell.
- GARDINER, A.** (1909). *The Admonitions of an Egyptian Sage from a Hieratic Papyrus in Leiden (Pap.Leiden 344 recto)*. Leipzig: Hinrichs.
- GARSTANG, J.** (1901). *El Arâbah: A Cemetery of the Middle Kingdom, Survey of the Old Kingdom Temenos, Graffiti from the Temple of Sety*. Londres: Quaritch.
- GASSE, F.** (2000). Hydrological Changes in the African Tropics since the Last Glacial Maximum. *Quaternary Science Reviews*, 19(1–5), 189–211.
- GNIRS, A.** (1996). *Militär und Gesellschaft: Ein Beitrag zur Sozialgeschichte des Neuen Reiches*. SAGA 17. Heidelberg: Heidelberger Orientverlag.
- GOMAÄ, F.** (1980). *Ägypten während der Ersten Zwischenzeit*. Beihefte zum Tübinger Atlas des Vorderen Orients 27. Wiesbaden: Reichert.
- GRIMAL, N.** (1992). *A History of Ancient Egypt*. Oxford: Blackwell.
- HAMDAN, M., HASSAN, F.A., FLOWER, R.J. & EBRAHIM, E.M.** (2016). Climate and Collapse of Egyptian Old Kingdom: A Geoarchaeological Approach. En Capriotti Vittozzi, G. & Porcelli, F. (Eds.), *Archaeology and Environment: Understanding the Past to Design the Future a Multidisciplinary Approach Proceedings of the International Workshop «Italian Days in Aswan» 16th–18th November 2013* (pp. 89–100). Roma: ISMA.
- HASSAN, F.A.** (1997). Nile Floods and Political Disorder in Early Egypt. En Dalfes, H.N., Kukla, G. & Weiss, H. (Eds.) (1997), *Third Millennium BC Climate Change and Old World Collapse* (pp. 1–23).
- HELCK, W.** (1986). *Politische Gegensätze im alten Ägypten: Ein Versuch*. Hildesheimer Ägyptologische Beiträge 23. Hildesheim: Gerstenberg.
- HÖFLMAYER, F.** (Ed.) (2017). *The Late Third Millennium in the Ancient Near East: Chronology, C14, and Climate Change*. Oriental Institute Seminars 11. Chicago: Oriental Institute.

- HORNUNG, E., KRAUSS, R. & WARBURTON, D.A.** (Eds.) (2006). *Ancient Egyptian Chronology*. Handbook of Oriental Studies 1. Leiden: Brill.
- JANSEN-WINKELN, K.** (1994). Der Beginn der libyschen Herrschaft in Ägypten, *Biblische Notizen*, 71, 78–97.
- (1995). Die Plünderungen der Königsgräber des Neuen Reiches, *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Schrift*, 122, 62–78.
- (2000). Die Fremdherrschaften in Ägypten im 1. Jahrtausend v. Chr. *Orientalia*, 69, 1–20.
- KITCHEN, K.A.** (1973). *The Third Intermediate Period in Egypt (1100–650 B.C.)*. Warminster: Aris & Phillips.
- KOPETZKY, K.** (2010). *Tell el-Dabʿa XX: Die Chronologie der Siedlungskeramik der Zweiten Zwischenzeit aus Tell el-Dabʿa*. Untersuchungen der Zweigstelle Kairo des Österreichischen Archäologischen Institutes 32. Wien: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften.
- KUBISCH, S.** (2008). *Lebensbilder der 2. Zwischenzeit: Biographische Inschriften der 13–17. Dynastie*. Sonderschrift Deutsches Archäologisches Institut Abteilung Kairo 34. Berlin: de Gruyter.
- LEAHY, A.** (1985). The Libyan Period in Egypt: An Essay in Interpretation. *Libyan Studies*, 16, 51–65.
- LUISELLI, M.M.** (2011). *Die Suche nach Gottesnähe: Untersuchungen zur persönlichen Frömmigkeit in Ägypten von der Ersten Zwischenzeit bis zum Ende des Neuen Reiches*. Ägypten und Altes Testament 73. Wiesbaden: Harrassowitz.
- MARÉE, M.** (Ed.) (2010). *The Second Intermediate Period (Thirteenth–Seventeenth Dynasties)*. *Orientalia Lovaniensia Analecta* 192. Leuven: Peeters.
- MARIETTE, A.** (1967). *Aperçu de l'histoire ancienne de l'Égypte: Pour l'intelligence des monuments exposés dans le temple du Parc égyptien, Exposition Universelle de 1867*. Paris: Dentu.
- MEYER, E.** (1904). *Ägyptische Chronologie*. Abh. der Königl. Preussischen Akad. d. Wiss. Berlin, Phil.–Hist. Kl. 2. Berlin: Verlag der Königl. Akademie der Wissenschaften.
- (1907). *Ägyptische Chronologie*. Abh. der Königl. Preussischen Akad. d. Wiss. Berlin, Phil.–Hist. Kl. 3. Berlin: Verlag der Königl. Akademie der Wissenschaften.
- (1928). *Gottesstaat, Militärherrschaft und Ständewesen in Ägypten: Zur Geschichte der 21. und 22. Dynastie*. Sitzungsberichte der Preussischen Akademie der Wissenschaften, Phil.–Hist. Kl. 28, Berlin: de Gruyter.
- (1965). *Geschichte des Altertums*. Band 1, Zweite Abteilung, 1. Buch. Recuperado de <http://www.zeno.org/nid/20002746581> (edición original 1907).

- MOELLER, N.** (2016). *The Archaeology of Urbanism in Ancient Egypt: From the Predynastic Period to the End of the Middle Kingdom*. Nueva York: Cambridge University Press.
- MOJE, J.** (2014). *Herrschaftsräume und Herrschaftswissen ägyptischer Lokalregenten: Soziokulturelle Interaktionen zur Machtkonsolidierung vom 8. bis zum 4. Jahrhundert v. Chr.* Berlin: de Gruyter.
- MORENO GARCÍA, J.C.** (2014). Invaders or just Herders? Libyans in Egypt in the Third and Second Millennia BCE. *World Archaeology*, 46(4), 610–623.
- (2016). Trade and Power in Ancient Egypt: Middle Egypt in the Late Third/Early Second Millennium BC. *Journal of Archaeological Research*, 25(2), 87–132.
- MORENZ, L.D.** (2003). The First Intermediate Period – a Dark Age? En Manley, B. (Ed.), *The Seventy Great Mysteries of Ancient Egypt* (pp. 228–231). Londres: Thames & Hudson.
- MÜLLER-WOLLERMANN, R.** (1986). *Krisenfaktoren im ägyptischen Staat des ausgehenden Alten Reichs* (tesis inédita de doctorado). Eberhard-Karls-Universität Tübingen.
- NEWBERRY, P.E.** (1893). *Beni Hassan I*. Londres: Offices of the Egypt Exploration Fund.
- (1894). *El-Bersheh I*. Londres: Offices of the Egypt Exploration Fund.
- OREN, E.D.** (Ed.) (1997). *The Hyksos: New Historical and Archaeological Perspectives*. University Museum Monograph 96. Filadelfia: The Univ. Museum.
- OTTO, E.F.** (1955). *Ägypten: Der Weg des Pharaonenreiches*. Stuttgart: Kohlhammer.
- PARKINSON, R.B.** (1996). Individual and Society in Middle Kingdom Literature. En Loprieno, A. (Ed.). *Ancient Egyptian Literature: History and Forms* (pp. 137–55). Leiden: Brill.
- (2002). *Poetry and Culture in Middle Kingdom Egypt: A Dark Side to Perfection*. Londres: Athlone Press.
- PEET, T.E.** (1922). *Egypt and the Old Testament*. Liverpool: Univ. Press.
- (1977). *The Great Tomb-Robberies of the Twentieth Egyptian Dynasty* (reimpresión de Oxford, 1930). Hildesheim: Olms.
- REDFORD, D.B.** (1970). The Hyksos Invasion in History and Tradition. *Orientalia*, 39(1), 1–51.
- (2004). *From Slave to Pharaoh: The Black Experience of Ancient Egypt*. Baltimore: Johns Hopkins Univ. Press.
- RICHARDS, J.** (2000). Modified Order, Responsive Legitimacy, Redistributed Wealth: Egypt, 2260–1650 BC. En Richards, J. & Van Buren, M. (Eds.), *Order, legitimacy, and wealth in ancient states* (pp. 36–45). Cambridge: Cambridge Univ. Press.

- (2005). *Society and Death in Ancient Egypt: Mortuary Landscapes of the Middle Kingdom*. Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- RIEHL, S.** (2008). *Climate and Agriculture in the Ancient Near East: a Synthesis of the Archaeobotanical and Stable Carbon Isotope Evidence*. *Vegetation History and Archaeobotany*, 17(1), 43–51.
- RITNER, R.K.** (2009). Egypt and the Vanishing Libyan: Institutional Responses to a Nomadic People. En Szuchman, J. (Ed.), *Nomads, Tribes, and the State in the Ancient Near East: Cross-Disciplinary Perspectives* (pp. 43–56). Chicago: Oriental Institute of the University of Chicago.
- RUSSMANN, E.R.** (2010). Late Period Sculpture. En Lloyd (Ed.). *A Companion to Ancient Egypt*, vol. I (pp. 944–969). Malden: Wiley-Blackwell.
- RYHOLT, K.** (1997). *The Political Situation in Egypt during the Second Intermediate Period, c. 1800–1550B.C.* CNI Publications 20. Copenhagen: Museum Tusulanum Press.
- SÄVE-SÖDERBERGH, T.** (1951). The Hyksos Rule in Egypt. *The Journal of Egyptian Archaeology*, 37(1), 53–71.
- SCHIELTL, R.** (2009). *Tell el-Dabʿa XVIII: Die Palastnekropole von Tell el-el-Dabʿa: Die Gräber des Areals F/I der Straten d/2 und d/1*. Untersuchungen der Zweigstelle Kairo des Österreichischen Archäologischen Institutes 30. Viena: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften.
- SCHNEIDER, T.** (1998). *Ausländer in Ägypten während des Mittleren Reiches und der Hyksoszeit: Teil 1: Die ausländischen Könige, Ägypten und Altes Testament 42*, Wiesbaden: Harrassowitz.
- (2003). *Ausländer in Ägypten während des Mittleren Reiches und der Hyksoszeit: Teil 2: Die ausländische Bevölkerung, Ägypten und Altes Testament 42*, Wiesbaden: Harrassowitz.
- SEIDLMEYER, S.** (1990). *Gräberfelder aus dem Übergang vom Alten zum Mittleren Reich: Studien zur Archäologie der Ersten Zwischenzeit*, Studien zur Archäologie und Geschichte Altägyptens 1. Heidelberg: Heidelberger Orientverl.
- (2000). The First Intermediate Period (c. 2160–2055 BC). En Shaw, I. (Ed.), *The Oxford History of Ancient Egypt* (pp. 108–136). Oxford: Oxford Univ. Press.
- SOWADA, K.N.** (2009). *Egypt in the Eastern Mediterranean during the Old Kingdom: An Archaeological Perspective*. *Orbis Biblicus et Orientalis* 237. Friburgo: Academic Press Fribourg.
- SPALINGER, A.** (2005). *War in Ancient Egypt: The New Kingdom*. Oxford: Blackwell.
- STANLEY, J.-D., KROM, M.D., CLIFF, R.A. & WOODWARD, J.C.** (2003). *Nile Flow Failure at the End of the Old Kingdom, Egypt: Strontium Isotopic and Petrologic Evidence*. *Geoarchaeology*, 18(3), 395–402.

- STAUBWASSER, M., SIROCKO, F., GROOTES, P.M. & SEGL, M.**  
 (2003). Climate Change at the 4.2 ka BP Termination of the Indus Valley Civilization and Holocene South Asian Monsoon Variability. *Geophysical Research Letters*, 30(8).1425, doi:10.1029/2002GL016822
- STEINDORFF, G.** (1926). *Die Blütezeit des Pharaonenreiches*. Bielefeld: Velhagen & Klasing.
- STOCK, H.** (1942). *Studien zur Geschichte und Archäologie der 13. bis 17. Dynastie Ägyptens, unter besonderer Berücksichtigung der Skarabäen dieser Zwischenzeit*. Ägyptologische Forschungen 12. Glückstadt: Augustin.
- VAN SETERS, J.** (1966). *The Hyksos: A New Investigation*. New Haven: Yale Univ. Press.
- VITTMANN, G.** (2003). *Ägypten und die Fremden im ersten vorchristlichen Jahrtausend*. Kulturgeschichte der antiken Welt 97. Mainz: von Zabern.
- WIEDEMANN, A.** (1884). *Ägyptische Geschichte I*. Gotha: Friedrich Andreas Perthes.
- WILSON, J.A.** (1951). *The Burden of Egypt: An Interpretation of Ancient Egyptian Culture: An Oriental Institute Essay*. Chicago: University of Chicago Press.

# 10 La *otredad* en tiempos neo-asiros

FEDERICO LUCIANI

## 1. DESCUBRIMIENTO Y OTREDAD

Los asirios de época imperial fueron uno de los primeros pueblos de la Mesopotamia en ser descubiertos por los europeos a mediados del siglo XIX. A ojos de la incipiente arqueología, fueron los primeros «otros» de la antigüedad oriental que estaba en ese entonces saliendo a la luz.<sup>1</sup> Sin embargo, su existencia no había sido olvidada del todo, dado que el conocimiento sobre algunos de sus reyes y fragmentos de su historia había sobrevivido en autores clásicos (como Heródoto, Ctesias de Cnido en sus «Historia de Persia», Beroso) así como también en algunos pasajes bíblicos (por ejemplo 2 Reyes 17, 2 Crónicas, profecías de Nahúm). En estos «canales», los asirios eran descritos como un pueblo marcado por el pecado, la violencia, la trasgresión, la sensualidad. Cuando las exploraciones y excavaciones europeas —ya presentes desde la Edad Media— llegaron a una remota región del imperio otomano, llevaron consigo estos prejuicios e incluso se ocuparon de demostrarlos, a medida que iban desenterrando los palacios de Nínive, Khorsabad y Kalhu. La publicación posterior de las inscripciones reales asirias, donde se leían las campañas de los reyes, sus tratos con los enemigos y los territorios conquistados, dejó una imagen de los asirios como violentos y crueles, enlazando su historia a una serie de imperios cruentos de la antigüedad, antecedentes del imperio otomano que les era contemporáneo a los «arqueólogos», abonando así a la conocida idea del orientalismo como posición mental y discurso de poder (Said, 2008). Esta breve digresión sirve solamente para recordar que la recuperación de los asirios y del resto de las culturas del Cercano Oriente se produjo en el contexto de la expansión de la Europa capitalista por el resto del mundo, lo que llevó a su encuentro con lo diferente, con lo llamado «exótico». En este movimiento, común a cualquier proceso expansivo, la definición del otro podrá ser flexible, tajante, más o menos permeable, pero en todos los casos implicará una delimitación de la identidad propia y ajena.

---

1 Véase Nadali en este volumen.

## 2. LA VOLUNTAD IMPERIAL

Los asirios lograron un control territorial muy vasto: desde la Mesopotamia hasta Egipto, y desde el golfo pérsico hasta Anatolia. Si bien es cierto que heredaron y aplicaron tradiciones y formas de dominación anteriores (sobre todo del periodo medio–asirio, como las deportaciones y sistema provincial); en función de su tamaño y su complejidad, el imperio representó algo nunca visto. Varios académicos lo califican como «imperio». Por ejemplo, Peter Machinist (1993:77) lo denomina así dado su carácter multiétnico y su balance entre un núcleo de centros urbanos y una periferia muy extensa. Mario Fales (2020:12) también piensa que se trata de un imperio, de hecho el «primer imperio universal». Uno de los rasgos que siempre ha recibido atención se refiere a la importancia que asumió la ideología imperial, vertebral a toda su organización. Mario Liverani (2017) indica que un prerrequisito de los imperios es contar con una «misión imperial», capaz de convertirse en el motor de la expansión: la misión de subyugar o al menos imponer su hegemonía sobre todo el mundo conocido. En este concepto, Liverani plantea que los asirios pueden ser considerados un *imperio*<sup>2</sup> en tanto configuraron un programa que consistía en ampliar las fronteras constantemente y dominar el mundo conocido de forma directa e indirecta. La «misión imperial» fue un proyecto basado en una teología que a pesar de los cambios, se mantuvo en la base del impulso expansivo por 200 años. Además, al imperio asirio se le adjudica la creación de una «identidad nacional asiria», con un fuerte componente exclusionista y etnocéntrico, demarcando claramente un adentro y un afuera (Parpola, 2004:12; Karlsson, 2013).

Las formas de organización del imperio asirio fueron cambiando a lo largo del tiempo, debido a su tamaño cada vez mayor y a la implementación de métodos de control más eficaces. La novedad del imperio consistió en que las estructuras que creó le sobrevivieron, fundamentalmente su «idea imperial» (Beaulieu, 2005), una noción política que impactó en las posteriores formaciones políticas cada vez mayores, sin posibilidad de volver a situaciones previas caracterizadas por la fragmentación territorial.

Una de las invenciones que marcaron un cambio con respecto a otras formas anteriores fue la implementación de un sistema aceitado de provincias que excedía la Mesopotamia, fundamentalmente a partir del reinado de Shalmaneser III (858–824 a. C.), que lo expandió hacia el oeste del Éufrates y lo dotó además de una red de fortalezas y centros de abastecimiento (Kuhrt, 2000:365; Liverani, 2008:463). En este sentido, el control sobre los territorios conquistados pudo adquirir diversas formas, por lo menos a partir de Tiglat-Pileser III (744–727 a. C.) (Postgate, 1992):

---

2 Véase Liverani en este volumen para una discusión sobre el concepto de «imperio» e «imperialismo».

- algunas regiones perdían completamente su independencia política, y se colocaba a personal asirio a gobernar, convirtiendo el lugar en una provincia (lo que en las fuentes se denomina la «tierra de Assur»). En esto se aprecia la idea de construir un territorio homogéneo dividido en provincias que podría ser más eficazmente administrado. Estas divisiones ofrecen tributos a los templos de Assur. Hacia el siglo VIII a. C. el imperio contaba con 65 provincias,
- en otras regiones, se dejaban en su lugar a los antiguos líderes pero vinculados mediante un tratado o juramento, en lo que se consideraba que estaban «bajo el yugo de Assur» (por ejemplo, algunas ciudades como Tiro, Arwad o Kumme). Estas regiones ofrecen tributos al rey de manera fija y anual,
- otro modo de control, que se superpone a los anteriores era deportar a la gran mayoría de la población reemplazándola con otra de otro lugar, en las llamadas «deportaciones cruzadas».

En este esquema de conquista de territorio y población, la guerra formaba parte de una política global de incorporación y consistía en una manera de llevar adelante los vínculos con los otros. Pero no era el único medio sino que convivía con otras formas como tratados y juramentos que tan comunes habían sido en el periodo del Bronce Tardío (Fales, 2010:13). Las guerras y campañas hacia tierras extranjeras tenían un componente identitario muy fuerte que se articulaba con la concepción ideológica. Como se mencionó antes, el imperio asirio pudo constituirse por la fuerza de su ideología imperial que los «obligaba» a expandir las fronteras del mundo, haciendo coincidir el espacio conocido con el espacio apropiado. Por eso, todas las batallas se sostenían con el apoyo de su dios patrono Aššur y en este contexto el rey asirio era el vicario de este sobre la tierra, el intermediario e instrumento de este designio desde el origen de los tiempos (Holloway, 2002). La guerra contra los otros era una sanción divina que todos debían cumplir, tal es así que ha sido calificada como «guerra santa» (Liverani, 2015:55). La elaboración de este argumento se consolidó muy temprano en la historia asiria, hacia el reinado de Adad-Nirari I (1307–1275 a. C.), donde recibe del dios Aššur la misión de conquistar a los países vecinos.

Debemos señalar, sin embargo, que a pesar de este ímpetu de la retórica oficial en la agresividad y el dominio de los otros, no existe una imposición forzosa del culto al dios patrono Aššur. Los otros enemigos podían seguir adorando a sus dioses en los espacios domésticos o en sus lugares de origen, lo que se evidencia en la existencia de cultos familiares o de ancestros divinizados. Pero además, esta «tolerancia» se manifestaba en la inclusión de deidades extranjeras y vencidas en listas que compilaban nombres de dioses provenientes de todos los confines del imperio (fenicios, sirios, egipcios, medos y persas). Entonces tenemos una situación que por un lado marca una

fuerte adhesión al dios patrono Aššur, que los obliga a la expansión constante; pero al mismo tiempo Aššur se presenta como un dios que puede dar lugar a otras divinidades, siempre que no le disputen su lugar.

### 3. ASIRIA Y LOS ASIRIOS

A pesar de todo el territorio conquistado y administrado y de tener distintas provincias con gobernadores, los asirios no inventaron una nueva palabra para calificar a su construcción política, sino que lo denominaron simplemente «el país de Aššur» y su gobernante se siguió llamando «rey» (Parpola, 2007:258).

Es por eso que la consideración de los otros y los extranjeros, con unas fronteras siempre móviles, estaba sujeta a revisión constante y los asirios no plantearon problemas en ampliar el propio concepto de «asirianidad». Ellos partían de la división entre un espacio que correspondía a «Asiria» y otro distinto que «no es Asiria».

El significado histórico básico de Asiria en el primer milenio a. C. se restringía a la región en torno a la parte alta del Tigris, comprendiendo el triángulo de las ciudades capitales de Nínive, Kalhu, Assur y Dur-Sharrukin. Pero este término tuvo la flexibilidad para incorporar territorios más allá del Tigris y para denominar a los espacios que se incorporaban al estado imperial. Por ello, el imperio asirio iba desplazando el concepto del otro, alejándolo más y más del centro. Cuando una región, sin importar su lejanía, era conquistada y se convertía en una provincia, se volvía también en una parte de la «tierra de Assur», y quienes allí habitaban se convertían en «súbditos de Assur». Además, los asirios maximizaron una política ya en vigencia de la época medio-asiria y otros periodos que consistía en el traslado de población de un lugar a otro, con objetivos tanto económicos como políticos. Se mezclaba a la población bajo un proceso denominado como «asirianización», que en las fuentes aparece como «traer de vuelta al país de Assur» y que se refiere a territorios más allá del núcleo histórico. Estas deportaciones de extranjeros intentaron la erradicación paulatina de las diferencias entre zonas que antes habían sido muy distintas. Por ejemplo, la ciudad de Harran, al norte de la actual Siria, y lejos también de la Asiria histórica, se convirtió en la última capital del imperio luego de la caída de Nínive en 612 a. C. a manos de los babilónicos y medos.

Para catalogar a aquello que es no es Asiria, aparecen los mismos términos que definen al país de Asiria, es decir *kur* = *mātu* para país o *uru* = *alu*. Pero estos no tienen en sí ninguna carga negativa, solamente son descriptivos. Cuando se refieren a pueblos extranjeros, se usa el mismo patrón que define a los asirios, por ejemplo *mārê*; hijo, *niše*; pueblo, sumado a un nombre geográfico. Entonces, desde lo estrictamente lingüístico, no existen términos que definan a los otros extranjeros, sino que son los mismos que conceptualizan a

Asiria. Por esta razón, y siendo que los asirios eran conscientes de que existían diferencias dado que las presenciaban en cada una de sus campañas y vivían en una sociedad multiétnica; recurrían a otros artilugios para señalar la otredad (Molla, 2011; Murphy, 1993). Los otros eran señalados de varias maneras y fundamentalmente tomando criterios de organización política y moral.

Considerando como eje el conjunto de las inscripciones reales asirias, aquello que está fuera de Asiria, era fundamentalmente un mundo desordenado y caótico. Por ejemplo, Sargón II (722–705 a. C.) indicaba que los manneos en el noroeste de Irán «viven en la confusión». El pueblo de Gizilbunda, por ejemplo «no conoce la realeza» (*bēlūtu*) o que los árabes «viven en el desierto y no tienen supervisor u oficial a cargo» (*aklu y sapiru*). Los habitantes del país montañoso de Tumurru (al norte de Asiria) son calificados como «cuyas viviendas están situadas sobre los picos del monte Nipur, una montaña inaccesible, como los nidos de las águilas y que no se sometieron a mi yugo» (Grayson & Novotny, 2012:128 y ss.). Podemos ver que se emplean términos vinculados con las formas de gobierno y el ejercicio del poder que, por su ausencia, permiten calificar a los otros como pueblos inferiores, y, de paso, capaces de ser conquistados. En definitiva a Asiria se le opone una periferia «desordenada y caótica», lo que por supuesto calza perfectamente con los mandatos de Aššur a su vicario de aplacar y conquistar ese desorden circundante. Pero al ampliar las fronteras, los no asirios se vuelven asirios y el ciclo de la expansión vuelve a comenzar.

Este destino irremediable de los otros aparece en las palabras de un enemigo, un rey vencido que ruega por su vida a Asarhaddon (680–668 a. C.): «Quien se niega a Assur, rey de los dioses, no obedece la palabra de Asarhaddon, rey del universo. Cometí un gran pecado contra Assur, al no obedecer las palabras de mi rey, mi señor» (Leichty, 2011:37). En este fragmento aparece además otra faceta de la conceptualización que los asirios tenían de los otros enemigos y que se refiere a su caracterización moral (Fales, 1982).

Como se mencionó anteriormente, la clasificación Asiria/No Asiria se asociaba al binomio bueno/malo; orden/caos. Las inscripciones reales, que cuentan las campañas de los reyes e incluso las ilustran, ofrecían ejemplos de cómo el rey partía de un territorio amigo para internarse en territorio hostil, donde reinaba el desorden y la incivildad. El rey, buen súbdito de Assur, debe aportar humanidad y organización a ese territorio inhóspito.

Las inscripciones dedican mucho espacio a calificar quiénes son estos enemigos, pero a partir de modelos literarios establecidos que se repiten y que tienen cierto ritmo a lo largo de los años. Por eso más allá de las diferencias específicas entre los enemigos representados, todos se ajustan a un estereotipo bien claro definido por la «misión imperial». Los textos manifiestan la idea de la inversión de los valores propios como rasgos definitorios de los otros, con el objetivo, por contraste de ensalzar los valores asirios y principalmente de su rey.

En los títulos que reciben los reyes, se puede apreciar la connotación negativa de los otros:

- Sennaquerib: «la llama que consume a los insubordinados» «la brida que controla a los insumisos, el que golpea a los enemigos con un rayo» (Grayson & Novotny, 2012:32).
- Essarhadon: «aquél que aplasta el poder del tramposo» (Leichy, 2017:17).

Se trata de definiciones que parten de un accionar correcto y que sancionan a quien se desvía del mismo, todo justificado a partir de los designios del dios Assur. Estos enemigos eran moralmente diferentes, sus acciones eran malas, negativas; ya sea por acción (hace lo que no debe) o por omisión (no hace lo que debe) (Fales, 1982). A partir de estas dos configuraciones principales, los escribas asirios podían recurrir a un stock previo de imágenes literarias que se repetían con el tiempo, donde siempre se resaltaba lo negativo versus lo positivo. Los asirios se esforzaron poco en describir o definir a los pueblos extranjeros, a excepción de los vínculos de obediencia y los términos políticos que podían ser antagónicos a la *pax assyria*. No son en primera instancia diferentes desde el punto de vista étnico, sino *otros políticos* que debe someterse a la voluntad de Assur.

Es importante agregar que esta retórica de la diferencia proveniente de fuentes oficiales no siempre iba de la mano de los hechos, dado que estos *otros* descriptos de manera negativa se incorporaron de distintos modos a la vida cotidiana del imperio asirio. En el ejército, por ejemplo, los cuerpos auxiliares estaban formados por extranjeros que se identifican en los relieves por tener otras armaduras y armas. A su vez, las clases altas extranjeras, sobre todos los jóvenes, eran llevados a las capitales asirias y educados en la tradición cultural asiria, constituyendo así una forma de integración en la élite imperial, que compartían valores, religión e ideología. Estos jóvenes podían volver a sus lugares de origen, pero devotos a la «misión imperial». También se debe considerar la progresiva incorporación a la administración de la lengua y cultura aramea. Hacia el siglo IX a. C., los arameos aparecen de manera negativa, pero hacia fines del VIII a. C. en cambio, el término había perdido este carácter; y la lengua aramea comenzó a usarse junto al acadio. Los registros oficiales se escribían en ambas lenguas y la correspondencia comenzó a redactarse en arameo también. Esto significa entonces que esa parte del «otro», algo tan esencial como la lengua, se había vuelto parte del «nosotros», de la propia identidad asiria.

#### 4. SU ENCUENTRO CON BABILONIA

Como se mencionó más arriba, los asirios se encontraron con pueblos muy distintos, a quienes no tenían problemas en calificar de manera negativa y posteriormente incorporarlos a la «tierra de Assur», tanto a personas como a dioses; en una estrategia de largo plazo que le otorgó cierta estabilidad. Pero esta visión que lo colocaba en un lugar superior frente a los otros no funcionaba bien con la antigua ciudad de Babilonia. En primer lugar, su dios patrono, Marduk, era heredero de los primeros dioses existentes de Sumer y Akkad; frente al dios Aššur, un recién llegado y a quien le fueron creados vínculos familiares en la época tardía de Sennaquerib (704–681 a. C.) (Pongratz-Leisten, 2015). En segundo lugar, Babilonia gozaba de una cultura urbana y una tradición erudita que se perdía en el origen de los tiempos, por lo cual aparecía con un aura de superioridad cultural frente a los recién llegados asirios. Ante este otro diferente, los asirios mantuvieron una política que basculó entre la admiración y la destrucción, la convivencia y la intervención (Beaulieu, 2018).

En la fase anterior al imperio, los asirios rápidamente pasaron de ser un poder regional menor para lograr ser reconocidos en lo que Liverani ha denominado «el club de los grandes», específicamente hacia el reinado de Assurballit (1353–1318 a. C.). Este rápido ascenso sorprendió al rey babilónico, quien en una carta le recomendó cautela al faraón egipcio (EA 9). Al mismo tiempo, comenzaron a adorar a Marduk en la propia ciudad de Assur. La relación fue ambigua en tanto, por un lado, se admiraba la riqueza cultural y la antigüedad de Babilonia, al mismo tiempo que Tukulti-ninurta (1295–1264 a. C.) conquistó la ciudad, se hizo llamar «rey de Sumer y Akkad»; pero también se llevó de la ciudad como botín cientos de tablillas con textos religiosos o escolásticos. Estos antecedentes de época medio-asiria presagian en realidad un vínculo que hacia el primer milenio se volverá más intenso.

Hacia mediados del siglo IX a. C., en época de Shalmaneser (858–824 a. C.), se produjo en la ciudad de Babilonia una disputa dinástica en la cual los asirios apoyaron a una facción, la perteneciente a Marduk-zakir-šumi. Como correlato de esta intervención aparece el único tratado conservado hasta hoy entre las dos ciudades, cuyas estipulaciones favorecen a Babilonia (Parpola & Watanabe, 1988:32) pero que indica un reconocimiento mutuo. Otro ejemplo de este reconocimiento es la *Lista Real Sincrónica* que compila a los reyes asirios y babilónicos de los siglos XV al VIII a. C., pero desde un punto de vista pro-asirio. Es importante reconocer que este tipo de documento solo de redactó con Babilonia, es decir que se le reconocía una importancia diferente a las demás regiones y también como una sede legítima de la realeza (Frahm, 2017:289; Seymour, 2017). La reverencia de los reyes asirios hacia ese *otro respetable* se manifestó también en el hecho de que algunos de ellos practicaron el ritual del año nuevo babilónico, el llamado *akitu*; por ejemplo

Tiglath–Pileser (a pesar de conquistar Babilonia) y Sargón II, quien además pasó tres años seguidos en la ciudad de Babilonia.

La relación no siempre se desarrolló en buenos términos, tal es así que el sucesor de Sargón II, Sennaquerib conquistó y saqueó la ciudad e instaló allí a su hijo como gobernante (que luego fue expulsado), destruyendo el templo de Marduk. No obstante, es en esta misma época, en que se instala mucho más la religión y la cultura babilónica en Asiria. Sennaquerib promovió entonces que se identificara a Assur con el dios primordial Anshar, con lo cual Assur se convirtió en el ancestro de todos los dioses. También se redactó una nueva versión del *Enūma eliš*, con el intento de desplazar el rol central de Babilonia en favor de las capitales asirias, como Assur y Nínive. En esta nueva versión, Marduk es reemplazado por Assur. Sennaquerib le hizo atribuir todas las características que antes tenía el dios babilónico a Assur, y ordenó construir en las ciudades asirias templos similares a los de Marduk en Babilonia, colocando tierra babilónica en sus depósitos de fundación, donde Assur lucha contra el caos personificado en Tiamat (Da Riva, 2014).

El sucesor de Sennaquerib, Esarhaddon, en cambio, reconstruyó el *esangila* de Marduk, el *zigurat* Entemenaki, la vía procesional y el templo de Nabu–ša–hare. Además, redimió a los babilónicos de sus deudas, liberó esclavos y permitió que la estatua del dios volviera a Babilonia. Finalmente, Assurbanipal será el promotor de la famosa biblioteca de Nínive, cuya compilación estuvo en parte realizada por eruditos babilónicos.

El vínculo que Asiria estableció con Babilonia fue diferente al resto de los países vencidos: podían invadirla y llevarse a sus escribas, pero al mismo tiempo la imitaban. La resolución llegó hacia 609 a. C, cuando los babilónicos se aliaron con los medos y vencieron al que parecía imparables: al imperio asirio.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BEAULIEU, P.-A.** (2005). World Hegemony, 900–300 BCE. En Snell, D. (Ed.), *A companion to the ancient Near East* (pp. 48–62). Malden: Blackwell.
- (2018). *A History of Babylon 2200 BC–AD 75*. Malden: Wiley–Blackwell.
- DA RIVA, R.** (2014). Assyrians and Assyrian Influence in Babylonia. En Gaspa, S., Greco, A., Morandi Bonacossi, D. Ponchia, S. & Rollinger, R. (Eds.), *From Source to History. Studies on Ancient Near Eastern Worlds and Beyond Dedicated to Giovanni Battista Lanfranchi on the Occasion of His 65th Birthday on June 23, 2014* (pp. 99–125). Munster: Ugarit-Verlag.
- FALES, F.M.** (1982). The Enemy in Assyrian Royal Inscriptions: «The Moral Judgement». En Nissen, H.J. & Renger, J. (Eds.), *Mesopotamien und seine Nachbarn. Politische und kulturelle Wechselbeziehungen im Alten Vorderasien vom 4. bis 1. Jahrtausend v. Chr.* (pp. 425–435). Berlín: Dietrich Reimer Verlag.
- (2010). *Guerre et paix en Assyrie. Religion et impérialisme*. París: Les éditions du CERF.
- FRAHM, E.** (2017). Assyria and the South: Babylonia. En Frahm, E. (Ed.), *A Companion to Assyria* (pp. 286–296). Malden: John Wiley.
- GRAYSON, K. & NOVOTNY, J.** (2012). *The Royal Inscriptions of Sennacherib, King of Assyria*. Winona Lake: Eisenbrauns.
- HOLLOWAY, S.W.** (2002). *Aššur is king! Aššur is king!: religion in the exercise of power in the Neo-Assyrian Empire*. Leiden, Boston: Brill.
- KARLSSON, M.** (2013). *Early Neo-Assyrian State Ideology Relations of Power in the Inscriptions and Iconography of Ashurnasirpal II (883–859) and Shalmaneser III (858–824)* (tesis inédita de doctorado). Uppsala Universitet, Uppsala.
- KUHRT, A.** (2000). *El Oriente próximo en la antigüedad, c. 3000–330 a. C.* Barcelona: Crítica.
- LEICHTY, E.** (2011). *The Royal Inscriptions of Esarhaddon, King of Assyria (680–669 BC)*. Winona Lake: Eisenbrauns.
- LIVERANI, M.** (2008). *El Antiguo Oriente. Historia, Sociedad, Economía*. Barcelona: Crítica.
- (2015). Guerra santa y guerra justa en el cercano Oriente antiguo (1600–600 a. C.). En Rovira, L. (comp.) *La guerra como práctica y como concepto en el antiguo Cercano Oriente*, Anuario – Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario, 27:53–76.
- (2017). *Assyria: The Imperial Mission*. Winona Lake: Eisenbrauns.
- MACHINIST, P.** (1993). Assyrians on Assyria in the First Millennium B.C. En Raaflaub, K.A. (Ed.), *Anfänge politischen Denkens in der Antike*.

*Die nahöstlichen Kulturen und die Griechen* (pp. 77–104). Múnich: R. Oldenbourg Verlag.

- MOLLA, C.** (2011). *Los unos y los otros en las sociedades antiguas. ¿Enfrentamiento o integración? Algunos análisis de casos desde una perspectiva comparativa entre la sociedad de Mari durante el período Paleobabilónico (s. XVIII a. C.) y la sociedad neoasiria (s. IX–VII a. C.)*. Ponencia presentada en las *Jornadas rosarinas de Antropología Sociocultural* organizada por la Facultad de Humanidades y Artes, Rosario.
- MURPHY, S.** (1993). Extranjería, etnicidad e identidad en el imperio asirio del primer milenio. En Murphy, S. (Ed.), *El Otro en la historia: El extranjero* (pp. 109–121). Buenos Aires: Prometeo.
- PARPOLA, S.** (2004). National and Ethnic Identity in the Neo-Assyrian Empire and Assyrian Identity in Post-Empire Times. *Journal of Assyrian Academic Studies*, 18(2), 5–22.
- (2007). The Neo-Assyrian Ruling Class. En Kämmerer, T.R. (Ed.), *Studien zur Ritual und Sozialgeschichte im Alten Orient/Studies on Ritual and Society in the Ancient Near East: Tartuer Symposien 1998–2004* (pp. 257–274). Berlín: De Gruyter.
- PARPOLA, S. & WATANABE, K.** (1988). *Neo-Assyrian Treaties and Loyalty Oaths*. Winona Lake: Eisenbrauns.
- PONGRATZ–LEISTEN, B.** (2015). *Religion and Ideology in Assyria*. Boston, Berlín: De Gruyter.
- POSTGATE, J.N.** (1992). Land of Assur and the Yoke of Assur. *World Archaeology*, 23(3), 247–263.
- SAID, E.** (2008). *Orientalismo*. Madrid: De Bolsillo.
- SEYMOUR, M.** (2017). Neighbors through Imperial Eyes: Depicting Babylonia in the Assyrian Campaign Reliefs. *Journal of Ancient Near Eastern History*, 4(1–2), 129–162.

# 11 Repensando la historia del «antiguo Israel»

EMANUEL PFOH

## 1. INTRODUCCIÓN

Si comenzamos por considerar los resultados de investigación de la historiografía más crítica sobre la historia de Israel en el antiguo Oriente, basada aquella esencialmente en la arqueología, el material epigráfico y otras disciplinas auxiliares (la antropología y la etnografía, la demografía histórica, etc.; cf., p. ej., Thompson, 1992:127–170), rápidamente podríamos afirmar que esta historia ha reducido considerablemente su amplitud con respecto a los periodos que solía abarcar tradicionalmente: de un par de milenios a algunas centurias solamente. En efecto, y en retrospectiva, a partir de mediados de la década de 1970 comenzó una deconstrucción progresiva de la historia bíblica de Israel, de acuerdo con la cual, ya no podemos hablar de un periodo de los patriarcas donde situar las narrativas bíblicas de Abraham, Isaac y Jacob (Ska, 2005); ya no podemos hablar con certeza de un Éxodo masivo desde Egipto, a través de la península del Sinaí y el desierto transjordano bajo la guía de Moisés; tampoco de una conquista militar de Canaán, la Tierra Prometida, al mando de Josué (Na'aman, 1994; Liverani, 2004:305–321), o de un periodo de los Jueces en Palestina (Lemche, 1984). Finalmente, a principios de los años 90 la Monarquía Unida de David y Salomón, considerada hasta hacía unos años como el punto de partida confiable de una historia de Israel (cf. Soggin, 1984; Miller y Hayes, 1986), fue sometida a un escrutinio riguroso, resultando en una imagen mítica, tal como la transmite el texto bíblico, antes que concretamente histórica (Thompson, 1992:215–300; Lemche, 1997; Finkelstein, 2010).

Esta reducción cronológica y episódica de la historia del antiguo Israel, sin embargo, va mucho más allá de un descarte de material mítico en la narrativa bíblica para rastrear o encontrar un «núcleo histórico» en dicha evocación religiosa. En efecto, la revisión de la historia de Israel —del Israel de la Biblia, pero también del Israel de la historia y de las modernas representaciones y construcciones historiográficas de ese Israel— apunta esencialmente hacia un cambio de paradigma historiográfico expresado en una reconfiguración total de ese pasado históricamente evocado. Pero, para comprender este cambio de paradigma, es necesario primeramente sintetizar los lineamientos de la visión tradicional sobre el «antiguo Israel» (entre comillas, puesto que ese constructo historiográfico ya no representa, como lo hacía una generación atrás, el referente casi unívoco del pasado histórico de la antigua Palestina).

## 2. PERSPECTIVAS TRADICIONALES SOBRE LA HISTORIA DE ISRAEL

La mencionada deconstrucción de los periodos de la historia bíblica, y su falta de concurrencia en el registro arqueológico de Palestina, tuvo tal vez una temprana manifestación en la cuestión de los orígenes de Israel como organización étnica. Entre las décadas de 1920 y 1970 fueron tres las hipótesis, ahora clásicas, que intentaron dar cuenta de la aparición de Israel en la historia de Palestina; hipótesis que, no obstante su referencia a los orígenes de Israel, signaron el modo en que se representaba el resto de la historia a lo largo del primer milenio a. C.<sup>1</sup>

La primera de estas hipótesis, formulada en Alemania, tiene como autor a Albrecht Alt (1883–1956), quien propuso concebir el origen de los israelitas en Palestina no en una invasión militar o en una conquista violenta del territorio, tal como se la relata en el libro de Josué, sino a partir de una infiltración pacífica de seminómadas que, a lo largo de sucesivas generaciones, constituyeron el pueblo de Israel hacia el siglo XII a. C. (Alt, 1953a; 1953b). La segunda hipótesis apareció en los Estados Unidos, en franca oposición a la hipótesis de Alt. William F. Albright (1891–1971), la principal figura de la arqueología bíblica durante buena parte del siglo XX, y su escuela produjeron una explicación de los orígenes de Israel que intentaba constatar en el registro arqueológico de la Palestina de fines del segundo milenio a. C. la conquista israelita de Canaán, en gran medida como la Biblia lo relataba (Albright, 1935; 1939). Esta hipótesis tuvo amplia aceptación durante buena parte del siglo XX, especialmente en ámbitos religiosos de los EE. UU. y durante las primeras décadas del Estado de Israel, creado en 1948 (puesto que, de alguna manera, proveía ideológicamente un modelo a seguir por parte de la nueva población israelí en Palestina; Pfoh, 2016). La tercera de las hipótesis aparecerá también en los Estados Unidos, pero producirá una lectura del texto bíblico algo más atenta al registro etnográfico de Medio Oriente, en un primer momento, y luego a la sociología del conflicto. En 1962, George E. Mendenhall propuso en un breve artículo explicar la aparición de Israel en Palestina no como el resultado de una conquista exterior de pueblos provenientes del desierto, sino como el producto de una revolución religiosa de los campesinos de las ciudades-Estado cananeas de la Edad del Bronce Tardío (ca. 1550–1200 a. C.) contra sus señores urbanos (Mendenhall 1962; 1973). Mendenhall también conectó el término bíblico «hebreo/s» con los *habiru* de la época de El Amarna en Palestina, como otros lo habían hecho anteriormente (p. ej., Barton, 1929), pero, de nuevo, en términos de una revuelta campesina, no de una conquista militar. Algunos años después, Norman Gottwald reformularía

---

1 Véase inicialmente Weippert, 1967; y ahora para una actualización del panorama historiográfico, Grabbe, 2016.

esta hipótesis, con su monumental *The Tribes of Yahweh* (1979), sobre la base de una lucha de clases entre campesinos cananeos y señores urbanos (ahora «feudales»), cuyo resultado fue el establecimiento de los excampesinos (ahora refugiados) en las tierras altas de Palestina, conformándose así una nueva entidad étnica llamada *Israel*, con una religión monoteísta y una ideología igualitaria. La relevancia historiográfica de la hipótesis de Mendenhall y Gottwald —más allá de sus anacronismos político-ideológicos y sus errores etnográficos— reside en que, por primera vez en la historiografía moderna sobre el «antiguo Israel», los israelitas eran vistos como elementos autóctonos de Palestina, como el producto histórico de un conjunto de factores socioeconómicos y demográficos de la región, y no como el resultado de una invasión de elementos foráneos.

### **3. LA REVISIÓN DE LA HISTORIA DE ISRAEL A PARTIR DE LOS AÑOS 90**

De más está decir que en los últimos cincuenta años estas hipótesis han sido profundamente revisadas, cuando no refutadas por completo. Especialmente, la hipótesis de la conquista militar de Palestina a manos de los israelitas no ha podido ser corroborada en el registro arqueológico de manera coherente ni sostenida por la evidencia histórica (Miller, 1977; Lemche, 1985:48–62). Por su parte, la hipótesis de la revolución social de campesinos como disparador de los orígenes de Israel también ha sido descartada sobre la base de una interpretación crítica del propio registro etnográfico, el cual formaba parte sustancial de dicha hipótesis y, asimismo, sobre su falta de constatación en el registro epigráfico y arqueológico de Palestina a comienzos de la Edad del Hierro (ca. 1200–600 a. C.) (Lemche, 1985:1–34). Por otra parte, la hipótesis de la infiltración pacífica de seminómadas pastoralistas ha sobrevivido con algo más de éxito, bajo la reformulación reciente por parte de varios investigadores, especialmente Israel Finkelstein, quien encuentra los orígenes de Israel en la historia demográfica de larga duración de Palestina, una historia que comienza a fines del cuarto milenio a. C. y que, con avances y retrocesos demográficos —que implican una dinámica de sedentarización y nomadización de las comunidades de acuerdo con eventos climáticos, como sequías prolongadas, u otros, por ejemplo, de carácter bélico o de crisis social interna—, se extiende hasta los fines del segundo milenio a. C. (cf. Finkelstein, 1994; 2013; cf. también Fritz, 1996; Dever, 2003; Killebrew, 2005:149–196).

La reevaluación de las hipótesis clásicas sobre los orígenes de Israel comienza propiamente en los años 80, en los ámbitos de investigación tanto angloamericanos como alemanes. Sin embargo, es a principios de los años '90 que esta revisión se transforma en debate concreto, un debate con ribetes no solamente historiográficos sino también políticos e ideológico-religiosos.

En efecto, la intervención de la llamada Escuela de Copenhague, también conocida como perspectiva «minimalista» —puesto que supuestamente no se encontraba más que un «mínimo» de historia en la narrativa bíblica— propuso una revisión crítica de los modos en que la historia del antiguo Israel estaba siendo escrita hasta ese entonces, declarando a la Biblia Hebrea como una fuente secundaria y proponiendo a la arqueología y a la epigrafía como las principales fuentes para la historia de la región. Como resultado de esta metodología, aparece una historia de Israel muy distinta a la usual racionalización del esquema bíblico sobre el pasado de Palestina. A la crítica del minimalismo se le opuso principalmente una perspectiva «maximalista» que, como alude el nombre, tenía mayor confianza en extraer un máximo de historia de las fuentes bíblicas para los siglos XIII a VI a. C.<sup>2</sup>

Trascendiendo los detalles de los debates entre el maximalismo y el minimalismo historiográfico, y si nos disponemos a presentar un escenario general sobre el estado de la cuestión de la historia de Israel en Palestina, podemos afirmar lo siguiente (desde una perspectiva esencialmente «minimalista»).

Existe un periodo de «prehistoria» de Israel (siglos XIII–X a. C.), del cual podemos decir poco en términos de identificación étnica; en realidad, y poniendo a un lado el testimonio de la Estela de Merenptah en donde se nombra a «Israel», no sabemos cómo se identificaban los habitantes de las tierras altas de Palestina, es decir, cuál era su autopercepción étnica (cf., en general, Lemche, 1996). Por otra parte, esta historia de Israel difícilmente pueda tener su comienzo con la Monarquía Unida de David y Salomón, como se sostenía en los años 80. De acuerdo con I. Finkelstein y N. A. Silberman, en una reciente historia de Israel, la región durante el siglo X a. C. —época en la que se suele ubicar el imperio de David y Salomón tal como se lo describe en la Biblia— estaba habitada en las tierras altas solamente por conjuntos de pobladores, al parecer, recientemente sedentarizados, organizados a partir de lazos de parentesco, con una economía que combinaba la horticultura con el pastoralismo y con instancias políticas de carácter tribal, muy lejos de la imagen bíblica del reino davídico–salomónico. Asimismo, y a diferencia de la historiografía de una generación atrás, hoy en día no se puede identificar el origen de esta población exclusivamente con los *habiru* de las cartas de El Amarna; sin embargo, tampoco se puede descartar que elementos asociados a esta categoría sociológica hayan sido parte de la población que aparece en las tierras altas de Cisjordania en los últimos siglos del segundo milenio a. C. (cf. Liverani, 1998:15–24).

En términos económicos y demográficos, la zona septentrional de Palestina, especialmente en torno al sitio de Samaria, poseía un componente mayor de sedentarismo y actividad agrícola, en tanto que la zona de Jerusalén estaba

---

2 Cf. la apretada síntesis sobre la Escuela de Copenhague, disparadora del debate, en Ska, 2015b:422–425; véase en mayor detalle sobre estos debates, Pfoh, 2017.

compuesta por un mayor grado de pastoralismo y un bajo sedentarismo. En efecto, la «ciudad» de Jerusalén en este periodo parece haber sido una aldea con relativamente pocos habitantes —Finkelstein (2011:190–191) estima para el siglo X a. C. solamente unos 200 habitantes sedentarios, complementados por una población pastoralista—, y no la capital imperial que describe la Biblia en los libros de Reyes. La historia sociopolítica de Israel comenzaría, pues, recién con el reino del mismo nombre en la zona de Samaria, que tuvo su desarrollo entre 900 y 722 a. C. Por su parte, la región de Judea, con Jerusalén como capital, parece haberse desarrollado plenamente entre 700 y 600 a. C. (Thompson, 1992:410–412; Knauf, 2005; Warburton, 2005). Estos procesos refieren, pues, a la existencia separada de dos pequeños reinos en Palestina,<sup>3</sup> ambos mayormente bajo sujeción o dominio imperial extranjero durante gran parte de su existencia sociopolítica: el reino de Israel aparece a principios del siglo IX a. C., posiblemente vinculado al control de las rutas caravaneras árabes que manejaban el comercio interregional de larga distancia en este periodo de la historia del Cercano Oriente antiguo (cf. Pfoh, 2009:173–181, con bibliografía). La expansión del imperio asirio hacia Siria–Palestina tuvo una expresión efectiva con la batalla de Qarqar (Siria) en 853 a. C., en la que una coalición de reino levantinos, entre los que se encuentra la Casa de Omri (como se lo llamaba al reino de Israel en las fuentes neosirias), se enfrentó a la intrusión regional asiria. Los asirios establecerán su dominio efectivo en Siria a mediados del siglo IX a. C. e Israel, y todo el Levante meridional, será posteriormente integrado a este imperio, perdiendo toda soberanía regional, hasta que su capital, Samaria, sea conquistada en 732 y luego políticamente anulada en 722 a. C. (Pfoh, 2009:182–185). La historiografía tradicional sobre el Israel antiguo suele ignorar el destino de los habitantes de esta región luego de la caída de Samaria; sin embargo, si atendemos a la demografía tal como la revela el registro arqueológico, es evidente que el campesinado del reino de Israel (al menos, un 90 % de su población) prosiguió viviendo en la región bajo los nuevos amos asirios, en vez de ser enviados al exilio, tal como relata la Biblia en 2 Reyes 17 (Zertal, 2003).

El reino de Judá aparece arqueológicamente en la historia de Palestina a fines del siglo VIII a. C., posiblemente en relación con la efectiva dislocación de Samaria como centro político regional en 722, por parte de los asirios, y con la subsiguiente conquista de la ciudad de Laquish en 701, la cual era hasta ese entonces un centro comercial de la región y cuyo lugar ahora ocuparía Jerusalén (Thompson, 1992:292, 410–411; Finkelstein & Silberman, 2001:243–246). El siglo VII a. C. fue, en un sentido de expansión urbana y

---

3 Bien decimos «reinos», y no «Estados» o «Estados nacionales», como se solía concebir la organización sociopolítica de Israel y Judá (p. ej., Buccellati, 1967), puesto que el carácter tribal de estas organizaciones sociopolíticas es marcadamente visible y preponderante, por sobre cualquier indicio de práctica estatal; cf. la discusión en Pfoh, 2009:87–112

comercial, el «siglo de oro» del reino de Judá, y no puede obviarse que esa condición parece residir en que Judá en este periodo se encuentra bajo el patronazgo asirio, con intereses en las redes comerciales que atraviesan la región (Thompson, 410–412; Knauf, 2005; Warburton, 2005). Con la posterior expansión del imperio neobabilónico en la región, el reino de Judá será sometido y luego, en parte, destruido a principios del siglo VI a. C., con su élite llevada al exilio en Babilonia (cf. Lipschits & Blenkinsopp, 2003).

Los siguientes periodos de la historia de Palestina parecen ser el escenario en el cual los escritos del Antiguo Testamento serán efectivamente producidos y en el que se les dará la forma que ahora conocemos en el contexto intelectual del Mediterráneo oriental. El periodo persa (siglos V–IV a. C.) vio la aparición de colectividades socioreligiosas vinculadas al culto a Yahweh, no solamente en Jerusalén sino también en Samaria, en Egipto (Elefantina y Leontópolis), en Libia (Cirenaica) y en Transjordania (Araq el-Emir) (cf. Lipschits & Oeming, 2006; Grabbe & Lipschits, 2011). En el periodo helenístico (siglos IV–II a. C.) se desarrollaron los centros escribales y las escuelas de teología del judaísmo y fue en el periodo romano (siglos II a. C.–II n.e. aproximadamente) en el que los judaísmos de la región producirán la canonización de los textos bíblicos con muchas de las características que conocemos ahora (cf. Lemche, 2015). Un hito de importancia lo constituye la revuelta contra el poder selúcida hacia 167 a. C. por parte de los macabeos y la instauración de la teocracia asmonea, con la rededicación del templo de Jerusalén en 164 a. C., estableciendo a esta ciudad como el único lugar de adoración de Yahweh, por sobre el resto de los lugares del Cercano Oriente (notablemente, Samaria), centralidad cultural que ciertamente se refleja en el Antiguo Testamento (Thompson, 1999:190–199).

Teniendo en mente la síntesis expuesta anteriormente, es lógico que la historia de la religión de Israel también haya sido sometida por la historiografía de décadas recientes a una reevaluación crítica. Sin dudas, el registro epigráfico permite constatar la existencia de un culto a una divinidad llamada Yahweh a principios de la Edad del Hierro. Sin embargo, este culto está lejos de ser monoteísta, teniendo en cambio una fuerte impronta del politeísmo cananeo y levantino del periodo anterior, tanto en su configuración ritual como en el orden cosmológico en el que debe ser comprendido (cf. Niehr, 1998; Stavrakopoulou & Barton, 2010; Römer, 2014). En efecto, e independientemente de sus orígenes en el norte o en el sur de Palestina (cf. Leuenberger, 2017), en sus inicios Yahweh estaba caracterizado como una divinidad más del panteón siro-palestino y fue el desarrollo posterior de su concepción religiosa original la que le otorgó los diacríticos propios del monoteísmo que aparecen en el Antiguo Testamento. Así pues, y en líneas generales, es entre los siglos IX y V a. C. que se puede observar un proceso que suele nominarse como de «monoteísmo inclusivo» en la región, especialmente vinculado, en efecto, a la expansión del imperialismo asirio durante el siglo VIII, en la que Yahweh expresaba instancias divinas particulares pero que podían también

ser encontradas en otras manifestaciones de lo divino (y la presencia de cultos y santuarios locales de Yahweh, en donde se adora a un «Yahweh de Samaria», a un «Yahweh de Temán», etc., parece sostener esta interpretación). Fue precisamente durante el periodo correspondiente a los siglos V a II a. C. que se desarrollará, por su parte, un «monoteísmo exclusivo», a partir del cual se comprendió progresivamente a Yahweh como el único y verdadero dios del universo, proclamándose a otras manifestaciones de lo divino como falsos dioses e ídolos, tal como se denuncia en el Antiguo Testamento a través de los profetas bíblicos o en palabras del propio Yahweh (cf. Thompson, 1995).

#### **4. CONCLUSIÓN: UNA RECONFIGURACIÓN DEL PASADO DE LA ANTIGUA PALESTINA**

Si nos disponemos ahora a emitir una consideración final, es posible afirmar que en nuestros días la historia de Israel ya no puede ser percibida como un evento único en la historia del Cercano Oriente antiguo, aun cuando tengamos en cuenta posturas tanto tradicionales, como especialmente «centristas» o mucho más críticas (o «radicales») en el espectro de aproximaciones historiográficas.<sup>4</sup> La importante labor arqueológica de los últimos cincuenta años, tanto en el ámbito de sitios particulares como a través de exploraciones de superficie de alcance regional, ha demostrado no solo que no existe una confirmación histórica de los procesos sociohistóricos que aparecen en los relatos bíblicos, sino que la historia pasible de ser reconstruida —o, mejor dicho, interpretada— es considerablemente distinta a la narrada en el Antiguo Testamento. Esto no debería sorprendernos, puesto que la ontología bíblica que concibe el transcurrir social de Israel no puede ni debería establecerse como esquema epistemológico de reconstrucción histórica moderna. La Biblia representa el testimonio teológico de la experiencia religiosa de comunidades israelitas de la antigua Palestina (entendiendo aquí a Israel como quienes adoran a Yahweh); sin embargo, los historiadores fallarían en su metodología al adoptar acríticamente la narrativa bíblica, su percepción del pasado de los israelitas, para reconstruir la historia de Israel en la región. La primacía en la labor historiográfica la tienen las fuentes arqueológicas y epigráficas. De acuerdo con estas fuentes, los reinos de Israel y Judá en la Edad del Hierro deben ser comprendidos sociopolíticamente como parte menor de una historia regional de Palestina en la antigüedad.

Por último, cabe resaltar que los desarrollos historiográficos de las últimas décadas sobre el concepto del «antiguo Israel» no deberían apuntar

---

4 Al respecto, y para un mayor desarrollo de esta cuestión, remitimos a la discusión en Pfoh, 2017.

solamente, en rigor, a actualizar el paradigma que sostiene dicha imagen del pasado de Palestina sino a directamente cambiar la atención en la escritura de la historia hacia un nuevo paradigma interpretativo. Una percepción crítica del contexto de conformación de la «historia del antiguo Israel» como género historiográfico autónomo de la teología histórica y la filosofía moral —digamos, en el periodo comprendido entre las intervenciones esenciales de Baruch Spinoza (1632–1677) y Julius Wellhausen (1844–1918) (cf. Ska, 2015a:319–341)— nos habilita también para evaluar la caducidad de dicho paradigma historiográfico y abogar por su reemplazo, aun cuando el actual consenso historiográfico internacional siga dependiendo de posturas, perspectivas y metodologías propias del paradigma anterior. La posibilidad que encuentra el historiador crítico, en efecto, es la de hablar de una historia de Palestina, independiente de una metahistoria bíblica, dentro de la cual se puede encontrar una historia de Israel en dicho territorio, pero ya no de una historia del antiguo Israel, por las connotaciones historiográficas que dicha terminología representa. En suma, la historia de Israel no puede ser comprendida exclusivamente a través del texto bíblico sino que su reconfiguración en una historia más amplia de la antigua Palestina la emplaza en una condición propiamente crítica, a la vez que permite explicar el lugar que la narrativa bíblica tiene en relación con el pasado de la región.



LOS REINOS DE ISRAEL Y JUDÁ EN EL SIGLO IX A.N.E., TOMADO Y ADAPTADO DE KELLE (2007:10).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBRIGHT, W.F.** (1935). Archaeology and the Date of the Hebrew Conquest of Palestine. *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 58, 10–18.
- ALBRIGHT, W.F.** (1939). The Israelite Conquest of Canaan in the Light of Archaeology. *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 74, 11–23.
- ALT, A.** (1953a). Die Landnahme der Israeliten in Palästina. En Alt, A. (Comp.), *Kleine Schriften zur Geschichte des Volkes Israel. Band I* (pp. 89–125). Munich: Beck.
- ALT, A.** (1953b). Erwägungen über der Landnahme der Israeliten in Palästina. En Alt, A., *Kleine Schriften zur Geschichte des Volkes Israel. Band I* (pp. 126–175). Munich: Beck.
- BARTON, G.A.** (1929). The Habiri of the El-Amarna Tablets and the Hebrew Conquest of Palestine. *Journal of Biblical Literature* 48, 144–148.
- BUCELLATI, G.** (1967). *Cities and Nations of Ancient Syria. An Essay on Political Institutions with Special Reference to the Israelite Kingdoms*. Roma: Università di Roma.
- DEVER, W.G.** (2003). *Who Were the Early Israelites and Where Did They Come From?* Grand Rapids, Mi.: Eerdmans.
- FINKELSTEIN, I.** (1994). The Emergence of Israel: A Phase in the Cyclic History of Canaan in the Third and Second Millennia BCE. En Finkelstein, I. y Na'aman, N. (eds.), *From Nomadism to Monarchy: Archaeological and Historical Aspects of Early Israel* (pp. 150–178). Jerusalén: Israel Exploration Society.
- FINKELSTEIN, I.** (2010). A Great United Monarchy? Archaeological and Historical Perspectives. En Kratz, R.G. & Spieckermann, H. (Eds.), *One God—One Cult—One Nation: Archaeological and Biblical Perspectives* (pp. 3–28). Berlín: W. de Gruyter.
- FINKELSTEIN, I.** (2011). Jerusalem in the Iron Age: Archaeology and Text; Reality and Myth. En Galor, K. & Avni, G. (Eds.), *Unearthing Jerusalem: 150 Years of Archaeological Research in the Holy City* (pp. 189–201). Winona Lake: Eisenbrauns.
- FINKELSTEIN, I.** (2013). *The Forgotten Kingdom: The Archaeology and History of Northern Israel*. Atlanta: Society of Biblical Literature.
- FINKELSTEIN, I. & SILBERMAN, N.A.** (2001). *The Bible Unearthed: Archaeology's New Vision of Ancient Israel and the Origin of Its Sacred Texts*. Nueva York: The Free Press.
- FRITZ, V.** (1996). *Die Entstehung Israels im 12. und 11. Jahrhundert v. Chr.* Stuttgart: W. Kohlhammer.
- GOTTWALD, N.K.** (1979). *The Tribes of Yahweh: A Sociology of the Religion of Liberated Israel, 1250–1050 BCE*. Maryknoll: Orbis Books.

- GRABBE, L.L.** (2016). Late Bronze Age Palestine: If We Had Only the Bible... En Grabbe, L.L. (Ed.), *The Land of Canaan in the Late Bronze Age* (pp. 11–56). Londres: T & T Clark.
- GRABBE, L.L. & LIPSCHITS, O.** (Eds.) (2011). *Judah between East and West: The Transition from Persian to Greek Rule (ca. 400–200 BCE)*. Londres: T & T Clark.
- KELLE, B.E.** (2007). *Ancient Israel at War, 853–586 BC*. Oxford: Osprey.
- KILLEBREW, A.E.** (2005). *Biblical Peoples and Ethnicity: An Archaeological Study of Egyptians, Canaanites, Philistines, and Early Israel*. Atlanta: Society of Biblical Literature.
- KNAUF, E.A.** (2005). The Glorious Days of Manasseh. En Grabbe, L.L. (Ed.), *Good Kings and Bad Kings: The Kingdom of Judah in the Seventh Century BCE* (pp. 164–188). Londres: T & T Clark.
- LEMCHÉ, N.P.** (1984). Israel in the Period of the Judges—The Tribal League in Recent Research. *StudiaTheologica*, 38, 1–28.
- LEMCHÉ, N.P.** (1985). *Early Israel: Anthropological and Historical Studies on the Israelite Society before the Monarchy*. Leiden: E.J. Brill.
- LEMCHÉ, N.P.** (1996). *Die Vorgeschichte Israels. Von den Anfängen bis zum Ausgang des 13. Jahrhunderts v. Chr.* Stuttgart: W. Kohlhammer.
- LEMCHÉ, N.P.** (1997). On Doing Sociology with «Solomon». En Handy, L.K. (Ed.), *The Age of Solomon: Scholarship at the Turn of the Millennium* (pp. 312–335). Leiden: Brill.
- LEMCHÉ, N.P.** (2015). Locating the Story of Biblical Israel. En Thelle, R.I., Stordalen, T. y Richardson, M.E.J. (Eds.), *New Perspectives on Old Testament Prophecy and History. Essays in Honour of Hans M. Barstad* (pp. 217–229). Leiden: Brill.
- LEUENBERGER, M.** (2017). Yhwh's Provenance from the South: A New Evaluation and the Arguments Pro and Contra. En van Oorschot, J. y Witte, M. (Eds.), *The Origins of Yahwism* (pp. 157–179). Berlín: W. de Gruyter.
- LIPSCHITS, O. & BLENKINSOPP, J.** (Eds.) (2003). *Judah and the Judeans in the Neo-Babylonian Period*. Winona Lake: Eisenbrauns.
- LIPSCHITS, O. & OEMING, M.** (Eds.) (2006). *Judah and the Judeans in the Persian Period*. Winona Lake: Eisenbrauns.
- LIVERANI, M.** (1998). *Le lettere di el-Amarna. 1: Le lettere dei «Piccoli re»*. Brescia: Paideia.
- LIVERANI, M.** (2003). *Oltre la Bibbia. Storia antica di Israele*. Bari: Laterza.
- MENDENHALL, G.E.** (1962). The Hebrew Conquest of Palestine. *Biblical Archaeologist*, 25, 66–87.
- MENDENHALL, G.E.** (1973). *The Tenth Generation: The Origins of the Biblical Tradition*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

- MILLER, J.M.** (1977). The Israelite Occupation of Canaan. En Hayes, J.H. & Miller, J.M. (eds.), *Israelite and Judaeen History* (pp. 213–284). Londres: SCM Press.
- MILLER, J.M. & HAYES, J.H.** (1986). *A History of Israel and Judah*. Filadelfia: Westminster Press.
- NA'AMAN, N.** (1994). The «Conquest of Canaan» in the Book of Joshua and in History. En Finkelstein, I. & Na'aman, N. (Eds.), *From Nomadism to Monarchy: Archaeological and Historical Aspects of Early Israel* (pp. 218–281). Jerusalén: Israel Exploration Society.
- NIEHR, H.** (1998). *Religionen in Israels Umwelt: Einführung in die nordwestsemitischen Religionen Syrien–Palästinas*. Würzburg: Echter Verlag.
- PFOH, E.** (2009). *The Emergence of Israel in Ancient Palestine: Historical and Anthropological Perspectives*. Londres: Equinox.
- PFOH, E.** (2016). Reflexiones sobre la narrativa bíblica como antecedente histórico y político del conflicto palestino-israelí. *Claroscuro: Revista del Centro de Estudios de la Diversidad Cultural*, 15, 9-34.
- PFOH, E.** (2017). Fragmentos históricos en un pasado mítico. La historia antigua de Israel/Palestina con y sin la Biblia. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 12, 21–39.
- RÖMER, T.** (2014). *L'invention de Dieu*. París: Éditions de Seuil.
- SKA, J.-L.** (2005). Story-Telling and History Writing in the Patriarchal Narratives. En Liverani, M. (Ed.), *Recenti Tendenze nella Ricostruzione della Storia Antica d'Israele* (pp. 51–62). Roma: Accademia Nazionale dei Lincei.
- SKA, J.-L.** (2015a). The «History of Israel»: Its Emergence as an Independent Discipline. En Sæbø, M. (Ed.), *Hebrew Bible/Old Testament: The History of Its Interpretation. Vol. III: From Modernism to Post-Modernism (The Nineteenth and Twentieth Centuries). Part 2: The Twentieth Century – From Modernism to Post-Modernism* (pp. 307–345). Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht.
- SKA, J.-L.** (2015b). Questions of the «History of Israel» in Recent Research. En Sæbø, M. (Ed.), *Hebrew Bible/Old Testament: The History of Its Interpretation. Vol. III: From Modernism to Post-Modernism (The Nineteenth and Twentieth Centuries). Part 2: The Twentieth Century – From Modernism to Post-Modernism* (pp. 391–432). Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht.
- SOGGIN, J.A.** (1984). *A History of Israel: From the Beginnings to the Bar Kochba Revolt, AD 135*. Londres: SCM Press.
- STAVRAKOPOULOU, F. & BARTON, J.** (Eds.) (2010). *Religious Diversity in Ancient Israel and Judah*. Londres: T & T Clark.
- THOMPSON, T.L.** (1992). *Early History of the Israelite People: From the Written and Archaeological Sources*. Leiden: Brill.

- THOMPSON, T.L.** (1995). The Intellectual Matrix of Early Biblical Narrative: Inclusive Monotheism in Persian Period Palestine. En Edelman, D.V. (Ed.), *The Triumph of Elohim: From Yahwisms to Judaisms* (pp. 107–124). Kampen: Kok Pharos.
- THOMPSON, T.L.** (1999). *The Bible in History: How Writers Create a Past*. Londres: Jonathan Cape.
- WARBURTON, D.A.** (2005). The Importance of the Archaeology of the Seventh Century. En Grabbe, L.L. (Ed.), *Good Kings and Bad Kings: The Kingdom of Judah in the Seventh Century BCE* (pp. 317–335). Londres: T & T Clark.
- WEIPPERT, M.** (1967). *Die Landnahme der israelitischen Stämme in der neueren wissenschaftlichen Diskussion: Ein kritischer Bericht*. Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht.
- ZERTAL, A.** (2003). The Province of Samaria (Assyrian *Samerina*) in the Late Iron Age (Iron Age III). En Lipschits, O. & Blenkinsopp, J. (Eds.), *Judah and the Judeans in the Neo-Babylonian Period* (pp. 377–412). Winona Lake: Eisenbrauns.

# 12 Los textos rituales de los templos en época tardo-babilónica (siglos IV–I a. C.)

ROCÍO DA RIVA

## 1. INTRODUCCIÓN

La época de la Babilonia tardía (finales del I milenio a. C.), es una de las más conocidas entre historiadores y filólogos de la antigua Mesopotamia por la gran cantidad de tablillas cuneiformes escritas en lengua acadia que ha llegado hasta nosotros. En líneas generales la Babilonia tardía abarca el final del periodo de dominación aqueménida, así como la época Helenística y comienzos del periodo de dominio Arsácida o Parto. Una buena parte de estas tablillas, alrededor de 3500–4000 fue hallada en el siglo XIX durante las excavaciones de Babilonia, concretamente en el área donde se encontraba el templo Esagil, dedicado al culto del dios tutelar babilonio Marduk. Las tablillas contienen textos relativos a todo el curriculum de ciencias y artes que los antiguos escribas podían dominar. Los estudiosos asumen que todos estos documentos pertenecieron en su día a la biblioteca (o bibliotecas) del templo Esagil de Babilonia, activa entre los siglos IV y I a. C., un verdadero repositorio de «excelencia científica», parangonable a la celeberrima biblioteca de Alejandría (Clancier, 2009).

Entre estos textos encontramos un grupo muy importante de rituales relativos a los templos de Babilonia, no solo del mismo Esagil, sino de otros santuarios de la ciudad: se calcula que hay unos 120 textos y un número indeterminado de fragmentos tanto publicados como inéditos. Se trata de textos de desigual longitud y complejidad, en ocasiones fragmentarios, en los que se describen de forma minuciosa los procedimientos y acciones que se han de llevar a cabo en el culto.

En este breve artículo se presentará una introducción a estos documentos, con el objetivo de contribuir a la comprensión tanto de la naturaleza y función de los textos, como de los rasgos esenciales y mecanismos de funcionamiento de los rituales y el culto en los templos de Babilonia a finales del I milenio a. C.<sup>1</sup>

---

1 Quisiera agradecer muy especialmente el Premio de Investigación ICREA Acadèmia que me permite dedicar gran parte de mi tiempo a la investigación. Mi agradecimiento a Leticia Rovira y Federico Luciani por la amable invitación a participar en esta publicación, y a María Ángeles del Rincón por la lectura del manuscrito y sus muy útiles comentarios.

## **2. CONTEXTO HISTÓRICO DE LOS DOCUMENTOS: BABILONIA EN ÉPOCA HELENÍSTICA Y PARTA**

La conquista persa de Babilonia (539 a. C.) supuso una transformación radical en Mesopotamia, pues marcó el fin del último estado independiente en Babilonia y con él el declive paulatino de una cultura oficial milenaria vehiculada en las leguas acadia y sumeria y en escritura cuneiforme sobre tablillas de arcilla. Hay que apuntar que se trataba de una cultura elitista y urbana, que giraba alrededor del poder político (la corona) y religioso (los templos), y que el grueso de la población se expresaba en arameo, cuya lengua y sistema de escritura (generalmente realizada sobre materiales perecederos) habían ido reemplazando al acadio a lo largo de la primera mitad del I milenio. Sin embargo, mucho más importante y con mayores consecuencias a largo plazo fue la inclusión del amplio territorio en el imperio de Alejandro Magno (331 a. C.). Los Seleúcidas, sucesores de Alejandro en Siria y Mesopotamia, cambiaron por completo la configuración cultural y social de Babilonia. Con el poder político en manos extranjeras, y la capitalidad de la región trasladada a Seleucia del Tigris a finales del siglo IV a. C., Babilonia nunca volvería a ser la gran metrópoli desde la que en su momento se habían regido los destinos de buena parte del Próximo Oriente en el II y I milenios a. C. (Boiy, 2004). La dependencia política continuará bajo el dominio del imperio Parto (a partir de mediados del siglo II a. C.).

Sin embargo, aunque mermada por siglos de influencia cultural foránea y reducida a los ambientes sacerdotales, la cultura sumero-acadia tardará aún en desaparecer. De hecho, la actividad intelectual y la producción científica y literaria en esta época constituye uno de los momentos cumbre de la historia de Babilonia. Dicha actividad y dinamismo en la ciencia y la investigación, en el cultivo de todos los saberes, y en la producción literaria y científica tuvo lugar en los templos de Babilonia, los cuales jugaron un papel clave tanto en la vida social e intelectual de Babilonia, como en la preservación del milenarismo acervo cultural y literario.

Tenemos gran cantidad de estudios sobre los aspectos económicos, administrativos y judiciales de los principales santuarios de Babilonia, como el Eanna, el Ebabbar, el Esagil o el Ezida (Jursa, 1995, 2005; Bongenaar, 1997; Da Riva, 2002; Kleber, 2008; Waerzeggers, 2010), así como ediciones de las inscripciones reales de construcción relativas a dichos santuarios (Schaudig, 2001; Da Riva, 2008). Sin embargo, los aspectos del culto y las ceremonias de estas instituciones, sus calendarios litúrgicos y sus rituales, se han estudiado relativamente poco; excepciones son las ediciones de Thureau-Dangin (1921) y los estudios de McEwan (1981), Pongratz-Leisten (1994) y Linssen (2004), que, sin embargo, no abarcan toda la problemática ritual. Los calendarios rituales han sido estudiados por Cohen (2015) y la topografía de los santuarios de Babilonia ha sido minuciosamente analizada por George (1992).

### **3. LAS TABLILLAS CUNEIFORMES COMO FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LOS RITUALES: ASPECTOS METODOLÓGICOS**

El estudio de los rituales de los templos de la Babilonia helenística pasa necesariamente por el largo proceso de selección (a partir de catálogos y bases de datos, o mediante un vistazo previo a los conjuntos de tablillas) y estudio de la documentación cuneiforme. Es decir, dicho estudio implica un importante trabajo en el museo (en este caso el British Museum de Londres), donde se toman fotografías y se realizan las copias autográficas y la primera lectura de los documentos; así como los trabajos posteriores con el material obtenido en el museo (fotografías y copias), la consulta de crestomatías, glosarios y diccionarios. A continuación, se realiza el análisis pormenorizado de todos los elementos de la tablilla, considerada ya como objeto arqueológico ya como fuente escrita: desde su soporte físico (materialidad), hasta su contenido: sus características epigráficas y paleográficas, la traducción y el comentario del texto, la confección del aparato crítico... Una vez el texto ha sido leído, comprendido y analizado desde el punto de vista filológico, solo entonces, se procederá a su estudio histórico. Es decir, a buscar en los textos respuestas a preguntas o problemáticas históricas que se habían planteado previamente.

#### **3.1. La arqueología y los museos**

Aunque algunos de estos textos rituales han sido objeto de estudios y publicaciones desde principios del siglo xx, una buena parte está aún por publicarse. Se trata de unos 80 textos inéditos y un número indeterminado de pequeños fragmentos (de un tamaño máximo de 3 x 3 cm) no numerados y también inéditos que se han podido identificar y parcialmente consultar y fotografiar en varias visitas al Museo Británico. Algunos de estos pequeños fragmentos completarían las tablillas ya consultadas, algunas de ellas fragmentarias.

Desde mediados del siglo xix, el museo londinense aloja diversas colecciones de tablillas cuneiformes. Excavadas, compradas o donadas por privados, estas colecciones agrupan textos que tienen en común su procedencia (yacimiento o colección previa), su contenido, o la época de su composición. De entre todas las colecciones destaca la llamada *Babylon Collection*. Esta gran colección de tablillas llegó al museo en diversas remesas en el último tercio del siglo xix (Clancier, 2009). Aunque hablamos en singular, en realidad se trata aproximadamente una cincuentena de grupos de textos conjuntos de variada procedencia: fundamentalmente de las excavaciones y compras de Rassam y Smith para el museo entre 1873 y 1891, otras compras realizadas en Iraq por agentes del museo, y adquisiciones posteriores del mismo museo a diversos anticuarios en Europa, como Shemtob, Spartali, etc. Aunque las circunstancias de los hallazgos no permiten establecer una procedencia

clara y certera para los documentos, estudios recientes han concluido que el origen más que probable de estos textos se encuentre en la zona de tell Amran (Babilonia), lugar que antaño ocupara el complejo templario del Esagil, dedicado al patrón de Babilonia, Marduk.

### **3.2 La biblioteca del Esagil y su cronología**

Aunque las circunstancias de las intervenciones arqueológicas y la escasez de documentación sobre las mismas han impedido una valoración precisa del contexto arqueológico y de la cronología de las tablillas, es muy probable que las pertenecientes a la biblioteca (o bibliotecas del Esagil) puedan datarse en las épocas helenística y parta (siglos IV–I a. C.). En fechas recientes, Clancier (2009) ha aventurado una hipótesis bastante verosímil sobre el posible lugar de hallazgo de estas tablillas a partir del estudio de las colecciones de tablillas cuneiformes procedentes de Babilonia y conservadas en el Museo Británico. Según este autor, entre los grupos textuales hay varios centenares de textos con observaciones de tipo astronómico, así como una buena cantidad de textos administrativos, que permiten establecer una conexión con el templo Esagil de Marduk. De la misma manera el autor defiende que los textos científicos, literarios y religiosos (incluidos los rituales) pertenecieron en su momento a la biblioteca del templo, cuya sede estaba situada en un edificio anexo al santuario. Estos textos constituyen un conjunto documental que en su momento formaba parte de los fondos de la biblioteca del templo Esagil de Marduk, la cual floreció como centro de cultura y como institución intelectual de referencia en el mundo helenístico durante los siglos IV y I a. C. Durante esos cuatro siglos, las colecciones crecieron de forma orgánica como resultado de las actividades de los estudiosos que consultaban las obras de sus colecciones y añadían otras nuevas. En el siglo II a. C. las colecciones crecieron más que nunca, patrocinadas en parte por la monarquía seleúcida: la mayor parte de los rituales que tenemos se pueden fechar en este momento. El Esagil contenía una amplia selección de textos técnicos (astronomía, matemáticas, medicina, culto, exorcismo, adivinación), que representaban la «excelencia científica» del momento, así como una buena colección de textos de tipo literario e histórico. Los estudiosos del Esagil no solo conservaron y salvaguardaron estos saberes, sino que se dedicaron a la investigación y produjeron a su vez nuevas obras de referencia. Las condiciones socioculturales de la época helenística estimulaban la creatividad, la investigación y la ciencia: los estudiosos tenían un salario fijo, altos niveles de aprendizaje y desarrollo en sus carreras, se organizaban en asociaciones profesionales, etcétera. Entre estos textos de «excelencia científica» se encuentran tablillas y fragmentos, la mayoría inéditos, relativos a aspectos de los rituales, ceremonias y topografía de los templos babilonios. Los textos describen el culto a las divinidades de los templos en la capital Babilonia, sobre todo en el Esagil el

dedicado al dios Marduk, patrón de Babilonia, pero también en santuarios de ciudades cercanas (Borsippa, Dilbat, Marad, Sippar). Además del celeberrimo Festival de Año Nuevo (Akītu), en los textos se describen otros festivales y ocasiones de culto, como la fiesta de Ištar de Babilonia, los rituales del mes de Kislīmu, e infinidad de liturgias y eventos relacionados con el culto en los templos, tanto de tipo periódico (diarios, semanales, mensuales y anuales) como extraordinario (eclipses de sol o luna, ceremonias de coronación, etcétera). Sin embargo, no está claro que lo que los textos rituales contienen sean realmente datos sobre las ceremonias y ritos que se desarrollaban en esta época concreta, ya que no se puede descartar que se trate de copias de composiciones antiguas en las que se registraban rituales ya pasados. En cualquier caso, estos documentos son de una extraordinaria relevancia para el estudio de la religión en Babilonia, independientemente de la época de su creación como documentos, ya que nos proporcionan muchos datos sobre las actividades del culto público en los santuarios de las ciudades. Se trata de rituales prescriptivos que constituyen una especie de manual muy elaborado de procedimiento ritual. Tenemos por tanto a nuestra disposición un gran *corpus* en el que encontramos instrucciones para todo tipo de actuaciones del culto, como ofrendas y libaciones a los dioses, y también la prescripción de oraciones y canciones que tienen que ser recitadas durante las liturgias. Los rituales se ocupan de diversos temas del culto público, como la fiesta de Año Nuevo, la vigilia de la noche, las malas consecuencias de un eclipse de luna, etcétera.

### **3.3 Datación, morfología y epigrafía de las tablillas; lengua y estilo de los textos**

En algunos casos las tablillas tienen un colofón final con el nombre del escriba del documento, o el lugar y la fecha en que se redactó el texto. A falta de fecha, o cuando la misma no se ha conservado, se puede intentar fechar el texto a partir de los nombres de personas mencionados en el mismo. Pero también se pueden usar criterios de tipo morfológico, paleográfico, gramatical o lingüístico.

La morfología de las tablillas, y la disposición y longitud de los textos rituales son variables, pues no existe un modelo estandarizado de redacción de los textos. Las tablillas son en general de tamaño medio y grande (10–20 x 5–10 cm), y presentan tanto disposición vertical como apaisada. Tenemos textos de unas 60 líneas, y otros que superan las 100. La forma de organizar el texto sobre la superficie de la tablilla es también variable: algunos documentos tienen más de una columna por lado, con párrafos separados por marcadores, mientras que otros presentan el texto de forma continuada. En principio no se aprecian diferencias de forma u orientación que puedan relacionarse directamente con el tipo de texto o su contenido. Dichas variaciones podrían atribuirse a particularidades de los escribas o bien a necesidades a

la hora de archivar la tablilla en la biblioteca. En cualquier caso, el carácter fragmentario de muchos de los textos complica una estimación estadística fiable de su morfología. En general el espacio destinado a la escritura está bien distribuido y las columnas o secciones bien delimitadas, en ocasiones con líneas dibujadas con el cálamo, siguiendo el eje vertical (separación de columnas) o el eje horizontal de las tablillas (separación de secciones).

En lo que respecta a la lengua y a la escritura, los textos están redactados en acadio y escritos en cuneiforme. Desde el punto de vista epigráfico se aprecian algunos rasgos «tardíos» en la inclinación del *ductus*, o en una morfología de signos cuneiformes específica que se corresponde plenamente con este periodo. Los textos están escritos en la variante tardo-babilónica de la lengua acadia, en un momento en que dicha lengua ya no era una lengua hablada en la mayor parte del país, pues es muy posible que el grueso de la población usara arameo, el cual, desde el siglo VII a. C., había ido sustituyendo al acadio como lengua vehicular. Es posible además que en las grandes ciudades se usara el griego, aunque la popularidad de esta lengua es aún objeto de debate. Tanto el arameo como el griego, lenguas en las que se escribía la mayor parte de los textos de este periodo, solían redactarse sobre soportes perecederos, mientras que el barro de las tablillas acacias aseguraba su pervivencia. En cualquier caso, la elección del acadio y la escritura cuneiforme para redactar, entre otros, los textos rituales de los templos, es comparable al uso del latín como lengua de cultura en Occidente hasta bien entrada la época contemporánea, y representa la voluntad de los escribas de ligarse al pasado, y de resaltar el ambiente social y cultural en el que se conservaban estos documentos, el de la nobleza urbana de Babilonia, y el contexto de los templos y la religión oficial.

#### **4. LA RELIGIÓN REFLEJADA EN LOS TEXTOS RITUALES**

En la mentalidad mesopotámica, los dioses transmiten a los humanos el conocimiento de las técnicas de rituales y adivinaciones. Esta idea subyace bajo los rituales y ceremonias que se llevaban a cabo en los templos diariamente.

Se puede entender por ritual aquella actividad religiosa con una secuencia de eventos o desarrollo fijo, ejecutado en el contexto de una ocasión específica. Un ritual involucra todos los elementos del evento religioso: vestimenta, postura, gesto, movimientos, acciones, canto, recitación de oraciones y canciones, etc. Las reglas subyacentes, ya estén conservadas en forma escrita (rituales prescriptivos) o se hayan reconstruido a partir del curso de la acción (rituales descriptivos), se llaman también rituales, es decir que el documento escrito es un texto ritual. El carácter de acción, de representación, de desempeño y cumplimiento de un ritual se refleja en la terminología, en la que se encuentra la redacción y la acción del ritual: las cosas que se han de decir y las cosas que se tienen que hacer en el curso de un ritual.

Los textos rituales objeto de este estudio son de especial relevancia para el estudio de la religión en Babilonia, ya que nos proporcionan muchos datos sobre las actividades del culto público en los santuarios de las ciudades. Pero el estudio de los textos rituales es también fundamental para completar la imagen que tenemos actualmente del Esagil a finales del I milenio a. C., tanto como biblioteca (en la que se conservaban y redactaban los textos rituales) como en su calidad de templo (en el que se realizaban los rituales prescritos en los textos).

Otro aspecto muy importante es identificar a los participantes en dichas ceremonias, con el objeto de comprender mejor la estructura y el funcionamiento de los templos y su personal. El estudio de las personas que llevaban a cabo los rituales (sacerdotes, exorcistas, músicos, cantantes...) nos ayuda a comprender mejor las funciones del personal de los templos en esta época, no solo en la representación ritual, sino en otros ámbitos del funcionamiento de los santuarios, como el económico, el cultural o el social.

Además, los rituales proporcionan información topográfica muy valiosa sobre los templos y sus capillas, los altares y los pedestales en los que se encontraban las divinidades. Como las indicaciones de los rituales están siempre referidas a divinidades concretas y espacios determinados, son por tanto muy útiles para reconstruir la topografía de los templos (extensión, composición, elementos arquitectónicos y de mobiliario que se encontraban en los recintos) y de las ciudades (calles, puentes, capillas urbanas) en las que dichos rituales se llevaban a cabo. Nos permiten por tanto hacernos una idea muy completa de la disposición de los espacios. Se trata en cualquier caso de datos que no podemos estudiar a partir de la información arqueológica.

Por último, los rituales también ilustran sobre las divinidades que eran objeto de las representaciones litúrgicas y sobre las relaciones espaciales y jerárquicas que existían entre los diferentes dioses y diosas. Este tipo de información raramente se encuentra en los textos canónicos, por lo que resulta muy valiosa para estudiar la composición del panteón.

## **5. LOS TEMPLOS DE BABILONIA**

El culto oficial se practicaba en los templos y santuarios. En la ciudad de Babilonia durante las épocas helenística y parta, el principal (aunque no el único) santuario era el Esagil, dedicado a Marduk, dios patrón de Babilonia. Las fuentes arqueológicas (Koldewey, 1990) y documentales (George, 1992) demuestran que el Esagil estaba compuesto por varios edificios, se trataba pues de un complejo templario con otros templos menores, capillas, edificios administrativos, bibliotecas, etc. A partir de la evidencia textual e iconográfica que poseemos, podemos afirmar que el panteón de Babilonia no fue modificado tras la conquista de Alejandro Magno y los templos perduraron en la

topografía de la ciudad a pesar de los cambios políticos. El Esagil, en concreto, permaneció en uso hasta aproximadamente el siglo I d. C., así se deduce a partir de la mención de personal del templo en los diarios astronómicos.

Otros templos de los que tenemos noticia en esta época son el Eturkalamma dedicado a la diosa Ištar de Babilonia, el Esabad de Gula, los templos de Adad, Zababa, Ninlil, Madanu, el templo del Akītu o festival de Año Nuevo y las capillas de Nabû y Nanaya en el Esagil, o el célebre ziqqurrat, entre otros. Poseemos gran cantidad de documentos sobre estos edificios y su contexto espacial en la ciudad que nos han permitido una reconstrucción bastante fiable de la topografía de Babilonia.

## 6. EL CULTO Y EL PERSONAL DE LOS TEMPLOS

El cuidado del culto así como la organización de los rituales y las ceremonias eran tareas del personal de los templos. Estas personas ocupaban puestos de carácter muy variado y cumplían unos cometidos de lo más diverso. En los documentos tenemos información sobre la preparación y servicio de las comidas y las ofrendas a las divinidades, la recitación de oraciones, el canto de alabanzas y de lamentos rituales, el cuidado de las estatuas de las divinidades, la organización del programa diario del templo, la ejecución de exorcismos, la purificación del recinto o de los dioses, los trabajos artesanos relacionados con las divinidades (orfebrería, vestuario), etc. El oficial principal era el sumo sacerdote (*aḫu rabû*) y la mayor parte del personal de alto rango (*šangû, āšipu, barû*) era masculino. Muchas de estas personas pertenecían a la categoría llamada *ērib-bīti*, literalmente «[persona] que puede entrar en el templo», la cual les facultaba para entrar en el recinto y ejecutar sus tareas, ya sea como artesanos (orfebres, carpinteros), como personal encargado de la preparación y servicio de las ofrendas alimenticias (cocineros, panaderos, cerveceros, etc.) o como oficiantes de rituales o ceremonias.

En momentos muy recientes se ha descubierto que en los textos rituales dedicados a las diosas aparece una gran cantidad de personal femenino: sacerdotisas, cantantes y demás oficiantes del culto que claramente son mujeres (Da Riva & Galetti, 2018). En estos documentos, particularmente aquellos relacionados con las diosas Ištar y Nanaya, aparecen también participantes en el culto y los rituales que parecen adscribirse en categorías que hoy en día se calificarían como terceros géneros, por ejemplo, el *assinnu* y el *kurgarrû*.

En los documentos también hay noticias sobre la participación del rey en el culto público. En efecto, en los textos se describe al monarca muy implicado en la celebración del Festival de Año Nuevo, entonando cánticos o recitando oraciones, realizando o recibiendo ofrendas, o participando en diversos festivales y ceremonias (rituales de construcción de templos, o de eclipse de luna). Aunque ya se ha comentado que nada parece hacer pensar que hubiera

una cesura o ruptura entre el culto de las épocas neo-babilónica y persa con el posterior de los periodos helenístico y arsácida, es difícil saber a partir de la evidencia de los textos rituales si el rey macedonio participaba de forma tan activa en el culto como lo habían hecho sus predecesores. Sin embargo, si se atiende a la información aportada por otro tipo de documentos, como las inscripciones de construcción o las crónicas, sí que aparece la imagen del rey seleúcida como un monarca muy «proactivo» en el culto. Quizás esta implicación de la monarquía helenística con el culto y la aparente participación del rey de acuerdo a las tradiciones y los ritos ancestrales, tenga que ver con la voluntad política de ligarse al pasado dinástico y legítimo de Babilonia y que actúa. Sin embargo, en la tradición oficial babilonia la razón de esta participación siempre se interpretó como fundamentalmente religiosa: el rey representa al pueblo y debe honrar y venerar a los dioses para lograr la necesaria protección divina para él como y para sus súbditos.

## **7. RITUALES Y CEREMONIAS**

En la religión mesopotámica, los dioses se representaban con una estatua antropomorfa que no solo cumplía las funciones de imagen divina, sino que representaba la personalidad de la divinidad en cuestión, la cual aparecía en una vertiente casi humana. A los dioses (a sus estatuas) había que alimentarlos y darles de beber, vestirlos y desnudarlos, levantarlos y llevarlos a dormir, peinarlos, enjorarlos y maquillarlos, prepararlos para festivales u ocasiones especiales o llevarlos en procesión a visitar a otros dioses en otros templos o ciudades, etcétera.

Aspectos fundamentales del culto a los dioses y elementos de cohesión entre los mundos divino y el humano son las ceremonias, los rituales y los festivales religiosos. Las ceremonias además funcionaban como hitos en la organización del calendario anual del culto, pues fijaba los días en los que las ceremonias se habían de realizar. Los rituales y los festivales constituían un entramado de ceremonias cada una con su propia finalidad y función. En general, la función última común de todas ellas es la protección de la comunidad y el cuidado y la salvaguarda de las relaciones con lo divino. Había rituales básicos que se ejecutaban diariamente, y otros con periodicidad mensual, anual, etc. Existían además otras ceremonias que se realizaban en ocasiones especiales tales como la construcción de un templo, o durante los eclipses de sol o luna. La periodicidad de las ceremonias está muy marcada por el calendario babilónico, y por las observaciones astronómicas.

El día se dividía en una serie de vigiliás (tres durante el día y tres durante la noche) y en doce «horas dobles». El día comenzaba y acababa a la puesta de sol, pero desde el punto de vista del culto, el día comenzaba por la mañana, un poco antes de la salida del sol, con la ceremonia denominada «despertar

del templo» a la que seguía el ritual de «apertura de la puerta». Según si el día tuviera o no fiestas especiales, tenía lugar una serie de ceremonias, como los dos almuerzos de la mañana y los dos de la tarde. El día cultural acababa tras la recogida de los dos almuerzos de la tarde con la «clausura de la puerta del templo». En ocasiones de ceremonias más específicas, estos ritos básicos podían variar ligeramente.

Un elemento fundamental del culto es la ofrenda alimentaria, organizada en una serie de actos de culto con una secuencia fijada, una mesa de ofrendas, purificación con agua, fumigaciones con sustancias aromáticas y consagración. Los alimentos ofrendados eran de todo tipo, destacando las frutas, la carne y los lácteos. Los almuerzos divinos se amenizaban con música y recitaciones de oraciones, y las cortinas situadas ante las figuras divinas o en sus capillas jugaban un importante papel a la hora de proporcionar a los almuerzos una estructura espacial (cortinas como divisorias para aislar los lugares de las ofrendas) y temporal (el movimiento de las cortinas marca los actos de culto).

En la antigua Babilonia el año tenía doce meses de 29 o 30 días. El mes comenzaba con el primer avistamiento del creciente de la nueva luna por la noche. Cada mes tenía sus ceremonias específicas, ligadas a determinados días, que se identificaban según el nombre de las divinidades para las que se celebraban o por sus denominaciones específicas: como la «ceremonia de vestir las estatuas», la «vigilia nocturna», etc. Entre estas ceremonias también se pueden mencionar las procesiones, como la famosa del Festival de Año Nuevo (Akītu), de raíces muy antiguas. Entre las ceremonias no periódicas tenemos los matrimonios sagrados, el ritual del timbal sagrado, los rituales de construcción, los rituales en ocasión de eclipses (de luna o de sol), etcétera.

## **8. LOS RITUALES Y LOS CICLOS DE POESÍA AMOROSA: LA MÚSICA EN EL CULTO**

De entre estos textos rituales destaca un conjunto relacionado con Ištar de Babilonia, la célebre diosa Mesopotámica del amor y de la guerra, que era venerada en el templo Eturkamma, situado junto al Esagil de Marduk. Las tablillas recogen con mucho detalle las ceremonias y las festividades que giraban en torno a este ritual, el cual duraba varios días, así como la acción realizada, los participantes, los elementos empleados en los rituales, etcétera (Da Riva y Wasserman, en preparación).

Estos rituales eran de tipo erótico o sexual y tenían como protagonistas a Marduk, su amante Ištar, y su esposa Zarpanitu. Aunque se conocen como «Líricas Amorosas», estudios recientes han demostrado que el asunto no va ni de lírica ni de amor, sino que aquí se trata de un verdadero triángulo amoroso, una historia de traiciones, celos amorosos y venganzas, con descripciones de

sexo muy explícito (al menos a nuestros ojos), y de insultos cruzados (algunos bien soeces) entre Zarpanitu e Ištar. Es decir, que aunque los protagonistas son dioses, la historia no puede ser más humana.

Un elemento que destaca en los textos es la música y el canto. La música era muy importante en los rituales, lo cual parece ser una constante antropológica. Aunque los estudios de música en la antigüedad suelen ser algo marginales, la música nos proporciona una información extraordinaria de las interdependencias culturales de las sociedades. Como la música se difunde entre todos los niveles de la vida comunitaria, es un eslabón crucial que conecta muchas actividades sociales, tanto sagradas como profanas. Aunque no sea muy abundante, en la antigua Mesopotamia tenemos evidencia documental para el estudio de la música en el contexto de los rituales religiosos (Da Riva, en preparación). En estos textos tenemos información sobre la terminología (cantantes, instrumentos, tipos de música), sobre la disposición y organización de la representación musical: quién tocaba la música y en qué contexto, en qué momento del ritual; sobre los cantantes: si era uno o era un coro, etc. También hay datos sobre la función de la música: la intención y el objetivo de la música y el canto en una celebración litúrgica. Sabemos que el sacerdote de las lamentaciones cantaba para aplacar la ira divina (los dioses tenían mucho temperamento y se enfadaban con frecuencia), el sacerdote de los conjuros cantaba y tocaba música para ahuyentar a los demonios.

## **9. A MODO DE CONCLUSIÓN: EL CONTEXTO DE LOS TEXTOS**

Como hemos comentado más arriba, tomando solo la evidencia de los textos rituales, es difícil saber si los documentos aquí analizados describen ceremonias y ritos que se desarrollaban en la época concreta en que fueron redactados (siglos IV-I a. C.), si son copias de textos más antiguos en los que se registraban eventos pasados, o si quizás se trata de descripciones de festividades y ritos pretéritos, de los que ya apenas se tenía conocimiento directo, pero se conservaban en las bibliotecas de los templos por voluntad de atesorar documentación sobre prácticas rituales. Sin embargo, si se comparan los textos con otros tipos de documentos contemporáneos, como los textos administrativos o los históricos, todo parece apuntar a que se trata de rituales que estaban activos en esa época, es decir, no son reliquias ni descripciones de ceremonias pasadas, congelados en el tiempo u olvidados. En cualquier caso, estos textos constituyen una muestra clara de la continuidad de la cultura babilonia en épocas helenística y parto. Se ha indicado arriba que la cultura sobrevive en los templos de las grandes ciudades, y que la vivacidad de estas instituciones no solo se puede estudiar a partir de los miles de documentos que poseemos sobre sus actividades económicas y administrativas (Monerie, 2017), sino también desde la documentación

relativa a los ritos y a las ceremonias relacionadas con el culto. El estudio de todas estas fuentes ha demostrado que a pesar de los cambios políticos y sociales la imagen general apunta hacia la continuidad de las prácticas religiosas tradicionales de Babilonia en los periodos más tardíos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BONGENAAR, A.C.V.M.** (1997). *The Neo-Babylonian Ebabbar Temple at Sippar: Its Administration and its Prosopography*. Estambul: Nederlands Historisch-Archeologisch Instituut te İstanbul.
- CLANCIER, P.** (2009). *Les bibliothèques en Babylonie dans la deuxième moitié du Ier millénaire av. J.-C.* Münster: Ugarit-Verlag.
- COHEN, M.** (2015). *Festivals and Calendars of the Ancient Near East*. Bethesda: CDL Press.
- DA RIVA, R.** (2002). *Der Ebabbar-Tempel von Sippar in frühneubabylonischer Zeit*. Münster: Ugarit-Verlag.
- (2008). *The Neo-Babylonian Royal Inscriptions: An Introduction*. Münster: Ugarit-Verlag.
- (2019) The angry Ištar of Eturkalamma: BM 32482+ and the Conservation of Cultic Traditions in the late Babylonian Period. *Iraq* 81: 87-105.
- (2020) [en prensa] Music and Ritual in Ancient Mesopotamia. The evidence from the Late Babylonian Temple Festivals, pp. xx-xx in R. Eichmann and D. Shehata (eds.), *Studien zur Musikarchäologie* 12, Orient-Archäologie.
- DA RIVA, R. & GALETTI, G.-L.** (2018). Two Temple Rituals from Babylon. *Journal of Cuneiform Studies*, 70, 189-227.
- DA RIVA, R. & WASSERMAN, N.** (en preparación). *Divine Love Lyrics: New Edition, New Perspectives*.
- GEORGE, A.** (1992). *Babylonian Topographical Texts*. Leuven: Peeters Publishers.
- JURSA, M.** (1995). *Die Landwirtschaft in Sippar in neubabylonischer Zeit*. Wien: Eigentümer und Verleger, Institut für Orientalistik der Universität Wien.
- (2005). *Neo-Babylonian Legal and Administrative Documents. Typology, Contents and Archives*. Münster: Ugarit-Verlag.
- KLEBER, K.** (2008). *Tempel und Palast. Die Beziehung zwischen dem Enanna-Tempel und der königlichen Administration*. Münster: Ugarit-Verlag.
- KOLDEWEY, R.** (1990). *Das wieder erstehende Babylon*. ed. de B. Hrouda. München: Ugarit-Verlag (edición original 1913).
- LINSSEN, M.** (2004). *The cults of Uruk and Babylon. The temple ritual texts as evidence for Hellenistic cult practices*. Leiden: Brill.
- MONERIE, J.** (2017). *L'économie de la Babylonie à l'époque hellénistique (IV<sup>e</sup>me – II<sup>e</sup>me siècle avant J.C.)*. Berlín-Boston: De Gruyter.
- MCEWAN, G.** (1981). *Priest and Temple in Hellenistic Babylonia*. Wiesbaden: Steiner.

- PONGRATZ-LEISTEN, B.** (1994). *Ina šulmi īrub: Die kulttopographische und ideologische Programmatik der akītu-Prozession in Babylon und Assyrien im 1. Jahrtausend v. Chr.* Mainz: P. von Zabern.
- SALLABERGER, W.** (2007). Ritual A. *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatische Archäologie*, 11, 421–30.
- SCHAUDIG, H.P.** (2001). *Die Inschriften Nabonids von Babylon und Kyros' des Großen samt den in ihrem Umfeld entstandenen Tendenzschriften. Textausgabe und Grammatik.* Münster: Ugarit-Verlag.
- THUREAU-DANGIN, F.** (1921). *Rituels accadiens.* Paris: E. Leroux.
- WAERZEGGERS, C.** (2010). *The Ezida Temple of Borsippa. Priesthood, Cult, Archives.* Leiden: Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten.

# 13 Estrategias persas de intervención en el Asia griega: el caso de los tratados persa–espartanos en la guerra Jonia (412–411 a. C.)

MARTÍN CIFUENTES

## 1. PRESENTACIÓN

En el presente trabajo se analizará cómo el imperio persa, luego de su derrota en la invasión a la Grecia continental (480–479 a. C.), tuvo la capacidad de intervenir con una política de desgaste que le permitió recuperar su influencia en el mundo heleno. Debido a la amplitud del tema, solo se abordará de forma sintética el contexto histórico que nos lleva a la intervención diplomática persa durante de la Guerra del Peloponeso (431–404 a. C.). Dentro de este marco general se analizarán los encuentros diplomáticos que llevan a la concreción del tercer tratado persa–espartano (411 a. C.).

Se plantea que, a través del uso de la diplomacia como forma de presión política, sustentada en sus recursos económicos y logísticos, el Gran Rey direccionó en su favor la contienda entre Atenas y Esparta creando las condiciones necesarias para recuperar las *póleis* de Asia Menor. Esta mirada invita a pensar acontecimientos que, tradicionalmente se ven como propios de una Historia «autónoma» de Grecia, como parte vinculante del imperio persa y por tanto del Cercano Oriente.

Para encarar la intervención persa en el contexto de un conflicto de frontera se partirá de utilizar la metodología de lectura crítica de Heródoto y Tucídides (Briant, 2002) para revisar los conflictos en un Egeo «greco–persa» (Cawkwell, 2005; Hyland, 2018). La revisión de sus registros, aunque tradicionalmente son ubicados dentro del marco de la Historia de Grecia, son fundamentales para recuperar la constante e influyente presencia persa en los asuntos políticos de Hélade.

## 2. EL IMPACTO POLÍTICO DE LA GUERRA CON LOS PERSAS

Desde el período arcaico, se puede apreciar que las *póleis* de la Grecia continental fueron desarrollando un conjunto de costumbres y normas para regular la guerra hoplítica que dio sustento a la conformación de un derecho común intra–helénico (*nómos koinós*) (Buis, 2012:365). Como muestra de ese proceso, podemos señalar la presencia en el 500 a. C. del primer registro directo de un tratado ofensivo entre eleos y hereos en Arcadia Occidental

(2015:94–95). Esta práctica de tratados registrados en inscripciones epigráficas se fue desarrollando en los siguientes siglos a través de los diferentes conflictos bélicos que se dieron en el mundo griego.

Ese recorrido normativo que se desarrolló bajo los parámetros de la guerra hoplítica de pequeña escala entre ciudades griegas se vio sacudido por la invasión persa ante un conflicto de proporciones novedosas (Alonso, 2007:220). Frente a la misma, la incipiente tradición del derecho intra-heleno se vio urgida de tomar contacto diplomático con una potencia extranjera que poseía otro tipo de normas y tradiciones para encarar la guerra. La presencia persa en la Grecia continental llevó a las *póleis* a tomar inéditas decisiones políticas ante el pedido de tierra y agua por el Gran Rey (Waters, 2014).

Tebanos, beocios, tesalios y locrios aceptaron las condiciones enviadas por los heraldos persas alcanzado un novedoso acuerdo de «amistad» (*philia*), que la propaganda griega posteriormente presentó como sumisión total al Gran Rey (Gómez Espelosín, 2013:182). Otras *póleis* como Argos, Corcira, Creta y Siracusa (Hdt. 7.150, 7.163.2) optaron, de diversa manera, por posicionarse dentro de la neutralidad a la espera de la resolución del conflicto bélico.

Como contrapartida, el conjunto mayoritario de ciudades eligió una novedosa alianza defensiva que tenía a Esparta como *hegemón* y era secundada por el apoyo naval de Atenas. Esta coalición anti-persa conocida como «liga Helénica» se conformó a través de un congreso panhelénico en Corinto (Hdt. 7.145) realizando un juramento para castigar a las *póleis* que habían defecionado a favor del Gran Rey.

Contra ellos se juramentaron los griegos que entraron en guerra con el bárbaro, siendo los términos del juramento los siguientes: todos los pueblos griegos que, sin verse forzados a ello, se habían rendido al persa, deberían ofrecer al dios de Delfos, cuando la situación se hubiese restablecido favorablemente para los intereses de la Hélade, la décima parte de sus bienes. Éstos eran, insisto, los términos del juramento que prestaron los griegos. (Hdt. 7.132 2)

Los libros VIII y IX de Heródoto nos muestran que las diferentes instancias de deliberación que se llevaron adelante entre estas *póleis* para coordinar todas las acciones militares implicaron un verdadero ejercicio de diplomacia bajo guerra (Hdt. 7.145–207 y 8.92). Los acuerdos defensivos juramentados no fueron suficientes para evitar tensiones que hicieron peligrar la alianza anti-persa. Bajo este juramento sagrado que conformaba el acuerdo común de la liga Helénica, fueron las negociaciones entre generales griegos en el terreno de batalla las que pudieron llevar adelante los acuerdos militares (Hdt. 9.6–11). La supremacía militar de Esparta y Atenas eran un foco de conflicto a los ojos de las otras ciudades que buscaban tener voz en las decisiones tomadas en el teatro bélico.

A pesar de estas tensiones, el conflicto avanzó favorablemente para los griegos logrando, con la evacuación del campamento persa en Tebas, el final

de la ofensiva persa. Las posteriores batallas de Mícala (479 a. C.) y Sesto (478 a. C.) llevarían el conflicto de la Grecia continental al Egeo posicionando a Atenas como líder de esta nueva fase ofensiva de la guerra contra los persas (Hdt. 9.106 y Th. 1.96.1). Ese proceso fue corriendo a Esparta de la centralidad política que tenía hasta ese momento y comenzó a llevar a Atenas a una política ligada a Asia Menor (Sierra Martín, 2013:137).

Luego del triunfo frente a la invasión persa, el mundo griego continental se había visto radicalmente transformado y esto tendría otras consecuencias en la continuidad de un conflicto que no se encontraba cerrado. Por un lado, la estructura políticamente dispersa del mundo griego se había nucleado bajo dos ciudades hegemónicas (Alonso, 2007:220) que llevarían la guerra al interior de Grecia con una escala mayor a la implementada en el periodo arcaico, resultando esto un profundo desgaste interno. Por otro lado, tanto desde el terreno diplomático como el bélico, el imperio persa alcanzaba reconocimiento jurídico por parte de las ciudades griegas. El carácter marítimo de la liga liderada por Atenas llevaba involucrar los asuntos políticos internos de los griegos con el imperio persa, haciendo que el puente construido por Jerjes se mantuviera aún en pie ligando a ambos mundos.

### **3. NEGOCIACIONES CON ATENAS**

Este puente se estrecharía aún más con la estrategia ofensiva emprendida por Atenas que, bajo el mando de Cimón, llevaría a arrebatar el control de sus posesiones en el Egeo al imperio persa en la batalla de Eurimedonte (467 a. C.) (Thuc. 1.100). La *arkhé* ateniense se había convertido en la competidora directa de los intereses del Gran Rey y el conflicto continuaría todavía abierto bajo el reinado de Artajerjes I (465–425a. C.) hasta que finalmente ambos bandos acordaran la firma de la Paz de Calias (449 a. C.).

La propaganda ateniense presentó este acuerdo como el triunfo final sobre el gran enemigo bárbaro legitimando ante sus aliados griegos su supremacía militar y liderazgo político sobre la liga délico-ática. Contrariamente, se puede observar que Artajerjes I continuó representándose a la altura de sus antecesores y en sus registros iconográficos se aprecia que las ciudades griegas de Asia aún se representaban bajo su control (Hyland, 2018:31). Ambos contendientes hacían su propia interpretación, en beneficios de propaganda política, sobre un conflicto que se había iniciado con la rebelión jonia (499 a. C.).

Para el Gran Rey los atenienses eran rebeldes que habían incumplido los pactos de amistad acordados en tiempos de Darío I (Hdt. 5.73) (Rung, 2015:259) y la embajada de Calias significaba un acto de aceptación de la autoridad del Gran Rey. Siguiendo la ideología real persa este acuerdo podía implicar que Atenas, al retomar su amistad con el monarca persa, lograba permiso de la autoridad real para controlar las costas de Asia Menor (Hyland, 2018:32).

Luego del acuerdo, el conflicto entraba en una fase larvada (Eddy, 1973) en donde se abrían un conjunto de ventajas políticas a largo plazo que podían favorecer al Gran Rey (Briant, 2002:458-459). En primer lugar, la realización de este acuerdo implicaba que Atenas otorgaba estatus político-jurídico frente a ese enemigo representado como el déspota oriental, ajeno a los valores democráticos y normativos del mundo griego. En segundo lugar, la existencia de un acuerdo de paz implicaba que la liga Délica dejaba de tener razón de ser y su pervivencia hacía aún más claras las pretensiones de control de Atenas sobre sus aliados.

Detrás de la paz, las pretensiones persas de recuperar las ciudades griegas de Asia Menor continuaban en pie y el *impasse* bélico no impidió la presencia de conflictos intermitentes en la región. Aunque no se puede afirmar la existencia una estrategia de desgaste planificada por el Gran Rey (Eddy, 1973), los sátrapas de Asia Menor aprovecharon cada situación conflictiva que se desarrollaba entre Atenas y sus aliados (Thuc. 1.115.4-5, 1.116.3 y 3.31 y 34). Estos episodios, que se iniciaron con la rebelión de Samos (441-439 a. C.), colaboraron para el desgaste progresivo en la relación entre Atenas y sus aliados (Briant, 2002:591-592).

De forma complementaria a estas intermitentes intervenciones políticas en los límites asiáticos de la liga délica-ática, el Gran Rey comenzó a realizar un acercamiento diplomático a Esparta. Los primeros encuentros entre ambas potencias se remontan a la guerra Arquidámica (431-421 a. C.) y tuvieron diferentes idas y vueltas (Thuc. 2.67 y 4.50) que no permitieron llegar a un acuerdo político. Tucídides no da toda la información al respecto de estos encuentros, pero deja la impresión que son más fluidos que los casos puntuales que él señala.

Aunque es lógico pensar que el Gran Rey comenzaba a buscar un acuerdo con Esparta, la fallida embajada persa que fue interceptada por los atenienses finalmente sirvió como un mecanismo de presión hacia Atenas. No se concretó ningún acuerdo con los lacedemonios, pero los atenienses viendo el peligro de estos acercamientos diplomáticos, renovaron a través de una nueva embajada enviada con Epílico (423 a. C.) (And. 3.29) los acuerdos de paz con Darío II (Beckman, 2017:265).

Bajo el liderazgo del demócrata radical Cleón, se había elevado exorbitantemente el tributo a los miembros de la liga y se comenzaba a avanzar sobre territorios fronterizos del imperio persa (Cawkwell, 2005:143). Esta estrategia de presión diplomática en primer lugar comenzaba a tejer un acercamiento a la única ciudad griega capaz de rivalizar con Atenas, en segundo lugar, delimitaba la acción ateniense sin incurrir en la intervención militar y en tercer lugar permitía que un rey de pasado dudoso como Darío II (Hyland, 2018:43; Beckmann, 2017:261-262), fuera reconocido por una potencia extranjera.

En la fase de la Guerra Arquidámica (431-421 a. C.) el imperio persa se limitó a tener encuadrada las ambiciones de expansión ateniense sobre sus territorios y a realizar pequeñas campañas de desgaste a través de agentes

locales. La intromisión ateniense en Caria (415–413 a. C.), apoyando al sátrapa rebelde Amorgues, infringía los acuerdos de Calias y Epílico, pero en esta oportunidad el Gran Rey tomaría la decisión de no tratar de renovarlos sino detomar una nueva estrategia.

El contexto militar había cambiado, ya que Atenas había recibido una derrota durísima en Sicilia (413 a. C.) y los aliados asiáticos habían defecionado (Thuc. 8.15–17) de la liga (412 a. C.). El debilitamiento del líder de la liga Délica hacía que fuera más accesible derrotarlo en el terreno de la confrontación naval y alcanzar una alianza con Esparta sería el camino ideal para emprender ese objetivo. Los lacedemonios, por su parte, sabían que era necesario el apoyo material y logístico del imperio persa para poder reforzar la guerra terrestre en el ámbito naval (Gómez Castro, 2012:101).

#### **4. LA CONCRECIÓN DE LOS TRATADOS PERSA-ESPARTANOS**

Aprovechando ese contexto, el Gran Rey exigió a sus sátrapas de Sardes y Dascilio el tributo adeudado de las ciudades jónicas desde tiempos de Jerjes y estos se dirigieron a Esparta para reanudar los encuentros diplomáticos para llegar a un acuerdo militar (Thuc. 8.6.1–2). La presencia de Alcibíades en Esparta fue determinante (Sato, 2015:209) para que los lacedemonios decidieran tomar como referencia diplomática a Tisafernes, haciendo que las primeras acciones conjuntas se concentraran en la región Jonia y no en el Helesponto.

Esto no se debió solamente a que la presencia influyente del exiliado ateniense había trabado un vínculo de amistad con el sátrapa persa (Waters, 2014:335), sino que esta era la región estratégica en donde Esparta podía debilitar los recursos de Atenas y acelerar su derrota. Tisafernes y Farnabazo encararon de forma paralela su misión diplomática en Esparta siendo esto una estrategia competitiva, muy común entre los sátrapas persas (Briant, 2002:594), que buscaban recuperar los territorios griegos demandados por el Gran Rey.

Tucídides registra que bajo el mando de Tisafernes se alcanzarían entre el 412/411 a. C. dos primeros tratados (Thuc. 8.18 y Thuc. 8.37) pero los mismos se acercan más por su estructura a acuerdos preliminares (Cawkwell, 2005:149) que aun tratado propiamente dicho. Son los acuerdos en el terreno militar para concretar captura del sátrapa rebelde Amorgues y poner en práctica una acción mutua entre Tisafernes y los lacedemonios. Estos encuentros implicaban que luego de dos décadas de negociaciones diplomáticas finalmente se materializaba un objetivo militar conjunto y abría la posibilidad a reforzar el compromiso entre ambos grupos.

En el primer acuerdo no se especificaba un compromiso de acción conjunta de larga escala en la guerra, pero en el segundo la presencia del Gran Rey y

«sus hijos» daba una garantía de sostener el compromiso militar más allá de la muerte de Darío II (Levy, 1983:227). La ausencia de un marco jurídico más claro en ambos escritos presentaba diversas ambigüedades que llevaron fricciones entre ambos bandos para lograr un acuerdo común. El primer punto de conflicto estaba dado por las pretensiones con las que el Gran Rey se comprometía a sumarse a la guerra exigiendo a los espartanos y sus aliados que: «Todo el territorio y todas las ciudades que posee el Rey y poseían los antepasados del Rey pertenecerán al Rey» (Thuc. 8.18.1).

Lo cual implicaba que detrás de la alianza que se estaba gestando el imperio persa no solo reclamaba las ciudades griegas de Asia Menor, sino también aquellas que habían acordado entregarle tierra y agua. Es decir, volver a la situación previa al desarrollo de la invasión a la Grecia continental en el 489 a. C. en donde distintas ciudades se habían unido voluntariamente al Gran Rey. Claramente esto no era políticamente viable, pero era la imposición por parte de los diplomáticos persas de una marca de superioridad del Gran Rey en los acuerdos (Levy, 1983:230).

El otro punto de conflicto y tal vez el más apremiante para los lacedemonios y sus aliados era la irregularidad en el pago de la soldada por parte de Tisafernes, producto de la ambigüedad que el acuerdo presentaba al respecto. Esta era una ausencia significativa pues el sátrapa de Sardes poseía un importante mecanismo de presión sobre los espartanos al controlar el pago de la soldada. Las disputas avanzaron hasta que los acuerdos quedaron trancos y Esparta dejó sin efecto su vínculo inicial con el Gran Rey, pero nuevamente sus sátrapas emplearon mecanismos diplomáticos de presión. En este caso buscando renovar su acuerdo del 423 a. C. con Atenas (Thuc. 8.56), lo que finalmente llevó a que Esparta decidiera retomar las negociaciones con los emisarios del Rey.

En el verano del 411 a. C. (Nývlt, 2014:50–51) se alcanzaría un tercer acuerdo concertado en Caunos donde finalmente se incluirían un conjunto de cláusulas que buscarían despejar la desconfianza por parte de los espartanos. El tratado se encontraba estructurado en cinco partes: 1) fecha que indica el gobierno de los mandatarios de ambas potencias, así como los nombres de quienes acuerdan el tratado, 2) exigencias del Gran Rey sobre los territorios de Asia, 3) acuerdo de no agresión entre los aliados y protección mutua ante defecciones, 4) pautas claras de mantenimientos económico de la guerra en común y 5) criterios para llevar adelante tanto la guerra como concertar una eventual paz contra Atenas.

En este tratado el encabezado no solo establecía una fecha y los nombres claros de quienes realizaban los acuerdos, sino que al mencionar a: «los hijos de Farnaces» también incorpora al sátrapa Farnabazo. De esta forma, el gobernante de Dascilio se sumaba al tratado junto a Tisafernes, permitiendo que Esparta y sus aliados pudieran contar con dos delegados políticos del Gran Rey para pedir apoyo económico y logístico.

En torno al mantenimiento económico de la guerra podemos apreciar que el tratado se presentaba más específico y en sus cláusulas se garantizaban

ciertas libertades a los espartanos y sus aliados cuando afirmaba que: «Cuando lleguen las naves del Rey, los lacedemonios y sus aliados, si así lo desean, podrán atender a los gastos de sostenimiento de sus propias naves» (Thuc. 8.58.6). Este pasaje parecía dar respuesta a la amenaza que realizaran los espartanos (Thuc. 8.43) a Tisafernes planteándole que si los tratados previos no se revisaban podrían optar por abandonarlos.

Sin embargo, el tratado especificaba a continuación que: «si quieren recibir el sustento de Tisafernes, Tisafernes se lo proporcionará» (Thuc. 8.58.6). De esta forma, se dejaba abierta la posibilidad de algunas decisiones autónomas y liberaba a Esparta del peso de quedar en deuda con el Gran Rey al plantear que: «los lacedemonios y sus aliados cuando acabe la guerra devolverán a Tisafernes todo el dinero que hayan recibido» (Th. 8.58.6). Aunque esta posibilidad fuera difícil de concretar, el acuerdo planteaba el costo de la guerra por parte del Gran Rey como un préstamo a Esparta para sostener de esa manera en la letra una igualdad jurídica que debía ir acompañada por las acciones militares.

Estas se expresaban en el terreno de la guerra con la primera mención de la presencia de la flota persa en acciones conjuntas con la de Esparta y sus aliados. Esta nueva garantía parecía ser impulsada no por el sátrapa, sino por la decisión del Gran Rey (Cawkwell, 2005:154) de reforzar la acción naval para asegurar la derrota de Atenas.

Quando lleguen las naves del Rey, las naves de los lacedemonios, las de sus aliados y las del Rey harán la guerra en común, de acuerdo con las decisiones de Tisafernes y de los lacedemonios y sus aliados. Y si quieren hacer la paz con los atenienses, procederán de la misma manera. (Thuc. 8.58.7)

Posiblemente, como producto de reiterados reclamos espartanos, se excluía en este acuerdo el pasaje que afirmaba la pretensión persa de poseer «los territorios que pertenecían a los antepasados del Gran Rey» (Levy, 1983:230). Este fue reemplazado por la afirmación: «Todo el territorio del Rey situado en Asia pertenecerá al Rey; y el Rey dispondrá como quiera en lo relativo a su territorio» (Thuc. 8.58.2). Desde la mirada griega esta aseveración significaba que el Gran Rey renunciaba a sus pretensiones de control sobre Grecia y enmendaba los acuerdos preliminares, sin embargo, el término de Asia tenía otro significado para el monarca persa (Seager y Tuplin, 1980:150).

El tercer tratado persa-espartano se encuadraba dentro de la tradición normativa griega sobre acuerdos diplomáticos en contexto de guerra (Buis, 2015:116). Se presentaba más estructurado y específico, en relación con las tareas que debían llevar adelante a ambas partes, buscando abandonar los huecos en los arreglos que habían llevado a tensiones diplomáticas. Sin embargo, detrás de la escritura de un acuerdo entre iguales se encontraban un conjunto de ambigüedades jurídicas que una vez implementados podían derivar en una situación asimétrica (Levy, 1983:236). La ambivalencia no estaba

puesta en la escritura del tratado, sino en el hecho que los espartanos y el Gran Rey tenían una interpretación distinta de los objetivos finales que buscaban en esta guerra.

## **5. VENTAJAS POLÍTICAS PERSAS**

La simetría jurídica se desvanecería rápidamente cuando Tisafernes retomara su estrategia de retrasar los pagos de la flota espartana, evidenciando que los lacedemonios no se encontraban en condiciones de autofinanciar la guerra. El otro elemento que se ponía de manifiesto era que el sátrapa evitaba hacer entrar en guerra a la flota persa, que quizás hubiera definido rápidamente el conflicto contra Atenas (Thuc. 8. 87.4). Esta situación llevó a que la concreción del tratado peligrara y las tropas lacedemonias se sublevaron y los milesios atacaron el fuerte de Tisafernes en Mileto (Thuc. 8. 84.4).

Ante el incumplimiento persa de lo acordado en el tratado, Esparta buscaba presionar a través de sus fuerzas militares en el territorio para forzar al sátrapa a retomar lo acordado en el tercer tratado. Como contraparte, Tisafernes finalmente se vio obligado a retomar las negociaciones diplomáticas para reestablecer su confianza con los espartanos con el fin de no disolver los acuerdos ya establecidos (Thuc. 8.109). La ausencia de la armada persa implicaba que Esparta no debía actuar como su aliado militar, sino como el brazo armado del Gran Rey a través del sostenimiento material de sus fuerzas.

Esta estrategia reinterpretaba la igualdad jurídica del tercer tratado, ubicando a Esparta como un instrumento político del rey persa y no como un aliado, con lo cual la puesta en marcha del tercer tratado quedaba en punto muerto. Por ello, Esparta debió retomar la guerra por sus propios medios desperdiciando rápidamente las ventajas militares que tenían para vencer a Atenas tras las derrotas navales en Abidos y Cícico (411/410 a. C.).

La situación demostraba que detrás de las cláusulas que presentaban igualdad en el acuerdo entre Esparta y el imperio persa se escondía una clara asimetría política. Solo los recursos del Gran Rey podían garantizar que Esparta y sus aliados torcieran la guerra a su favor. Producto de esta superioridad material el monarca se permitía prestar esta ayuda, buscando como contraparte recuperar las ciudades griegas de Asia Menor, a pesar de las reiteradas quejas de Esparta y sus aliados.

El rápido retroceso en la guerra y el regreso de Alcibíades a Atenas presentaba una nueva amenaza para los lacedemonios, ya que el líder ateniense, gracias a sus vínculos de amistad con Tisafernes, podía buscar apoyo material del Gran Rey. Esta situación apremiante llevó a que los espartanos revieran su posición y enviaran una embajada a Asia (408 a. C.) para revisar el acuerdo convenido en el 411 a. C. La delegación encabezada por Beocio reestableció los acuerdos preexistentes con el Gran Rey (Martorana, 2009:90;

Cawkwell, 2005:291; cf. Lewis, 1977:125) logrando las garantías de su cumplimiento (X. HG 1.4.2–3).<sup>1</sup>

El acuerdo se pondría en marcha logrando Esparta el financiamiento económico y logístico persa y el Gran Rey el control a través de su hijo Ciro del curso de las acciones militares (X. HG 1.4.3), logrando que los lacedemonios fueran el brazo armado del Rey. Esto implicaba que detrás del interés común para lograr la derrota de Atenas, se abría para Darío II la posibilidad de reclamar las ciudades de griegas de Asia Menor (Stronk, 1991:122) como pago una vez concluida la guerra.

## 6. CONCLUSIÓN

El tercer tratado persa–espartano es un claro ejemplo del uso de la diplomacia persa para torcer en su favor un conjunto de normas que se presentaban, desde la óptica de la tradición jurídica griega, como tratados simétricos. La letra de los tratados cruzaba dos concepciones políticas distintas: la griega y la persa y a partir de allí, se habría una disputa larvada para imponer una visión dominante. Esta hacía que el sentido final del tratado se pusiera en marcha bajo el andar del conflicto bélico, impulsando los sátrapas una estrategia de desgaste que obligara a Esparta a tomar una resolución. Las negociaciones diplomáticas con los griegos se instalaron progresivamente como un instrumento de presión para traccionar la implementación de la norma jurídica según la concepción política persa.

Tras la pérdida de sus posesiones en el Egeo en Eurimedonte (465 a. C.) el imperio persa abandonó la guerra directa y se direccionó a una nueva estrategia que, no fue paso a paso planificada, pero a través del tiempo supo aprovechar la guerra entre los griegos. La campaña de conquista llevada adelante por Jerjes había sido finalmente un hecho excepcional y no la conducta política principal para influenciar en el mundo griego.

Debajo de la cruenta Guerra del Peloponeso, se fue construyendo un conflicto indirecto de casi un siglo que, utilizando escaramuzas militares, y empresas diplomáticas, logró su cometido de controlar y estabilizar la frontera occidental de su imperio. Sin entrar de forma directa en la contienda, a través de su capacidad logística, el imperio persa, aprovechando el agotamiento de las *póleis* bajo la guerra del Peloponeso, logró acceder a las condiciones políticas necesarias para recuperar posteriormente las ciudades griegas de Asia Menor.

---

<sup>1</sup> La obra de Tucídides al quedar trunca en el 411 a. C. nos obliga a continuar con el relato de las Helénicas de Jenofonte para poder cubrir el final de la Guerra del Peloponeso (411–404 a. C.).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, V.** (2007). War, Peace, and International Law in Ancient Greece. En Raaflaub, K. (Ed.), *War and Peace in the Ancient World* (pp. 206–225). Oxford: Oxford University Press.
- BECKMAN, D.** (2017) *The Use of Treaties in the Achaemenid Empire*, UCLA Electronic Theses and Dissertations, Peer reviewed/Thesis/ dissertation.
- BRIANT, P.** (2002). *From Cyrus to Alexander A History of the Persian Empire*. Winona Lake: Eisenbrauns.
- BUIS, E.** (2012). Las lágrimas de Zeus, la prudencia de Atenea: Normas humanitarias, fuentes históricas y el reconocimiento de un derecho internacional en el mundo griego antiguo. *Revista Jurídica de Buenos Aires*, 357–383.
- (2015). *La súplica de Eris. Derecho internacional, discurso normativo y restricciones de la guerra en la antigua Grecia*. Buenos Aires: Eudeba.
- CAWKWELL, G.** (2005). *The Greek Wars. The Failure of Persia*. Oxford: Oxford University Press.
- EDDY, S.** (1973). The Cold War between Athens and Persia, ca. 448–412 B.C. *Classical Philology*, 68(4), 241–258.
- GÓMEZ CASTRO, D.** (2012). *Relaciones internacionales y mercenariado griego: del final de la Guerra del Peloponeso a la Paz del Rey (404–386 a.C.)*. Barcelona: Universitat de Barcelona, Instrumenta, 41,
- GÓMEZ ESPELOSÍN, J.** (2013). *Memorias perdidas: Grecia y El Mundo oriental*. Madrid: Akal.
- HYLAND, J.** (2018). *Persian Interventions: The Achaemenid Empire, Athens, and Sparta, 450–386 BCE*, Johns Hopkins: University Press.
- LÉVY, E.** (1983). Les trois traités conclus entre Sparte et le Roi. *Bulletin de Correspondence Hellénique*, 107, 221–241
- LEWIS, D.M.** (1977). *Sparta and Persia: Lectures Delivered at the University of Cincinnati, Autumn 1976 in Memory of Donald W. Bradeen*. Leiden: Brill.
- MARTORANA, F.** (2009). Sparta e Persia (412–404 a. C.): un «affaire» diplomático». *ῥμος Ricerche di Storia Antica*, 1, 81–91.
- NÝVLT, P.** (2014). Sparta And Persia Between The Second And The Third Treaty In 412/411 BCE: A Chronology. *Eirene*, 50(1–2), 39–60.
- RUNG, E.** (2015). Athens and the Achaemenid Persian Empire in 508/7 BC: Prologue to the Conflict. *Mediterranean Journal of Social Sciences*, 6(3–S2), 257–262.
- SATO, N.** (2015). Aristocracy in Athenian Diplomacy. En Fisher, N. & H. Van Wees (Eds.), *Aristocracy in Antiquity: Redefining Greek and Roman Elites*, Swansea: The Classical Press of Wales.

- SEAGER, R. & TUPLIN, C.** (1980). The Freedom of the Greeks of Asia Minor. On the Origins of a Concept and the Creation of a Slogan. *The Journal of Hellenic Studies*, 100, 141–157.
- SIERRA MARTÍN, C.** (2013). La liga de Delos en la alta «Pentecontecia»: Primer repaso a la tendenciosidad de Tucídides. *Polis. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, 25, 131–162.
- STRONK, J.** (1991). Sparta and Persia: 412–386. *Talanta*, XXII–XXIII, 116–136.
- WATERS, M.W.** (2014). Earth, Water, and Friendship with the King: Argos and Persia in the Mid–fifth Century. En Kozuh, M. (Ed.), *Extraction & Control: Studies in Honor of Matthew W. Stolper* (pp. 331–336). Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago.

## **FUENTES**

- HERÓDOTO** (2001). *Los Nueve Libros de la Historia*. Madrid: Gredos (Hdt.).
- JENOFONTE** (1994). *Helénicas*. Madrid: Gredos (X. HG).
- HORNBLOWER, S.** (2008). *A Commentary on Thucydides*, III: Books V.25–VIII. Oxford: University Press.
- TUCÍDIDES** (1992). *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Madrid: Gredos (Th.).

# 14 Prácticas musicales en la antigua Mesopotamia\*

GIOELE ZISA

Las fuentes a nuestra disposición para la reconstrucción de los saberes y las prácticas musicales en la antigua Mesopotamia son tanto arqueológico–iconográficas (instrumentos musicales, imágenes sobre piedra y terracota, sellos cilíndricos y placas votivas) como textuales (registros administrativos, cartas, textos mitológicos y composiciones poéticas, etc.). En el cruce de tal variedad de documentación, es posible reconstruir los contextos culturales de las presentaciones coréutico–musicales, los profesionales de la música y su formación institucional, las técnicas para la ejecución, los géneros y la teoría musical.

## 1. EL CONCEPTO DE MÚSICA

La palabra que indica «música» es en sumerio *nam–nar* y en acadio *nārûtu*. La terminología sin embargo no distingue entre música instrumental y canto. Dada la ambigüedad terminológica, un mismo verbo puede indicar tanto «tocar un instrumento musical» como «cantar». Por ejemplo, el verbo *šîr/zamāru* significa «cantar» y «tocar» un instrumento de cuerda o percusión.

## 2. ORGANOLOGÍA

Las fuentes arqueológicas e iconográficas nos informan sobre la organología mesopotámica. A lo largo de sus tres milenios de historia, los instrumentos que asumieron un rol importante son los cordófonos (arpas, liras y laúdes) y los membranófonos (tambores y timbales), acompañados a menudo en *ensemble* musical por aerófonos (simples cañas o silbatos, flautas, oboes dobles y cornos) y por idiófonos (sistros, cimbales y sonajas) (Dumbrill, 2005).

---

\* La traducción del italiano estuvo a cargo de Federico Luciani.

Son pocos los instrumentos musicales originales que llegaron hasta nosotros, entre ellos podemos mencionar las liras y las arpas descubiertas en 1928 por Sir Leonard Woolley en el Cementerio Real de Ur, datado en el periodo protodinástico (siglo XXIV a. C.). Se trata de grandes arpas con una decoración sofisticada en oro y plata, piedras semi-preciosas como el lapislázuli y conchas. La lira de caja sumeria, como la encontrada en Ur, asumía a menudo la forma de un toro. Sobre la caja de resonancia se sostiene la cabeza del toro e incluso sus patas.

Las liras y las arpas del periodo protodinástico tenían un número de cuerdas que variaba de nueve a once. Estas podían tocarse tanto en posición sedente como erguida. Además, se elaboraban liras de modestas dimensiones que podían sujetarse al cuerpo y ser llevadas en procesiones. Se trata de una postura ejecutiva que se mantendrá en los milenios sucesivos.

Otro instrumento de cuerda empleado en la Mesopotamia es el laúd. Según algunos estudiosos, el laúd llegó a la región desde Irán occidental a través de la dominación acadio en torno al 2350–2000 a. C. Este instrumento, al menos en ese periodo, se ejecutaba en contextos religiosos. Al contrario, en los milenios sucesivos, el laúd parecía asociarse a contextos musicales populares y no necesariamente religiosos, tocados por malabaristas, domadores de animales, enanos desnudos con piernas torcidas como modo de entretenimiento. Como se evidencia de las fuentes iconográficas más antiguas, por ejemplos dos sellos paleo-acadios (figura 1), la tipología más difundida era el laúd de mástil largo, con caja de resonancia redonda u oval, que no poseería más de tres cuerdas.



FIGURA 1. SELLOS PALEO-ACADIOS

Los otros instrumentos musicales que asumen un rol importante en contextos culturales son los membranófonos. Las imágenes de terracota paleobabilónicas muestran a mujeres tocando pequeños tambores de marcos circulares, mientras los hombres, como se evidencia de las esteles y en general de las representaciones en piedra, tocan los timbales y tambores de marcos grandes. Estos últimos aparecen ya hacia finales del III milenio a. C. en las cortes de Ur y Lagaš, y son ejecutados por una o dos personas en contextos ceremoniales. Entre las distintas tipologías podemos mencionar al *lilissu*, que es el único membranófono que puede ser identificado con certeza. Un comentario de un ritual donde se cubre al instrumento, proveniente de la Uruk selúcida, representa a un timbal de grandes dimensiones, definido como *lilis*, es decir que se lo considera divinizado. El ritual suponía el sacrificio de un toro, con cuya piel se forraba la caja de bronce del timbal. El *lilissu*, así como otros membranófonos, asume un rol importante en los contextos rituales. Este era ejecutado, como se verá, por el sacerdote-lamentador, que al ritmo de instrumento aplacaba el corazón de los dioses. La importancia religiosa que se atribuía al *lilissu* se evidencia en el hecho que los soberanos de las dinastías de la Babilonia central y septentrional se lo hacían fabricar en cobre y bronce para dedicar a una divinidad (Shehata, 2014:115–116).

No es fácil hacer coincidir las fuentes textuales y las representaciones iconográficas para identificar los instrumentos musicales. De gran importancia son los determinativos sumerios que colocados al inicio o al final del propio nombre nos indican el material empleado en la realización de un instrumento: madera (*giš*), caña (*gi*), cuerno (*si*), metales (*urudu* para el cobre y *zabar* para el bronce) o pies de animal (*kuš*).

Un problema ulterior reside en la ambigüedad lexical, en particular del sumerio, donde un término, por ejemplo, *adab*, puede indicar un instrumento (un tambor en este caso), un género musical o una técnica de ejecución. Pero incluso, la propia palabra y sus significados están sujetos a cambios continuos en la tradición musical en el tiempo y en el espacio (Kilmer, 2000). Podía suceder que, a causa del contexto multicultural de la Mesopotamia, el mismo instrumento tuviera dos nombres diferentes.

Un ejemplo de esta dificultad es el término sumerio *balaĝ*, que además de indicar un tipo de composición, designaba a un instrumento musical. Según algunos estudiosos, el término designaba a un cordófono, según otro, a un membranófono. Anne Kilmer (1995:465) sostiene que originariamente se trataba de un instrumento de cuerda cuya caja de resonancia habría podido ser utilizada también como instrumento de percusión; en el curso de los milenios su nombre fue solamente asociado al instrumento de percusión. Según Uri Gabbay (2007:58–63; 2014a), para los sumerios del III milenio a. C. *balaĝ* era el nombre de las liras y acompañaba la ejecución de composiciones también denominadas *balaĝ*. Una confirmación de esto es el hecho de que el signo protodinástico *BALAĜ* se parece a un instrumento de cuerdas, quizás una lira. Además, *balaĝ* se asocia a menudo a una divinidad y se define en las listas

lexicales de nombres divinos como  $gu_4$ -balaĝ «toro-balaĝ», expresión que se asocia a las numerosas representaciones de liras en forma de toro, como las del Cementerio Real de Ur. Durante el auge de la cultura babilónica, hacia el II milenio a. C., los membranófonos asumieron un rol importante en la música religiosa y ritual. A partir de este periodo, el término balaĝ parece indicar la percusión de marcos grandes divinizados. Esto sucedió por las siguientes razones: las composiciones musicales llamadas balaĝ eran acompañadas por un instrumento con el mismo nombre, por ejemplo, la lira, pero puesto que los membranófonos eran en los periodos sucesivos así estrechamente vinculados con las plegarias balaĝ, la palabra balaĝ se convierte en un nombre secundario del membranófono hasta casi sustituir el término.

Dahlia Shehata (2017:79) en cambio considera que la palabra balaĝ no denota ningún instrumento particular, sino más bien un concepto religioso basado en la idea que la música podía ser un medio de comunicación con las divinidades. balaĝ representaría la forma de práctica musical más alta y nombre. El mismo término se refería principalmente a las características funcionales y no a la descripción del instrumento musical; y por lo tanto el significado original del término habría podido ser solamente «sonido» o «música».

Más allá de su identificación, el balaĝ era ciertamente un instrumento que asumió un rol fundamental en contextos ceremoniales y rituales. Su importancia religiosa se confirma por el hecho de que estaba dedicado a un dios o una diosa. Conocemos también casos en los cuales el instrumento aparece personificado y adorado como divinidad. Es el caso de Balaĝ Ninigizibara dedicada a la diosa Inana. Las ofrendas a la diosa Balaĝ Ninigizibara están documentadas en el periodo de Ur III en textos administrativos, y durante el periodo paleobabilónico hay testimonios de un culto regular en distintas ciudades como Larsa, Isin, Sippar y Mari (Shehata, 2014:118; 2017). Otro ejemplo es Balaĝ Ušumgalkalama, literalmente «Gran Dragón de la Tierra», de la cual tenemos noticias solamente en el III milenio a. C. En Lagaš, este estaba dedicado al dios políade Ninĝirsu y recibía ofrendas de cerveza, pan y aceite. Como se mencionaba anteriormente, los balaĝ aparecían ordenados en las listas de nombres divinos del primer milenio denominadas AN = <sup>d</sup>Anum, donde aparecen subordinados a los dioses superiores y señalados como «toro( $gu_4$ )-balaĝ del dios/diosa NN». Cada dios principal del panteón parece tener diversos  $gu_4$ -balaĝ consagrados. Finalmente, debe ser mencionada también la divinidad <sup>d</sup>Balaĝ. Los documentos de Ur III lo mencionan junto con los dioses del círculo divino de Enlil en Nippur, que recibe sacrificios animales. En las listas divinas del primer milenio, esta divinidad aparece en acadio como Lumḥa y se denomina «Enki de los sacerdotes-gala» (Shehata, 2014:119-121).

### 3. GÉNEROS MUSICALES

Conocemos muchísimos términos en sumerio y en acadio que indican géneros o tipologías de composiciones. Es posible reordenar esta variedad terminológica en tres grupos:

1. Aquellos vinculados con los nombres de instrumentos musicales conocidos: *ab*, *tigi*, *balaĝ*, *ér-šèm-ma*. *adab* (en acadio *adapu*), *balaĝ* (= *balaggu*), *tigi* (= *tigu*) y *šèm* son instrumentos de percusión y pueden referirse al mismo que se empleaba en ese tipo de composición.
2. Los tipos que inician con la palabra *šir* «canción» deberían ser considerados tipos de canciones melódicas/rítmicas: *šir-gíd-da* (cantos largos), *šir-kal-kal*, *šir-nam-gala* (cantos de lamentación), *šir-nam-érim-ma/šir-nam-šub-ba* (cantos de conjuros), *šir-nam-ur-sag-gá* (cantos heroicos).
3. Los significados de algunos términos como *bal-bal-e*, *ù-lu-lu-ma-ma*, *ù-lí-lál* son todavía desconocidos.

Muchas de estas composiciones tienen un carácter de himno y elogian tanto a las divinidades como a los soberanos. Para un estudioso moderno resulta entonces complicado comprender el sistema de clasificación nativo, dado que desde el punto de vista del contenido no es posible separarlos. No obstante, la gran variedad en la terminología de los géneros es difícil de identificar los elementos que diferencien los diversos tipos de composiciones. En realidad, si la clasificación moderna de los géneros se basa en primera instancia en los aspectos del contenido, la mesopotámica parece preferir la forma de ejecución, la cual no es posible reconstruir.

### 4. DIVINIDADES Y PROFESIONALES DE LA MÚSICA

El dios patrono de la música y de los músicos es Enki/Ea, dios de la sabiduría y las artesanías. Como figura en la composición mitológica sumeria *El viaje de Enki a Nippur*, es el propio dios quien fabrica algunos instrumentos musicales en contextos templarios.

62-67. Él (=Enki) fabricó una lira, el instrumento-*alĝar*, el tambor-*balaĝ* con los palillos, el *ḥarḥar*, el *sabitum* y (...) *mirikum* instrumentos ofrecen lo mejor para su santo templo. El (...) resonar de ellos mismos con un sonido dulce. El sagrado instrumento-*alĝar* de Enki tocó solo para él y siete [cantantes lo cantaron]. (*El viaje de Enki a Nippur*, eTCSL 1.1.4, l. 62-67)

La diosa Inana/Ištar, dado su carácter liminar, es en cambio la patrona de los músicos «populares» en los márgenes de la sociedad, por ejemplo, los músicos de calle, malabaristas y bailarines.

Con respecto a los profesionales de la música en los niveles más altos de la sociedad, son dos los personajes que mantienen un rol central en el curso de los tres milenios de historia mesopotámica: el cantante y el sacerdote-lamentadores (Gadotti, 2009).

El cantante y el ejecutor (nar en sumerio, *naru* en acadio) se exhibía tanto en la corte como en el templo (Ambos, 2008; Pruzsinsky, 2013; Shehata, 2018). Se trataba de un cantante y un ejecutor de un instrumento de cuerda, como la lira, y también de percusión. Este interpretaba himnos y plegarias dedicadas a los dioses y también al rey. El nar personal del rey es el nar lugal «músico del rey», que tiene la tarea de celebrar la fama de su soberano. La presentación acompaña ceremonias rituales, tales como ofrendas y sacrificios animales dedicados a la divinidad, como se expresaba en las inscripciones de los soberanos o en las composiciones mitológicas.

El lamentador profesional (gala en sumerio, *kalû* en acadio) es en cambio un sacerdote músico y cantor de lamentos que dedica sus presentaciones a los dioses. Este toca el balaĝ (lira/tambor), el tambor de metal šem, el timbal lilis y el meze (quizás un sistro).

La composición sumeria *La Maldición de Agadé* describe la ejecución de una amplia lamentación ritual como reacción a la maldición y a la destrucción que golpeó la ciudad de Agadé, provocada por Enlil. El deber del gala, que toca sus instrumentos, es calmar el corazón del dios:

196–208. Las mujeres ancianas que sobrevivieron en aquellos días, los hombres ancianos que sobrevivieron a aquellos días y el jefe cantante de las lamentaciones (gala–maḥ) que sobrevivieron a aquellos años, por siete días y siete noches, creó siete balaĝ, como si fueran al horizonte y junto a ub, meze y lilis (var. ub, šem, lilis) lo hizo resonar para él (=Enlil) como iškur. Las ancianas no dejaron de gritar «Ay, mi ciudad». Los ancianos detuvieron su grito «Ay, su pueblo». Los sacerdotes–gala no detuvieron su grito «Ay, el Ekur». Sus jóvenes muchachas no dejaban de arrancarse los cabellos. Sus jóvenes muchachos no paraban de afilar sus cuchillos. (*La maldición de Agadé*, eTCSL c.2.1.5, l. 196–208)

Un texto paleobabilónico en sumerio describe la creación mítica del gala en manos de Enki para aplacar el corazón de la diosa Inana: «21–23. (Enki) creó para ella (=Inanna) el gala, con cuyo lamento apacigua el corazón... Preparó sus lamentos tristes de súplica (...) Colocó la oración–aḥulap, ub y lilis en su (=gala) mano» (BM 29616 l. 21–23, Kramer, 1981:3).

Como se evidencia en esta composición, el sacerdote-lamentador está vinculado a la diosa Inana/Ištar. Incluso el estatus fronterizo de género del lamentador lo relaciona con la diosa. Según algunos estudiosos, el sacerdote-lamentador era homosexual. Piotr Steinkeller (1992:37) sostiene que el

sumerograma que designa al gala puede ser leído GIŠ+DÚR «pene + ano». La práctica de las relaciones homoeróticas del lamentador sin embargo son inciertas. No obstante, sin importar su orientación sexual, existen indicios de que los gala fuera clasificados socialmente como femeninos y tuviesen un estatus liminal en la estructura binaria de los roles de género. Las características femeninas del gala /*kalû* pueden guiarnos a la idea sostenida por U. Gabbay (2008) de un «tercer género».

El gala /*kalû* se asocia al músico *nar/nāru* en el tercer y segundo milenio a. C., mientras que el primer milenio se vincula mayormente al *āšipu*, el exorcista. Tanto uno como otro son considerados los dos operadores culturales más importantes que se ocupan de la mayor parte de ceremonias de culto.

El lamentador interpreta composiciones escritas en emesal. Emesal es un dialecto distinto del principal por su fonología (es decir, algunas palabras son distintas pero la estructura gramatical es la misma) y por el hecho que aparece solamente en textos literarios. Generalmente, el emesal se utiliza: en textos literarios donde las mujeres toman la palabra, lamentaciones históricas como destrucción de una ciudad, textos religiosos cantados por el sacerdote-lamentador profesional, cuyo objetivo es pacificar el ánimo de las divinidades (Gabbay, 2014; Löhnert, 2008). Entre los textos religiosos en emesal interpretados por el lamentador, dos de ellos tienen el nombre del instrumento que probablemente acompañan la recitación: *balaġ*, lamentación acompañada del arpa/tambor y *erše mma*, lamentación acompañada por el tambor metálico (Gabbay, 2007).

Las fuentes primarias que revelan el carácter cultural de las lamentaciones en emesal y su importancia al interior del culto son las prescripciones y las descripciones rituales del I milenio y sus calendarios festivos y culturales. Estos textos describen las ocasiones en las cuales se requiere el canto de los lamentadores. La mayor parte de las ocasiones se vinculan con la temida partida de una divinidad de su templo. La ocasión prototípica para la interpretación del lamentador es cuando una divinidad abandona su templo y se teme el abandono divino causado por su ira, capaz de provocar una crisis en el sistema político.

La divinidad, o mejor dicho su estatua, abandona su templo a causa de trabajos de renovación, reparaciones, eclipses, procesiones previstas en los calendarios, excavación y manutención de cursos de agua, etc. El lamentador, al cantar estas composiciones, aleja o calma la ira de los dioses y permite el retorno sereno de las divinidades garantes del ordenamiento sociopolítico.

Un ejemplo de la presentación de lamentador es el siguiente texto que describe los rituales para la renovación de una estatua divina:

1–18. [Si la estatua de un d]ios se arruina y se daña [y] su corazón pide [renovación]. Según la orden Šamaš, Adad y Marduk, [en un mes favo]rable, en un día de buen augurio, durante la noche, cuando no haya nadie, [dirígete] hacia [aquel] dios y cúbrelo con un velo. Ve afuera y enciende un fuego; y (el

cantante de lamentaciones) prosigue una lamentación. Tú quita [ese dios] de su pedestal, y el cantante de lamentaciones cubre su cabeza. Él golpea su pecho y dice «¡Cuidado!».

Canta la lamentación «La ciudad en ansia». Toma (al dios) de la mano. Hasta que la divinidad no haya entrado en el taller y la haya acomodado, él (el cantante) de [debe dejar] de cantar. En el patio del taller, donde esa divinidad será acomodada, enciende un fuego para Ea y Marduk. Tú realiza un sacrificio por Ea y Marduk. Por este dios realiza un sacrificio, y él (el cantante) realiza una lamentación. El rey del país, junto con su familia, se postran sobre la tierra, no detienen sus lamentos. La ciudad y sus habitantes se postran lamentándose en el polvo delante del templo. (TuL 27, l. 1–18 véase Ambos, 2004:53–57)

La mayor parte de las acciones realizadas por el lamentador en los rituales son gestos de luto: cambios de hábitos, golpearse el pecho, laceraciones, postrarse antes y después del canto en algunos rituales. Las presentaciones se realizan en distintas partes del templo, en las *cellas* o en el techo, pero también podían desarrollarse fuera del templo durante las procesiones, en talleres, en el palacio, etc. A menudo tenían lugar al despuntar el alba o en la tarde antes de la cena.

## 5. FORMACIÓN MUSICAL

Al menos en la Mesopotamia del III milenio a. C., el saber musical se obtenía mediante el aprendizaje y la práctica y no en escuelas; y en realidad los textos musicales no formaban parte del currículo escolástico estándar (Michalowski, 2010).

Los textos cuneiformes documentan también las prácticas de lecciones musicales privadas. Un ejemplo puede ser el siguiente texto:

Hedu–Eridu, hijo de Adad–Lamassi, aprendiz de Ili–širi para aprender la música. En aquel momento, Adad–Lamassi dio a Ili–širi 5 siclos de plata como su paga, para que enseñe (a su hijo) la habilidad de tocar instrumentos/cantos tigi l da, tigi y a dab hasta el séptimo nivel. Kuli–ippalsani era su maestro de música. (MS 2951, Shehata, 2009:112–113)

A los niños ciegos (*šuḫuzu*) se le enseñaba el arte musical y estilos de cantos especiales (*eštalû*, *šitru*). El vínculo entre música y ceguera lo confirma un pasaje de la composición mitológica *Enki e Ninmaḥ*. La diosa Ninmaḥ da vida a un hombre ciego, al cual el dios Enki le otorga el destino de la música:

62–65. En segundo lugar (Ninmaḥ) hizo un hombre ciego (lit. que reflejaba la luz); Enki luego de haber mirado al ciego, decretó su destino: fue designado

al arte del canto (*nam-nar*), jefe del instrumento *ušumgal*, sería destinado a la presencia del rey. (*Enki y Ninmah*, eTCSL c.1.1.2, l. 62–65)

La educación musical era considerada de una gran importancia en la formación de los soberanos sumerios. El rey sumerio Šulgi se vanagloria de su conocimiento y habilidades musicales, como las dotes indispensables de un soberano culto, pacífico e ilustrado (Krispijn, 1990):

154–174. Yo, Šulgi, rey de Ur, me dediqué al arte de la música. Nada para mí es complicado, conozco la gama completa de tigi y adab, la perfección del arte musical, cuando coloco los trastes sobre el laúd, que captura mi corazón, no daño jamás su cuello; he inventado reglas para elevar y bajar su afinación?. De la lira *gu-uš* conozco la afinación melodiosa. Tengo familiaridad con el *sa-eš* y con el tamborilear de la caja de resonancia musical. Puedo tomar con mis manos el *miritum*, que (...) Conozco la técnica del dedo del algar y de *sabitum*, creaciones regias. Al mismo tiempo, puedo producir sonidos con el *urzababatum*, *harhar*, *zanaru*, *ur-gula* y *dim-lu-magura*. Incluso si me traen un instrumento musical que no había escuchado jamás, como se podría hacer a un músico profesional, apenas comienzo a tocarlo puedo revelar su verdadero sonido, puedo manipularlo como si ya lo hubiese tenido en mis manos antes. Entonarlo, tensar y aflojar sus cuerdas o fijarlas, no son gestos que están por fuera de mis habilidades. No toco los instrumentos de caña como si fueran toscos, y por mi propia iniciativa puedo entonar un canto *sumunsa* o cantar un lamento tal como quien lo hace regularmente. (Šulgi B, eTCSL 2.4.2.02, l. 154–174)

## 6. BANQUETES, FIESTAS Y CEREMONIAS REALES Y DIVINAS

Es dentro y en torno a los templos donde se desarrollan complicadas y sofisticadas representaciones musicales. La música acompaña las prácticas ceremoniales para la construcción o reconstrucción de edificios sagrados o en la ofrenda de sacrificios dedicados a las divinidades (Shehata, 2014). El himno a Šulgi, rey de Ur, describe tales actividades culturales:

51–56. El templo de Suen, el recinto que en gran cantidad produce crema, aprovisioné en abundancia, sacrificué bueyes y ovejas, hice sonar los tambores *šem* y *ala*, hice sonar dulcemente los tambores *tigi* (var.: (...) el arpa (...)). Yo soy Šulgi, el que vuelve cada cosa abundante, presenté ofrendas de alimento, como un león desata terror en la mesa real. (Šulgi A, eTCSL 2.4.2.01, l. 51–56)

La presencia de músicos durante las grandes fiestas y las ceremonias anuales dedicadas a la divinidad se confirma también en los textos administrativos

que describen las entradas y las salidas de los bienes y las raciones que le correspondían a los profesionales que participaban del evento.

Los jardines del palacio eran otro lugar donde se realizaban fiestas con entretenimiento musical y de danza. Las fuentes iconográficas, sobre todo los sellos y las placas votivas protodinásticas, representan escenas de banquetes acompañados de músicos, cantantes y bailarines, que caracterizaban las fiestas en los templos y en los palacios, sin embargo, no estamos seguros sobre la identidad de los participantes: sacerdotes y sacerdotisas, o el soberano y su consorte, una divinidad y su paredra.

## **7. CAZA Y GUERRA**

La composición mitológica *El poema de Agušāja* (SEAL 2.1.5.1), uno de los nombres de la diosa Ištar, establece una danza guerrera para celebrar durante las fiestas anuales. Se trata de un himno en el cual se exaltan los honores de la diosa y si celebran sus prerrogativas como diosa de la guerra. El dios Ea se queda preocupado por los excesos de la diosa y convence a las demás divinidades de crear una contraparte «Discordia», igual a la diosa en apariencia y poderosa Ištar. La diosa, llena de ira, visita a Ea acusándolo de haber creado una monstruosidad y le pide de eliminarla. Ea satisface su pedido, pero para que la gente recuerde lo sucedido se establece la danza guerrera para celebrar durante las fiestas anuales. La guerra se llama comúnmente «la danza de Ištar».

Las referencias a la danza guerrera aparecen en las fuentes iconográficas. Una placa paleobabilónica representa dos figuras masculinas una frente a la otra, con instrumentos largos y curvos en sus manos. Podrían ser probablemente dos pares de palillos, un instrumento raramente representado pero conocido desde la evidencia arqueológica. La escena puede interpretarse como una danza al ritmo de los instrumentos, quizás para celebrar una alianza o una victoria.

El llamado Estandarte de Ur muestra un banquete que celebra claramente una victoria, con una lira que acompaña a un cantante sin barba (figura 2). El relieve del palacio de Assurbanipal en Nínive (650 a. C.), ilustra una orquesta musical son intérpretes de arpa, oboe y tambores luego de la victoria asiria en el río Ulai contra los elamitas.



FIGURA 2. ESTANDARTE DE UR

Las victoriosas expediciones de caza eran seguidas a menudo de una ceremonia acompañada por músicos, esto es particularmente claro a partir de los relieves asirios donde, sobre leones y toros, el rey practica una libación mientras los músicos tocan arpas horizontales.

## 8. ¿MÚSICA POPULAR?

La información sobre las actividades musicales mesopotámicas proviene sobre todo de fuentes producidas en el ámbito de la élite político-religiosa, razón por la cual poco sabemos sobre la música popular de las clases sociales más bajas. Las fuentes iconográficas, como las terracotas paleo y medio babilónicas pueden proporcionar alguna indicación (Caubet, 2016). Más allá de los profesionales activos en la corte del rey o en el templo, tenemos noticia de acróbatas, comediantes y domadores de animales que tocan tambores, flautas o laúdes para acompañar sus actos en las fiestas populares.

Conocemos fiestas caracterizadas por competencias de lucha, acompañadas por un percusionista. El siguiente extracto de *El casamiento de Martu* describe una presentación de este tipo durante un festival por Numušda en la ciudad de Inab:

53–64. Aquel día en la ciudad se anunció una fiesta en la ciudad, en Inab se anunció una fiesta en la ciudad: «¡vengan, amigos, vayamos, vayamos, vayamos, vayamos a la casa de la cerveza de Inab!» (...) En la ciudad los tambores šem [producían el sonido] zi-ig-za-ag, los siete tambores de cuero a la resonaban. Hombres (...), luchadores entraban en la casa de la lucha para confrontarse en el templo de Inab. (*El Casamiento de Martu*, eTCSL 1.7.1, l. 53–64)

La asociación entre lucha y música a nivel profesional en el III milenio a. C. se confirma en un texto administrativo «Šulgigalzu, el hijo de Ala, el músico–nar, recibió un anillo de plata de 10 siclos como pago por la lucha» (PDT 1, 456, l. 1–4).

Una figura, ilustrada en las placas de terracota del III y II milenio a. C., que probablemente representa a un músico itinerante que toca en las fiestas, es el llamado «enano». El «enano» se representa a menudo sin ropa y con las piernas arqueadas mientras toca el laúd. Asociados al «enano» aparece el mono, especialmente en Susa, Irán, ya desde el periodo medio elamita (Pruzsinszky, 2016; 2018). La asociación entre música y simios encuentra confirmación en los proverbios paleobabilónicos, de claro origen escribal. En uno de ellos (SP 3.150), el simio exprime su deseo de formar parte de la comunidad de los músicos: «En Eridu, construida en abundancia, el simio se sienta con nostalgia en la casa del cantante» (Klenermann, 2011:34). De contenido similar es la *Carta del mono*. El emisor de la carta es un mono que escribe a su madre:

Orador, orador, debes decir a mi madre, así dice mona:

«[Sea] en Ur, la deliciosa ciudad de Nana, [como] en Eridu, la abundante ciudad de Enki, yo me siento detrás de la puerta de la casa del maestro músico. [Todo esto] que estoy comiendo son [mis propios] celos. Puedo yo no morir a causa de esto. Dado que el pan nunca está fresco, la cerveza nunca está fresca, manda un corredor hacia mí. Es urgente. (Klenermann, 2011:158)

Estos textos usan un lenguaje ofensivo y provocador. En este último texto se ridiculiza tanto al mono como al grupo de artistas que representa, quizás músicos populares.

La música asume también un rol importante en la vida del hombre, desde las canciones de cuna para infantes, el matrimonio y hasta los funerales donde se entonaban lamentaciones. En cambio, tenemos muy pocas informaciones sobre el uso terapéutico de la música en los rituales de exorcismos y curaciones.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMBOS, C.** (2004). *Mesopotamische Baurituale aus dem 1. Jahrtausend v. Chr.* Dresden: ISLET.
- (2008). Sanger, Sangerin. A. Philologisch. *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archologie*, 11, 499–503.
- CAUBET, A.** (2016). Terracotta Figurines of Musicians from Mesopotamia and Elam. En Bellia, A. & Marconi, C. (Eds.), *Musicians in ancient Coroplastic Art: Iconography, Ritual Contexts, and Functions* (pp. 35–43). Pisa – Roma: Istituti editoriali e poligrafici internazionali.
- DUMBRILL, R.J.** (2005). *The Archaeomusicology of the Ancient Near East*. Victoria, : Trafford Publishing.
- GABBAY, U.** (2007). *The Sumero–Akkadian Prayer «Eršema»: A Philological and Religious Analysis* (tesis inédita de doctorado). The Hebrew University, Jerusalén.
- (2008). The Akkadian Word for «Third Gender»: The kalū (gala) Once Again. En Biggs, R., Myers, J. & Roth, M. (Eds.), *Proceedings of the 51st Rencontre Assyriologique Internationale held at The Oriental Institute of The University of Chicago, July 18–22, 2005* (pp. 47–54). Chicago: University of Chicago Press.
- (2014a). The Balaḡ Instrument and Its Role in the Cult of Ancient Mesopotamia. En Goodnick Westenholz, J.; Maurey, J. & Seroussi, E. (Eds.), *Music in Antiquity: The Near East and the Mediterranean* (pp. 129–147). Berlín – Boston: de Gruyter.
- (2014b). *Pacifying the Hearts of the Gods: Sumerian Emesal Prayers of the First Millennium BC*. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag.
- GADOTTI, A.** (2010). The Nar and Gala in Sumerian Literary Texts. En Pruzsinszky, R. & Shehata, D. (Eds.), *Musiker und Tradierung: Studien zur Rolle von Musikern bei der Verschriftlichung und Tradierung von literarischen Werken* (pp. 51–66). Viena: Wiener Offene Orientalistik.
- KILMER, A.D.** (1995). Musik. A.I. In Mesopotamien. *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archologie*, 8, 463–482.
- (2000). Continuity and Change in the Ancient Mesopotamian Terminology for Music und Musical Instruments. En Hickmann, E.; Laufs, I. & Eichmann, R. (Eds.), *Musikarchologie fruher Metallzeiten* (pp. 113–119). Studien zur Musikarchologie 2 = Orient–Archologie 7, Rahden: Leidorf.
- KLEIN, J.** (1981). *Three Šulgi Hymns: Sumerian Royal Hymns Glorifying King Šulgi of Ur*. Ramat–Gan: Bar–Ilan Studies in Near Eastern Languages and Culture.

- KLEINERMAN, A.** (2011). *Education in Early 2nd Millennium BC Babylonia: The Sumerian Epistolary Miscellany*. Cuneiform Monographs 42. Leiden – Boston: Brill.
- KRAMER, S.N.** (1981). BM 29616: The Fashioning of the gala. *Acta Sumerologica*, 3, 1–11.
- KRISPIJN, T.J.H.** (1990). Beiträge zur altorientalischen Musikforschung 1: Šulgi und die Musik. *Akkadica*, 70, 1–27.
- LÖHNERT, A.** (2008). Scribes and Singers of Emesal Lamentations in Ancient Mesopotamia in the Second Millennium BCE. En Cingano, E. & Milano, L. (Eds.), *Papers on Ancient Literatures: Greece, Rome and the Near East. Proceedings of the «Advanced Seminar in the Humanities» Venice International University 2004–2005* (pp. 421–447). Padova: SARGON Editrice e Libreria.
- MICHALOWSKI, P.** (2010). Learning Music: Schooling, Apprenticeship, and Gender in Early Mesopotamia. En Pruzsinszky, R. & Shehata, D. (Eds.), *Musiker und Tradierung: Studien zur Rolle von Musikern bei der Verschriftlichung und Tradierung von literarischen Werken* (pp. 199–239). Viena: Wiener Offene Orientalistik.
- PRUZSINSZKY, R.** (2013). The Social Positions of nar–Musicians of the Ur III Period at the End of the 3rd Millennium BC. En Emerit, S. (Ed.), *Le statut du musicien dans la Méditerranée ancienne: Égypte, Mésopotamie, Grèce, Rome, Actes de la table ronde internationale tenue à Lyon Maison de l'Orient et de la Méditerranée (Université Lumière Lyon 2), les 4 e 5 juillet 2008, Lyon* (pp. 31–46). Bibliothèque d'Étude 159. Cairo: Institut Français d'Archéologie Orientale.
- (2016). Musicians and Monkeys: Ancient Near Eastern Clay Plaques Displaying Musicians and Their Socio–cultural Role. En Bellia, A. & Marconi, C. (Eds.), *Musicians in ancient Coroplastic Art: Iconography, Ritual Contexts, and Functions* (pp. 23–34). Pisa, Roma: Istituti editoriali e poligrafici internazionali.
- (2018). «The Poor Musician» in Ancient Near Eastern Texts and Images. En García–Ventura, A., Verderame, L. & Tavolieri, C. (Eds.), *The Study of Musical Performance in Antiquity: Archeology and Written Sources* (pp. 39–58). Cambridge: Cambridge Scholars Publishing.
- RASHID, S.A.** (1984). *Musikgeschichte in Bildern. Band 2: Musik des Altertums. Lieferung 2: Mesopotamien*. Leipzig: VEB.
- REISMAN, D.** (1973). Iddin–Dagan's Sacred Marriage Hymn. *Journal of Cuneiform Studies*, 25, 185–202.
- SHEHATA, D.** (2009). *Musiker und ihr vokales Repertoire: Untersuchungen zu Inhalt und Organisation von Musikerberufen und Liedgattungen in altbabylonischer Zeit*. Göttinga: Göttinger Beiträge zum Alten Orient 3.

- (2014). Sounds from the Divine: Religious Musical Instruments in the Ancient Near East. En Goodnick Westenholz, J., Maurey, J. & Seroussi, E. (Eds.), *Music in Antiquity: The Near East and the Mediterranean* (pp. 102–128). Berlin – Boston: de Gruyter.
- (2017). Eine mannshohe Leier im altbabylonischen Ištar-Ritual aus Mari (FM 3, no. 2). *Altorientalische Forschungen*, 44(1), 68–81.
- (2018). Singing and Singers in 2<sup>nd</sup> Millennium Babylonia: A New Look at Selected Texts and Images. En García-Ventura, A., Verderame, L. & Tavolieri, C. (Eds.), *The Study of Musical Performance in Antiquity: Archeology and Written Sources* (pp. 59–92). Cambridge: Cambridge Scholars Publishing.
- STEINKELLER, P.** (1992). *Third-Millennium Legal and Administrative Texts in the Iraq Museum, Baghdad*. Mesopotamian Civilizations 4, Winona Lake: Eisenbrauns.

# 15 Relaciones de género y poder en el Cercano Oriente Antiguo: una historia en construcción

MARÍA ROSA OLIVER

La referencia a Pierre Vilar (1974), *Historia Marxista, historia en construcción...* es el punto de partida para mostrar la complejidad de la reconstrucción histórica que propiciamos y las dificultades o barreras con las que nos encontramos.

## 1. INTRODUCCIÓN: LOS ESTUDIOS DE GÉNERO

Entre los nuevos modelos y formas de reconstruir la Historia, la Historia de las mujeres y de las relaciones de género ocupa un lugar muy importante porque ha ampliado y complejizado lo que se consideraba sujeto/ agente histórico y ha producido teoría capaz de interpelar a la evidencia empírica.

Repensar el feminismo como un hijo no deseado de la Ilustración (Valcárcel, 2001:9) nos habilita a reconocer que el sufragismo de fines del siglo XIX y principios del XX se constituyó en un incómodo pariente del liberalismo y que además se convierte en el compañero indeseable, por lo inoportuno, de mayo del '68. Era la hora revolucionaria, «no se daban cuenta las mujeres que estaban fragmentando la lucha final» (Valcárcel 2001: 25). Valcárcel realiza un recorrido histórico datando las tres olas<sup>1</sup> mucho antes de lo que lo hacen numerosos análisis feministas, la propuesta es interesante justamente porque muestra el largo recorrido, las marchas y contramarchas en el proceso de toma de conciencia y apropiación. Hay impases considerables entre el sufragismo que logra sus objetivos más importantes —el voto y la educación— y el estallido de la segunda guerra mundial, momento en que se genera la irrupción en el mercado laboral de las mujeres en reemplazo de los hombres enviados al frente. El retorno de los varones es acompañado por un retroceso en los derechos femeninos. Se inicia un largo silencio, las mujeres deben volver a su lugar, ponerlas en caja/casa otra vez.

El escenario planteado típicamente europeo y estadounidense va a generar algunos destellos en el resto del mundo. Aunque las derivaciones más claras

---

1 Se entiende por olas no una sucesión consecutiva sino fases de avance y retroceso con solapamientos y superposiciones que muestran la dinámica del proceso.

se van a dar a partir de los '60/70, la problemática de las mujeres, si bien como un efecto no deseado de la agenda de demandas típicas de esta década, no detiene su avance y lo expande más allá de los centros clásicos de poder.

Mientras tanto en el mundo académico y como parte de lo considerado previamente, se consolida la producción de la Historia de las mujeres, de los estudios de género y se generan marcos teóricos estimulantes, aunque también con enfoques y perspectivas disimiles, en tensión y contradictorias en muchos casos. Lo que provoca la ruptura de modelos intelectuales naturalizados, se comienza a pensar el inter-juego entre los sexos y se ponen bajo la lupa otras identidades sexuales, la cuestión de género es vinculada al uso y abuso del poder en diversos ámbitos de la vida social.

La dinámica del debate ha permitido repensar a los/las protagonistas de la Historia que ya no son únicamente hombres (blancos, europeos y/o norteamericanos) sino que las relaciones de género incluyen una diversidad de identidades de género/étnicas y de clase al interior de estas.

Simone de Beauvoir (1949) ya había vislumbrado diversos aspectos de la problemática que iba a cristalizar en su libro *El segundo sexo*, que a partir de su difusión lograrían una toma de conciencia de la situación. Por su parte, a fines de los '70, Kelly Gadol planteaba: «El cometido de restituir las mujeres a la Historia condujo a otro: el de “restituir la Historia a las mujeres”» (1976:15).

Pensar en el ocultamiento histórico de quienes, como lo denomina Balandier (1975:17-65) constituyen «la mitad peligrosa», con vistas a que sean incluidas y sentidas como parte de la historia y de las sociedades en el tiempo, es imprescindible. Conjuntamente aparece la necesidad de descubrir/develar otras identidades de género ocultas y/o veladas hasta ahora y desarrollar un vasto campo de análisis e interpretación.

El diagrama de las 3 olas/fases de la Historia de las mujeres podría simplificarse de la siguiente manera:

- Primera ola: derechos políticos y educativos y el propósito de visibilizar a las mujeres dándole predominio a la cuestión biológica sexo/género.
- Segunda ola: la problemática de la subordinación femenina, el concepto de género y los usos del patriarcado.
- Tercera ola: el cuerpo como producto de tecnologías sexuales, el género bajo la lupa y los estudios feministas pos-coloniales.

Este diseño podría ser atravesado y complejizado trazando una línea divisoria que permita percibir cómo los estudios de género son nutridos a través de marcos conceptuales divergentes/convergentes.

Los que llegan desde el marxismo, el weberianismo y el estructuralismo, así como desde los análisis antropológicos, en general han tratado de apropiarse de este bagaje teórico, resignificándolo —a través del diálogo interdisciplinar— para su aplicación en los estudios de género.

En muchos de los planteos que llegan desde la perspectiva del género, la identificación del concepto pasa por la asimilación con el de clase social. En

este sentido es interesante el aporte de Gisela Bock (1991:55-77) quien enfatiza que en realidad las relaciones de género poseen la misma importancia que el resto de las relaciones humanas, que están en el origen de todas ellas y que paradójicamente influyen en ellas de la misma manera que todas las demás relaciones humanas contribuyen y actúan en las relaciones de género.

Del otro lado de la línea están, aquellas/os que miran con desconfianza las herramientas conceptuales surgidas de disciplinas que excluyeron desde sus orígenes a las mujeres. Consideran que la Historia —sobre todo— y sus categorías de análisis están mediatizadas por esta asimetría. Joan Scott (1996a:59-88), entre otras muchas, señala la imposibilidad de separar género y política y es un referente en la búsqueda de nuevos carriles teóricos, critica las posturas historiográficas tradicionales que ni querían ni podían dar cuenta de la transformación que implica incorporar a la mujer y no solo como simple agregado. De la mano de Foucault, Lacan y las propuestas que llegan de la lingüística, revisan las fuentes a través de otra mirada. Numerosas autoras se inscriben dentro de esta perspectiva y se replantean algunas posturas lo que va a dar lugar a intensas disputas.

## **2. EL DEBATE INTERNO Y LAS PROPUESTAS**

Butler (2007) analiza la performatividad del género, la posibilidad de agencia y actualmente le preocupa la vulnerabilidad social (2006). La performatividad de género no se limita a caracterizar lo que hacemos sino también a determinar cómo el discurso y el poder institucional nos afecta, constriñéndonos y moviéndonos en relación con lo que hemos acabado por llamar nuestra «propia» acción.

### **2.1 La cuestión de la heterosexualidad obligatoria**

Las teorías *queer* aparecen a principios de los '90 en contra de la heterosexualidad obligatoria o normativa mutiladora de la diferencia sexual. Sin embargo, ya existían planteos de fines de los '70 y principios de los '80 como los Monique Wittig (conferencia 1978) que fue la primera en acuñar esta propuesta (García-Ventura, 2014:300-303) y Adrienne Rich (1996:15-45) que analiza producciones del propio feminismo que dejan de lado cualquier identidad de sexo/género que no esté inscrita en la relación binaria mujer/hombre, haciendo especial hincapié en el relegamiento del lesbianismo en dichos estudios.

Según Beatriz Preciado (2002), que dedica su libro a Witting, el movimiento *queer* converge con el posfeminismo al implicar una revisión crítica de las luchas feministas. Frente al feminismo liberal, heterosexual y de clase media

que busca la igualdad del sujeto político mujer con el sujeto político hombre (la normalización), el posfeminismo incorpora otros elementos identitarios como las reivindicaciones de clase, raza y concibe el cuerpo (y no solo el cuerpo de la mujer) como el efecto de un conjunto de tecnologías sexuales. Parte de su propuesta es que:

En el marco del contrato contra-sexual, los cuerpos se reconocen a sí mismos no como hombres o mujeres, sino como cuerpos parlantes y reconocen a los otros como cuerpos parlantes. Se reconocen a sí mismos la posibilidad de acceder a todas las prácticas significantes, así como a todas las posiciones de enunciación en tanto sujetos, que la historia ha determinado como masculinas, femeninas o perversas. (Preciado, 2002:18)

¿De qué manera, todos los aportes y discusiones que se han presentado han tenido repercusión y producción académica en nuestro campo de estudios?

## **2.2 Su incidencia en los estudios del Próximo Oriente Antiguo**

¿Cómo repensar la relación mujer y género y su articulación con la problemática de la Historia y el Estado en la antigüedad próximo oriental? La primera observación nos introduce en un vacío de propuestas teóricas que considere las relaciones de género como parte de las relaciones sociales y de las formas de reconstrucción, cuestión que se evidencia en la forma en que los propios centros de estudio internacionales descuidan o ignoran esta vertiente en la reconstrucción histórica.

Particularmente, la historia antigua de Oriente es liderada en su investigación por asiriólogos/filólogos, que salvo escasas excepciones, no realizan una reconstrucción histórica que tenga en cuenta las relaciones de género como constitutivas de las relaciones sociales, que ya había postulado Joan Scott (1996b) y muy pocos en nuestro campo de estudios habían recogido el guante.

En la historiografía del Próximo Oriente se marca un vacío, salvo honrosas excepciones como el aporte de Gerda Lerner (1990) que sin ser especialista, fue una de las primeras en hacer un intento de clarificación conceptual en su conocida obra *La creación del patriarcado*, además de las especialistas con una mayor especificidad como Rivkah Harris (1963, 1964, 1974), Joan Westenhof (1990) y Elisabeth Stone (1982), entre otras. Desde la arqueología, la voluntad de saber e indagar sobre las mujeres ha sido más clara. Entre las propuestas con perspectiva de género, España ha mostrado un interés por investigar seriamente, entre otras Agnès García-Ventura e importantes grupos de mujeres trabajando en distintas áreas de estudio entre las que se encuentra un fuerte núcleo en prehistoria y arqueología liderado por María Encarna Sanahuja Yll, lamentablemente desaparecida en 2010.

La sistematización de Julia Asher Greve (2002) sobre la bibliografía existente para mujer y género en el Antiguo Oriente rastrea contribuciones donde las mujeres son mencionadas, considera estudios sobre relaciones de parentesco y matrimonio pero en la mayoría de los casos no se percibe la presencia de una perspectiva de género. Las recientes actualizaciones permiten percibir una renovación de los textos desde un enfoque de género (Justel, 2012; Zisa y García-Ventura, 2017), aunque continúa siendo limitada la producción en este sentido. Los estudios de género y la asiriología se condujeron hasta hace muy poco tiempo por caminos separados, aunque actualmente se nota un interés creciente. Se tratará de registrar los alcances de las olas/fases en la producción de los investigadores/investigadoras.

### **2.2.1 Primera ola/fase: la tradición francesa y la visión «documentalista» de la filología**

Gran parte de sus estudiosas/os se mantienen reticentes a incorporar un enfoque teórico en sus investigaciones. Sus prácticas no son las del historiador sino las del filólogo. Esta reticencia a «hacer teoría» es una falta de reconocimiento de los asiriólogos sobre la forma social en que se construye el conocimiento (Bahrani, 2001:11).

La primera ola del movimiento feminista obligó a un revisionismo femenino de la historia, una lucha por identificar el sesgo androcéntrico de la disciplina y por llenar los silencios. Para la historia mesopotámica, el periodo comienza a mediados de los '60 y tal vez su signo más claro sea la realización de la 33era. Rencontre Assyriologique Internationale de 1986 titulada *La femme dans le Proche-Orient Antique* dirigida por Jean-Marie Durand.

### **2.2.2 Segunda ola/fase: el problema de la subordinación y la obra de Gerda Lerner**

El movimiento feminista se propuso ir más allá de los silencios, su objetivo fue comprender el porqué de la subordinación femenina y buscar herramientas teóricas nuevas para definir las relaciones entre hombres y mujeres: el concepto clave fue el de género. El trabajo que tal vez pueda ser pensado como representativo de la segunda ola es el artículo de Gayle Rubin «The traffic in women: Notes on the “political economy of sex”» publicado en 1975, momento fundante de la teoría de género. Antes de esa fecha ningún escrito contenía la connotación que Rubin le dio al concepto, lo resignifica interpelando a Lévi-Strauss, Marx y Freud, proponiendo un sistema sexo-género como constructo social y separándose del enfoque biologicista (Urbano, 2015). Rubin quería desvelar el origen de la subordinación de las mujeres en la sociedad y considera que el lugar clave para encontrar las relaciones por las cuáles las

mujeres se convierten en oprimidas son las obras de Lévi-Strauss y Freud. Estos autores realizaron una profunda reflexión sobre los sistemas sociales y el papel de las mujeres, mostrando de qué manera las mujeres llegaban a convertirse en «domesticadas» u «objetos que circulan entre manos masculinas» (Rubin, 1986:108–112). Sin embargo, no llegaron a elaborar una reflexión sobre el «por qué» de este hecho, pues no era el objeto de su interés, solo describieron los mecanismos de la vida social que son el origen de la opresión de las mujeres y las minorías sexuales. Parentesco–patriarcado–matriarcado se convertirá en una tríada de conceptos centrales para buscar los orígenes de la desigualdad de género. En el marco de este imperativo la historia mesopotámica jugó un rol central pues era el lugar donde buscar los orígenes del patriarcado. Gerda Lerner inicia su libro bajo la lógica de una hipótesis central: la subordinación de las mujeres no es un proceso «natural», no está biológicamente determinado sino que es un proceso histórico que tiene un inicio en la historia y puede tener un final (1990:23–24).

### **2.2.3 Tercera ola: crítica epistemológica y los aportes de la arqueología de género**

Se trata de la *Gender Archaeology*, cuyas pioneras fueron Conkey y Spector (1984), quienes entienden al género como un constructo social basado en las negociaciones de las relaciones entre los sexos, un sistema de comportamiento en constante construcción y evolución (Sanahuja Yll, 2002:76–77) a partir del cual se constituyen unas determinadas relaciones de género. Las autoras señalan la necesidad de construir «críticamente una teoría que cuestione aspectos de la epistemología y de la teoría socio-cultural» (Conkey & Spector, 1984:15). Consideran el género como «un complejo sistema de significados, es decir, una categoría social enraizada en los mecanismos por los cuales las personas de una determinada cultura identifican quiénes son, qué son capaces de hacer, qué deben hacer y cómo deben relacionarse con personas similares y distintas a ellas mismas» (Conkey & Spector, 1984:26).

Desde la historia, Westenholtz (1990) esbozó las directrices de los problemas que marcan la tercera ola, que tradicionalmente se indica en los años 80 pero que para el caso de la asiriología es mucho más reciente, con la llegada del nuevo milenio. El elemento distintivo de este tercer momento es la crítica a los presupuestos epistemológicos de la disciplina y el desarrollo de nuevas metodologías de análisis de las fuentes. En dicha tarea fueron las arqueólogas y no los asiriólogos las que mostraron los mayores signos de renovación. En las últimas dos décadas se publicaron artículos que tendieron al diálogo entre género y una arqueología fuertemente influida por el paradigma posprocesual y la teoría social. La tarea de recolectar datos y sistematizarlos para conformar un cuadro lo más completo posible sobre las mujeres y llenar los silencios es una tarea que se ajusta bien al enfoque filológico de la disciplina.

Sin embargo, debido al origen estatal de las fuentes, el foco se puso sobre aspectos particulares especialmente de las mujeres de elite. Esta elección temática respondió más a un clima de época que a un verdadero intento por develar los roles de las mujeres en la antigüedad (Urbano, 2015).

En tanto se desarrollan este tipo de estudios, crece la necesidad de contextualizar históricamente a las mujeres considerando la especificidad de cada sociedad en tiempo y espacio. Las relaciones de género incluyen diversas identidades de sexo/género y no ya el binomio varón/mujer que impregnaba incluso los discursos feministas de la primera ola (mujeres blancas, europeas o de América del norte). Ya se han mencionado 3 olas para los estudios de género en su transcurrir (auge desde los '60 en adelante). En la actualidad se desarrollan nuevas líneas trabajo, por ejemplo, los estudios feministas poscoloniales y también una vertiente sobre masculinidades, propuestas teórico-metodológicas que poseen una mirada crítica sobre las producciones anteriores pero también una dinámica inclusiva que implica una importante productividad.

De acuerdo con lo expresado, existe una importante producción historiográfica de distintos periodos históricos, que reconstruye desde diferentes enfoques de género. Sin embargo, y como venimos reiterando para un área del conocimiento «la historia antigua del Próximo Oriente», terreno de los asiriólogos/filólogos, expertos en lenguas muertas (acadio, sumerio), el enfoque de género está prácticamente descartado. Estos estudiosos por lo general no poseen una formación histórica, cuestión que los aleja de planteos teóricos y justamente la perspectiva de género no está presente en estas reconstrucciones de un neto corte neo-positivista. Hay producciones actuales que tratan de subsanar este problema.

### **3. CAMPO METODOLÓGICO Y CONCEPTOS**

La investigación de las relaciones de género y poder en la antigua Mesopotamia produjo una línea de indagación que se reflejan en proyectos radicados en la Universidad Nacional de Rosario bajo mi dirección. Nuestro universo de análisis está situado en el periodo Paleobabilónico (2000–1500 a. C.) y se posiciona para realizar la reconstrucción histórica, desde la perspectiva crítica planteada.

Para diseñar un campo metodológico es necesario entrecruzar consideraciones epistemológicas, teóricas y empíricas que toman cuerpo en un determinado proceso de investigación. Nuestro campo metodológico se constituye con la situación actual de los estudios del Próximo Oriente Antiguo (POA), con una inclusiva apertura disciplinar (arqueología, antropología, sociología entre otras muchas) y teórica (estudios de género) que nos permiten construir el objeto de estudio.

Los conceptos/herramientas que nos posibilitan interpelar las fuentes son dinámicos y en construcción: procesos genéricos identitarios y relaciones de género.

- Procesos genéricos identitarios (Oliver, 2005; 2008): son prácticas sociales situadas en un periodo histórico determinado, es decir el Paleobabilónico, con un significado económico–socio–cultural, simbólico y político claramente delimitado. En realidad, es un doble proceso que incluye tanto la sensación de *pertenencia*, de *adscripción al grupo* como la *atribución por los otros* de ese lugar. El colectivo de mujeres que en Babilonia era identificado como «hijas de un hombre» (las esposas, las *nāditum*, las mujeres insertas en el sistema) y su contracara, las que estaban por fuera de las que no eran «hijas de un hombre» (las *harīmtu*, las taberneras, las parteras y nodrizas). Con diferentes variables de análisis: la *permanencia*, relativa a la conservación o reproducción de un grupo o sector —sin que esto implique que no existen cambios—, este grupo en nuestro análisis es la élite (de Babilonia y Mari) que puede ser interpelada a través de la escritura; la *alteridad*, es decir, la constitución a partir de lo opuesto (que puede incluir el conflicto como parte del contraste) mujer/hombre, mujer/mujer, hombre/hombre, y la *identificación* con el otro a través de lazos de solidaridad, complicidad e incluso sometimiento.
- Las relaciones sociales son la matriz al interior de las cuáles se construyen relaciones de género y a través de los «procesos genéricos identitarios» (Oliver, 2007b) que estas producen, las diversas identidades de género.<sup>2</sup> Estos procesos dan lugar en determinadas relaciones de género, es decir, aquellas que se establecen entre diferentes sujetos que construyen sus identidades de género–sexo<sup>3</sup> a través de prácticas sociopolíticas y configuraciones de sentido que se dirimen al interior de cada sociedad en forma colectiva e individualmente. En ese contexto, se definen los espacios permitidos, los construidos y los de exclusión juntamente con las estrategias de control, los mecanismos de comunicación y circulación, las alianzas en sentido amplio, el conflicto y sus formas de resolución incluida las posibilidades de resistencia (Oliver, 2011; 2018).

---

2 Consideramos que las relaciones de género no responden solo al binomio femenino/masculino (heterosexualidad obligatoria) sino que incluyen la diversidad de identidades de sexo–género en su interior.

3 El enfoque de género que propiciamos no presupone diferenciar lo biológico de lo sociocultural, es decir que no acepta las separaciones analíticas de sexo y género —uno como natural/biológico y el otro como cultural— dado que esta perspectiva hoy ya ha sido superada (aunque en su momento dio lugar a una abundante bibliografía entre la que se cuenta Lerner, 1990; Lamas, 1996; para más información ver síntesis en Cid Lopez, 2006; también planteos teóricos en Femenías, 2012).

Estos dos conceptos operativos son herramientas que nos han permitido reconocer que las relaciones de género en Babilonia (II Milenio a. C.) se construyen a través de procesos genéricos identitarios en la intercepción de las dos secciones del colectivo femenino, las denominadas como «hijas de un hombre» y aquellas fuera del sistema que podrían ser reconocidas como «las que no eran hijas de un hombre» (Assante, 1998; Oliver, 2007a). Estas relaciones se constituyen como hétero-patriarcales aunque con ciertas válvulas de escape, resquicios de resistencia que hacen dinámica a aquella sociedad. Existen relaciones mujer/mujer cruzadas por la condición social, existen solidaridades de clase pero no una conciencia de género. Una cierta sororidad al interior del claustro/*gagûm* protagonizada por las *nâditum* (mujeres con ciertos privilegios y funciones importantes en un sector del templo, el *gagûm*). Se encuentran litigios en que estas mujeres están involucradas y acusadas por haber dejado su herencia a otra mujer dentro del *gagûm*, pero por fuera de sus familias. Esta cuestión nos abre interrogantes sobre el tipo de relación que hubo entre estas mujeres, ¿es posible pensar una relación homosexual con tan pocos indicios? Aun así, el interrogante continúa abierto. En los recintos de los templos, las fuentes apenas nos dejan vislumbrarlos, pero aparecen personajes masculinos travestidos y ligados a los rituales religiosos, ¿son una muestra de la relación hombre/hombre y de la diversidad de sexo/género? Son preguntas hasta ahora sin respuestas.

En Mari (II Milenio a. C.), se ha tomado al palacio como un micro universo de análisis en que es posible reconocer procesos genéricos identitarios que van a posibilitar relaciones de género que se desarrollan en la configuración de un espacio discursivo. La correspondencia de Mari permite reconocer *el adentro del adentro*, el núcleo dirigente del palacio formado por el rey, las reinas, princesas y miembros de la elite que digitan la política de alianzas matrimoniales y la llegada al mismo de las princesas, futuras reinas y otras mujeres de la elite, es decir *el afuera del adentro* y *el adentro del afuera*; conformado por los contingentes de mujeres como botín de guerra y también de aquellas que deberán hacer efectivas las alianzas que sus padres y hermanos han motorizado (Oliver, 2008; 2018). Las relaciones de género se establecen poniendo en tensión los vínculos y configuraciones mencionadas.

#### **4. APORTES DEL FEMINISMO POSCOLONIAL AL ESTUDIO DE POA**

Descolonizar la mirada de género para reconstruir un periodo histórico desde una perspectiva de género también nos lleva a la otredad, en este caso de tiempos y espacios, a repensar las relaciones de género y su impronta particular en las sociedades antiguas del Próximo Oriente y en particular a las mujeres presentes en la correspondencia de Mari, de Babilonia y de Kanesh (II milenio a. C.) en nuestro caso.

Un postulado como «descolonizar el feminismo desde América Latina» (Segato, 2013; Bidasca, 2011) se vuelve doblemente enriquecedor porque en los estudios del POA —zona de confort de los filólogos/asiriólogos— primero habría que visitar las reconstrucciones históricas desde los estudios de género y luego sustentar esta postura crítica tan interesante. Y justamente la tensión se hace explícita en la noción de resistencia en las prácticas y por qué no, en la agencia de aquellas mujeres. Para los estudios más tradicionales, que podríamos considerar como neo-positivistas (con fuerte impronta filológica) las resistencias femeninas no son posibles, solo el acatamiento a la norma de la dominación masculina. Por su parte, la perspectiva de género ha tomado la resistencia como oposición abierta al patriarcado, como resultado de una conciencia de género empoderada que puede producir prácticas contra-hegemónicas. Estos planteos nos interpelan: ¿cuál es el tipo de resistencias femeninas posibles en las sociedades que estamos investigando? Interrogante que nos acerca a los estudios feministas pos-coloniales.

A principios de los años 90 la antropóloga Lila Abu-Lughod, trabajando sobre las mujeres beduinas se preguntaba: «¿cómo podemos reconocer los casos de resistencia llevados a cabo por mujeres sin que les atribuyamos erróneamente formas de conciencia o políticas que no son parte de su experiencia, algo así como una conciencia o unas políticas feministas?» (Abu-Lughod, 1990:47). Reconstrucciones de este tipo no solo cometerían el pecado del anacronismo histórico sino que además caerían en la trampa de lo que Abu-Lughod denomina la idealización de las resistencias, es decir, buscar en la historia ejemplos de mujeres que se enfrentaron al poder patriarcal, casi como una forma romántica de buscar esperanzas en el pasado frente a un presente de dominación. La autora considera que «al leer la resistencia de esta manera, colapsamos las distinciones entre diferentes clases de resistencias y repudiamos ciertas cuestiones que tienen que ver con los mecanismos del poder» (Abu-Lughod, 1990:42). Abu-Lughod propone invertir la fórmula tan conocida de Foucault, «donde hay poder hay resistencia» por «donde hay resistencias hay poder» y no pensarlas como prácticas de exterioridad al poder sino como partes-de-y-en-el-poder, como uno de los efectos mismos del poder o en sus palabras como un «diagnóstico del poder» (Abu-Lughod, 1990, 42), posibilitándonos detectar cambios históricos en las configuraciones y los métodos del poder (Abu-Lughod, 1990, 48).

En trabajos previos (Oliver, 2011; 2012; Urbano, 2015; Oliver y Urbano, 2017) y por otros caminos teóricos, habíamos arribado a conclusiones similares. Al considerar las resistencias no como prácticas conscientes para enfrentarse a la dominación masculina sino como un efecto del poder mismo, como «actos reflejo» que no están fuera de la dominación masculina (Butler, 2007:106–110). Sin embargo, algunos de ellos generan verdaderos conflictos en la dinámica cotidiana de las relaciones de género. Abu–Lughod analiza las canciones, poesías, relatos de abuelas y el uso de lencería y maquillaje de las mujeres jóvenes beduinas. En nuestro caso, es el rol de las mujeres de la élite en la política de alianzas matrimoniales (Urbano, 2018; Oliver, 2018; Oliver & Urbano, 2018), sus posibilidades de intervenir en los asuntos políticos económicos del Estado de Mari, las prácticas económicas de las *nāditum* al interior del templo en Babilonia y las maniobras de las esposas de los comerciantes medio–asirios. Los ejemplos no se agotan.

De acuerdo con Saba Mahmood:

tenemos que aprender a leer en las diversas formas de resistencias locales y cotidianas la existencia de una variedad de estrategias y estructuras de poder específicas. La atención a las formas de resistencia en sociedades concretas puede ayudarnos a ser críticos con las teorías del poder parciales o reduccionistas. (1990:53)

Así el proyecto se vuelve aún más ambicioso. En otro de sus trabajos plantea: «En las dos últimas décadas, una cuestión ha ocupado a muchos teóricos feministas: ¿de qué manera la cuestión de la especificidad histórica y cultural debería ser incorporada tanto en los análisis como en las políticas de cualquier proyecto feminista?» (Mahmood, 2010:66).

La pregunta es cómo construir categorías útiles desde el género para nuestra especificidad histórica descolonizando los archivos y las reconstrucciones androcéntricas. Por todo lo dicho, creo que es pertinente considerar que la historia de las relaciones de género y poder en el POA se encuentra en construcción.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABU-LUGHOD, L.** (1990). The romance of resistance: Tracing transformations of power through Bedouin women. *American ethnologist*, 17(1), 41–55.
- ASHER-GREVE, J. & WOGEC, M.F.** (2002). Women and gender in ancient Near Eastern cultures: bibliography from 1885 to 2001 AD. *Nin*, 3, 33–114.
- ASSANTE, J.** (1998). The kar.kid/*harimtu*, Prostitute or Single Woman? A reconsideration of the Evidence. *Ugarit-Forschungen*, 30, 5–96.
- BAHRANI, Z.** (2001). Women / Sex / Gender. Women's history and the ancient Near East. En *Women of Babylon. Gender and representation in Mesopotamia* (pp. 7–27). Londres: Routledge.
- BALANDIER, G.** (1975). Hombres y mujeres o la mitad peligrosa. En *Antropo-lógicas* (pp. 17–65). Madrid: Península.
- BEAUVOIR, S.** (1989). *El segundo sexo*. México DF: Siglo Veinte (edición original 1949).
- BIDASECA, K. & VÁZQUEZ LABA, V.** (Comps.) (2011). *Feminismos y Poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Godot.
- BOCK, G.** (1991). La Historia de las mujeres y la historia del género: Aspectos de un debate internacional. *Historia Social*, 9, 55–77.
- BUTLER, J.** (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós (edición original 2004).
- (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós (edición original 1990/1999).
- CONKEY, M.W. & SPECTOR, J.** (1984). Archaeology and the study of gender. *Archaeological Method and Theory*, 7, 1–38.
- GARCÍA-VENTURA, A.** (2014). Mano de obra y relaciones de parentesco en Mesopotamia: madres trabajadoras versus hombres ganadores de pan. *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, 21(2), 297–316.
- HARRIS, R.** (1963). The organization and Administration of the Cloister in Ancient Babylonia. *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 6, 121–157.
- (1964). The *nadītu* woman. En Biggs, R.D. & Brinkman, J.A. (Comps.), *Studies presented to A. Leo Oppenheim*. Chicago: The University of Chicago Press.
- (1974). The case of three Babylonian marriage contracts. *Journal of Near Eastern Studies*, 33(4), 363–369.
- JUSTEL, J.J.** (2011). Mujeres y género en la historiografía del Próximo Oriente Antiguo: pasado, presente y futuro de la investigación. *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, 18(2), 371–407.

- KELLY-GADOL, J.** (1976). The Social Relation of the Sexes: Methodological Implications of Woman's History. *Sigs*, 1(4), 809-823.
- LERNER, G.** (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona: Crítica.
- MAHMOOD, S.** (2010). El sujeto de la libertad. *Alcores: revista de historia contemporánea*, 10, 65-114.
- OLIVER, M.R.** (2007a). Indagación sobre la construcción de espacios femeninos en los intersticios del mandato masculino en la Mesopotamia Paleobabilónica. *La Aljaba*, 11, 79-100.
- (2007b). La renovación historiográfica: historia del género, historia de las mujeres. Primeras aproximaciones al rescate de la otra mirada durante el periodo paleobabilónico. En Ames, C. & Sagristani, M. (Comps.), *Estudios interdisciplinarios de Historia Antigua* (pp. 83-101). Córdoba: Encuentro Grupo Editor.
- (2008). Entre lechos, alianzas y alta política: las mujeres como botín de guerra durante el reinado de Zimrî-Lîm de Mari. *Claruscuro. Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural*, 7, 11-34.
- (2011). La perspectiva de género en el análisis de las relaciones entre centros alternativos de poder en el antiguo reino de Mari (reinado de Zimrî-Lîm) a través de la correspondencia femenina. *Rivista degli studi orientali*, 83(1-4), 115-132.
- (2012). Las formaciones estatales antiguas y las relaciones de género: ¿una omisión deliberada? Mari: género y política durante el reinado de Zimrî-Lîm. *Claruscuro. Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural*, 11, 32-44.
- OLIVER, M.R. & RAVENNA, E.** (2018). Rethinking gender relationships in a sociopolitical context during the time of Zimri-Lim. En Svärd, S. & García-Ventura, A. (Comps.), *Studying gender in the Ancient Near East* (pp. 337-352). Winona Lake: Eisenbrauns.
- OLIVER, M.R. & URBANO, L.** (2017). *La androcéntrica atracción del archivo. Los corpus de fuentes editas de Mari y Kaneš desde una perspectiva de género*. Ponencia presentada en XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia organizadas por la Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.
- (2018). Mujeres reales entre lo instituido y lo instituyente: alianzas matrimoniales y política estatal en la Mesopotamia paleobabilónica. En Justel, J.J. y García-Ventura, A. (Comps.), *Las mujeres en el Oriente cuneiforme* (pp. 347-367). Universidad de Alcalá de Henares.
- PRECIADO, B.** (2002). *Manifiesto Contra-sexual*. Madrid: Ópera Prima.
- RICH, A.** (1996). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. *DUODA Revista d'Estudis Feministes*, 10, 15-45 (edición original 1980).

- RUBIN, G.** (1986). Tráfico de mujeres: notas sobre la «economía política» del sexo. *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, 30, 95–145 (edición original 1975).
- SANAHUJA YLL, M.E.** (2002). *Cuerpos sexuados, objetos y prehistoria*. Valencia: Feminismos Grupo Anaya.
- SCOTT, J.** (1996a). Historia de las Mujeres. En Burke, P. (Comp.), *Formas de Hacer Historia* (pp. 59–88). Madrid: Alianza.
- (1996b). El género: una categoría útil para el análisis histórico. Lamas, M. (Comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265–302). México: PUEG (edición original 1986).
- SEGATO, R.** (2013). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Buenos Aires: Prometeo.
- STONE, E.** (1982). The Social Role of The *Nadītu* Women in Old Babylonian Nippur. *Journal of Economic and Social History of the Orient*, 25(1), 50–70.
- URBANO, L.** (2015). *La política matrimonial mariota: un campo de poder entre la dominación y la resistencia. Mari (Tell Hariri) 1977–1962 a. C.* (tesis inédita de doctorado). Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- (2018). Marriage policy in Mari: a field of power between domination and resistance. En Svärd, S. & García-Ventura, A. (Comps.), *Studying gender in the Ancient Near East* (pp. 423–445). Winona Lake: Eisenbrauns.
- VALCÁRCEL, A.** (2001). La memoria colectiva y los retos del feminismo. *CEPAL, Serie Mujer y Desarrollo*, 31, 5–34.
- VILAR, P.** (1974). *Historia Marxista, historia en construcción. Ensayo de diálogo con Althusser*. Barcelona: Anagrama.
- WESTENHOLZ, J.G.** (1990). Towards a new conceptualization of the female role in Mesopotamian society. *Journal of the American Oriental Society*, 110, 510–521.
- ZISA, G. & GARCÍA-VENTURA, A.** (2017). Gender and Women in Ancient Near Eastern Studies: Bibliography 2002–2016. *Akkadica*, 138(1), 37–67.

# 16 Imperialismo\*

MARIO LIVERANI

## 1. COLONIALISMO, APROPIACIÓN CULTURAL E IMPERIOS

Como hace un niño o niña con sus juguetes, la cultura occidental investiga, muy a menudo, lo que destruye: desde poblaciones extranjeras y herencias culturales, hasta paisajes y recursos materiales.

El redescubrimiento arqueológico y epigráfico de las civilizaciones del Cercano Oriente antiguo (Larsen, 1996) comenzó en el periodo de la apropiación colonial del Imperio Otomano y fue una parte constitutiva de este proceso. Esto es así tanto en términos generales como en hechos precisos: debería ser suficiente recordar que el corto periodo (1842–1854) de excavaciones que llevaron a cabo Émile Botta, Austen Layard y sus seguidores (E. Place, H. Rassam, W.K. Loftus) en las ciudades capitales de Asiria, ocurrieron en el intervalo entre el fin de la guerra (1841) del Imperio Otomano (que contaba con el respaldo de los países Europeos más importantes) contra Muhammad Ali, y los comienzos de la Guerra de Crimea y el Motín de la India (1855). Desde esta perspectiva, las excavaciones arqueológicas tuvieron lugar al mismo tiempo que (o precedieron un poco) la intrusión europea (bajo la etiqueta de «asistencia») en el sistema financiero y en las infraestructuras de comunicación del imperio en decadencia.

Además de los aspectos económicos y políticos, los aspectos culturales también tuvieron un rol importante en el proceso de apropiación (Silberman, 1982; Larsen, 1994): los relieves de piedra que se enviaron para ser exhibidos en los museos de Londres y París es una de las características más evidente de la apropiación de la herencia histórica y cultural. Los colonizadores europeos tuvieron que crear herramientas de búsqueda específicas para llevar a cabo la tarea de asimilar culturas ajenas.

---

\* Originalmente publicado en Pollock, S. & Bernbeck, R. (Eds.) (2005), *Archaeologies of the Middle East. Critical Perspectives*. Oxford: Blackwell. Agradecemos al prof. Mario Liverani la gentileza de permitirnos publicar su capítulo en español, así como a la prof. Susan Pollock, quien otorgó su permiso. Los derechos pertenecen a Wiley–Blackwell, bajo cuya autorización se difunde este material. La traducción al español estuvo a cargo de Valeria Grassini y la revisión a cargo de Federico Luciani y Leticia Rovira.

En el caso de las culturas iletradas de pueblos «primitivos», la herramienta cultural inventada por el colonialismo fue la etnología. Pero en el caso de las poblaciones y civilizaciones del Oriente Próximo (y otras civilizaciones de Asia), debían inventar una herramienta diferente: el Orientalismo (Said, 1979; 1993). Estas culturas eran letradas y políticamente sofisticadas, habían realizado importantes descubrimientos en los campos de la religión, la filosofía, la literatura y el arte; además eran consideradas la tierra nativa de la sabiduría y la civilización por la tradición clásica, y habían aportado el contexto histórico de la Santa Biblia. Por todas estas razones, sus culturas no podían ser simplemente destruidas; debían ser apropiadas por los conquistadores europeos.

Además, las culturas del Antiguo Oriente eran (y aún lo son) consideradas especialmente importantes, ya que proveyeron las «raíces» de nuestra propia civilización y religión. El *exlibris* de comienzos del siglo xx de James Henry Breasted, reproducido como un relieve de piedra en la entrada del Instituto Oriental de Chicago, muestra a arqueólogos occidentales modernos (secundados por legionarios romanos y cruzados medievales) reuniéndose con reyes y escribas del antiguo Egipto y Babilonia (Larsen, 1994).

La apropiación encontró ayuda directa en la tradición clásica y bíblica de la *translatio imperii* (Goetz, 1958; Kratz, 1991): el poder imperial que pasó de Asiria y Babilonia a manos de Media y Persia, luego a los griegos, y finalmente a los romanos. De esta forma, los antiguos imperios estaban conectados por una línea de continuidad con los imperios europeos, herederos del imperio romano. Larsen ha comparado el relieve de Chicago con una pintura que representaba el encuentro de Napoleón con la momia de un antiguo faraón. La iconografía napoleónica, a su vez, puede ser rastreada hasta narraciones sobre el encuentro de Alejandro Magno con la estatua de Nectanebo, y la consecuente herencia del poder faraónico. Esto es importante, ya que la transferencia del imperio dentro del Oriente Próximo (de Asiria a Babilonia, de Media a Persia) ocurrió en el mismo espacio geográfico y en la misma tradición cultural, mientras que la utilización de este paradigma para justificar la conquista de Macedonia tenía un tinte ideológico, ya que la transferencia era en realidad el resultado de una conquista extranjera. La justificación de la conquista de Alejandro Magno es el primer modelo para la apropiación moderna del patrimonio cultural y político del Oriente Próximo por parte del colonialismo occidental.

Además, la idea de la *translatio imperii* se convirtió en una parte fundamental de un modelo exhaustivo para la historia mundial. Una visión del mundo centrada en Europa supuso que la alta cultura se originó en el Medio Oriente (Egipto y Mesopotamia), luego pasó a Grecia y a Roma, la época Medieval Cristiana, y al mundo europeo occidental de la Revolución Industrial. Esta línea básica de desarrollo de la historia universal es aún aceptada como «normal» por la audiencia occidental, quienes la asimilan a través de manuales de escuela secundaria.

Sin embargo, este es un patrón selectivo, dictado desde el punto de vista occidental. Desde la perspectiva islámica o del Medio Oriente, se formularía una línea de continuidad diferente, por ejemplo, una línea que conectara directamente (con ningún cambio en el espacio) el imperio aqueménida con la dinastía Pahlavi; como se representó en ocasión del aniversario número 2500 de Ciro, celebrado en Teherán en 1971 (Duchesne & Guillemin, 1974). Este no es el único caso: los libaneses modernos, especialmente los maronitas cristianos, involucrados en el comercio levantino, simulan ser herederos directos de los fenicios, mientras que los kurdos aseguran ser descendientes de los «poderosos medos» y celebran el Nowruz como el aniversario de la destrucción de Nínive en 612 a. C. en manos de los medos. El Egipto moderno cuida de sus antigüedades faraónicas (básicamente por razones turísticas). Procesos similares de identificación de civilizaciones modernas y antiguas, y la re-apropiación de las herencias locales por razones políticas, nacionalistas y económicas también tienen lugar en Irak, Yemen, Turquía y en cualquier lugar donde los restos conspicuos de culturas antiguas sean visibles.

El punto de vista local, sin embargo, no existía en el momento de las intervenciones colonialistas, ya que la cultura islámica tradicional no manifestaba ningún interés en las culturas pre-islámicas, consideradas como pertenecientes al periodo del *jāhiliya* (el estado de ignorancia en el paganismo pre-islámico). Tal como la apropiación territorial ha sido recurrentemente justificada con espacios «vacíos» o con la pobre explotación por parte del pueblo local, también la apropiación cultural ha sido justificada aludiendo al desinterés local por una herencia abandonada en ruinas y en riesgo de la destrucción total si se la hubiese dejado al cuidado de sus herederos directos. Las representaciones pictóricas del siglo XIX de David Roberts de las ruinas orientales y otros pintores «orientalistas», expresaron vívidamente el estado de las cosas, poblando los magníficos monumentos del pasado con pintorescos, aunque miserables, ocupantes. Desde finales del siglo XVIII, los viajeros más atentos del Medio Oriente (Volney, 1792) establecieron una conexión explícita entre el gobierno despótico del imperio otomano y el estado de abandono de un paisaje habitado por los restos de ciudades y palacios antiguos. Describían un periodo en el que esas regiones habían albergado importantes civilizaciones y denunciaban las causas políticas (especialmente fiscales) y culturales de su colapso.

Esto era especialmente cierto en el caso de la herencia bíblica (Silberman, 1991), ya que el cambio en la religión local, ocasionado por la islamización del Medio Oriente y el desplazamiento hacia el oeste del cristianismo dejó «nuestros» lugares sagrados en manos de los creyentes de otra religión. Podemos citar el lamento de Robert Mignan en Caldea (1829:120) para expresar el sentimiento general de los viajeros que visitaban los lugares sagrados de Palestina o que buscaban la torre de Babel en las llanuras de la Mesopotamia: «¿Podremos alguna vez lamentar lo suficiente la situación de que el país se encuentre en manos de bárbaros?». En este sentido, la apropiación cultural

era justificada perfectamente como el rescate de una herencia menospreciada por sus descendientes físicos pero sumamente apreciada por sus herederos morales del occidente.

## **2. VALORES POLÍTICOS Y MORALES: ORIENTE VS. OCCIDENTE**

Los imperios europeos que destruyeron y se dividieron el botín del Imperio Otomano eran imperios «burgueses», que apreciaban los valores de libertad, democracia, libre comercio, progreso y ciencia racional. Concebían la colonización, o al menos pretendían justificarla, como un valioso proceso de civilización y progreso que se aplicaba a países y poblaciones que aún estaban en manos de déspotas responsables de un estado generalizado de servidumbre y estancamiento económico. Incluso Karl Marx (1960), quien no era precisamente un admirador del capitalismo, consideró la colonización inglesa de India como parte de un crecimiento, la única manera de derrotar el despotismo político y el estancamiento económico.

Los historiadores occidentales encontraron en los imperios del Cercano Oriente antiguo los modelos y predecesores del imperio otomano, más que de los suyos. Hicieron hincapié en los valores negativos del despotismo, la esclavitud generalizada, la economía centralizada, la magia, el estancamiento, la lujuria y la crueldad sádica. En lugar de construir una historia imparcial de cambios progresivos de las instituciones políticas, los estudiosos occidentales se vieron atrapados en una oposición infundada entre el Oriente y el Occidente, donde los valores negativos del modelo oriental eran una justificación obvia para la apropiación de sus tierras y cultura, e incluso de su historia y su herencia cultural. El concepto de «oposición», aunque es contradictorio al de «apropiación» en términos lógicos, hizo que, de todas formas, el proceso resultara aún más eficaz.

La oposición de valores tuvo sus orígenes en la Antigua Grecia. La importancia de la ciudad-estado en oposición al imperio fue expresada por primera vez por Focílides, ca. 540 a. C. («Una ciudad pequeña pero que se encuentre bien ordenada y situada en un promontorio elevado, es más fuerte que la pobre Nínive»), pero se convirtió en un choque real de civilizaciones durante las guerras persas, como lo narró Heródoto. La libertad y la democracia poseían los valores morales para resistir e incluso derrotar a los grandes imperios despóticos del Oriente. En términos prácticos, las pequeñas, pero determinadas (¡y mejor armadas!) tropas de las ciudades-estado eran capaces de derrotar a los incontables ejércitos de los esclavos del emperador. El debate entre Jerjes y Demarato (Heródoto VII 103-104) aplica las virtudes opuestas del despotismo y de la libertad al comportamiento belicoso. Según Jerjes, los persas, «si se encontraran ellos bajo el reinado de alguien, según nuestras costumbres, deberían, por miedo a éste, mostrar un valor mayor que el

natural, y bajo la coacción del látigo encontrarían posibilidades en el campo de batalla; pero nada de esto sucedería mientras se les permitiera ser libres».

La respuesta de Demarato invierte la evaluación:

[Los griegos] peleando por sí solos son tan valientes como cualquier hombre vivo, y juntos son los mejores guerreros de la tierra. Libres son, más no del todo; ya que la Ley es su amo, a quien le temen más que tus hombres te temen a ti. Esta es mi prueba —lo que su ley les ordena, lo hacen; y sus órdenes son siempre las mismas, que nunca deben huir de la batalla, sin importar las probabilidades, sino permanecer en sus puestos y allí conquistar o morir. (trad. del inglés de Godley, 1982:407–409)

El resultado de las guerras persas fue considerado como la demostración práctica de que la calidad era mejor que la cantidad, los valores cívicos eran más eficaces que la obediencia forzada, y que la libertad funcionaba mejor que el despotismo. Siguiendo esta tradición más de dos milenios después, la Guerra de Independencia de la Grecia moderna (1823–1828) fue apreciada por (y contó con la participación de) miembros de la *intelligentsia* europea como una repetición de las guerras persas, en las que se lucharía con un arma en una mano y Heródoto en la otra.

Pero los descubrimientos arqueológicos de mediados del siglo XIX aportaron un modelo más adecuado del «Imperio del Mal»: el Imperio Aqueménida reemplazó al Imperio Asirio, que también era el primero en la línea según el paradigma de la «sucesión de imperios». La sustitución tuvo que ver con prejuicios racistas: los persas eran una civilización indo-europea, mientras que los asirios eran semitas. Pero la razón principal para la criminalización del imperio asirio (y del neobabilonio) se observa desde la perspectiva bíblica. Asiria y Babilonia habían sido responsables de la conquista de Israel y Judá, de la destrucción de Jerusalén y del Primer Templo y de las deportaciones de los judíos, mientras que Ciro (el primer emperador aqueménida) había sido el autor del Edicto (538 a. C.) que permitió a los exiliados regresar a sus tierras natales, una expresión de una actitud políticamente más tolerante. El imperio asirio se convirtió en el modelo original para los imperios despóticos subsiguientes. Y el imperio otomano sirvió como modelo para comprender con más facilidad y reconstruir el imperio asirio. El modelo otomano fue efectivo en introducir términos tales como *harén*, *eunuco* y *visir* a la descripción de Asiria, y en la aparición de reconstrucciones extravagantes de los palacios asirios, que fueron embellecidos con cúpulas y minaretes (Fergusson, 1851).

Sin embargo, el Oriente no era completamente despótico, y el cinturón del Mediterráneo oriental tenía rasgos propios. En tiempos modernos, alojó a las comunidades «levantinas» de comerciantes y distribuidores, mayormente cristianas, y creó una zona intermedia entre los mundos oriental y occidental. En la antigüedad, este mismo cinturón constituía la sede de ciudades-estado y pequeños reinos, que se creía que habían sido más democráticos y habían

estado más comprometidos en una resistencia desesperada contra el avance de los imperios totalitarios y agresivos de Oriente. El rescate y la protección de los comerciantes del Levante y de las minorías cristianas, así como también de los lugares sagrados del cristianismo, actuaron como una motivación adicional y como justificación para la intervención colonial.

Más allá de lo negativo que puedan haber sido desde el punto de vista ético y político, los imperios despóticos fueron un paraíso para la arqueología, especialmente aquella predominante en el periodo colonial. Era una arqueología de apropiación y los objetivos de los primeros excavadores fueron retratados de manera excepcional por Layard: «obtener el mayor número posible de objetos de arte bien preservados, con el menor gasto posible de tiempo y dinero» (Daniel, 1975:152). Los «objetos de arte», léase los bloques esculpidos de los palacios asirios, fueron enviados a París y a Londres donde fueron exhibidos y admirados por una audiencia burguesa. No es casualidad que la creación de museos arqueológicos públicos (especialmente orientales) haya ido a la par de la creación de colecciones etnográficas, jardines botánicos y parques zoológicos: son todos casos de cómo el mundo imperial y colonial de occidente exhibe a su propio público los botines (culturales y naturales) de sus conquistas.

Sin embargo, los clasicistas y los historiadores del arte fueron menos entusiastas acerca del valor artístico de los relieves asirios comparados con los griegos, y la exhibición de los mismos y de los «Mármoles de Elgin» en el Museo Británico materializó este enfrentamiento desigual (Bohrer, 1989). Jacob Burckhardt (1905:65) hace mención de las «toscas fortalezas reales de Nínive» y «su miserable estructura arquitectónica y sus esculturas serviles». Una vez más, nuestra civilización se encuentra en deuda con Oriente en el aspecto «material» de la cultura, pero le debe a Grecia los valores más importantes, aquellos conectados con el desarrollo libre de la personalidad individual, incluyendo los valores estéticos. Los imperios del Oriente, al estar basados en la dependencia obligatoria del poder absoluto de los déspotas, no produjeron buenos soldados ni buenos artistas. Por este motivo, las obras maestras de los griegos fueron exhibidas y percibidas por sus valores estéticos como parte de nuestra propia cultura, mientras que los relieves asirios fueron expuestos como botines de una civilización ajena e inferior.

La apropiación física de los restos arqueológicos es solo un aspecto de la arqueología colonial en su primera fase. Otro aspecto fue el interés exclusivo en las estructuras «duras» de los estados o imperios, como los palacios, templos y fortificaciones; es decir, la arquitectura pública en general. Los palacios excavados (si es que puede decirse así) por Botta y Layard eran impresionantes en sus representaciones gráficas; pero cuando la escuela alemana de arquitectos (R. Koldewey en Babilonia y W. Andrae en Assur) permitió que los excavadores dejaran a la vista las estructuras de ladrillos de barro, el efecto fue esta vez sí realmente impresionante y materializó la idea de un imperio totalitario centralizado.

En los periodos más tempranos, el concepto de «ciudad-templo» aplicado especialmente a la cultura sumeria, demostró que Oriente ya era centralizado y totalitario —y en este caso, teocrático—, no democrático, mucho antes de la existencia de los grandes imperios del primer milenio a. C.

La historia del «despotismo oriental» es larga. Luego del fin del Imperio Otomano, encontró su aplicación en la Rusia Soviética (cf. Wittfogel, 1957), considerada como parte del lado «oriental» de la esclavitud y estancamiento, y contra la cual se luchó por ser un terrible peligro para la libertad del mundo democrático de Occidente. La historia aún sigue viva en nuestros tiempos a niveles de cultura popular: en la película *La guerra de las galaxias*, nosotros somos la «Federación», una organización democrática y pluralista que lucha por la libertad, mientras que el enemigo es el «Imperio» («el Imperio del Mal»), cuyos miembros hablan con un marcado acento ruso.

Mientras que los imperios orientales eran criminalizados, los estudiosos de Occidente no podían ignorar los imperios occidentales, que también eran analizados en forma crítica pero caracterizados como redes, más que como territorios, apuntando al control económico y no al militar. La definición de Lenin de imperialismo como la fase superior del capitalismo, es solo un resultado más popular (y politizado) de un importante debate entre economistas e historiadores modernos (Brown, 1974), pero tuvo un impacto limitado en los estudios del Cercano Oriente antiguo. El punto básico (encarado de diferentes formas según las distintas escuelas) es que el motor principal del imperialismo es económico, por lo que la «economía del imperialismo» es el tema de estudio central. Los medios militares y políticos para lograr la expansión quedan sujetos a las condiciones variables de los periodos históricos.

### **3. EL MODELO DE IMPERIO Y SUS VARIACIONES**

Durante la dominación colonial (ca. 1920–1950), el modelo de «imperio» fue aplicado —tanto por investigadores especializados como por audiencias generales—, a varias entidades políticas del Cercano Oriente antiguo mucho antes de las consagradas dinastías de los imperios «clásicos» (Asiria, Babilonia, Media, Persia). Aún se habla de un imperio de Acad (Westenholz, 1979; Liverani, 1993; pero véase Forest, 2005), de Ebla (Matthiae, 1977; Pettinato, 1979), un imperio de Ur III (ejemplo Goetze, 1963), un imperio de Hammurabi de Babilonia (ejemplo Schmökel, 1958), un imperio hitita (ejemplo Gurney, 1979), uno del periodo asirio medio y un imperio egipcio (especialmente en el Reino Nuevo: Kemp, 1978; Frandsen, 1979). Un uso tan amplio del término parece insinuar que todos los estados orientales de cierta compacidad y extensión habrían constituido un imperio, sin importar su estructura interna o ideología. Podemos suponer incluso, que algunos investigadores sienten

mayor recompensa al estudiar un imperio que un simple Estado o esperan astutamente que sus libros tengan más ventas si tratan este tema.

Pero con el paso del tiempo, especialmente luego de la culminación del periodo colonial, alrededor de 1950, cuando los imperios desaparecieron o se simulaban que ya no existían como tales, comenzó un estudio más «científico» de las características de los imperios antiguos. Al principio, los estudiosos estaban a gusto con una clasificación por medio de analogías: un imperio es un Estado similar a un imperio modelo, tales como el asirio (en la antigüedad) u otomano (en tiempos modernos). Este enfoque mítico (basado en un «primer modelo» que se actualizaba con el paso del tiempo), fue reemplazado por un enfoque histórico, basado en el análisis de características específicas. Se han propuesto muchas clasificaciones y definiciones de imperios, desde los trabajos masivos de Wittfogel (1957) y Einsenstadt (1963) hasta la «geometría» elegante de Arrighi (1978). Varias colecciones de volúmenes sobre imperios antiguos (Garnsey & Whittaker, 1978) o, específicamente, del Cercano Oriente antiguo (Larsen, 1979a; cf. Garelli, 1980) se han producido especialmente en los finales de 1970.

Por supuesto que existe el riesgo de que se genere un círculo vicioso a partir de este proceso: las características específicas son aquellas recurrentes en una lista de casos de estudio seleccionados de antemano sobre las bases de una idea preconcebida. Una lista restringida de casos cercanos al modelo «clásico» produciría una definición más específica, mientras que una lista más variada produciría una tipología más pobre. Los problemas principales surgen de las soluciones propuestas para dos puntos importantes. El primero es la oposición entre imperios territoriales vs. imperios poco precisos (comerciales o nómadas). Este problema está relacionado con un juicio de valor, ya que los imperios territoriales están mayormente conectados con el despotismo (Oriente), mientras que los imperios sin límites definidos con la expansión comercial occidental.

El segundo problema está relacionado con el tamaño mínimo que un imperio debe tener para llamarse como tal: ¿es razonable señalar como imperio o incluso como un imperio «universal» a un Estado que controla solo unos pocos kilómetros cuadrados de territorio? El tamaño no es una variable independiente; depende del tamaño del *oikumene* conocido y frecuentado por una sociedad en un determinado tiempo histórico. Por lo tanto, el problema del tamaño enfatiza el punto de que los imperios son distinguidos de mejor manera según las bases de su ideología (su pretensión de ejercer una dominación universal), que según su extensión. En un *oikumene* limitado, es posible que un pequeño estado pretenda ser una materialización del dominio universal, el único reino señalado por un dios para ejercer poder legal sobre el mundo.

Sin embargo, en el caso de las civilizaciones del Cercano Oriente antiguo, estos dos problemas se solucionaron fácilmente de forma práctica (véase Larsen, 1979b para un estudio general). Las redes comerciales raramente han

sido catalogadas como «imperios». El sistema de las colonias del periodo de Uruk tardío (3200–3000 a. C.), el sistema de *kārum* del periodo medio asirio (1900–1800 a. C.), o las redes de colonias fenicias (750–500 a. C.), difícilmente pueden ser llamadas «imperios», como veremos en un momento; aunque algunos estudiosos quisieran identificar las raíces del imperialismo en el periodo de Uruk (Algaze, 2001). Los nómades pastoriles en la estepa sirio-arábica no contaban con el tamaño ni con las herramientas técnicas para establecer ningún tipo de dominio perdurable («imperio pastoril») sobre la población. Con respecto al tamaño, cualquier imperio (asumido como tal) del Cercano Oriente debe enmarcarse en su bastante restringida *oikumene*, que se extiende del Mediterráneo hasta el Océano Índico, de manera que resulta fácil reclamar el dominio «universal» de costa a costa.

Sería aconsejable limitar el uso del término «imperio» a los imperios neoasirio, neobabilónico y aqueménida, volviendo, de hecho, a la lista «clásica», como ya lo definieron los antiguos autores (bíblicos y clásicos). Estos imperios desarrollaron una ideología imperialista clara, eran compactos y despóticos, y lo suficientemente grandes como para incluir gran parte del *oikumene* del Oriente Próximo de sus tiempos. Las formas de gobierno previas, del tercer y segundo milenio, eran o bien demasiado pequeñas o demasiado indefinidas para pretender tal etiqueta. El estado de Ur III controlaba directamente solo un área restringida en la Baja Mesopotamia; el imperio de Akkad tenía una ideología imperial más marcada, pero una estructura administrativa más bien débil; el imperio hitita no poseía una ideología imperial y se extendía solo en una región; y así sucesivamente. Un caso interesante que podemos mencionar es Media, que de hecho, formaba parte de la lista de los clásicos. Sin embargo, análisis más recientes (Sancisi & Weerdenburg, 1988; Liverani, 2003) tienden a describir el periodo entre ca. 650 y 610 a. C. como un gobierno secundario generado por su proximidad con el imperio neoasirio, y el intervalo entre ca. 610 y 550 a. C. como una confederación poco definida de jefaturas de montañas que permanecían bajo la hegemonía de un gobernador medo que había adquirido un prestigio especial por destruir al imperio neoasirio.

#### **4. DESMONTANDO LOS IMPERIOS**

En el periodo poscolonial, la arqueología del Oriente Próximo, junto con la filología, se dedicaron a clarificar el funcionamiento interno de los imperios y revelar sus ideologías. Por un lado, un creciente interés en comunidades de aldeas, paisajes rurales, vida doméstica y cultura material, analizados previamente por estudiosos marxistas; se convirtieron en una tendencia común y resultó en un enfoque más variado y menos ideológico de las configuraciones reales de los imperios. Por otro lado, el punto de inflexión de finales de la década de 1960 resultó en un enfoque más explícitamente crítico

a las ideas comunes y en un «análisis» real y apropiado de las ideologías imperiales y estructuras socioeconómicas. Señalaré aquí las tendencias más significativas que se ocuparon de los problemas principales de los imperios del Cercano Oriente antiguo.

#### **4.1 Infraestructuras imperiales: canales y rutas**

Las influyentes investigaciones llevadas a cabo por Robert McC. Adams durante las décadas de 1950 y 1960 en la Baja Mesopotamia (1965, 1981; Adams & Nissen, 1972) contradecían explícitamente la idea tradicional de que las estructuras hidráulicas (la red de canales de irrigación) estaban conectadas con los imperios; una idea que encontró su máximo apoyo en Wittfogel (1957). Según Adams, el desarrollo de los canales de irrigación en los comienzos era un asunto local llevado adelante a escala limitada por comunidades pequeñas. Eventualmente, las redes locales se conectaban con sistemas más amplios, por lo que el crecimiento de las estructuras hidráulicas iba a la par con el crecimiento de los sistemas políticos y no era un resultado de las políticas centralizadas, sino más bien un factor en su desarrollo.

Una crítica similar podría hacerse con respecto a los sistemas de rutas. El imperio persa aqueménida tiene el crédito de la instalación y puesta en marcha de un sistema de «rutas del Rey», entre las cuales la más importante es la que iba de Susa a Sardes, descrita por Heródoto (Seibert, 1985:15–27; Koch, 1986). Secciones más pequeñas de estas «rutas del Rey» se conocen del imperio neasirio (Kessler, 1980:27–78; 1997; Levine, 1989), y también se conoce un sistema de estaciones de postas estatales de la dinastía de Ur III (Himno de Shulgi: Pritchard, 1969:585–586). En este caso, también nos encontramos frente a un ejemplo del establecimiento progresivo de una red que conecta las rutas locales con un sistema más amplio.

En estudios recientes, el «paisaje imperial» parece ser simplemente una expansión y una sistematización de paisajes locales previos. Sin embargo, es posible que las tendencias actuales le resten importancia al rol de los imperios en producir no solo un crecimiento en escala sino una mejora sustancial en las estructuras agrarias y comunicacionales.

#### **4.2 Ciudades capitales imperiales**

En estudios previos con diferentes trasfondos ideológicos, las grandes ciudades capitales de Asiria y Babilonia se concebían como diferentes, e incluso opuestas, a las ciudades occidentales (Liverani, 1997:86–87). Según Karl Marx, estas ciudades eran «campamentos principescos, creaciones secundarias de la estructura económica real» (1983:39). Jacob Burckhardt define los «enormes campamentos militares de las dinastías asirias», el «castillo común, para

todas las fortunas y los dioses» de Babilonia, «las tres residencias temporarias de los aqueménidas», y «los enormes mercados locales del comercio de Oriente» como un modelo opuesto y negativo para las polis griegas (1898:61). Es recién a mediados del siglo xx cuando estas capitales son aceptadas como ciudades de pleno derecho, por lo que el problema de las provisiones, y consecuentemente la relación de ciudad-campo/zona rural, se volvieron sujeto de estudios serios (Oates, 1968). Más recientemente, el crecimiento paralelo de las capitales asirias, y la disminución de asentamientos menores ha recibido la atención como un significativo proceso histórico (Wilkinson, 1995).

También podemos señalar un cambio en el enfoque hacia la visualización del palacio, el centro de cualquier capital imperial. En el siglo xix, cuando los imperios europeos «formales» aún existían, el palacio real era considerado la residencia del emperador (como Versalles o Schönbrunn) y lugar de ceremonia y alarde. Las representaciones pictóricas de los palacios asirios estaban repletas de cortesanos ocupados solemnemente en hacer nada, como si el imperio pudiera depender de su prestigio más que en su capacidad de producción. En la primera mitad del siglo xx, los palacios se convirtieron en una especie de máquina política, el núcleo y ubicación física de la administración de la economía del imperio. Eran estudiados mediante documentos administrativos y correspondencia interna, intercambiada entre el rey y los oficiales, complementado con el análisis funcional de la arquitectura (Margueron, 1982). La antigua búsqueda del harén y el cuarto del trono se amplió a una distinción de sectores utilizados para residencia, ceremonia, administración y archivos, cuartos de guardado y talleres, creando, de esta manera, una idea más precisa de la utilización del palacio como centro del imperio.

### **4.3 Ideologías imperiales y su visibilidad según la arqueología**

El estudio de la ideología imperial y su visibilidad arqueológica, desarrollada durante los finales de 1960 y 1970, comenzó desde que se consideró a las inscripciones reales como mensajes sesgados, junto con procedimientos de «contra información» y análisis literarios aplicados a discursos políticos modernos (Eco, 1971; Klaus, 1971; Faye, 1972; Robin, 1973). La transferencia de esas perspectivas hacia las ideologías imperiales (y su «propaganda») del Cercano Oriente antiguo ha sido la principal ocupación de varios estudiosos (cf. Liverani, 1979; Oppenheim, 1979; estudios recopilados en Fales, 1981; Tadmor & Weinfeld, 1983; Tadmor, 1997). La aplicación de perspectivas similares a representaciones icónicas y la arquitectura monumental ha sido especialmente relevante en el estudio de los palacios y relieves esculpidos de Asiria (cf. trabajos más recientes: Lamprichs, 1995; Winter, 1997) y Persia (Root, 1979). El estudio de la ideología imperial es importante ya que deja en claro que la definición de imperio no tiene relación con su tamaño (que, como hemos visto, puede ser bastante pequeño proyectado a escala mundial),

sino con la pretensión ideológica de dominio universal, y en consecuencia, con un logro mental, y no con uno práctico.

En términos de extensión, el concepto básico es el de «imperio universal». Puesto que el rey es elegido por los dioses con la meta máxima de asegurar una correcta relación entre los niveles divino y humano, es claro que solo un único y exclusivo reino puede ser confiado con tal obligación. Su tarea es extender las relaciones apropiadas (ya existentes en su tierra) a las periferias «bárbaras». El título real más común con un dejo imperial es «rey de las cuatro partes del mundo» (es decir, del mundo entero) y la función de quien lo ostenta es expandir el imperio hacia el límite más lejano de su *oikumene*. El ritual de coronación asirio manifiesta esta tarea de forma clara: «Por la autoridad que el cetro le confiere, ¡expanda sus tierras! ¡Que Assur le otorgue autoridad y obediencia, justicia y paz!» (Müller, 1937:12–13). La materialización del dominio universal se hace visible a través de los monumentos ubicados en los puntos más lejanos alcanzados por el rey, generalmente en sitios que son significativos ideológicamente y aluden a un confín lejano: la costa marítima o una montaña alta, tras las cuales no puede observarse ni imaginarse la existencia de alguna tierra.

Aunque la conquista imperial tiene como intención beneficiar a aquellos conquistados —quienes serán finalmente insertados en el cosmos y sustraídos del caos—, los pueblos extranjeros pueden resistirse, de todos modos, a tales transformaciones. Esto es así porque aún forman parte del caos y son caracterizadas por la crueldad y la locura (Haas, 1980). Ellos no se entregan; resisten, tienen que ser derrotados o incluso eliminados. Confían en su número o en la protección del paisaje, y no comprenden que el ejército imperial, en la seguridad de su apoyo divino, ganará inevitablemente.

La conquista imperial es, entonces, una historia de campañas militares, motivadas según el patrón de «guerra santa», que es también una «guerra justa» (cf. Oded, 1992). Los enemigos (y no la política de expansionismo imperial) son responsables de la guerra y de su derrota final: ya que se han resistido o incluso han amenazado la seguridad del reino central, la culpa cae sobre ellos (y no sobre nosotros) si al final son eliminados. Nuevamente, un texto asirio que contiene los rezos de Tukulti–Ninurta I del periodo medio asirio, es el mejor ejemplo. Los repetidos saqueos y destrucciones llevadas a cabo por los ejércitos asirios contra las tribus de los Zagros son justificados como una reacción defensiva contra los enemigos crueles, tontos y agresivos (Foster, 1993:230–235).

Los relieves esculpidos de los palacios asirios también han sido interpretados como un aparato de propaganda imperial, lo que es completamente cierto. Pero la cuestión central se basa en la «audiencia» (o destinatarios) de un aparato tan textual e icónico. Una explicación un tanto inocente es que la narrativa y la representación del poder imperial estaban dirigidas a impresionar a los visitantes extranjeros, y más particularmente, la descripción y representación de la violencia y crueldad se dirigía a asustar a los

enemigos. Una explicación más razonable es que esas escenas servían para movilizar y asegurar la lealtad de los propios asirios. De hecho, la intención básica del paradigma de la «guerra santa» es convencer al público interno de que «nuestra» guerra es apoyada por los dioses, que nuestro ejército es superior al del enemigo, que no sufriremos pérdidas y que el enemigo será castigado por su «pecado original» de ser un enemigo (es decir, por haberse resistido al poder imperial y divino).

El estudio de los *topoi* literarios y de los motivos icónicos del aparato imperial de propaganda se ha convertido, recientemente, en uno de los lineamientos más productivos de investigación para alcanzar una comprensión más profunda de lo que era realmente un imperio antiguo en las mentes de sus promotores y participantes.

#### **4.4 Centro y periferia**

Los imperios del Cercano Oriente antiguo no pueden ser visualizados como territorios compactos, gobernados de forma uniforme por un emperador. La estructura imperial es bastante compleja (cf. Frei & Koch, 1984, sobre el imperio aqueménida) e incluye en todos los casos una distinción entre el «país interno» y las provincias. El país interno, el centro del imperio, estaba habitado por personas étnica y funcionalmente diferentes de aquellos de las tierras conquistadas. Los asirios, babilónicos o persas continuaron siendo los líderes en relación con los dioses, incluso luego de haber expandido el cosmos para incluir pueblos que originalmente estaban excluidos de ese contacto tan beneficioso. Por supuesto que se daban algunos procesos en los que se entremezclaban gobernantes y gobernados, pero no son similares en ambas direcciones. El centro recibe una afluencia de extranjeros subordinados, como deportados y prisioneros, quienes son utilizados como fuerza de trabajo para reemplazar el vacío producido por un problema constante de balance demográfico y pérdidas en las guerras. En contraste, los reinos conquistados, transformados en provincias o satrapías, reciben un influjo de representantes de la clase alta: gobernantes y unidades administrativas, ubicados en los palacios provinciales, guarniciones de escoltas y soldados para mantener la ley y el orden y algunos comerciantes que se benefician de las relaciones económicas desbalanceadas. Los palacios provinciales reproducen, en menor escala, las mismas funciones y procedimientos operativos del palacio central en la ciudad capital.

No todo el territorio puede ser administrado según un sistema provincial. En la periferia del imperio puede existir alguna forma de autonomía, por diferentes razones. Una de ellas es transitoria: la sumisión de reinos extranjeros generalmente ocurre en un procedimiento de dos etapas. Primero, un reino es derrotado y se convierte en un «vasallo»; luego de una «rebelión», es castigado con la pérdida de la autonomía y se transforma en una provincia.

La segunda razón es estructural: las tribus de la montaña y de la estepa no cumplen con los requisitos internos políticos y económicos para convertirse en provincias. No poseen ciudades y palacios y su producción no puede ser sujeta a tributos formales. Por lo tanto, estos pueblos permanecen dependientes pero autónomos, gobernados por sus propias autoridades, conectados al emperador mediante promesas de lealtad y en vez de pagar impuestos, pagan tributos, disfrazados mayormente como regalos y recibiendo bienes reales a cambio. La estructura imperial se ordena básicamente en tres niveles: el centro, las provincias y la periferia (Steinkeller, 1987; Marcus, 1990).

En la periferia y también fuera del imperio, se da un proceso de adaptación, de acuerdo al cual las tribus locales y jefaturas, desprovistas de los marcadores de la formación estatal (palacio real, administración formal, y sistema de impuestos), son llevados a imitar las estructuras estatales del imperio. Esto ocurre por las relaciones políticas y económicas que el imperio establece con los gobiernos que lo rodean. Las elites locales construyen estructuras de tipo estatal para expresar de mejor manera su prestigio dentro de su país y para interactuar mejor con el imperio. Tales procesos de «formación de estados secundarios» (Brown, 1986; Liverani, 2003) en la periferia de los imperios fueron confirmados arqueológica y textualmente, especialmente en las zonas montañosas que bordean la Mesopotamia pero también en otras áreas.

#### **4.5 El proceso de toma de decisiones**

La estructura interna es mucho más compleja que lo que pretendían las interpretaciones de los imperios antiguos del Oriente Próximo de años atrás. Es cierto que el emperador es un soberano absoluto, cuyo poder (asignado por los dioses) no tiene límites. Pero el «despotismo» es un concepto que pertenece al campo de la ideología y debe ser calificado en la realidad. Nadie puede ni siquiera pensar en gobernar un imperio en soledad. Obviamente, el emperador recibe la asistencia de un gran número de oficiales y cortesanos, competentes en (y confiados con) varias funciones especiales: escribas y administradores, astrólogos y magos, sirvientes y guardianes. Por supuesto que esta elite política puede influenciar al emperador en sus decisiones. Podemos señalar como especialmente significativos tres problemas que enfrenta el soberano.

El primer problema es que el procedimiento de toma de decisiones se complica por la necesidad de recurrir a dos canales paralelos. Por un lado, el rey debe recopilar y validar información y eventualmente tomar decisiones a nivel humano. Por otro lado, debe recolectar y validar información y advertencias provenientes del nivel sobrehumano, que es considerado el más importante (Pongratz-Leisten, 1997; 1999). El modelo mesopotámico de reinado ha recurrido a dos soberanos legendarios de Akkad, contrastando el comportamiento correcto de Sargón, que sigue los consejos divinos incluso cuando la información humana es negativa; con el comportamiento

impetuoso de Naram-Sin, quien confía en la inteligencia humana a pesar de los consejos negativos de los presagios. De hecho, los últimos reyes asirios, sobre los que tenemos mayor evidencia, siguieron ambos caminos mediante la recopilación tanto de información y consejos humanos como de presagios y profecías astrales; validando la información a través de la extispicina y confrontando los malos augurios con rituales profilácticos (*namburbi*).

El segundo problema es que los consejeros del rey siguen sus propias estrategias de auto-promoción y auto-protección, no necesariamente coincidentes con el interés del imperio. Por un lado, los consejeros humanos solían ser cautelosos, incluso demasiado cautelosos, para evitar el riesgo de ser los responsables de posibles desastres. Por otro lado, los astrólogos tendían a ser optimistas (e incluso a ocultar las señales negativas) para evitar el riesgo de ser vistos como los que boicoteaban los proyectos y las actividades del rey. En general, los oficiales de la corte seguían una estrategia de consolidación familiar, asegurando la sucesión de sus hijos, una estrategia contraria al interés del rey de eliminar los oficiales ineficientes y mantener un control total sobre la gente y los recursos. El paso más obvio en esta dirección era recurrir a los eunucos, ya que estos no pueden transmitir sus puestos a sus hijos (Grayson, 1995; Deller, 1999).

El tercer problema es que el palacio real no es un lugar seguro y el emperador se encuentra continuamente preocupado por tener que cuidar de su propia seguridad. En el clima del palacio reina la competición y las difamaciones, no solo entre los oficiales sino también dentro del harén y de la familia real, muchas veces resultando en conspiraciones contra el rey o el heredero al trono. En los imperios hitita y asirio, el regicidio es uno de los procedimientos más comunes para reemplazar al rey y el soberano debe emplear una gran cantidad de tiempo y recursos para evitar ser asesinado.

Fuera del palacio, las dos estructuras básicas de cualquier imperio son la burocracia (ejemplo Gibson & Biggs, 1987) y el ejército (ejemplo Malbran-Labat, 1982). En ambos casos, las herramientas técnicas básicas a disposición de los imperios son las mismas que utilizan los estados más pequeños, solo que la difusión a gran escala en el espacio es mayor y más compleja. En el Cercano Oriente antiguo, las relaciones personales tenían prioridad sobre las estructuras funcionales. La distinción entre miembros de la familia real, de la elite administrativa, oficiales del ejército y los gobernadores provinciales tiende a ser bastante difusa. El rey es personalmente responsable por las decisiones políticas y administrativas (incluso de casos menores), pero sus relaciones personales con sus burócratas y oficiales se vuelven una herramienta cada vez menos efectiva contra el crecimiento de la magnitud de los problemas. En varios casos, desde los hititas al tardío imperio neasirio, los reyes parecen estar más preocupados en asegurar la lealtad de sus asistentes que en explotar por completo sus servicios.

## 4.6 Los efectos del imperialismo antiguo

La existencia de un imperio y su tendencia a expandirse produce importantes efectos en los países y civilizaciones que lo rodean. En tiempos modernos, el desarrollo económico de un imperio va en paralelo con el subdesarrollo de su periferia, ya que se basa en la explotación de los recursos y la fuerza de trabajo de la periferia. En tiempos antiguos, el efecto que tenía el crecimiento del imperio en la periferia parece haber sido desigual en las tierras conquistadas y en las periferias externas.

Sin dudas, el crecimiento de los imperios produce un efecto devastador en las tierras conquistadas: la destrucción de pueblos y ciudades, la ruina de la agricultura, el colapso de la economía y la cultura local ocasionados por la deportación de las elites gobernantes y de la clase trabajadora. La imposición de la religión del imperio y el despojo de la religión local, incluso si no ha ocurrido de forma coactiva (Cogan, 1974), ha afectado tanto a la elite (por la relación ideológica entre los favores divinos y las fortunas políticas) como a la gente común (en una pérdida general de puntos de referencia tradicionales). El tributo (antes de la anexión) y el cobro de impuestos (dentro del imperio) eran una carga pesada para las economías locales (cf. Bär, 1996, sobre tributos; Postgate, 1974, sobre impuestos).

Las deportaciones (Oded, 1979; Gallagher, 1994) eran un típico procedimiento imperial que tenía el propósito de alcanzar dos resultados diferentes. Los objetivos de quebrar la resistencia política y eliminar los centros locales de cultura y comercio independiente eran alcanzados relativamente rápido. Repoblar el centro del país, sin embargo, se lograba solo en menor grado. Los efectos de las devastaciones imperiales son evidentes en los registros arqueológicos. Países enteros, que antes habían sido el sitio de culturas brillantes, fueron totalmente destruidos, y la despoblación alcanzó niveles sin precedentes. Es suficiente comparar los niveles demográficos, económicos y culturales alcanzados por los reinos neohitita, arameo y levantino antes de la conquista asiria para comprender cuál era el efecto del imperialismo antiguo en las poblaciones conquistadas.

Un problema mayor es que las deportaciones cruzadas producían una entremezcla étnica que persistió incluso luego de que el imperio hubo colapsado e incrementó los efectos de la competición étnica y religiosa, no solo entre distintos países, sino también dentro de un mismo país. Los problemas de las minorías, de la diáspora de refugiados, y del nacionalismo resurgente son un efecto del imperialismo tanto en el Cercano Oriente antiguo (el caso máximo es el de Israel) como en los tiempos modernos (por ejemplo luego de los inconvenientes de los imperios otomano y austro-húngaro).

El efecto del imperialismo antiguo en las periferias externas parece haber sido positivo, en el sentido de que aumentó su complejidad socioeconómica. Ya hemos visto el crecimiento «secundario» de entidades políticas (incluyendo la urbanización, administración y escritura, etc.). Además, las relaciones

económicas no resultaron en una disminución del desarrollo de la periferia, ya que los productos que se comercializaban eran especializados (metales, piedras semipreciosas, etc.) y no afectaron la estructura productiva básica sino que solo estimularon la actividad de los artesanos especializados.

#### **4.7 Crecimiento y colapso**

El colapso de los imperios antiguos ha sido la primera y más evidente característica en atraer la atención de historiadores modernos. Las ruinas y los desiertos abandonados por los estados despóticos de las civilizaciones del Cercano Oriente antiguo que son aún visibles fueron explicadas como una consecuencia inevitable, resultado de una mala gestión por parte de los gobiernos y de impuestos elevados. En los estudios bíblicos, las ruinas de Asiria y Babilonia fueron señaladas como pruebas de la efectividad de la maldición divina contra los crueles reyes y las poblaciones que habían conquistado y destruido Israel.

Un enfoque «científico» al problema del colapso en el marco de la teoría de sistemas ha sido utilizado, especialmente desde la década de 1980, como resultado de la interacción entre diversos factores (Tainter, 1988; Yoffee & Cowgill, 1988). El colapso se considera como el resultado de una explotación excesiva de los recursos limitados humanos y materiales por parte de programas de crecimiento y dominio excesivamente ambiciosos, una versión secular y política de la explicación moral o religiosa. Un golpe externo en manos de invasores bárbaros se considera comúnmente como un factor ocasional, el golpe final contra un sistema ya en decadencia (Liverani, 2001).

El problema de la creación y crecimiento es menos evidente en las ruinas arqueológicas y ha sido analizado más recientemente (Brinkman, 1984). En estudios previos, el funcionamiento del imperio era visualizado de forma más estática, sin interesarse por el proceso de formación. En contraste, esto se considera hoy como un problema, que no se resuelve simplemente con recurrir a la ideología expansionista. Esta puede explicar las motivaciones de la clase dominante, pero la expansión de los imperios debe analizarse de acuerdo a los procedimientos a través de los cuales se establecen controles políticos y administrativos sobre áreas más extensas. La utilización de modelos de «redes de comunicación» y «control territorial» para estudiar al imperio neoasirio en el periodo de formación es solo un ejemplo (Liverani, 1988; cf. Postgate, 1992). Incluso los asuntos más prácticos, como los costos y logística para campañas militares deben recibir atención.

## 5. LA CRISIS DEL IMPERIALISMO

En este análisis, he enfatizado cómo las actitudes de los historiadores fueron cambiando a lo largo del tiempo. Por un lado, los procedimientos de análisis más sofisticados que existen hoy en día, tanto en arqueología como en historia, hacen posible una visión más articulada y crítica de los imperios, comparado con una visión bastante simplista y «totalitaria» apoyada por los estudiosos (y la apreciación popular) en generaciones pasadas. Un volumen más reciente (Alcock *et al.*, 2001) incluye una tipología de imperios tan variada (imperios «clásicos» territoriales, redes comerciales, imperios nómades, imperios sin ciudades, jefaturas extendidas, etc.) que la efectividad del concepto corre el riesgo de perderse.

Por otro lado, las tendencias de investigación que se observan —con la sobrevaluación de los imperios antes de la Segunda Guerra Mundial y su subvaloración en el periodo siguiente—, dependen claramente del ambiente político moderno. Luego del fin del colonialismo occidental, el enfoque de estudio debía cambiar, aunque se diera de manera relucitante, para dar espacio a una perspectiva de historia mundial centrada en múltiples puntos, incluso si la línea de desarrollo centrada en Europa aún encontraba un lugar en los manuales de colegios secundarios.

Lo que alguna vez fue fuente de orgullo, la palabra «imperio» —aludiendo a dominación colonial—, terminó por convertirse en sinónimo de vergüenza: ya nadie clama ser un imperio o llevar una política imperialista y si alguien lo hace está insinuando una apabullante arrogancia. Los imperios despóticos son criminalizados abiertamente, pero los imperios económicos también son sometidos a una censura oportunista, o al menos a una subestimación (¿inconsciente?) de su relevancia política. El uso del término en la historia antigua también se ha vuelto más crítica y cualificada. Para ocultar la oposición Oriente vs. Occidente, oposición que se volvió poco popular en las democracias occidentales y en mercados asiáticos, las connotaciones específicas del despotismo opresivo, la burocracia gravosa y la expansión militar; dieron lugar a un uso variado del término aplicado a cualquier forma de dominio político multiétnico. En economía, la crisis del imperialismo generó tendencias recientes (también observadas en estudios del Cercano Oriente antiguo) para complementar el modelo de redistribución (más adecuado para un sistema imperial) con uno de mercado y empresas privadas (Stolper, 1985).

Por supuesto que el fin de la posesión colonial del Medio Oriente en manos de Occidente no significó que este renunciara a sus pretensiones políticas, económicas e históricas. Simplemente significa que asumieron otra estrategia, específicamente la estrategia neocapitalista de controlar los recursos más que los territorios, explotando los bajos costos de las fuerzas productivas locales y estimulando mercados locales. Incluso las actividades arqueológicas del Medio Oriente tienen ahora —con bastante frecuencia—, un sabor neocapitalista, con proyectos de rescate y programas de planeamiento

regional al servicio de estados locales. El viejo modelo de relaciones políticas «imperiales», que reservaba un rol activo solo para los miembros de la clase dominante, ha sido complementado por otros modelos como el del «subdesarrollo» de Frank, el «sistema mundial» de Wallerstein o la «interacción de unidades políticas semejantes» de Renfrew; u otros que conectan todos los componentes de un sistema con su propio espacio y rol.

El modelo del «subdesarrollo» (Frank, 1967; Emmanuel, 1969; Amin, 1973; y también el enfoque histórico de Wolf, 1982), basado en un análisis del mundo moderno, establece que el desarrollo del núcleo (económico) del imperio acarrea un proceso paralelo de subdesarrollo en las explotadas periferias. Este modelo ha recibido poca atención en el terreno de los estudios del Cercano Oriente antiguo, pero su relevancia ya se dio a entender anteriormente. Los imperios antiguos, al igual que los de los primeros de los modernos, se basan en intercambios de diferentes tipos de recursos; pero, en los primeros casos, la falta de balance no trajo aparejado un índice diferente de desarrollo en el centro vs. la periferia. De todas formas, estos problemas merecen un análisis específico que aún no se lleva a cabo.

En contraste, el modelo del «sistema mundial» (Wallerstein, 1974, 1980, 1989) ha sido de gran influencia en estudios del Cercano Oriente antiguo, aplicado con mayor frecuencia a los periodos finales de la prehistoria y la protohistoria (Kohl, 1987), con una insistencia particular en el periodo de Uruk (Algaze, 1993) y no tanto a los imperios completamente históricos. El uso de esta etiqueta ha sido criticado de varias formas. El «mundo» abarcado por la red de Uruk es demasiado pequeño y el término de «sistema regional» resultaría más apropiado. Además, el comercio a larga distancia probablemente afectó una pequeña parte de las sociedades involucradas que permanecieron básicamente ocupadas en la explotación de recursos locales provenientes de la agricultura y ganadería.

El modelo de la «interacción de unidades políticas semejantes» (Renfrew & Cherry, 1986) es, de hecho, muy útil para describir la situación del Bronce Final, por ejemplo, cuando media docena de estados de extensión regional (Egipto, Hitita, Mitanni, Asiria, Babilonia, Elam) interactuaban más a través del comercio y la diplomacia que a través de la guerra, con la imposibilidad de que cualquiera de ellos asumiera mayor control o incluso alguna forma de hegemonía. Sin embargo, cada uno de los estados que interactuaban podrían haber estado convencidos de que eran el «imperio central» del sistema (Liverani, 1990).

En cualquier caso, parece claro que las últimas dos generaciones de investigadores también han sido, conscientemente o no, influenciadas por su entorno sociopolítico, tanto para descartar ideas pasadas como para el avance de nuevos modelos. Pero la tarea de revelar (y confesar) nuestras propias inclinaciones es mucho más difícil que resaltar aquello que ha influenciado a los estudiosos de generaciones pasadas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAMS, R.** (1965). *Land Behind Baghdad*. Chicago: University of Chicago Press.
- (1981). *Heartland of Cities*. Chicago: University of Chicago Press.
- ADAMS, R. & NISSEN, H.** (1972). *The Uruk Countryside*. Chicago: University of Chicago Press.
- ALCOCK, S., D'ALTROY, T., MORRISON, K. & SINOPOLI, C.** (Eds.). (2001). *Empires. Perspectives from Archaeology and History*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ALGAZE, G.** (1993). *The Uruk World System*. Chicago: University of Chicago Press.
- (2001). The Prehistory of Imperialism: The Case of Uruk Period Mesopotamia. En Rothman, M. (Ed.), *Uruk Mesopotamia & Its Neighbors* (pp. 27–83). Santa Fe: School of American Research Press.
- AMIN, S.** (1973). *Le développement inégal. Essai sur les formations sociales du capitalisme périphérique*. Paris: Les Éditions de Minuit.
- ARRIGHI, G.** (1978). *La geometria dell'imperialismo*. Milán: Feltrinelli.
- BÄR, J.** (1996). *Der assyrische Tribut und seine Darstellung*. Neukirchen-Vluyn: Neukirchener Verlag des Erziehungsvereins.
- BOHRER, F.N.** (1989). Assyria as Art: A Perspective on the Early Reception of Ancient Near Eastern Artifacts. *Culture & History*, 4, 7–33.
- BRINKMAN, J.A.** (1984). *Prelude to Empire*. Philadelphia: Babylonian Fund.
- BROWN, M.B.** (1974). *The Economics of Imperialism*. Harmondsworth: Penguin Books.
- BROWN, S.C.** (1986). Media and Secondary State Formation in the Neo-Assyrian Zagros. *Journal of Cuneiform Studies*, 38, 107–117.
- BURCKHARDT, J.** (1898). *Griechische Kulturgeschichte*. Berlin–Stuttgart: Spemann.
- (1905) *Weltgeschichtliche Betrachtungen*. Stuttgart: Alfred Kroner.
- COGAN, M.** (1974). *Imperialism and Religion. Assyria, Judah and Israel in the Eighth and Seventh Centuries B.C.* Missoula: Society of Biblical Literature y Scholars Press.
- DANIEL, G.E.** (1975). *A Hundred and Fifty Years of Archaeology*. Londres: Duckworth.
- DELLER, K.** (1999). The Assyrian Eunuchs and their Predecessors. En Watanabe, K. (Ed.), *Priests and Officials in the Ancient Near East* (pp. 303–311). Heidelberg: Heidelberger Orientverlag.
- DUCHESNE-GUILLEMIN, J.** (1974). *Hommage universel. Commémoration Cyrus. Actes du congrès de Shiraz 1971 et autres études rédigées à l'occasion du 2500e anniversaire de la fondation de l'empire perse*. Teherán–Lieja: Bibliothèque Pahlavi, Leiden: Brill.
- ECO, U.** (1971). *Le forme del contenuto*. Milán: Bompiani.

- EISENSTADT, S.N.** (1963). *The Political System of Empires*. Londres, Nueva York: The Free Press of Glencoe.
- EMMANUEL, A.** (1969). *L'échange inégal. Essai sur les antagonismes dans les rapports internationaux*. París: Maspero.
- FALES, F.M.** (Ed.) (1981). *Assyrian Royal Inscriptions: New Horizons*. Roma: Istituto per l'Oriente.
- FAYE, J.** (1972). *Les langages totalitaires*. París: Hermann.
- FERGUSON, J.** (1851). *The Palaces of Nineveh and Persepolis Restored*. Londres: John Murray.
- FOREST, J.-D.** (2005). The State: The Process of State Formation as Seen from Mesopotamia. En Pollock, S. & Bernbeck, R. (Eds.), *Archaeologies of the Middle East. Critical Perspectives* (pp. 184–206). Oxford: Blackwell.
- FOSTER, B.** (1993). *Before the Muses*. Bethesda: CDL Press.
- FRANSEN, P.J.** (1979). Egyptian Imperialism. En Larsen, M. (Ed.), *Power and Propaganda. A Symposium on Ancient Empires* (pp. 167–190). Copenhagen: Akademisk Forlag.
- FRANK, A.G.** (1967). *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*. Nueva York, Londres: Monthly Review Press.
- FREI, P. & KOCH, K.** (1984). *Reichsidee und Reichsorganisation im Perserreich*. Freiburg: Universitätsverlag, Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht.
- GALLAGHER, W.R.** (1994). Assyrian Deportation Propaganda. *State Archives of Assyria Bulletin*, 8(2), 57–65.
- GARELLI, P.** (1980). Les empires mésopotamiens. En Duverger, M. (Ed.), *Le concept d'empire* (pp. 25–47). París: Presses Universitaires de France.
- GARNSEY, P. & WHITTAKER, C.R.** (Eds.) (1978). *Imperialism in the Ancient World*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GIBSON, MCG. & BIGGS, R.** (Eds.) (1987). *The Organization of Power. Aspects of Bureaucracy in the Ancient Near East*. Chicago: The Oriental Institute.
- GODLEY, A.D.** (1982). *Herodotus, with an English Translation*. Cambridge, MA: Harvard University Press, Londres: William Heinemann.
- GOETZ, W.** (1958). *Translatio Imperii*. Tubinga: Mohr.
- GOETZE, A.** (1963). Šakkanakkus of the Ur III Empire. *Journal of Cuneiform Studies*, 17, 1–31.
- GRAYSON, A.K.** (1995). Eunuchs in Power. Their Role in Assyrian Bureaucracy. En Dietrich, M. & Loretz, O. (Eds.), *Vom Alten Orient zum Alten Testament. Festschrift W. von Soden* (pp. 85–98). Neukirchen-Vluyn: Neukirchener Verlag des Erziehungsvereins.
- GURNEY, O.R.** (1979). The Hittite Empire. En Larsen, M. (Ed.), *Power and Propaganda. A Symposium on Ancient Empires* (pp. 151–165). Copenhagen: Akademisk Forlag.

- HAAS, V.** (1980). Die Dämonisierung des Fremden und des Feindes im Alten Orient. *Rocznik Orientalistyczny*, 41(2), 37–44.
- KEMP, B.** (1978). Imperialism and Empire in the New Kingdom Egypt. En Garnsey, P. & Whittaker, C.R. (Eds.), *Imperialism in the Ancient World* (pp. 7–57). Cambridge: Cambridge University Press.
- KESSLER, K.** (1980). *Untersuchungen zur historischen Topographie Nordmesopotamiens*. Wiesbaden: Ludwig Reichert.
- (1997). «Royal Roads» and Other Questions of the Neo-Assyrian Communication System. En Parpola, S. & Whiting, R. (Eds.), *Assyria 1995* (pp. 129–136). Helsinki: University of Helsinki.
- KLAUS, G.** (1971). *Sprache der Politik*. Berlín: Deutscher Verlag der Wissenschaften.
- KOCH, H.** (1986). Die achämenidische Poststrasse von Persepolis nach Susa. *Archäologische Mitteilungen aus Iran*, 19, 33–147.
- KOHL, P.** (1987). The Use and Abuse of World Systems Theory. The Case of the Pristine West Asian State. En Schiffer, M. (Ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory 11* (pp. 1–36). San Diego: Academic Press.
- KRATZ, R.G.** (1991). *Translatio Imperii*. Neukirchen: NeukirchenerVerlag.
- LAMPRICHS, R.** (1995). *Die Westexpansion des neuassyrischen Reiches*. Neukirchen-Vluyn: Neukirchener Verlag des Erziehungsvereins.
- LARSEN, M.T.** (Ed.) (1979a). *Power and Propaganda. A Symposium on Ancient Empires*. Copenhagen: Akademisk Forlag.
- (1979b). The Tradition of Empire. En Larsen, M.T. (Ed.), *Power and Propaganda. A Symposium on Ancient Empires* (pp. 75–103). Copenhagen: Akademisk Forlag.
- (1994). The Appropriation of the Near Eastern Past: Contrasts and Contradictions. En *The East and the Meaning of History* (pp. 29–51). Roma: Dipartimento di Studi Orientali, Bardi Editore.
- (1996). *The Conquest of Assyria. Excavations in an Antique Land 1840–1860*. Londres – Nueva York: Routledge.
- LEVINE, L.** (1989). The Zamua Itinerary. *State Archives of Assyria Bulletin*, 3, 75–92.
- LIVERANI, M.** (1979). The Ideology of the Assyrian Empire. En Larsen, M.T. (Ed.), *Power and Propaganda. A Symposium on Ancient Empires* (pp. 297–317). Copenhagen: Akademisk Forlag.
- (1988). The Growth of the Assyrian Empire in the Khabur / Middle Euphrates Area: A New Paradigm. *State Archives of Assyria Bulletin*, 2, 81–98.
- (1990). *Prestige and Interest. International Relations in the Near East ca. 1600–1100 B.C.* Padua: Sargon.
- (1997). The Ancient Near Eastern City and Modern Ideologies. En Wilhelm, G. (Ed.), *Die orientalische Stadt: Kontinuität, Wandel,*

- Bruch* (pp. 85–107). Saarbrücken: Saarbrücker Druckerei und Verlag.
- LIVERANI, M.** (2001). The Fall of the Assyrian Empire: Ancient and Modern Interpretations. En Alcock, S., D'Altroy, T., Morrison, K. & Sinopoli, C. (Eds.), *Empires. Perspectives from Archaeology and History* (pp. 374–391). Cambridge: Cambridge University Press.
- (2003). The Rise and Fall of Media. En Lanfranchi, G. (Ed.), *Continuity of Empire: Assyria, Media, Persia* (pp. 1–13). Padua: Sargon.
- (Ed.) (1993). *Akkad. The First World Empire*. Padua: Sargon.
- MALBRAN-LABAT, F.** (1982). *L'armée et l'organisation militaire de l'Assyrie*. Ginebra y París: Librairie Droz.
- MARCUS, M.** (1990). Centre, Province and Periphery: A New Paradigm from Iron-Age Iran. *Art History*, 13, 129–149.
- MARGUERON, J.-C.** (1982). *Recherches sur les palais mésopotamiens de l'âge du bronze*. París: Librairie Orientaliste Paul Geuthner.
- MARX, K.** (1960). New York Daily Tribune 25.06.1853. En *Werke*. Vol. 9 (pp. 131–132). Berlín: Dietz Verlag (edición original 1853).
- (1983). Formen, die der kapitalistischen Produktion vorhergehen. En *Werke*. Vol. 42. Berlín: Dietz Verlag (edición original 1857–58).
- MATTHIAE, P.** (1977). *Ebla. Un impero ritrovato*. Turín: Einaudi.
- MIGNAN, R.** (1829). *Travels in Chaldaeae*. Londres: Colburn & Bentley.
- MÜLLER, K.F.** (1937). *Das assyrische Ritual*. Leipzig: Hinrichs.
- OATES, D.** (1968). *Studies in the Ancient History of Northern Iraq*. Londres: The British Academy.
- ODED, B.** (1979). *Mass Deportations and Deportees in the Neo-Assyrian Empire*. Wiesbaden: Ludwig Reichert Verlag.
- (1992). *War, Peace and Empire. Justifications for War in Assyrian Royal Inscriptions*. Wiesbaden: Ludwig Reichert Verlag.
- OPPENHEIM, A.L.** (1979). Neo-Assyrian and Neo-Babylonian Empires. En Lasswell, H.D., Lerner, D., Speier, H. (Eds.), *Propaganda and Communication in World History* (pp. 111–144). Honolulu: University Press of Hawaii.
- PETTINATO, G.** (1979). *Ebla. Un impero inciso nell'argilla*. Milán: Mondadori.
- PONGRATZ-LEISTEN, B.** (1997). The Interplay of Military Strategy and Cultic Practice in Assyrian Politics. En Parpola, S. & Whiting R. (Eds.), *Assyria 1995* (pp. 245–252). Helsinki: University of Helsinki.
- (1999). *Herrschaftswissen in Mesopotamien*. Helsinki: University of Helsinki.
- POSTGATE, J.N.** (1974). *Taxation and Conscriptio in the Assyrian Empire*. Roma: Biblical Institute Press.
- (1992). The Land of Assur and the Yoke of Assur. *World Archaeology*, 23, 247–263.

- PRITCHARD, J.B.** (Ed.) (1969). *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*. Princeton: Princeton University Press.
- RENFREW, C. & CHERRY, J.** (Eds.) (1986). *Peer Polity Interaction and Socio-Political Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ROBIN, R.** (1973). *Histoire et linguistique*. París: Armand Colin.
- ROOT, M.C.** (1979). *The King and Kingship in Achaemenid Art. Essays on the Creation of an Iconography of Empire*. Leiden: Brill.
- SAID, E.** (1979). *Orientalism*. Nueva York: Vintage Books.
- (1993). *Culture and Imperialism*. Nueva York: Alfred Knopf.
- SANCISI-WEERDENBURG, H.** (1988). Was there ever a Median Empire? *Achaemenid History*, 3, 197–212.
- SCHMÖKEL, H.** (1958). *Hammurabi von Babylon. Die Errichtung eines Reiches*. München: Janus Bücher.
- SEIBERT, J.** (1985). *Die Eroberung des Perserreiches durch Alexander den Grossen auf kartographische Grundlage*. Wiesbaden: Ludwig Reichert Verlag.
- SILBERMAN, N.A.** (1982). *Digging for God and Country*. Nueva York: Alfred Knopf, Londres – Nueva York: Anchor Books.
- (1991). Desolation and Restoration: The Impact of a Biblical Concept on Near Eastern Archaeology. *Biblical Archaeologist*, 54, 76–87.
- STEINKELLER, P.** (1987). The Administrative and Economic Organization of the Ur III State: The Core and the Periphery. En McGuire Gibson, R. & Biggs, R. (Eds.), *The Organization of Power. Aspects of Bureaucracy in the Ancient Near East* (pp. 15–34). Chicago: The Oriental Institute.
- STOLPER, M.** (1985). *Entrepreneurs and Empire*. Leiden: Nederlands historisch-archaeologisch Instituut te Istanbul.
- TADMOR, H.** (1997). Propaganda, Literature, Historiography: Cracking the Code of the Assyrian Royal Inscriptions. En Parpola, S. & Whiting, R. (Eds.), *Assyria 1995* (pp. 325–338). Helsinki: University of Helsinki.
- TADMOR, H. & WEINFELD, M.** (Eds.) (1983). *History, Historiography and Interpretation*. Jerusalén: The Magnes Press.
- TAINTER, J.** (1988). *The Collapse of Complex Societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VOLNEY, C.-F.** (1792). *Les ruines, ou meditation sur les révolutions des empires*. París: Desenne.
- WALLERSTEIN, I.** (1974, 1980, 1989). *The Modern World-System*. 3 Vols. Nueva York: Academic Press.
- WESTENHOLZ, A.** (1979). The Old Akkadian Empire in Contemporary Opinion. En Larsen, M. (Ed.), *Power and Propaganda. A Symposium on Ancient Empires* (pp. 107–123). Copenhagen: Akademisk Forlag.

- WILKINSON, T.** (1995). Late-Assyrian Settlement Geography in Upper Mesopotamia. En Liverani, M. (Ed.), *Neo-Assyrian Geography* (pp. 139–159). Roma: Università «La Sapienza».
- WINTER, I.** (1997). Art in Empire: The Royal Image and the Visual Dimensions of Assyrian Ideology. En Parpola, S. & Whiting, R. (Eds.), *Assyria 1995* (pp. 359–383). Helsinki: University of Helsinki.
- WITTFOGEL, K.A.** (1957). *Oriental Despotism. A Comparative Study of Total Power*. New Haven: Yale University Press.
- WOLF, E.** (1982). *Europe and the People without History*. Berkeley: University of California Press.
- YOFFEE, N. & COWGILL, G.** (Eds.). (1988). *The Collapse of Ancient States and Civilizations*. Tucson: University of Arizona Press.

## Sobre las y los autores

**ARMANDO BRAMANTI.** Doctor en Asiriología por Universidad de Roma La Sapienza, Universidad de Roma y la Universidad Friedrich Schiller de Jena. Tras numerosas estancias y contratos pre y posdoctorales en Italia, Alemania, España, Estados Unidos y Suiza, es actualmente investigador por el CCHS-CSIC de Madrid. Ha sido redactor del *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie* en Múnich y profesor invitado en varias universidades en Argentina, Brasil y Chile. Sus intereses científicos incluyen la historia de la Mesopotamia del tercer milenio a. n. e., la administración sumeria y la paleografía cuneiforme.

**MARTÍN CIFUENTES.** Profesor de Historia del Instituto Superior del Profesorado Dr. Joaquín V. González y el Instituto de Enseñanza Superior Nº 1 Alicia Moreau de Justo (Ciudad Autónoma de Buenos Aires), y en los Institutos Superiores de Formación Docente Nº 82 y Nº 46 de Matanza. Coodinador del CEHA (Centro de Estudios de Historia Antigua) del Instituto Superior del Profesorado Dr. Joaquín V. González y vicerrector de la misma institución.

**FRANCO D'AGOSTINO.** Profesor titular de Asiriología en la Universidad de Roma La Sapienza. Dirige excavaciones arqueológicas italo-iraquíes en Eridu (Abu Shahrein) y Abu Tbeirah en el Iraq meridional. Sus intereses incluyen la gramática sumeria, la arqueología mesopotámica y la administración neosumeria.

**ROCÍO DA RIVA.** Profesora en el Departamento de Historia y Arqueología de la Universidad de Barcelona y especialista en arqueología, lenguas y culturas del Próximo Oriente Antiguo. Sus líneas de investigación fundamentales son la Edad del Hierro en Jordania y la historia política y cultural de Babilonia en el I milenio a. C. Editora de textos cuneiformes relativos a la economía, la religión y la sociedad de Babilonia en época babilonia tardía, incluido el corpus de inscripciones reales neobabilónicas y el de los rituales de los templos.

**MARIO LIVERANI.** Profesor emérito de Historia de Oriente Próximo en la Universidad de Roma La Sapienza. Ha sido profesor de universidades europeas y norteamericanas. Colaboró en diversas excavaciones en Ebla, Arslantepe y Libia. Fue el fundador y director de la revista *Vicino Oriente*. Autor de más de una docena de libros

traducidos al inglés, francés y español; entre los que se destacan *Antiguo Oriente. Historia, sociedad, economía* (1991); *Relaciones internacionales en el Próximo Oriente Antiguo. 1600–1100 a. C.* (2003); *Más allá de la Biblia. Historia antigua de Israel* (2004); *Uruk. La primera ciudad* (2006); *Mito y política en la historiografía del Próximo Oriente Antiguo* (2006); *Imaginar Babel. Dos siglos de estudios sobre la ciudad oriental antigua* (2014); *Assyria: The Imperial Mission* (2017).

**FEDERICO LUCIANI.** Doctor y profesor en Historia (Universidad Nacional de Rosario). Profesor adjunto de las cátedras Sociedades del Cercano Oriente y Prehistoria General y Americana (Universidad Nacional del Litoral). Profesor adjunto en la cátedra Historia de Asia y África I (UNR). Docente en la carrera de Historia (IES N° 28 Olga Cossettini, Rosario). Subdirector de *Claroscuro. Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural* (UNR), incorporada al Portal de Publicaciones Científicas y Técnicas, del Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (CAICYT), dependiente del CONICET. Autor de diversos artículos y publicaciones en revistas especializadas sobre historia del Cercano Oriente Antiguo.

**IANIR MILEVSKI.** Licenciado en Historia Antigua Oriental (Universidad de Buenos Aires). Doctor en Arqueología y Culturas del Cercano Oriente (Universidad de Tel Aviv). Arqueólogo investigador senior en la Autoridad de Antigüedades de Israel y miembro del Programa «Raíces» del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (Argentina) donde dicta cursos de especialización en arqueología del Cercano Oriente en diversas universidades y dirige varios doctorandos. Ha sido posdoctoral y *associate fellow* en el W. F. Albright Institute of Archaeological Research en Jerusalén. Es miembro del programa internacional TOPOI (Berlín). Ha dirigido y participado en decenas de excavaciones en Israel por el lapso de tres decenios. Tiene más de 120 publicaciones de artículos y libros, fundamentalmente sobre aspectos económicos y sociales de la prehistoria tardía y la protohistoria del Levante meridional.

**CECILIA MOLLA.** Magíster (Universidad de Barcelona). Exbecaria doctoral del CONICET (Argentina). Profesora adscripta de la cátedra de Historia de Asia y África I (Universidad Nacional de Rosario). Secretaria de redacción de *Claroscuro. Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural* (UNR).

**DAVIDE NADALI.** Profesor asociado en Arqueología del Cercano Oriente en la Universidad de Roma La Sapienza. Sus principales intereses son el arte, la arquitectura y el urbanismo en el período neoa-sirio, el estudio de la guerra y el uso y producción de imágenes en la antigua Mesopotamia y Siria. Codirector de la expedición arqueológica italiana en Ningin/Nina (antigua ciudad de Lagash) en el sur de Iraq.

**MARÍA ROSA OLIVER.** Profesora honoraria (Universidad Nacional de Rosario). Directora del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural. Magister en Estudios Sociales.

**EMANUEL PFOH.** Profesor de historia (Universidad Nacional de La Plata). Doctor en Historia (Universidad de Buenos Aires). Editor de la *Revista del Instituto de Historia Antiguo-oriental «Dr. Abraham Rossenvaser»*. Investigador adjunto del CONICET.

**ELISA PRIGLINGER.** Estudió egiptología y arqueología clásica (Universidad de Viena). Becaria doctoral de la Austrian Academy of Sciences. Se doctoró con el tema de disertación «Zum Niedergang des Alten, des Mittleren und des Neuen Reiches: eine vergleichende Studie» (Sobre el declive del Reino antiguo, medio y nuevo: un estudio comparativo). Participó en excavaciones en Austria, Egipto e Israel. Estancia de investigación en el Oriental Institute of Chicago–Estados Unidos (2014). Es miembro del proyecto «The Hyksos Enigma» (ERC Advanced Grant) en la Austrian Academy of Sciences.

**ELEONORA RAVENNA.** Doctora en Estudios Filológicos y Literarios sobre el Cercano Oriente Antiguo e Irán preislámico por Universidad de Roma La Sapienza. Fue profesora adjunta de la cátedra de Historia de Asia y África I (Universidad Nacional de Rosario). Miembro del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural (UNR). Asesora del Ministerio de Educación de Santa Fe (Argentina) en el Proyecto de Alfabetización Integral área Ciencias Sociales. Su área de interés han sido los estudios histórico-antropológicos. Es docente de español como Lengua Extranjera en Italia.

**LETICIA ROVIRA.** Doctora en Humanidades y Artes con Mención en Historia (Universidad Nacional de Rosario). Profesora y licenciada en Historia (UNR). Investigadora adjunta del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario (CIUNR). Profesora titular de la cátedra de Historia de Asia y África I (UNR). Ayudante docente de las cátedras Sociedades del Cercano

Oriente y Prehistoria General y Americana (Universidad Nacional del Litoral). Directora de *Claruscuro. Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural* (UNR), incorporada al Portal de Publicaciones Científicas y Técnicas del Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (CAICYT), dependiente del CONICET. Directora de proyectos de investigación relacionados con los estudios históricos y antropológicos de Asia y África antigua y contemporánea (UNR). Autora de artículos y capítulos de libros en medios científicos nacionales e internacionales.

**JORDI VIDAL.** Doctor en Historia Antigua por la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). Profesor agregado en el Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana de la UAB. Sus dos principales líneas de investigación son la historia de la guerra en el Próximo Oriente Antiguo y el estudio de los orígenes del Orientalismo Antiguo como disciplina académica en España. Entre sus publicaciones destacan *Las aldeas de Ugarit según los archivos del Bronce Reciente* (2005), *Studies on Warfare in the Ancient Near East* (2010), *A l'atac! Grans batalles de la història antiga d'Europa i el Pròxim Orient* (2012, con Borja Antela), *Diccionario biográfico del Orientalismo Antiguo en España* (2013), *The other face of the battle* (2014, con Davide Nadali), *Descubriendo el Antiguo Oriente* (2015, con Rocío Da Riva) e *Historia del Instituto del Próximo Oriente Antiguo* (2016).

**GIOELE ZISA.** Graduado en Antropología (Universidad de Palermo). Estudió Arqueología e Historia Oriental en Universidad de Roma La Sapienza. Doctor de Investigación en Asiriología (Universidad Ludwig-Maximilians de Múnich). Es doctorando en Antropología Cultural (Universidad de Palermo), donde realiza investigaciones sobre el patrimonio iraní.

**UNIVERSIDAD  
NACIONAL DEL LITORAL**